

ANDREY SCHELCHKOV | MANUEL LOYOLA | MATÍAS VILLA



Historia
del TROTSKISMO
en Chile 1931-1973

Ariadna
ediciones

Historia
del **TROTSKISMO**
en Chile ¹⁹³¹⁻¹⁹⁷³

Historia del Trotskismo en Chile 1931-1973

Andrey Schelchikov, Manuel Loyola y Matías Villa

Santiago de Chile, marzo 2026

Primera edición

ISBN: 978-956-6276-81-4

Ariadna Ediciones

ariadnaediciones.cl/

<https://doi.org/10.26448/ae9789566276814.162>

Portada, diseño y diagramación: Matías Villa Juica.

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución



Ariadna Ediciones indexada su producción en los siguientes repositorios internacionales: ProQuest, OAPEN, ZENODO, HAL, DOAB, Digital Library of the Commons, SSOAR, Open Library (Internet Archive); Humanities Commons, Google Scholar y en el repositorio ANID sólo para proyectos con folio FONDECYT.

Impreso en Talleres Gráficos LOM.

Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia

Historia *del* **TROTSKISMO** *en Chile* 1931-1973

Andrey Schelchkov

Manuel Loyola

Matías Villa



Índice

Glosario	9
1. Introducción	11
2. La eclosión del trotskismo en Chile, los años 20-40	17
3. Disidencias comunistas: hidalguismo en Chile	33
4. El encuentro del hidalguismo con la Oposición de Izquierda Internacional	53
5. La Izquierda Comunista, el partido trotskista en Chile	61
6. El Block de Izquierda	83
7. Las relaciones del trotskismo chileno con Secretariado Internacional	89
8. El Frente Popular y el fin de la Izquierda Comunista	97
9. El trotskismo después de la Izquierda Comunista: el Partido Obrero Revolucionario	103
10. La Liga Obrera Leninista	123
11. «Los extrotskistas no existen...». El legado de Trotsky en el PS ...	127
12. Trotskismo después de la Segunda Guerra Mundial	137
13. El POR en los 40-50	147
14. Pablismo - Posadismo chileno. El POR (T)	179
15. El MIR y el trotskismo	195
16. En vez del epílogo. El triunfo de la UP. La Revolución Chilena ...	201
17. Conclusiones	217
18. Bibliografía	221
19. Anexo	233
Documentos	235
Semblanzas biográficas	303
Militantes de la IC y el POR	319
Fotografías	325

Glosario

ART:	Agrupación Revolucionaria Trotskista
ASRT:	Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores
BLA:	Buró Latinoamericano de la IV Internacional
CC:	Comité Central
CEN:	Comité Ejecutivo Nacional
CI:	Comité Internacional de la IV Internacional
CL:	Comité Local
CORCI:	Comité Organizador para la Reconstrucción de la IV Internacional
CP:	Comisión Política
CR:	Comité Regional
CTCH:	Confederación de Trabajadores de Chile
CUC:	Comité Único de la Construcción
CUP:	Comités de la Unidad Popular
CUT:	Central Única de Trabajadores
FAF:	Frente Antifascista
FECH:	Federación de Estudiantes de Chile
FJC:	Federación Juvenil Comunista
FJS:	Federación Juvenil Socialista
FOCH:	Federación Obrera de Chile
FP:	Frente Popular
FR:	Frente Revolucionario
FRAP:	Frente de Acción Popular
GIO:	Grupo Internacionalista Obrero
IC:	Izquierda Comunista
IRS:	Izquierda Revolucionaria Socialista
IS:	Izquierda Socialista
JJCC:	Juventudes Comunistas de Chile
JL:	Juventud Leninista

JS:	Juventudes Socialistas de Chile
Komintern:	Internacional Comunista
LC:	Liga Comunista
LCI:	Liga Comunista Internacional
LIT:	Liga Internacional de los Trabajadores
LOL:	Liga Obrera Leninista
MIR:	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
NT:	Nuestra Tribuna
OII:	Oposición de Izquierda Internacional
OMR:	Organización Marxista Revolucionaria
OSI:	Oposición Socialista de Izquierda
PC:	Partido Comunista de Chile
PCUS:	Partido Comunista de la Unión Soviética
PD:	Partido Democrático
POI:	Partido Obrero Internacionalista
POR(T):	Partido Obrero Revolucionario - Trotskista
POR:	Partido Obrero Revolucionario
POS:	Partido Obrero Socialista
PR:	Partido Radical
PRT:	Partido Revolucionario Trotskista
PS:	Partido Socialista de Chile
PSP:	Partido Socialista Popular
PSR:	Partido Socialista Revolucionario
PST:	Partido Socialista de Trabajadores
SI:	Secretariado Internacional de la IV Internacional
SLATO:	Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo
SSA:	Secretariado Sudamericano de la Komintern
SU:	Secretariado Unificado de la IV Internacional
TOLA:	Trotskismo Ortodoxo Latinoamericano
TRO:	Tendencia Revolucionaria Octubre
UP:	Unidad Popular
URS:	Unión Revolucionaria Socialista
URSS:	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
VNM:	Vanguardia Nacional Marxista
VNP:	Vanguardia Nacional del Pueblo
VRM:	Vanguardia Revolucionaria Marxista

Introducción

La historia de la disidencia de la lucha interna dentro del movimiento comunista, siempre ha sido tratada de una manera extremadamente polar, con la máxima intolerancia y subjetivismo en cada lado. Por ello, sólo hoy, décadas después, los historiadores pueden, con un poco de esfuerzo personal, dirigirse a esta historia sin tomar partido, tratando de comprender los motivos, las búsquedas ideológicas, las tareas del movimiento y las acciones concretas de los políticos del siglo XX, época aguda y llena de tragedias humanas. El destacado pensador y revolucionario trotskista Daniel Bensaïd escribió: “A la izquierda le duele la memoria. Amnesia general. Demasiados sapos tragados, demasiadas promesas incumplidas. Demasiados asuntos encajonados, demasiados cadáveres en el ropero”¹. La historia de los movimientos disidentes en el comunismo es uno de esos temas del olvido.

En los primeros años del movimiento organizado bajo los auspicios de la Internacional Comunista en América Latina, las escisiones, las luchas y los grupos disidentes surgieron con regularidad. Antes del endurecimiento del control por parte de las directrices de la Komintern sobre los partidos -sus secciones nacionales- los diversos grupos que formaban parte de ellos, incluyendo los anarquistas, anarcosindicalistas, socialistas de izquierda e, incluso, reformistas liberales de izquierda, se convirtieron en la base para la aparición de las crisis internas en los jóvenes partidos comunistas. En estas crisis, todos estos grupos recurrían invariablemente a Moscú como “árbitro” en sus disputas -generalmente organizativas y rara vez ideológicas- aunque todos estos conflictos estuvieron disfrazados de confrontación ideológica. En la mayoría de los casos las disputas

1 Cit. por Traverso, Enzo, *melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Buenos Aires: FCE, 2018, p. 359.

se sofocaban sin mayores consecuencias pues las expulsiones y otras sanciones no fueron muy frecuentes. Muchos líderes disidentes, junto con sus partidarios, finalmente regresaban al seno del partido madre. En el marco del movimiento comunista, a menudo surgían contradicciones no tanto ideológicas como políticas. Las discrepancias doctrinarias vendrían más tarde. Isaac Deutscher llamó como disidentes del marxismo a aquellos que iban más allá del marco del marxismo tradicional y vulgar, que defendía las ventajas y la “hipertrofia de la práctica” sobre el desarrollo del pensamiento².

La situación cambió a finales de la década de 1920, cuando la Komintern y la URSS comenzaron a ser menos tolerantes con las manifestaciones de libre pensamiento y con las desviaciones de la línea de Moscú, momento en que cualquier oposición interna en los partidos fueron erradicadas sin dilaciones. Fue el momento de la escisión en el movimiento comunista mundial asociada al nombre de Lev Davidovich (León) Trotsky, quien fuera expulsado de la URSS en 1929. La aparición en el escenario mundial de una figura de oposición comunista tan gigantesca y atractiva, reunió a casi todos los disidentes de los partidos moscovitas bajo la bandera del trotskismo. Esto, a su turno, endureció la actitud de la Komintern y de las direcciones de los partidos comunistas oficiales con relación a las oposiciones internas. La lucha encarnizada contra los opositores se convirtió en uno de los principales rasgos de la política de la Komintern en la década de 1930, de la cual Chile fue un vivo ejemplo.

Como señala Isaiah Berlin, “la intransigencia de la Komintern hacia los comunistas extranjeros y, en mayor medida aún, hacia los socialistas, su implacable caza de herejes, se explica por una sincera creencia de que ambos no podían transigir en la verdad, es decir, en la doctrina sobre la que descansaban los cimientos de la nueva sociedad, o podían elegir (si no lo habían hecho ya) un camino que les alejara -aunque fuera imperceptiblemente al principio- de objetivos sagrados que no eran negociables”³. No se trató sólo de una lucha por la pureza de los ideales dentro de los propios partidos, sino también de una constante auto-confirmación de la rectitud y de la vo-

2 Renton, David, *Dissident Marxism. Past voice for present time*. London: Zed, 2004, p. 9.

3 Berlin, Isaiah, “The Silence in Russian Culture” en *Foreign Affairs*. Vol. 36, No.1., Oct. 1957, pp. 14-15.

cación histórica de los bolcheviques. Eric Hobsbawm observó que “el movimiento comunista nunca llegó a escindir-se de una manera efectiva”⁴. Las secciones separadas nunca hicieron una vida política aislada del partido «madre», mirando constantemente hacia atrás y discutiendo con sus antiguos camaradas. La discusión con ellos fue más importante que las tareas políticas de la realidad nacional. El trotskismo nunca se olvidó con quién luchó en el momento de su nacimiento y nunca olvidó sus raíces en la revolución rusa, lo que, con el tiempo, representó un obstáculo para un desarrollo independiente y creativo. El trotskismo, gracias a la abrumadora influencia de las ideas de su fundador, permaneció en la lejana época de la Gran Revolución en Rusia y de la derrota de la clase obrera europea, y fue incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos. Perry Anderson señaló acertadamente: “El trotskismo se vio particularmente afectado negativamente por su indiferencia ante la nueva situación, que lo distinguía del marxismo occidental. Los trotskistas seguían intentando justificar la necesidad y la posibilidad de una revolución socialista y de la democracia proletaria, a pesar de los numerosos hechos que demostraban lo contrario, y esto les empujó inevitablemente hacia el conservadurismo”⁵.

La sentencia de Hobsbawm es aplicable al trotskismo chileno: “La historia real del trotskismo como corriente política del movimiento comunista internacional es una historia póstuma. De estos transfugas marxistas, los más fuertes se ponían a trabajar calladamente y en el aislamiento hasta que los tiempos cambiaran: los más débiles no resistían la tensión y se convertían en fervorosos anti-comunistas... la mayoría se parapetaba tras un duro caparazón de sectarismo”⁶.

El propio nombre de trotskismo adquirió un significado denunciatorio en boca de sus oponentes, sin entrar en la discusión sobre la esencia de las contradicciones y divergencias en la problemática de la revolución socialista y del movimiento comunista. Los

4 Hobsbawm, Eric J., *Revolucionarios*, Barcelona: Crítica, 2010, p. 15.

5 Anderson, Perry, *Reflexiones sobre el marxismo occidental*. En vías del materialismo histórico, Moscú, Common place, 2016. (en ruso) Андерсон П. Размышления о западном марксизме. На путях исторического материализма. М.: Common place, 2016, p. 143

6 Hobsbawm, Eric J., *Revolucionarios*, op.cit., p. 15.

que fueron odiosamente calificados de trotskistas, trotskistas-fascistas, etc., preferían considerarse «bolcheviques-leninistas», «marxistas revolucionarios», «comunistas-internacionalistas» y, sólo después de la muerte de Trotsky, el nombre “trotskista” fue llevado con orgullo por sus seguidores, independientemente de las innumerables escisiones y los enfrentamientos que se produjeron en el seno del movimiento que llevaba este nombre. Ante esto, Daniel Bensaïd prefirió hablar de «trotskismos» en vez de «trotskismo»⁷. El trotskismo chileno confirma esta definición. Pierre Broué destacó que el partido trotskista chileno tiene bastantes particularidades por su trayectoria marcadamente independiente en comparación con otros trotskismos latinoamericanos⁸.

Con bastante frecuencia, el trotskismo apareció como una secta ligada a la utopía de su pasado revolucionario, muy lejos de la vida real y el acontecer histórico. Al respecto, son interesantes las reflexiones de Horacio Tarcus, cuando señala: “Aparecen pues como contradicciones históricas entre la realidad y utopía, entre política y cultura, entre el tiempo histórico y el tiempo existencial, entre la política como ‘arte de lo posible’ y la política utópico-revolucionaria, entendida como ‘arte de lo imposible’, entre partido-instrumento (maquinaria para la toma del poder) y partido-anticipación (que ya prefigura en su seno los valores a los que aspira (...)) A diferencia de la ‘dialéctica positiva’, la concepción trágico-utópica mantiene las antítesis sin resolverlas dogmáticamente. Entiende que la historia es el resultado de esa negatividad, de esa tensión siempre irresoluble, o bien, cuyo límite de resolución es la utopía”⁹.

El trotskismo chileno ha sido descuidado por los historiadores. Existen pocos, aunque valiosos trabajos de estudio sobre la materia, tales como los de Humberto Valenzuela, Nicolas Miranda, Mariano Vega Jara, Diego Venegas-Caro, así como la rigurosa investigación, aunque inconclusa, de José Luis Vázquez¹⁰. Se trata de obras pione-

7 Bensaïd, Daniel, *Trotskismos*. Lisboa: Combate, 2008, p. 15.

8 Broué, Pierre, “Le Mouvement trotskyste en Amérique latine jusqu’en 1940” en *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 11, Septembre, 1982, p. 15.

9 Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 1996, p. 33.

10 Valenzuela, Humberto, “La première époque du trotskysme au Chili: la Gauche communiste” en *Cahiers Léon Trotsky*. Nº 11. Septembre, 1982; Miranda, Nicolas, *Contri-*

ras e importantes, algunas escritas por los propios participantes en los acontecimientos políticos y, por lo tanto, constituyen una estimable fuente de la información. Sin embargo, comparado con el impresionante volumen de la historiografía del PC chileno, del socialismo, del mirismo y de otras corrientes de la izquierda, el trotskismo aún no ha tenido una atención adecuada. Esta carencia fue lo que, en alta proporción, llevó a los autores de estas páginas a emprender este trabajo e intentar una “historia del trotskismo chileno”, conscientes de todas las dificultades y posibles vacíos debido a la escasez de fuentes. Siempre partiendo de la tesis de Antonio Gramsci e intentando cumplirla, asumimos que la historia de cualquier partido o movimiento político es antes que nada la historia de un grupo social, y, por ende, es una manera escribir la historia general de un país”¹¹.

Este trabajo se divide en dos partes. La primera está dedicada al período más importante e intenso de la formación del movimiento trotskista en Chile, de principios de la década de 1930, cuando dentro del movimiento comunista se formó un grupo disidente que optó por orientarse hacia el trotskismo internacional que, a la vez, estaba en una fase incipiente. Fue un periodo “heroico” en la historia del trotskismo, que sobrevivió a duras represalias tanto de las fuerzas policiales, como a la acción vengativa de los estalinistas leales a Moscú y a los agentes de la NKVD.¹² Tras el asesinato de Trotsky y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, esta etapa formativa del trotskismo culminó, en gran medida, con el propio colapso de la mayoría de los partidos y movimientos trotskistas: la

bución para una historia del trotskismo chileno. 1924-1964, Santiago de Chile: Ed. Clase contra Clase, 2000; Vega Jara, Mariano, “¿Hidalgismo versus Lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933” en 1912-2012. *Un siglo de los comunistas chilenos*, Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez – editores, Santiago de Chile: IDEA USACH, 2012; Venegas-Caro, Diego, “El ingreso de los trotskistas al Partido Socialista de Chile: de la Izquierda Comunista al Tercer congreso en 1936” en *Revista Tiempo Histórico*, Santiago, N°29, julio-diciembre 2024; Vásquez, José Luis, Introducción a la historia del trotskismo en Chile: 1931-1954. De la fundación de la Izquierda Comunista al ‘entrismo’ en el Partido Socialista, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 1998.

11 Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno, México: Juna Pablos editor, 1975, p. 46.

12 Siglas del Ministerio (Comisariado Popular) del Interior. Fue el directorio principal de seguridad del Estado soviético entre 1934 y 1946.

Segunda Guerra Mundial y el cambio en la agenda política general, cambiaron completamente el escenario político. La segunda parte del libro aborda el período de posguerra, caracterizado por un dilema constante: o la dilución del núcleo ideológico del trotskismo y su fusión con otros movimientos revolucionarios de izquierda para estar con las masas, o su transformación en una secta, en una especie de “ejército de salvación” del marxismo y de la revolución mundial.

Nuestro quehacer se detiene, cronológicamente, en 1973, cuando el golpe de Estado y la dictadura terrorista de Pinochet fueron un parteaguas en la evolución política de Chile, creándose una inédita realidad social y, con ella, la necesidad de contar con nuevos investigadores/as que volvieran su atención al pasado nacional, siendo la temática del trotskismo uno de los muchos tópicos a ser considerados. No obstante, de todos modos, entregamos algunas informaciones sobre la situación del trotskismo en el exilio en la década de los 80. De igual manera, hemos hecho el esfuerzo de relacionar a las organizaciones trotskistas locales con sus pares internacionales, sea en Europa como en América Latina. En una opinión de balance que dejamos estampada en las Conclusiones, más allá de las vicisitudes, variedad y entusiasmo militante que caracterizó a buena parte de las agrupaciones trotskistas nacionales, sus trayectorias no consolidaron nunca una orgánica relativamente coherente y permanente en el tiempo. Sus logros por lo común tuvieron que ver con la capacidad de influir en otras colectividades políticas de la izquierda chilena, en especial en el Partido Socialista de Chile, pero más allá de ello, sus resultados finales tendieron a la esterilidad. Las razones de que así fuera son las que están descritas y explicadas en este libro.

La eclosión del trotskismo en Chile entre los años 1920 a 1940

En los años 30 del siglo anterior, los movimientos disidentes en los Partidos Comunistas de la región inevitablemente tomaron partido por el trotskismo, a veces sin compartir plenamente sus posiciones ideológicas, lo que, a su vez, provocó numerosas escisiones en el seno de la oposición comunista. En la mayoría de las diferencias fundamentales de Trotsky con la dirección estalinista, en particular su desacuerdo con la tesis de la construcción del socialismo en un solo país y su defensa del principio de la revolución permanente, su rechazo a la “alianza” entre los sindicatos rojos y los *trade unions* ingleses, la condena a la táctica de apoyo al Kuomintang¹³ en China (que llevó a la revolución a un trágico final reaccionario) o la interpretación obrerista del Frente Único¹⁴, fueron muchas veces asuntos secundarios para los movimientos disidentes latinoamericanos pues, cuando se encuadraron bajo la bandera del trotskismo, adoptaron *post factum* las tesis de Trotsky, apoyándolo en su disputa con la Komintern y Stalin. Para la mayoría de los opositores, las diferencias locales, a menudo de carácter coyuntural, tenían una importancia primordial. Sólo la crítica trotskista a la creciente burocratización de

13 Kuomintang o KMT, Partido Nacionalista chino. Liderado por Chiang Kai-shek, el KMT formó el Ejército Nacional Revolucionario y tuvo éxito en su Expedición al Norte para unificar gran parte de la China continental entre 1927 y 1928, poniendo fin al caos de la Era de los Señores de la Guerra. Fue el partido gobernante en China continental hasta 1949, cuando perdió la guerra civil contra el Partido Comunista de China y sus tropas.

14 Las bases teóricas de la táctica del Frente Único fueron desarrolladas por primera vez por la Internacional Comunista. Según la tesis del Cuarto Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado en 1922, “la táctica del frente único es simplemente una iniciativa mediante la cual los comunistas proponen unirse a todos los trabajadores, incluyendo a aquellos que pertenecen a otros partidos y grupos, así como con todos los trabajadores no alineados, en una lucha común para defender los intereses inmediatos y básicos de la clase obrera contra la burguesía”.

los aparatos partidarios (soviético y no soviéticos) enarbolada por el trotskismo internacional, fue apoyada de forma unánime por los disidentes comunistas latinoamericanos.

Trotsky tenía sus adherentes en el movimiento comunista internacional. Entre los primeros que se unieron al líder caído en desgracia estuvieron Max Eastman (EEUU), Andreu Nin (España), Boris Souvarine (Francia), Alfred Rosmer (Francia), el antiguo Secretario General del Partido Comunista Chino, Chen Duxiu, los italianos Tresso y Leonetti¹⁵. Tras su expulsión de la URSS, Trotsky intentó unir a su alrededor a todos los opositores a la línea estalinista en la Komintern en nombre de la recreación de la “Internacional leninista”.

Durante su estancia en Turquía, expuso una serie de las tesis-principios en torno a los cuales podría formarse un movimiento de oposición comunista. Fueron las tesis sobre el Comité Anglo-Ruso, sobre la revolución china y sobre la política económica en la URSS¹⁶. También se trataba de la oposición al concepto estalinista de construcción del socialismo en un solo país, convencidos de que el socialismo sólo podría triunfar tras la victoria de la revolución mundial, sobre todo en los países capitalistas avanzados. En China, la causa de la derrota de la Komintern fue, según los trotskistas, la alianza con la burguesía local y el Kuomintang. A esta política del “estalinismo”, se opuso la línea independiente del proletariado y de su partido, armado con el concepto de revolución permanente.

En Francia existía un grupo en torno al periódico *Contre le courant* (Contra la corriente). El grupo más significativo fue el de Alfred Rosmer, Raymond Molinier, Pierre Frank, Pierre Naville que, desde agosto de 1929, publicaban el semanario *La Vérité* (La Verdad). En abril de 1930 crearon la Liga Comunista, que publicaba su órgano teórico *La Lutte de Classes* (La Lucha de Clases). En Alemania, los grupos de la oposición de izquierda en 1930 comienzan a publicar el periódico *Der Kommunist*. A principios de los años 30 se forma la Izquierda Comunista Española. En Estados Unidos, la oposición de izquierda atrajo al miembro del Comité Central del Partido Comu-

15 Coggiola, Osvaldo, Historia del trotskismo en Argentina y América Latina. Buenos Aires: Ryr, 2006, p. 400.

16 Broué, Pierre, Histoire de l'Internationale Communiste. 1919-1943. Paris: Fayard, 1997, p. 576.

nista de EEUU James Cannon, a Max Shachtman y al escritor Max Eastman. A partir de noviembre de 1928 se publica en Nueva York *The Militant*, órgano de la *Communist League of America* (Oposición). El líder comunista canadiense Maurice Spector también se unió a la oposición de izquierda. En Italia, Pietro Tresso (Blasco), junto con Alfonso Leonetti (Martín), formaron un grupo trotskista en el Partido Comunista Italiano. Lo mismo ocurrió en los partidos de Checoslovaquia, Holanda, Bélgica y Grecia. En Asia, algunos dirigentes del Partido Comunista también se unieron al trotskismo. Entre ellos hay que destacar a Chen Duxiu, uno de los fundadores del Partido Comunista Chino. Al mismo tiempo, aparecieron los primeros opositores de izquierda en los Partidos Comunistas de América Latina, sobre todo en Argentina, México y Brasil. En julio de 1929 se publica en Berlín el *Boletín de la Oposición*, que se convierte en el modelo para los diversos grupos opositores. En estos primeros pasos la oposición de izquierda fue numéricamente muy pequeña.

Un grave problema para el movimiento comunista fue la derrota de la Komintern en Alemania, donde Hitler llegó al poder y los comunistas se negaron a formar un frente unido con los socialdemócratas, algo que Trotsky criticó duramente. Esta catástrofe alemana llevó a Trotsky a la conclusión de que la III Internacional estaba muerta y había que crear una nueva. Muchas de las contradicciones entre Trotsky y el estalinismo afectaron a la política del frente único y las alianzas de clase del partido proletario. Estas contradicciones estarían en el centro del enfrentamiento entre trotskistas y los comunistas de la Komintern a lo largo de los años treinta.

La primera reunión de los partidarios de Trotsky se celebró en París el 6 de abril de 1930, formándose la Oposición de Izquierda Internacional (OII). Para coordinar la acción a escala internacional, los opositores crearon un Secretariado Internacional (SI) temporal, que fue el precursor de la IV Internacional. Ya en este período inicial de la formación del movimiento, Trotsky señaló que “se están estableciendo lazos con Sudamérica”¹⁷. Max Shachtman en esta reunión afirmó que en Argentina y México ya existían grupos trotskistas. Después de esta reunión los grupos disidentes de Argentina (Comi-

17 Felstinsky, Yuri, Cherniavsky, Georgy, Lev Trotsky. Libro No.4, Enemigo No.1. 1929-1940, Moscú: Tzentrpoligraf, 2013, p. 35. (En ruso) Фельштинский Ю., Чернявский Г. Лев Троцкий. Книга четвертая. Враг №1. 1929–1940 гг. М.: Центрполиграф, 2013.

té Comunista de Oposición), Brasil (Comité Comunista Leninista) y México (Oposición Comunista) se solidarizaron con la OII. La OII se declaró parte del movimiento comunista internacional en lucha «por el resurgimiento de la Komintern sobre las bases leninistas»¹⁸.

En 1933 Trotsky llegó a la conclusión de que era necesario romper con la Komintern y crear nuevos partidos bolcheviques¹⁹. Como el SI no consiguió realizar este objetivo, Trotsky formó otro organismo, el Buró Internacional de la OII. Del 4 al 8 de febrero de 1933 se celebró en París una conferencia en la que se adoptó un programa de “11 puntos” redactado por Trotsky en diciembre de 1932. La tarea principal era transformar el movimiento de la oposición de izquierda en la IV Internacional. Se reconoció el legado ideológico de los primeros cuatro Congresos de la Komintern²⁰. Los puntos del programa aprobado fueron: 1. Independencia incondicional del partido proletario; 2. El carácter internacional y permanente de la revolución proletaria; 3. Reconocimiento del Estado soviético como un Estado obrero a pesar de las crecientes perversiones burocráticas; 4. Condena de la línea económica de la dirección de Stalin en la URSS: para el trotskismo, el período 1923-1928 se caracterizó como una época de oportunismo económico y durante el período 1928-1932, se llevó a cabo una política económica aventurera; 5. La tarea del trabajo sistemático del Partido en las organizaciones proletarias de masas; 6. Rechazo de la tesis de una “dictadura democrática obrera y campesina”; 7. Movilización de las masas en torno a las tareas del programa de transición; 8. Aplicación de una amplia política del Frente Único; 9. Condena de la teoría de la edificación del socialismo en un solo país; 10. Reconocimiento de la existencia de tres corrientes en el movimiento comunista: marxista, centrista y de derechas. 11. Reconocimiento incondicional y aplicación en la práctica en el partido de la democracia interna²¹.

18 Marie, Jean Jaques, *El Trotskismo*. Barcelona: ed. Península, 1975, p. 65.

19 Trotsky contra Stalin. El archivo de emigración de L.D. Trotsky, 1933-1935. Compilación de Yuri Felstinsky, Moscú: Tzentrpoligraf, 2015, p. 119. (En ruso) Троцкий против Сталина. Эмигрантский архив Л.Д. Троцкого. 1933-1936. Ред.-сост. Ю.Г. Фельштинский, М.: Центрполиграф, 2015.

20 Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas, Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga, editores. Santiago de Chile: Ariadna, 2020, p. 396.

21 Les Congrès de la IV Internationale (manifestes, thèses, résolutions), Paris: La Breche ed., 1978, p. 61-63.

Sin embargo, ya en esta reunión surgieron las primeras divisiones y disidencias: Rosmer y Landau; aparecieron tensiones entre el SI y Trotsky, por un lado, y la sección española, por otro. La escisión se convertiría en una maldición del trotskismo a lo largo de su historia. En julio de 1933 Trotsky publicó un artículo donde abogó por la creación de nuevos partidos comunistas y de una nueva Internacional. De acuerdo con el nuevo rumbo proclamado por él, los días 27 y 28 de agosto de 1933 se celebró en París una conferencia del Secretariado Internacional (trotskista). Allí se promulgó la “Declaración de los Cuatro” redactada por Trotsky²², firmada por E. Bauer de la OII, Jacob Walcher (Schwab) del Partido Socialista Obrero de Alemania (SAP), P.I. Schmidt del Partido Socialista Independiente de Holanda (OSP) y Henk Sneevliet del Partido Socialista Revolucionario de Holanda (RSP). Este documento reconoció la necesidad histórica de romper con la Komintern y llamó a la creación de una nueva Internacional. Sin embargo, cuando se convocó la conferencia de la oposición de izquierda en agosto de 1933, Trotsky precisó que no se trataba de la creación inmediata de la Internacional, sino sólo del inicio de un proceso preparatorio. Este proceso se prolongó cinco años, tiempo durante el cual el trotskismo afirmó que era un movimiento comunista-bolchevique independiente en lugar de ser una oposición dentro de la vieja Komintern²³. En septiembre, en un pleno del secretariado, la OII se transformó en la Liga Comunista Internacionalista (bolchevique-leninista) LCI, como precursora de la IV Internacional.

Las fuerzas de los partidarios de Trotsky eran demasiado pequeñas para proceder inmediatamente a la creación de una nueva Internacional. El periódico de los trotskistas franceses *La Vérité* reconoció el grave peligro de degeneración del movimiento en una secta política. Por iniciativa de Trotsky, a partir de junio de 1934, sus partidarios franceses comenzaron a emplear una nueva táctica conocida como el “viraje francés” o “entrismo”, es decir, la entrada de los trotskistas en los partidos socialistas y socialdemócratas para influir en ellos desde dentro, ya que las puertas de los Partidos Comunistas estaban cerradas para ellos. Estando fuera de los partidos

22 Trotsky contra Stalin, op.cit., p. 131-134.

23 Marie, El Trotskismo, op.cit., p. 67.

obreros, el trotskismo estaría condenado a una existencia marginal. Los trotskistas franceses ingresaban al Partido Socialista (SFIO), esperando formar una fuerte facción de izquierda en su seno con la perspectiva de cambiar la política de todo el partido y ganar influencia sobre las masas trabajadoras que seguían a los socialistas. Del 13 al 16 de octubre de 1934, la LCI celebró un pleno en París, en el que se aprobó la táctica del entrismo y se decidió debatir y votar su adopción en cada sección nacional.

En octubre de 1934 Trotsky publicó un documento fundamental *Hacia dónde va Francia* en que planteó su interpretación del frente único. Subrayó que el frente único debía basarse en un programa de transición, es decir, en un programa de un gobierno obrero y campesino capaz de asegurar la transición del capitalismo al socialismo²⁴. El frente único suponía una alianza de los partidos obreros y los sindicatos, apoyándose sobre todo en la unidad desde abajo.

En Francia, la mayoría de los trotskistas que se habían afiliado al Partido Socialista en el marco de la táctica del entrismo fueron expulsados de la SFIO en 1935. La situación cambió radicalmente con la victoria de la idea del Frente Popular, que fue rechazada por los trotskistas que defendían el programa del Frente Proletario Único. Trotsky recomendó entonces a sus partidarios que abandonen las filas del Partido Socialista y crearan su propia organización. Al mismo tiempo, la táctica del entrismo nunca fue reconocida como errónea o incorrecta, y aún seguía siendo utilizada por los trotskistas en los años 50 y 60.

Para trabajar con las secciones de los países coloniales y dependientes, el SI, siguiendo el modelo de la Komintern, creó una subcomisión colonial. A finales de 1933, el secretariado estaba convencido de la necesidad de una unificación regional de los trotskistas, sobre todo en América Latina. Consideraba de “suma importancia y urgencia” convocar a una Conferencia Latinoamericana. El 31 de diciembre de 1933, la sección española, que mantenía los contactos con los grupos de América Latina, envió una carta al SI en la que sostuvo como inoportuna y prematura la convocatoria de dicha conferencia, ya que existía una confusión ideológica y política entre los grupos latinoamericanos, y sin un trabajo preliminar efectivo, la conferencia podía ser una ficción burocrática.

24 Historia del Socialismo Internacional, op.cit., p. 398.

El primer paso habría sido publicar un Boletín hispanoamericano (otra iniciativa española) en París, bajo la supervisión directa del SI. Pero, al mismo tiempo, el Secretariado dijo que esto no era oportuno ya que estaría lleno de material escrito en Europa y no localmente, aunque proporcionaría control ideológico²⁵. Los españoles, por su parte, propusieron una solución intermedia: ellos escribirían todo el material que se enviaría al SI a París para revisión. La propuesta de editar el Boletín para América Latina fue realizada en 1933 en España en un solo número mimeografiado y muy básico en su edición. La propuesta de la convocatoria de una conferencia regional se repitió en todas las reuniones del SI, pero nunca se hizo realidad²⁶.

Una cuestión importante en los países latinoamericanos fue la cuestión sindical. El SI declaró que los trotskistas siempre habían combatido la llamada táctica Thaelmann-Lozovsky²⁷ de crear sindicatos rojos bajo el control de los PCs. En cambio, el SI proponía la táctica de integrarse a los sindicatos donde estaban las masas, sean reformistas o amarillos y no aislarse de las organizaciones creando sus nuevos sindicatos comunistas. El SI exigía crear fracciones trotskistas en los sindicatos ya existentes, incluyendo los reformistas, para estar más cerca de las masas trabajadoras, y no crear sus propios sindicatos, destruyendo la unidad del movimiento obrero.

En cuanto al Frente único, había que tener en cuenta la experiencia de España y, sobre todo, de Francia. Lo que se necesitaba es una alianza para crear formas organizativas que representaran a las masas, no una alianza con representación proporcional de los partidos. Se trataba de la unidad de acción en las organizaciones obreras y no de una alianza de partidos obreros con objetivos políticos, o sea, de los frentes electorales.

En octubre de 1934, se reunió un pleno ampliado del SI, en el que, por primera vez, la situación del movimiento trotskista en

25 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2. P. 121.

26 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 3. P. 13

27 Los trotskistas siempre lucharon contra la “táctica Thaelmann-Lozovsky”, que era la creación de sindicatos rojos propios, pues ello implicaba una política sectaria que produciría el aislamiento de los trotskistas del movimiento de masas. La expresión proviene de la unión de los nombres del alemán Ernst Thälmann y del bolchevique ruso Solomón Abrámovich Lozovsky

América Latina fue un punto especial de la orden del día. El pleno declaró que las secciones latinoamericanas eran muy frágiles y necesitan el apoyo de los trotskistas españoles y norteamericanos. Realmente funcionaban grupos en Chile, Brasil, Argentina y Cuba. Llegaban informaciones sobre mas grupos en Bolivia, México y Panamá. Estos necesitaban un apoyo ideológico y político, sobre todo en la forma de un Boletín Latinoamericano, que podría publicarse en Nueva York o en Madrid. El pleno señaló que la sección chilena había demostrado un gran éxito: celebró una conferencia que supuso “un gran paso adelante en el desarrollo ideológico, político y organizativo del partido”. El SI enviaba constantemente sus materiales y literatura a Chile²⁸.

En su resolución el pleno definió la revolución latinoamericana como parte de la revolución proletaria mundial. Partieron de la tesis de Trotsky: “En relación con los países de desarrollo burgués retardado, en particular los países coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la solución plena y real de sus tareas democráticas y de la liberación nacional sólo es concebible mediante la dictadura del proletariado, dirigente de la nación oprimida, en primer lugar, de sus masas campesinas... La revolución socialista limitada a los marcos nacionales es impensable”²⁹.

El pleno subrayó que la revolución latinoamericana no podría triunfar sin el apoyo del proletariado norteamericano, ya que la revolución tendría lugar en todos los frentes. Al mismo tiempo, la región tiene sus propias peculiaridades relacionadas con la dominación del imperialismo, por lo que la revolución se lanzará como una revolución antiimperialista, y quizás sea en América Latina donde se dé el impulso para la revolución proletaria en los EEUU³⁰.

La resolución del SI no pudo prescindir de la crítica de la concepción de la Komintern sobre la revolución latinoamericana. Señaló que los estalinistas reducen la revolución a dos consignas: revolución agraria y antiimperialista, y de ahí se desprendía la tesis de

28 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 3. P. 29

29 Trotsky, Lev, La revolución permanente. Moscú, T8RUGRAM, 2018, p. 158-161. (En ruso) Троцкий Л.Д. Перманентная революция. М.: Т8RUGRAM, 2018.

30 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2. P. 185-186.

la dictadura democrática del proletariado y del campesinado. Según el SI, era una revisión del marxismo, ya que la revolución se divide artificialmente en dos etapas, la democrática-antiimperialista y la proletaria. La idea de los estalinistas de una revolución agraria y antiimperialista presupuso una alianza entre el partido proletario y el partido campesino, ligas agrarias y similares en el marco del Bloque Obrero y Campesino. Mientras tanto, según la versión trotskista, la revolución, habiendo comenzado en uno de los países latinoamericanos, tendría que cruzar las fronteras nacionales bajo la consigna de los Estados Unidos Soviéticos de América Latina, y tal revolución necesitaría el apoyo del proletariado estadounidense. La resolución declaró: “Sólo el proletariado puede ser el dirigente de la lucha contra el imperialismo y por las tareas democrático-burguesas y puede realizarlas mediante la dictadura del proletariado e instauración del socialismo”. Aunque el proletariado en los países latinoamericanos, que son países agrarios, es minoritario, la revolución rusa, también como país agrario, demostró cómo el proletariado puede dirigir a las demás clases a la dictadura del proletariado³¹.

En 1935, el tema principal para todas las fuerzas de izquierda fue el de la creación de los frentes únicos antifascistas, especialmente tras el giro de la Komintern hacia la táctica del Frente Popular. En España y Francia se dieron primeros los intentos en este proceso, Chile fue el siguiente. El trotskismo condenó enérgicamente el concepto del Frente Popular de la Komintern como una traición a los intereses del proletariado y como una forma de la colaboración de clases. El tema de la política de los trotskistas chilenos ocupó un lugar importante en las discusiones del SI, que trató de ejercer su influencia en la complicada opción de la política chilena.

Las relaciones del SI con las secciones latinoamericanas no fueron fáciles por su carácter irregular y la idea poco clara sobre el acontecer en la política local. El SI reprochaba a las secciones por la mala comunicación, pero, al mismo tiempo, reconoció, que el propio Secretariado estuvo “muy desorganizado”. El SI se limitó a enviar cartas a las secciones y resoluciones con contenidos muy generales³². A diferencia de la Komintern, el SI no tenía recursos para

31 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2. P. 186-187.

32 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 3. P. 89v.

enviar a sus emisarios a América Latina, ni proporcionar ninguna ayuda a las secciones locales.

En julio de 1935 Trotsky envió una carta al SI en la que proponía que la nueva Internacional se llamara Partido Mundial de la Revolución Socialista y los partidos nacionales fuesen sus secciones, en lugar de limitarse a cambiar el número del orden de la Internacional³³. Posteriormente Trotsky volvió a la propuesta de crear una Cuarta Internacional³⁴. En julio de 1935 se publicó su “Carta Abierta”, llamando a todos los grupos y facciones de la Oposición de Izquierda Internacional a formar sus propios partidos, y a romper definitivamente con los Partidos Comunistas estalinistas y con la Komintern y unirse a la nueva Cuarta Internacional³⁵.

Del 29 al 31 de julio de 1936 se celebró en París (por razones conspirativas se anunció que la conferencia se celebra en Ginebra) la conferencia internacional de partidos de la OII de Francia, España, Holanda, Alemania, Gran Bretaña e Italia, que pasó a la historia como la Primera Conferencia para la IV Internacional. Los representantes invitados de grupos y partidos de Austria, Checoslovaquia, Rumanía, Grecia, Polonia y Suiza no pudieron asistir a la reunión. Según un comunicado publicado en el primer número del boletín *IV Internacional*, tampoco asistieron a la conferencia representantes de organizaciones de Bulgaria, Dinamarca, España, Lituania, Canadá, México, Brasil, Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Puerto Rico, China, Indochina, Australia, Sudáfrica y Cuba³⁶. En esta se aprobaron las decisiones organizativas y programáticas para la creación de la IV Internacional.

La conferencia anunció la formación de un Consejo General para tomar decisiones estratégicas, mientras que el SI se ocupara de los asuntos corrientes, convirtiéndose en su órgano ejecutivo. Trotsky redactó tres documentos aprobados en la conferencia. Uno de ellos, *El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la IV Internacional*, declaró que existía una crisis revolucionaria que conduciría o al

33 Alexandre, Robert, *International Trotskyism. 1929-1985: a documented analysis of the movement*, Durham: Duke University Press, 2006, p. 265.

34 Felstinsky, Cherniavsky, Lev Trotsky, op.cit., p. 206.

35 Les Congrès de la IV Internationale, op.cit., p. 117.

36 Les Congrès de la IV Internationale, op.cit., p. 124-125.

fascismo o a la victoria del socialismo³⁷. Otro de los documentos importantes de la conferencia fue la resolución (también preparada por Trotsky) *La IV Internacional y la Unión Soviética*, que declaró que el régimen estalinista fue una contrarrevolución burocrática, pero llamó a la defensa de la URSS frente a las amenazas externas del capitalismo mundial, ya que muchas de las conquistas del Octubre aún subsisten.

El 3 de septiembre de 1938 se celebró en Périgny³⁸, Francia, en casa de Alfred Resmer, una Conferencia de la IV Internacional que reunió a once secciones nacionales de éste (24 delegados en total), representando sus 6.000 miembros. En esta época en América Latina había secciones nacionales en Chile (100 personas), Cuba (100 personas), Brasil (50 personas), México (15 personas), grupos en Argentina, Bolivia, Venezuela, Puerto Rico, Uruguay³⁹. Ante la inminencia de la guerra mundial, se decide trasladar la sede de la Internacional de París a Nueva York.

Fue entonces cuando el fracaso de la política de la Komintern respecto al Frente Popular en Francia y España se hizo evidente para todos. El trotskismo tuvo que no sólo reorganizarse, sino también elaborar un programa político alternativo a la Komintern, sobre todo en el ámbito de la unidad de la izquierda, de las fuerzas revolucionarias en lucha contra a la reacción y el fascismo.

En este Congreso se aprobó el programa de la IV Internacional *La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*, que incorporó el *Programa de Transición* elaborado previamente por Trotsky. Se subrayó la diferencia entre las reivindicaciones inmediatas de la socialdemocracia y las reivindicaciones de la transición, ya que estas últimas se dirigían contra el propio sistema capitalista. La vieja concepción del programa mínimo debía ser sustituida por un *programa de transición*, cuya esencia fue la destrucción de la sociedad burguesa⁴⁰. El programa de transición se convirtió en el texto sa-

37 Alexandre, *International Trotskyism*, op.cit., p. 266.

38 Fue anunciado por razones de confidencialidad que la conferencia tuvo lugar en Losanne en Suiza.

39 Trotsky, León, *El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional*, Compilado por Gabriela Liszt, Buenos Aires: IPS-CEIP, 2008, Anexos en CD, p. 44.

40 Gaido, Daniel, "Los orígenes del Programa de Transición en la Internacional Co-

grado del trotskismo internacional. Hay que reconocer que en la mayoría de los países latinoamericanos los documentos ideológicos del trotskismo durante el período de formación de los partidos en los años 30 no fueron la base de la construcción de los partidos locales. Como señaló Charles Curtiss, cercano a Trotsky, en los partidos latinoamericanos hubo confusión ideológica y malentendidos sobre muchas de las disposiciones del trotskismo que formuló claramente sus ideas para el mundo desarrollado, pero los camaradas latinoamericanos no lograron aplicarlas creativamente a las realidades de los países atrasados y dependientes⁴¹. El trotskismo no pudo ofrecer un programa eficaz para los revolucionarios marxistas en América Latina.

Los trotskistas condenaron enérgicamente la política del Frente Popular como una alianza con los partidos burgueses (es decir, con el enemigo de clase) y los reformistas obreros. El Frente Popular de la Komintern se opuso al frente único de los trabajadores, de las organizaciones proletarias, a la unidad “desde abajo” en los movimientos de masas. Trotsky estuvo convencido que el Frente Popular bajo la careta de la unidad antifascista “consiste en someter al proletariado al ala izquierda de la burguesía”⁴².

Debemos admitir la razón de quienes reprochaban a Trotsky sus frecuentes y bruscos cambios de táctica que perjudicaron al movimiento y a la fe de sus miembros en la justeza de su causa. Como escribió Daniel Bensaid, esto exigía la gimnasia de los giros bruscos, la prosecución de una política inteligente pero destructiva. Por el ejemplo, la política del trotskismo en Francia consistió en que en 1932 se recomendaba permanecer en las filas del Partido Comunista, esperando cambios desde dentro del partido y de toda la Komintern; en 1933 Trotsky llamó a la creación de su propia organización; en 1934 -con el *giro francés*- se asistió al entrismo en el Partido Socialista con la esperanza de cambiar su política y su naturaleza; en 1935 ante la «alianza burocrática de comunistas y socialistas» y el fracaso del entrismo, los trotskistas abandonaron el Partido Socialista; en

munista” en *Revista Izquierdas*, N° 23, abril 2015, IDEA- USACH, pp. 201-204.

41 Trotsky, El Programa de Transición, Anexos en CD, op.cit., p. 94.

42 “Entrevista Trotsky-Fossa”, en *Clave. Tribuna Marxista*, México, 1 de noviembre de 1938. No.2, p. 58.

1939 lanza el llamamiento a unirse al Partido Socialista Obrero y Campesino de Marceau Pivert, que había roto con la socialdemocracia. Cinco giros en siete años⁴³.

Después de que la Internacional se trasladara de París a Nueva York, prácticamente todos los asuntos fueron asumidos por el Partido Socialista de los Trabajadores (Socialist Workers Party – SWP) estadounidense, y todos los problemas internos y escisiones del partido estadounidense empezaron a repercutir directamente en los grupos y partidos latinoamericanos.

En 1938, el SI encargó al SWP la creación del Buro de América y Asia para coordinar el trabajo en los grupos latinoamericanos. El SWP apoyó la tarea de convocar una conferencia que, finalmente, tuvo lugar como pre conferencia en Nueva York en mayo de 1938 y aprobó las *Tesis sobre América Latina*. Estas tesis caracterizaron a los países del continente como semif feudales, como “subnaciones”; a la burguesía local como «sub burguesía», y declararon a todas las clases, excepto al proletariado, como títeres del imperialismo⁴⁴. Este era el ejemplo más rígido del obrerismo del que no adolecía ni siquiera el «tercer período» de la Komintern. Las Tesis llamaban a la lucha contra el “subfascismo” en el continente.

Del 19 al 26 de mayo de 1940 se celebró en Nueva York la Conferencia Extraordinaria de la Cuarta Internacional⁴⁵. El tema principal fue la guerra mundial. La cuestión más importante, que provocó discusiones y nuevas escisiones, fue la actitud ante la URSS y el Estado soviético como tal. América Latina no fue en absoluto el tema principal, pero se hizo un informe sobre la situación del movimiento en el continente. Fue presentado por González-Golod y el cubano Colay, miembros del Departamento de América Latina. El informe afirmó que no había una comunicación estable entre la Internacional y los grupos locales, ni información detallada sobre el estado del trotskismo en los países de la región; era imposible tener una idea del estado ideológico y político de los grupos trotskistas o discutir seriamente los problemas latinoamericanos en ausencia de una representación real de estos países en la conferencia. El Depar-

43 Bensaid, *Trotskismos*, op.cit., p. 45.

44 Coggiola, *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, op.cit., p. 422.

45 A este evento asistió, aunque no como delegado, un chileno: Lain Diez Kaiser

tamento Latinoamericano dedicó todas sus energías a superar las escisiones y pequeñas disputas que asolaban a todos los partidos del continente, pero sin éxito⁴⁶.

Para 1940, todos los partidos y grupos trotskistas llegaron fragmentados y débiles. Las actividades del Departamento Latinoamericano fueron evaluadas como extremadamente ineficaces e insuficientes⁴⁷. Las vacilaciones y los cismas se vieron alimentados por el debate sobre el carácter del Estado en la URSS. Se propuso de nuevo reanudar la publicación del Boletín para los países del continente. Una de las propuestas de la Comisión ya no fue solo celebrar una conferencia continental, como se decía en todas las conferencias de la OII y de la IV Internacional sin excepción, sino crear una organización trotskista latinoamericana⁴⁸. Estos planes también tuvieron mala suerte y nunca se realizaron. El apoyo de los trotskistas latinoamericanos desde la Internacional fue extremadamente débil, ni siquiera existieron vínculos estables con los grupos y partidos de la región, y esta situación solo se agravó con las circunstancias de la guerra mundial. En los países latinoamericanos los trotskistas representaban un tipo especial de militante, sobre el que Trotsky escribió como arquetipo de sus partidarios: «La Cuarta Internacional ha reagrupado elementos valientes a quienes no les gusta ir a favor de la corriente... gente inteligente que tiene mal carácter, siempre indisciplinados... pero siempre más o menos ‘outsiders’, separados de la corriente general del movimiento obrero. Su gran valor tiene evidentemente su lado negativo, porque quien nada contra la corriente no puede estar ligado a las masas»⁴⁹.

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el Buro Panamericano emitió una proclama dirigida a los pueblos de América Latina, Asia y África. Su contenido principal fue la tesis: *¡Esta no es vuestra guerra!* Se llamaba a los pueblos a levantarse en armas por su independencia, contra el imperialismo y el colonialismo: “¡Aprovechad

46 “Rapport sur l’Amérique latine à la conférence de Mai 1940” en Cahiers Léon Trotsky. Nº 11. Septembre, 1982, p. 111.

47 Ibid., p. 117.

48 Les Congrès de la IV Internationale, op.cit., p. 401.

49 Cit. por Coggiola, Historia del trotskismo en Argentina y América Latina, op.cit., p. 41.

la guerra de ellos para despertar! ¡Sólo hay en el mundo una guerra nacional que sea justa: vuestra guerra! ¡La guerra que sólo vosotros, pueblos oprimidos y esclavizados podéis pelear: guerra contra los banqueros e imperialistas de Europa, de Estados Unidos y del Japón; guerra por nuestra independencia nacional”⁵⁰. Al comienzo de la guerra y después de la muerte de Trotsky, en el trotskismo latinoamericano se habían desarrollado dos tendencias principales. El brasileño Mario Pedroza, como miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional, personificó una de ellas. Luego de trasladarse de Europa a América, se afilió al SWP y se unió a la facción de Max Shachtman, que se opuso a la tesis sobre la URSS como «un estado obrero degenerado». Este grupo consideró que después de que la URSS atacara Finlandia ya no era un estado obrero sino un estado imperialista.

Otra tendencia fue personificada por el argentino Liborio Justo, quien defendió la primacía de la tesis de la liberación nacional. Le siguieron los Partidos Obrero Revolucionario (POR) chileno y cubano, así como grupos bolivianos y brasileños. Justo adoptó la postura de rechazar la militancia en la IV Internacional considerándola sin representatividad en los partidos nacionales e incluso habló de la necesidad de crear una nueva V Internacional Revolucionaria.

Durante el período de guerra toda la actividad internacional de los trotskistas se concentró en los EEUU. La situación general del movimiento se caracterizó por el declive. Sólo con el fin de la guerra mundial comenzó el renacimiento del trotskismo, que dio impulso a los partidos nacionales.

Estos fueron los acontecimientos internacionales que tuvieron un fuerte impacto sobre las fuerzas políticas de Chile y en su situación interna. El surgimiento del movimiento trotskista en Chile tuvo una combinación desigual de los factores internos y de la situación en el movimiento de la izquierdista internacional.

50 “Manifiesto a los pueblos oprimidos de América Latina, de Asia y África” en *Clave. Tribuna Marxista*. México. 2-da época. Octubre de 1939. No. 2, p. 48.

Disidencias comunistas: Hidalguismo en Chile

A principios de 1927, en pleno auge de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, se lanzó una dura represión contra el Partido Comunista, viviendo su primera clandestinidad. En enero de 1927 se había celebrado el VIII Congreso del Partido, cuyo lema principal fue la bolchevización, campaña dirigida por la Komintern. El Congreso decidió pasar a una nueva estructura de partido basada en la organización celular, la que no alcanzó a implementarse debido a la persecución. En mayo del 1927, casi todo el Comité Central del partido fue detenido y relegado. En agosto, se reorganizó un nuevo CC, que incluyó a tres antiguos miembros del CC que seguían en libertad (Isaías Iriarte, Bernardino Donoso y Bascuñán Zurita). Esta dirección del partido que funcionó como tal hasta agosto de 1928, ampliándose en dicho mes con la reincorporación de algunos regresados de la relegación (Jose Santos Zavala, Maclovio Galdames), privilegió las actividades clandestinas y apostó por reorganizar al partido en células que debían estar conformadas sólo por tres personas para minimizar los ataques policiales. Esta fórmula organizativa encontró una fuerte resistencia en la organización capitalina del partido, formada por, entre otros, Marcos Contreras (Secretario General), Humberto Mendoza, Miguel Araya, Osvaldo Moreno e Higinio Godoy, quienes venían organizando al partido en Santiago y desarrollando la implementación de células en barrios. Estos argumentaron que la organización sólo “de a tres” era “bueno tal vez para la conspiración pero en ningún caso para dar al PC la organización férrea y fuerte”⁵¹. Este Comité estaba orientado por el senador Manuel Hidalgo Plaza.

51 “En defensa de la revolución. Informes, tesis y documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933”, Santiago: Editorial Luis Emilio Recabarren, 1933, pp. 14-15.

En este contexto de dictadura y clandestinidad, en el PC se forman dos corrientes: una que seguía estrictamente las instrucciones de la Komintern, dirigida principalmente por Elías Lafertte y Carlos Contreras Labarca, y la otra, partidaria de un rumbo más reformista, y que había apoyado a la Alianza Liberal de Arturo Alessandri. Esta última se agrupaba en torno a Manuel Hidalgo y Humberto Mendoza (Jorge Levin). Los partidarios de Hidalgo ocupaban posiciones fuertes dentro de la Federación Obrera de Chile (FOCH). Tras el VIII Congreso del Partido (1927), Hidalgo fue acusado de “desviación” socialdemócrata. El caso llegó al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), que no aprobó las duras críticas del comunista argentino Orestes Ghioldi contra Hidalgo, pero indicó que este debía responder públicamente a todas las acusaciones⁵².

Manuel Hidalgo tenía ya una larga experiencia de “disidencia”. Junto con Luis Emilio Recabarren, fue considerado uno de los fundadores del Partido Obrero Socialista (POS), precursor del comunista, y fue su primer representante electo a la Municipalidad de Santiago. Entre 1913 y 1915 sus actividades provocaron una escisión en la organización capitalina del POS, por lo que, tras el Primer Congreso del partido, en 1915, fue marginado del partido, aunque readmitido meses después. En aquel momento se le acusó entre otras cosas de promover la fusión del POS con el Partido Demócrata en un Partido Unido de la Clase Obrera, ya que sus programas eran muy parecidos. En enero de 1921 fue expulsado otra vez de la Sección capitalina acusándole de haber apoyado supuestamente a Alessandri en las elecciones presidenciales de 1920, sabiendo que el partido tenía su propio candidato⁵³. Este mismo año de 1921 se mostró contrario al cambio en el nombre del partido por el de Partido Comunista, aunque sí estuvo de acuerdo en unirse a la Komintern⁵⁴. A mediados de 1922 la Sección Santiago le imputó realizar pactos electorales con un conservador. Aunque Hidalgo negó dicha

52 RGASPI, F. 503, l. 1, exp. 11. P. 14.

53 Fue una expulsión realizada por la Sección de Santiago que también se rebeló contra Recabarren llamándolo “servidor de la burguesía” y contra las resoluciones del Tercer Congreso del partido celebrado en Valparaíso por no representar a las secciones del partido y la inconsistencia de sus decisiones sobre la adhesión a la Komintern – La Antorcha. No. 24. Enero, 1921, p. 3.

54 Grez Toso, Sergio, *Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago de Chile: LOM, 2012, p. 165.

acusación, fue otra vez expulsado, volviendo a ser admitido en el partido durante el Congreso de Chillán, en 1923⁵⁵.

En sus memorias, Elías Lafertte, además de la acusación oficial del PC contra Hidalgo como trotskista convicto desde los principios de la organización, señaló que para 1922 había dos corrientes en el partido, una de ellas, la derechista, dirigida por Manuel Hidalgo y la otra liderada por él. Sostiene igualmente que, en el contexto de la represión ibañista contra los comunistas, Hidalgo defendió la tesis de que un partido ilegal iba a ser un “partido de mártires”, y que por eso buscaba la cooperación con Ibáñez, llevando a cabo una labor discrepante dentro del partido⁵⁶. La dirección central del partido, por su parte, tendía al izquierdismo torpe e infantil. Posteriormente, concluye Lafertte, cuando él encabezaba el partido, les costó mucho luchar contra esta corriente⁵⁷. La principal transgresión de Hidalgo durante los años de la dictadura de Ibáñez fue su insistencia en que además del aparato ilegal, debía crearse una organización legal a través de la cual los comunistas pudieran actuar abierta y libremente.

Los primeros indicios de una escisión en el partido aparecieron en abril de 1926, cuando la organización de la capital pasó a la oposición al Comité Central y empezó a publicar su propio periódico *La Rebelión*, en cuya portada, para horror de los dirigentes del Secretariado Sudamericano de la Komintern (SSA)⁵⁸, desapareció el lema *Proletarios de todos los países uníos*, siendo sustituido por una frase de Oscar Wilde. Una carta del SSA a Moscú informó que había 52

55 Barnard, Andrew, “El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, 1931-1934” en *1912-2012. Un siglo de los comunistas chilenos*, Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez – editores, Santiago de Chile: IDEA USACH, 2012, p. 134.

56 Es preciso corregir estas afirmaciones de Lafertte: para 1922 la división planteada entre trotskistas y stalinistas, o entre Hidalgo y él, no existía como tal. La división entre Hidalgo y Lafertte, con sus respectivas facciones, sólo es cierta en el contexto de la represión y, de hecho, sólo a partir de 1929. Además, la imputación hecha por Lafertte sobre la “cooperación con Ibáñez”, como bien sostiene Andrew Barnard, es insostenible. Ver Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago de Chile: Ariadna, 2017, p.85.

57 Lafertte, Elías, *La vida del comunista*. Las páginas de las autobiografías, Moscú, Editorial de la literatura política, 1961. P. 182. (en ruso) Лаферте Э. Жизнь коммуниста. Страницы автобиографии. М.: Государственное издательство политической литературы, 1961.

58 El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista fue el órgano de la Komintern de coordinación regional, residente en Buenos Aires.

miembros del partido en la oposición que se negaron a someterse al Comité Central, y para colmo ni el Comité Central oficial ni la oposición respondían a todas las peticiones del SSA⁵⁹.

La organización del PC de la capital se opuso a la política del Comité Central principalmente por cuestiones organizativas: en la capital, el PC orgánicamente estuvo dividido en asambleas por barrios, y el paso al sistema de células podría suponer una pérdida de control sobre las mismas. En la organización del PC en Santiago la mayoría estuvo con Hidalgo⁶⁰. Más tarde, cuando los hidalguistas se convirtieron en un partido independiente, adoptaron los principios orgánicos propuestos por la Komintern en el curso de la bolchevización, basados en células en lugar de asambleas de barrio, además de adoptar el cumplimiento con las decisiones del VIII Congreso del PC. Contrariamente a la afirmación de la historiografía de que los hidalguistas fueron reacios a adoptar una estructura de partido basada en células, sí lo hicieron como la forma más apropiada no sólo en el período de la legalidad del partido, sino también en la clandestinidad⁶¹.

La oposición dentro del PC se organizó en 1929 y fue una reacción ante la creciente burocratización de su dirección. Fue cuando Humberto Mendoza y Manuel Hidalgo, senador del Partido Comunista⁶², reorganizaron el Comité Central del Partido. El partido atravesaba uno de los periodos más difíciles de su historia debido a los golpes y la represión de Ibáñez.

El 20 de abril de 1929, tras una nueva detención del Comité Central, se crea un Comité Central “provisional” sobre la base del comité de la capital. Estuvo compuesto por Higinio Godoy (Secretario General), Humilde Figueroa, Manuel Hidalgo, Genaro

59 RGASPI, F. 495, l. 19, exp. 182. P. 101.

60 Pérez Ibaceta, Cristián, “¿En defensa de la revolución?: la expulsión de la “Izquierda Comunista”, 1928-1936” en *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Manuel Loyola y Jorge Rojas comp., Santiago de Chile: Valus, 2000, p. 167.

61 “¿Qué es célula comunista?” en *Soviet*, Nº 1, Febrero de 1933, p. 3.

62 En las elecciones de 1925 Manuel Hidalgo fue elegido senador por Tarapacá y Antofagasta por las listas de la Asamblea de Asalariados, que fue una alianza de centro-izquierda de partidos burgueses-reformistas y de izquierda, entre ellos el PCCH que, proclamando las tesis del Frente Proletario Único, en realidad establecía alianzas electorales con los partidos burgueses tradicionales.

Valdés y Humberto Mendoza, que pretendían avanzar en el proceso de legalización del partido aliándose con la oposición burguesa a la dictadura, sobre todo los liberales de Arturo Alessandri, por lo que inmediatamente fue acusado por la Komintern de desvío derechista⁶³.

Hidalgo entendía la consigna del Frente Único como una alianza entre el partido y todas las fuerzas opuestas a la dictadura, incluyendo los liberales. El periódico clandestino *Alerta*, editado en 1928 por el grupo de Hidalgo, mantuvo vínculos con el “burgués” Comité de los chilenos deportados alojados en Buenos Aires y que estaba compuesto principalmente por alessandristas. Esta fue la causa de acusar a Hidalgo de participante de una “conspiración burguesa”. Además, se sumó el incidente en el que Hidalgo se negó a leer en el Congreso un texto elaborado por el Comité Central del Partido contra la represiva Ley de Seguridad, por lo que fue tachado de co-barde entreguista⁶⁴.

Inicialmente, el SSA reconoció este nuevo Comité Central como “provisional”. Las críticas del SSA se centraron en el problema de las formas legales de lucha y la línea con los sindicatos legales. En su carta al Comité Central “provisional”, el SSA lo acusó de abdicar de la lucha revolucionaria del proletariado dando prioridad por la reconquista de la democracia, y que sólo después de haber conquistado un mínimo de “libertades democráticas”, el proletariado podía luchar por sus reivindicaciones de clase. La Komintern denunció la línea política de los hidalguistas de preferir las formas legales de la lucha política pues ello hacía peligrar la organización del partido frente a las acciones policiales de la dictadura, e insistió en reforzar el trabajo clandestino. El SSA calificó la posición hidalguista de liquidacionista y oportunista de derecha. El emisario del SSA, Vittorio Codovilla, concluyó que todos los miembros del Comité provisional no cumplían los criterios bolcheviques y, por tanto, debían ser sustituidos por otro Comité Central⁶⁵. Ya en los años 60, Humberto Mendoza, colaborador de Hidalgo, recordó que, durante

63 Vega Jara, “¿Hidalguismo versus Lafertismo?”, op.cit, p. 98-99.

64 Rojas Flores, Jorge, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*, Santiago de Chile: DIBAM, 1993, p. 150.

65 Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931, Ulianova O., Riquelme A. (eds.), Santiago de Chile: DIBAM, 2005, p. 410.

la visita de Codovilla a Chile, hubo un conflicto personal entre él e Hidalgo que influyó en la discusión sobre la táctica del partido⁶⁶.

Hidalgo asumió la desconfianza del SSA y que, al rehuir el diálogo y la cooperación, se lo empujaba a salir del partido. Todos los llamamientos directos de Hidalgo a la Komintern, e indirectamente a través de la SSA, no tuvieron respuesta alguna. Tampoco hubo respuesta a su petición de ayuda financiera para viajar a Montevideo o Moscú con el fin de dar explicaciones ante los funcionarios de la Komintern. El SSA ya tenía resuelto expulsarlo junto con su grupo⁶⁷.

Surgió a la par un conflicto no sólo por la negativa de seguir las instrucciones de Buenos Aires, sino también por el hecho de que los emisarios del SSA⁶⁸ se contactaban directamente desde Argentina con las organizaciones provinciales del partido, pasando por alto al Comité Central “provisional”⁶⁹. Este conflicto se nutría de las diferencias ideológicas internas dentro del propio PC. El principal problema fue el control sobre las organizaciones y formas de trabajo del partido, y el deseo de los hidalguistas de aprovechar las oportunidades legales para su accionar. Recordemos que Hidalgo seguía siendo un senador en ejercicio⁷⁰.

En 1929 Hidalgo envió una carta detallada al SSA sobre sus actividades y sus relaciones con los miembros detenidos del Comité

66 Ibid., p. 222.

67 Rojas Flores, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos, op.cit., P. 148.

68 En 1929 este emisario fue Vittorio Codovilla – Ulianova, Olga, “La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista” en *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*. /Manuel Loyola y Jorge Rojas comp. Santiago de Chile: Valus, 2000, p. 198.

69 Palacios Ríos, Germán, “El Partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibáñez” en *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Manuel Loyola y Jorge Rojas comp., Santiago de Chile: Valus, 2000, p. 147.

70 Hidalgo fue uno de los primeros perseguidos por la dictadura, siendo detenido y deportado el 25 de febrero de 1927, llegando a Perú; retornó clandestinamente al país el 2 abril de 1927, manteniéndose en esta condición clandestina hasta diciembre del mismo año, momento en el cual se reincorporaría al Senado. Hidalgo volverá a ser detenido en marzo de 1928 y esta vez relegado a Isla de Pascua, donde se mantendría por casi un año, hasta el 28 de enero de 1929. Se reincorpora nuevamente al Senado. Fue detenido otra vez el 10 de mayo de 1931 y deportado a Argentina, retornando en julio, para cuando la caída de Ibáñez.

Central. En la carta propuso, siguiendo el ejemplo de otros países, donde los comunistas actuaban en la ilegalidad, crear un partido legal con el nombre de Partido Obrero, Laborista o Socialista para no limitarse sólo a los métodos clandestinos de la lucha⁷¹. En agosto de 1929, el SSA dirigió una carta al Comité de Santiago, en donde la mayoría era partidaria de Hidalgo. En esta contestación el SSA recrimina que la constitución de un Partido legal, como proponían algunos compañeros, se planteaba en el sentido de que el “partido legal no inspirara la desconfianza a la tiranía, sino que sería una forma de desviar la feroz corriente de reacción que viene lentamente”, es una ilusión, y puede representar una desviación peligrosa de la línea revolucionaria del Partido. Una de dos: o ese partido legal será un partido de “oposición” burguesa y por consiguiente tendrá una composición social pequeñoburguesa no realizando ninguna política proletaria y antiimperialista, siendo “respetado” por la reacción, contribuyendo a la farsa “obrerista” del gobierno, el que se complace en declarar que combate solamente a los sindicatos revolucionarios y al Partido Comunista, por ser organizaciones “antinacionales”; o ese partido “legal”, siendo proletario, luchará consecuentemente contra la reacción y el imperialismo; es decir, sin aparecer con el nombre de Partido Comunista realizará la labor de este, lo cual no quiere decir que quede exento de ser objeto de la represión⁷². El SSA descartó el argumento de los hidalguistas de que el partido legal disminuiría la represión ya que, siendo un partido verdaderamente proletario, legal o no, va a ser el blanco de los golpes de la reacción. Más tarde, en diciembre de 1929, una carta de Codovilla en nombre del SSA condena a rajatabla todos los proyectos de legalización del partido y prohíbe al Comité Central “provisional” toda acción encaminada a “crear un nuevo partido” (legal)⁷³.

Codovilla considera que Hidalgo no inspira confianza en el sentido de aplicar la política del SSA y de cumplir incondicionalmente las instrucciones de la Komintern y la «bolchevización» del partido. Hidalgo defendió el derecho del partido a tomar decisiones independientes sobre las alianzas políticas, lo que estaba en

71 Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991. Tomo 1, op.cit., p. 386.

72 RGASPI, F.495, l. 106, exp. 20. P. 37.

73 RGASPI, F.495, l. 106, exp. 20. P. 19.

consonancia con la cultura política chilena. Las divergencias se enfocaron a la legalización del partido: el SSA recomendó continuar la línea de ensanchar y profundizar el trabajo clandestino que, supuestamente, protegía de manera más eficiente a la organización de las represiones policiales⁷⁴. En respuesta a las acciones del SSA, el Comité Central hidalguista envió a éste un informe, firmado por Higinio Godoy y Genaro Valdés, en el cual justificaron su posición sobre el partido legal por el colapso de las organizaciones locales y no consiguieron soportar el peso de la ilegalidad, desatándose un clima de confusión ideológica y política general y las luchas de facciones⁷⁵.

Debido a la situación ilegal del partido chileno, el SSA perdió el control de lo que estaba ocurriendo en el PCCh. La Komintern envió un representante a Chile que desautorizó el CC hidalguista y creó un nuevo Comité Central encabezado por Elías Lafertte. El nuevo Comité Central incluía a los miembros del CC “provisional” Higinio Godoy, Humberto Mendoza, Humilde Figueroa, mientras que Hidalgo pasaba a ser miembro candidato del CC. En agosto todos los miembros del CC fueron arrestados. Entonces se creó un nuevo CC en Valparaíso, que incluyó a Galo González, Carlos Contreras Labarca y otros, mientras Hidalgo y sus partidarios fueron completamente marginados. Galo González, violando todas las normas estatutarias, expulsó al grupo de Hidalgo.

Codovilla, durante su visita a Chile sugirió crear la dirección del partido en alguna ciudad de la costa y no en la capital donde, según su convicción, las filas del partido estaban fuertemente influidas por políticos pequeñoburgueses. De esta manera, a los comunistas de la capital se les enfrentarían los de las provincias⁷⁶. Los hidalguistas al quedarse fuera del CC acusaron al nuevo Comité Central de burocratismo y de falta de capacidad de trabajar con las masas. Para expulsar a Hidalgo y su grupo, el nuevo Comité Central inventó la excusa de las faltas a la disciplina y el incumplimiento de las instruc-

74 Vega Jara, ¿Hidalguismo versus Lafertismo? op.cit., p. 99.

75 Urtubia Odekerken, Ximena, Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924 – 1933, Santiago de Chile: Ariadna, 2016. p. 111.

76 Ulianova, La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista, op.cit., p. 200.

ciones del SSA, que los hidalguistas consideraron de inverosímiles⁷⁷. Según los lafertistas, los hidalguistas no fueron expulsados hasta que se realizó una encuesta nacional entre los miembros del partido y, tras recibir una respuesta afirmativa, fueron marginados⁷⁸. Lafertte recordó en sus memorias que tras su regreso del exilio se reunió con Hidalgo, quien protestó por su exclusión como injusta, intentando resolver el conflicto con la nueva dirección del partido⁷⁹.

El único lugar donde la dirección del PC podía reunirse sin peligro de caer en las garras de la policía política era el Congreso, ya que Hidalgo seguía siendo un senador. Así se formaron dos centros del PC: uno relacionado con Hidalgo, la organización capitalina y los miembros de la dirección exiliados a Aysén; y otro, con su Comité Central en Valparaíso. Los exiliados izquierdistas en Aysén formaron allí en 1931 el Partido Socialista Marxista, al que el emisario del SSA, Paulino González Alberdi, en una carta fechada en Valparaíso el 5 de agosto de 1931, calificó de «fracción trotskista-hidalguita», monserga habitual en aquel entonces por los emisarios de la Komintern en sus acusaciones contra quienes incurrieran en “acciones anti-partido”⁸⁰.

Mientras que en el SSA a los hidalguistas los calificaron de trotskistas, el Secretariado Latinoamericano (SLA) de Moscú⁸¹ llegó a conclusiones diferentes. Calificaron las posiciones de Hidalgo y sus partidarios de tener un sesgo derechista y socialdemócrata, reprochando a los camaradas del SSA en ver los postulados trotskis-

77 Urtubia Odekerken, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile*, op.cit., p. 135.

78 Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, op.cit., p. 150. (Suenan irónico el término de la encuesta nacional cuando en el partido militaron un poco más de un centenar de personas.)

79 Lafertte, *La vida del comunista*, op.cit., p. 195.

80 Ulianova, Olga, “La crisis revolucionaria y las ilusiones revolucionarias. El Partido Comunista de Chile y la Komintern: de la República socialista a la lucha con el recabarrenismo” en *Almanaque histórico latinoamericano*, No.8, 2008, p. 182 (en ruso) Ульянова О. Революционный кризис и революционные иллюзии. Компартия Чили и Коминтерн: от Социалистической республики к осуждению «рекабарренизма» // *Латиноамериканский исторический альманах*. № 8. 2008

81 Secretariado Latinoamericano es un departamento directivo de la Komintern para los partidos latinoamericano residente en Moscú.

tas donde no los hay⁸². En respuesta, los hidalguistas reconocieron que en 1926 el SSA había señalado los errores reformistas y socialdemócratas de Hidalgo en una carta abierta al Partido Comunista de Chile, errores que los hidalguistas, según decían, no sólo habían reconocido y corregido, pues, corregirlos no era una traición al proletariado⁸³.

A su vez, el SSA estaba convencido que en el PCCh existía una oposición a la línea del “Tercer Período”⁸⁴, con Hidalgo como su portavoz más destacado⁸⁵. El SSA consideró que su principal tarea fue eliminar la influencia de Hidalgo en el partido y prestó mayor atención al problema de su expulsión del partido que a la organización de la lucha contra la dictadura de Ibáñez.

Por supuesto, la posición del SSA causó un sentimiento de ofensa y rechazo por parte de los hidalguistas, quienes, desde las páginas de su periódico, hicieron fuertes críticas no sólo contra los burócratas y los “pseudo dirigentes” lafertistas, sino también contra los burócratas del SSA que habían abandonado a sus compañeros

82 Cit. Por: Ulianova, “La crisis revolucionaria y las ilusiones revolucionarias”, op.cit., p. 210.

83 La Chispa, Santiago de Chile, agosto de 1931, No.2, p. 8.

84 Posición política que rechazaba establecer pactos con los socialdemócratas y que defendía que la unión de las dos organizaciones (Socialdemocracia y Partidos Comunistas) se produciría mediante el abandono de los militantes de los partidos socialdemócratas y su ingreso a los partidos comunistas. Esta política fue sancionada en el VI Congreso de la Internacional Comunista (1928). En el contexto del comienzo de la grave crisis económica soviética, se aprobó la consigna de «clase contra clase», lo que se tradujo en la restricción aún mayor de la propuesta del «frente único por la base» que quedó limitada a los individuos, excluyendo a las organizaciones disidentes de los socialdemócratas. Asimismo se aprobó la tesis del «tercer periodo» revolucionario como una fórmula de consenso entre la posición de Stalin que consideraba que estaba a punto de producirse una grave crisis capitalista que traería consigo una inevitable nueva ola revolucionaria (lo que, por otro lado, justificaba el cambio de política en la URSS que estaba comenzando a aplicar Stalin) y la posición más moderada de Nikolái Bujarin y del comunista italiano Palmiro Togliatti, que sostenían que no se estaba viviendo un momento revolucionario que propiciara la lucha por el poder, sino de «resistencia a la ofensiva política y económica de la burguesía». Sin embargo, la posición de Stalin sobre la inmediatez de la revolución comunista se acabaría imponiendo a partir del año siguiente, sobre todo tras la salida de Bujarin de la dirección soviética.

85 Ulianova, La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista, op.cit., p. 203.

del partido argentino después del golpe de Uriburu⁸⁶, trasladando el SSA a Montevideo. Al mismo tiempo, los hidalguistas enfatizaron en que no estaban en contra del SSA como tal, sino sólo en contra de aquellos funcionarios que estaban empantanados en la burocracia y no estaban dispuestos a escuchar la opinión de la militancia, traicionando así los intereses del proletariado⁸⁷. La prensa hidalguista publicó cartas abiertas y llamamientos del SSA⁸⁸.

Además de la mayoría de la militancia en la capital, a los hidalguistas se unieron intelectuales de izquierdas como Jorge Neut Latour y los estudiantes del grupo Avance⁸⁹. Durante los disturbios y enfrentamientos en las calles de la capital que condujeron al derrocamiento de Ibáñez, los estudiantes lafertistas e hidalguistas, junto con el grupo Avance, ocuparon la universidad sin que en eso hubiera rivalidad entre estas dos facciones comunistas. En las organizaciones estudiantiles (como Avance) los dos partidos coexistieron pacíficamente, aunque la mayoría se pasó gradualmente al lado de los lafertistas. Entre los miembros de este grupo también había algunos que no se habían unido a ninguna de las dos facciones comunistas. Salvador Allende dirigió este grupo estudiantil durante unos meses, pero dimitió porque, según él, no podía seguir tolerando las disputas entre lafertistas e hidalguistas⁹⁰. En 1933, el CC del PCCh dio instrucciones a sus militantes de abandonar el grupo Avance, dejando esta plataforma de autoorganización estudiantil en manos de sus oponentes, los hidalguistas⁹¹.

86 José Félix Benito Uriburu (Salta, 20 de julio de 1868 - París, 29 de abril de 1932) fue un militar, político y dictador argentino. Con una larga carrera castrense, alcanzó el grado de teniente general, y el 6 de septiembre de 1930 encabezó una sublevación cívico-militar que derrocó al gobierno democrático del presidente Hipólito Yrigoyen, de la Unión Cívica Radical, constituyendo la primera ruptura exitosa del orden constitucional en Argentina después de setenta años de legalidad. Uriburu ocupó de facto la presidencia de la Nación Argentina, autodesignándose "Presidente del Gobierno Provisorio". Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_F%C3%A9lix_Uriburu

87 La Chispa, Agosto de 1931, No.2, p. 7.

88 La Chispa, Septiembre de 1931, No.3, p. 1.

89 Sobre la formación y desarrollo del Grupo Avance, ver Moraga Valle, Fabio, "Muchachos casi silvestres": la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007, pp. 539-552

90 Waiss, Oscar, Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970, Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986. p. 13-22.

91 Barnard, El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, op.cit.,

Tras el derrocamiento de la dictadura de Ibáñez, los hidalguistas exigieron al nuevo Comité Central que convocara a un congreso del partido. En ese momento, el partido presentaba un triste espectáculo: la militancia se redujo a unas decenas de miembros y la dirección estaba dividida. En estas circunstancias, convocar a un congreso no fue viable. Elías Lafertte fue proclamado nuevo secretario general. El congreso (conferencia) del PCCh no se convocó hasta 1933, con la aparente reticencia de los dirigentes del partido Contreras Labarca y Lafertte⁹². Un año más tarde, en marzo de 1934, Contreras Labarca reconoció en Moscú que la convocatoria de este evento fue un grave error, ya que se había celebrado sin la autorización previa de la Komintern⁹³.

Hasta 1933 existieron simultáneamente dos Partidos Comunistas: el Hidalguista y el Lafertistas. Ambos tenían el mismo nombre, Partido Comunista de Chile, Sección de la Tercera Internacional, creando cierta confusión. Ambos partidos reclamaban la afiliación legal a la Komintern, pero ésta sólo reconocía a los lafertistas. La oposición no perdía esperanza de reunirse con los lafertistas para preservar la unidad del partido. Se redactó una carta colectiva en la que se exigió al Comité Central que los reconocieran como miembros del partido, que convocara a una conferencia sobre la base de las organizaciones primarias existentes, pero sin la participación de las personalidades en conflicto, para discutir las divergencias y acusaciones mutuas⁹⁴. El CC lafertista dejó sin respuesta este llamamiento y a cambio de eso y sin consultar a la militancia, decidió designar a Lafertte como candidato a la presidencia de la República en las próximas elecciones. Los hidalguistas llamaban a Lafertte un pseudo-líder ligado a la masonería, acusándolo a él y a sus partidarios de colaborar con el régimen represivo de Ibáñez⁹⁵. Los lafertistas les devolvieron exactamente las mismas acusaciones. El periódico lafertista *Bandera Roja* desató una campaña de difamación contra Hidalgo

p. 155.

92 Salgado Muñoz, Alfonso, “Noveno congreso nacional del Partido comunista de Chile (1933): nómina de los asistentes” en *Cuadernos de historia*, No. 45, diciembre 2016, p. 198.

93 RGASPI, F.495, l. 101, exp.31. P. 37

94 La Chispa, Santiago de Chile, agosto de 1931, No.2, p. 1.

95 La Chispa, Santiago de Chile, agosto de 1931, No.2, p. 7.

y los opositores⁹⁶. Los hidalguistas pidieron a los lafertilistas que pusieran fin a esta campaña y sugirieron que todos los desacuerdos se discutieran en los foros del partido, pero este llamamiento no condujo a nada. Los lafertilistas, según el periódico hidalguista, continuaron sus ataques propagandísticos contra “el que parecía ser el único oponente: Manuel Hidalgo”⁹⁷.

Mientras tanto, los hidalguistas esperaban que su iniciativa de convocar a una conferencia de todas las partes del partido permitiera atraer a su lado a las células locales. Llamaron a todas las células comunistas a enviar sus delegados a una conferencia en 1931, sin reconocimiento previo de una u otra dirección⁹⁸. Así se presentaban como los portadores de la continuidad legítima y de la dirección del partido elegida democráticamente.

Los hidalguistas expulsados del partido en 1931 no quisieron formar inmediatamente su propia organización, sino que intentaron volver al seno del PCCh oficial, pero fueron rechazados⁹⁹. En respuesta a esto, los hidalguistas que habían regresado de Aysén, antiguos miembros de los Comités Centrales, crearon su propio Comité Central el 21 de agosto de 1931, publicando el periódico *La Chispa*, dirigido por Oscar Weiss, joven del grupo Avance quien militó en la Juventud Comunista. Acusaron a los lafertilistas de aprovechar el destierro de los antiguos miembros del Comité Central, privándoles de sus poderes. A partir de ese momento, la ruptura entre las dos partes del PC se hizo definitiva. Los hidalguistas aún no adoptaban una posición pro-trotskista y se consideraban una sección de la Komintern. En los primeros números del periódico *La Chispa* se publicaron algunos textos de Stalin, considerándolo líder indiscutible de la Internacional Comunista¹⁰⁰, y no había declaraciones pro-Trotsky. Al mismo tiempo, aparecieron acusaciones sobre burocratismo y de un desvío socialdemócrata, habituales impugnaciones de la oposición de izquierda¹⁰¹. Pero ya en 1933, los periódicos hidalguistas

96 Pérez Ibáñez, ¿En defensa de la revolución? Op.cit, p. 167.

97 *La Chispa*, Santiago de Chile, agosto de 1931, No.2, p. 3.

98 *La Chispa*, Santiago de Chile, agosto de 1931, No.2, p. 3.

99 Barnard, El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, p. 135.

100 *La Chispa*, 20 de agosto de 1931, No.1, p. 2, 6.

101 *La Chispa*, Santiago de Chile, agosto de 1931, No.2, p. 5; septiembre de 1931,

escribían sobre la traición estalinista, sobre la burocratización y falsificación de la historia por parte de los estalinistas, que se habían olvidado el nombre del verdadero creador del Ejército Rojo, el camarada Trotsky¹⁰².

En septiembre de 1931 en Valparaíso se celebró un congreso de la FOCH con la participación de los hidalguistas. En vísperas del congreso, ellos hicieron campaña de apoyo a la FOCH con la esperanza de obtener la mayoría en esta central sindical comunista¹⁰³. La dirección lafertista del PC impuso una resolución al congreso condenando a los hidalguistas como “traidores” a la lucha revolucionaria¹⁰⁴. Los hidalguistas no abandonaron el terreno de la FOCH, pero en 1931 el lafertismo obtuvo la mayoría en la dirección de la Federación¹⁰⁵. Los hidalguistas no tuvieron más remedio que llamar a los trabajadores a depurar la dirección de la FOCH de los burócratas y los “traidores a la causa del proletariado”, es decir, de los lafertistas.

Tras la derrota de los disidentes en la FOCH, los hidalguistas cambiaron su táctica respecto a los sindicatos al verse en minoría en la central sindical tradicionalmente comunista. Reconociendo su derrota, los hidalguistas, a partir de noviembre de 1931, plantearon un nuevo rumbo: no ganar las posiciones en la FOCH en su lucha contra los lafertistas, sino trabajar en todas las organizaciones sindicales sin excepción, incluidas las oficialmente reconocidas por el gobierno, es decir, en las centrales sindicales reformistas (amarillas, según la terminología de la Komintern) lo que ya correspondía a una tesis de Trotsky de actuar en los sindicatos de masas. El cambio de rumbo se justificó por el llamamiento del SSA a reforzar las posiciones de los comunistas en los sindicatos no-comunistas, creando ahí sus fracciones, garantizando así sus posturas revolucionarias¹⁰⁶. La crítica hidalguista de la política sindical del PC apuntaba contra su línea estrechamente obrerista y sectaria, que rechazaba cualquier negociación y alianza con anarquistas, reformistas y sin-

No.3, p. 2.

102 “El XV aniversario del ejército rojo” en *Soviet*, Nº 2, marzo de 1933, p. 2.

103 La Chispa, Septiembre de 1931, No.3, p. 2.

104 Rojas Flores, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos, p. 158.

105 La Chispa, Santiago de Chile, agosto de 1931, No.2, p. 8.

106 La Chispa, Noviembre de 1931, No.4, p. 4.

dicatos obreros legales, aislando y marginando así a la izquierda y a los comunistas¹⁰⁷.

El hidalguismo pretendía representar la tradición del antiguo Partido Obrero Socialista de Recabarren. Esta tradición consistió, según su visión, en una gran tradición democrática en el debate interno, en la capacidad de realizar amplias alianzas y compromisos políticos, y la ausencia del dogmatismo doctrinal¹⁰⁸. En 1931, los hidalguistas fundaron la Universidad Comunista Recabarren, que daba cursos de marxismo, historia y sociología. La encabezó el simpatizante trotskista Jorge Neut Latour¹⁰⁹. El PC lafertista, por su parte, también presentaba a Recabarren como su principal antecesor, atribuyéndole aquellos rasgos de su política que fueron relevantes para la línea partidaria del momento. Sin embargo, pronto, bajo la presión de la Komintern, los lafertistas adoptaron el lema: con Recabarren y contra el recabarrenismo.

A principios de la década de 1930, el PC subrayó la importancia de la lucha de Recabarren contra el reformismo¹¹⁰. Sin embargo, desde Moscú, a partir de 1933, llegaron estrictas instrucciones para combatir el legado del recabarrenismo como fase pre-bolchevique del partido. En una reunión en el Secretariado latinoamericano en Moscú, en marzo de 1934, celebrada en vísperas de la III Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, Contreras Labarca asumió que el partido tendría que intensificar su lucha contra el recabarrenismo, que fue una “desviación” que vinculaba al hidalguismo y al grovismo¹¹¹. Es decir, el propio PC calificó al recabarrenismo como un desvío liberal en el movimiento obrero chileno, cercano a los hidalguistas. Sin embargo, el emisario de la Komintern, Fritz Glaubauf, constató la reticencia del PCCh a librar una verdadera

107 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1200. Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933. Ver en Anexo - Documento N°1.

108 Grez Toso, Sergio, “Un episodio de las políticas del “Tercer período” de la Internacional comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931” en *Historia*, No.48, vol. II, Julio-diciembre 2015, p. 476.

109 La Chispa, Santiago de Chile, noviembre de 1931, No.4, p. 2.

110 Urtubia Odekerken, Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile, op.cit., p. 217.

111 RGASPI, F.495, l. 101, exp.31. p. 1-52.

batalla contra el recabarrenismo, y no solamente dar promesas¹¹². La respuesta trotskista a esta campaña contra Recabarren y Mariátegui, fue ponerlos en la lista de sus precursores, dedicando textos publicados en su prensa¹¹³. La política de combatir el legado de Recabarren no duró mucho, y ya en la III Conferencia de los Partidos Comunistas de la región en Moscú (octubre de 1934) se criticó esta línea y se rehabilitó a Recabarren, una figura clave para el movimiento comunista en Chile¹¹⁴.

Tras el derrocamiento de Ibáñez, Chile entró en un periodo de inestabilidad política y la situación fue convulsa. Las privaciones provocadas por la crisis económica, el empobrecimiento de las amplias masas populares, incluida la clase media, se convirtieron en un catalizador del crecimiento de los sentimientos revolucionarios en la sociedad. En 1931, se acercaban las elecciones y ambos partidos actuaban con sus candidatos. Los hidalguistas seguían exigiendo una convocatoria a un congreso del partido. Humberto Mendoza acusó al SSA de burocratismo e izquierdismo sectario y, sobre todo, de no convocar al congreso partidario. Al inicio de la campaña electoral presidencial, postularon la candidatura de Manuel Hidalgo en oposición a la del Partido Comunista, como ellos decían, de los “pseudos comunistas, traidores del proletariado nacional, que, con su incalificable proceder, secundan el éxito de la burguesía”¹¹⁵. Durante la campaña electoral, los hidalguistas hablaron de un Frente único de todos los oprimidos, lo que difería poco de las consignas del Partido Comunista oficial que, en línea con el Tercer Periodo, hablaba de un frente único de obreros, campesinos, empleados, estudiantes, maestros, soldados y marineros revolucionarios¹¹⁶.

Los programas electorales de ambos partidos no diferían en lo sustancial. Sin embargo, Hidalgo se esforzaba en demostrar que era

112 Cit. por: Ulianova, “La crisis revolucionaria y las ilusiones revolucionarias”, op.cit., p. 205.

113 “En recuerdo de Mariátegui, Mella y Recabarren”, en *Boletín hispanoamericano. Sección española de la Oposición comunista de izquierda internacional*, No. 1, 1 de julio de 1933, p. 9.

114 Schelchkov, Andrey, “El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934)” en *Revista Izquierdas*, N°43, Diciembre 2018, p.1-22.

115 La Chispa, 20 de agosto de 1931, No.1, p. 1

116 La Chispa, agosto de 1931, No.2, p.1-2.

el candidato no sólo de su Partido Comunista, sino también de todas las fuerzas de izquierda representadas por el apoyo de unos pequeños grupos de izquierda y micropartidos¹¹⁷. Los hidalguistas, al igual que el Partido Comunista oficial, se enfrentaban contra la burguesía conservadora y reformista, en plena consonancia con las tesis del “tercer periodo”, pero pretendían unir en torno a su partido a todos los demás grupos y fuerzas revolucionarias en un imaginario Frente Único. En agosto se celebró una reunión de varios pequeños partidos de izquierda, el Partido Socialista Marxista, el Partido Socialista del Orden, el Partido Laborista y el Partido Demócrata, más 37 organizaciones sindicales en apoyo de la candidatura de Hidalgo como figura del frente proletario. Como resultado, los demócratas se negaron a apoyar a los comunistas sin un congreso general de la izquierda y abandonaron la reunión. El resto apoyó formalmente la candidatura de Hidalgo como representante único de la clase obrera¹¹⁸.

Los hidalguistas no perdían ocasión de decir que no sólo la reacción sino también los burócratas de la clase obrera luchaban contra ellos, pero que la clase obrera sabría distinguir a los verdaderos comunistas de los banales oportunistas y burócratas. En sus filas había gente muy popular, como la matrona Humilde Figueroa, una mujer heroica que se convirtió en uno de sus estandartes. Ella acusó a sus ex compañeros del partido lafertista de no estar dispuestos a celebrar un congreso nacional unificador en el que abierta y públicamente se discutieran los problemas del pasado y del presente¹¹⁹. Los hidalguistas gozaban de gran influencia en la universidad, sobre todo en el grupo Avance, que en aquella época no se oponía a los estalinistas y a los burócratas, sino que, por el contrario, llevaban a cabo una campaña de propaganda en favor de la URSS, de los éxitos del Plan Quinquenal y de la industrialización soviética¹²⁰. El PCCh movilizó todos sus recursos en una furiosa campaña contra los hidalguistas: la Federación Obrera (FOCH), aunque intentó posicionarse como una asociación sindical independiente del PC, en septiembre de 1931 expulsó de sus

117 Grez Toso, Un episodio de las políticas del “Tercer periodo”, op.cit., p. 480-482.

118 La Chispa, Santiago de Chile, agosto de 1931, No.2, p. 8.

119 La Chispa, 20 de agosto de 1931, No.1, p. 6.

120 Ibidem.

filas a todos los partidarios de la oposición por ser “traidores de la causa de la clase obrera”, actuando únicamente en interés de la candidatura de Lafertte¹²¹.

En el curso de la campaña electoral, a finales de agosto y principios de septiembre de 1931, se produjo un levantamiento de la Armada, provocado por la reducción de las asignaciones. Comenzado en Coquimbo, el movimiento se extendió a otras unidades en Valparaíso, a una base en Talcahuano y a la Escuadra Sur. La magnitud del levantamiento y su orientación política causaron pánico en la capital. Ya el 1 de septiembre se celebró en el palacio presidencial de La Moneda una reunión del Gobierno y los dirigentes políticos de todos los partidos, incluido Manuel Hidalgo. Lafertte, aunque fue invitado a la reunión, se negó a asistir¹²². Todos los partidos políticos, excepto los dos PC, expresaron su apoyo al gobierno.

Los insurrectos esperaban que sus acciones fueran apoyadas por los mineros del sur y por los trabajadores de las ciudades. Los comunistas lafertistas y la FOCH sólo consiguieron organizar una huelga del transporte urbano en Santiago el 3 de septiembre, en la que participó el sindicato de tranviarios. Los hidalguistas, siguiendo su compromiso con un frente único de izquierdas, formaron el Comité Revolucionario del Frente Único, en el que además de ellos participaban anarquistas, varios sindicatos y el Partido Socialista Marxista. Este comité se sumó a la huelga declarada por los lafertistas. Además, se dirigieron a los líderes del PC con la propuesta de acción conjunta. Se empezaron a crear los Comités revolucionarios de barrio¹²³. Analizando a posteriori los acontecimientos del levantamiento de la marina, el representante del SSA señaló que en el PCCh había un clima y deseo de la militancia de cooperar con los hidalguistas¹²⁴, sin embargo, en los momentos más álgidos organizó manifestaciones contra los hidalguistas y no contra el gobierno¹²⁵.

121 Grez Toso, Un episodio de las políticas del “Tercer período”, op.cit., p. 486.

122 Manns, Patricio, La revolución de la escuadra, Santiago de Chile: Nuestro Tiempo, 1972, p. 63 – 64.

123 Valenzuela, La première époque du trotskysme au Chili, op.cit., p. 46.

124 Grez Toso, Un episodio de las políticas del “Tercer período”, op.cit., p. 494.

125 La Chispa, Septiembre de 1931, No.3, p. 7.

Tras el relativo fracaso de la huelga, el PCCh intentó radicalizar aún más el movimiento obrero. Por primera vez de acuerdo con las instrucciones de la Komintern adoptó la consigna de una “revolución antiimperialista y agraria” inmediata, llamando a la creación de “soviets” y milicias de autodefensa obrera en los barrios populares como prototipo de la “guardia roja”. Los comunistas oficiales creyeron seriamente que la situación revolucionaria estaba madura y el país se encontraba *ad portas* de una revolución proletaria. En algunos lugares fue posible crear “soviets”, como en La Legua de Santiago, pero fueron casos aislados y el gobierno no tuvo dificultades para hacer frente a este movimiento¹²⁶. El 4 de septiembre, los lafertistas enviaron un representante a los marinos sublevados, ofreciéndoles su apoyo. Pero sus dirigentes declararon que ya habían decidido poner fin a la revuelta y que no estuvieron a favor de una revolución social¹²⁷. La revuelta en la marina había terminado.

El 4 de octubre de 1931 se celebraron elecciones presidenciales. Juan Esteban Montero obtuvo 180.000 votos, Arturo Alessandri 100.000, Elías Lafertte y Manuel Hidalgo. 3.000 y 2.400 votos, respectivamente. Ambos partidos comunistas tuvieron aproximadamente el mismo peso electoral. Sin embargo, en los principales centros proletarios (Norte, Antofagasta, Concepción), Lafertte ganó más que Hidalgo, que fue más fuerte en Santiago. En las elecciones parlamentarias de 1931, los hidalguistas apoyaron a los representantes del partido lafertista, y Lafertte fue elegido senador, mientras que el PCCh no apoyó a los hidalguistas, aunque Hidalgo y el organizador de los primeros sindicatos campesinos, Emilio Zapata, pudieron ser elegidos a la Cámara de diputados.

126 Ulianova, El Partido Comunista chileno en la crisis política de 1931, op.cit., p. 63 – 102.

127 Grez Toso, Un episodio de las políticas del “Tercer período”, op.cit., p. 490.

El encuentro del hidalguismo con la Oposición de Izquierda Internacional

Los hidalguistas tendían a apoyar a la «oposición de izquierdas» y a Trotsky, en parte como reacción al no reconocimiento categórico por parte de la Komintern. En 1933 Humberto Mendoza reconoció que el partido hasta marzo de 1932 compartía los lemas políticos con la IC: “mantuvimos errores tan enormes como aquel de la revolución agraria y anti-imperialista... con el agregado del gobierno de obreros, campesinos, soldados y marineros, etc.”¹²⁸.

Dentro del hidalguismo existió un grupo pro-trotskista con Humberto Mendoza (Jorge Levin) a la cabeza, aunque Hidalgo seguía siendo su líder simbólico. Como señaló en sus memorias una de las figuras destacadas del hidalguismo, Óscar Waiss, Hidalgo era autodidacta, y su marxismo no se caracterizó por la profundidad y la firmeza ideológica. Hidalgo apenas comprendió la esencia de la divergencia entre Trotsky y la Komintern, y su conversión al trotskismo fue más coyuntural, buscando su reconocimiento y una ubicación internacional¹²⁹.

La revista española de la Oposición de Izquierda *Comunismo* jugó un papel importante en el proceso de la formación del movimiento trotskista en Chile, así como en América Latina en general. Humberto Mendoza, en nombre del partido, fue abonado de esta revista que recibían regularmente, aunque no pagaban a tiempo¹³⁰.

128 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1200. Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933. Ver en Anexo - Documento N°1.

129 Waiss, Chile vivo, op.cit., p. 39.

130 Centro editorial Osiris, 6 de abril de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

A través de ella, los hidalguistas recibieron la información sobre las divisiones y cismas en el movimiento comunista internacional¹³¹. Los hidalguistas vieron en ello una oportunidad de reconocimiento internacional y se unieron al trotskismo.

Mendoza se destacó como un ideólogo de la disidencia comunista, demostrando la adaptación de las ideas que partían de los trotskistas. Sus primeros ensayos teóricos aparecen en *La Chispa* en septiembre de 1931. Se trató de “Revolución y burocracia”, más la aparición de otros artículos cuyo objetivo fue el ataque al Secretariado Sudamericano de la Komintern. En este texto Mendoza abre fuego contra la burocracia del partido que se preocupaba solo por salvaguardar sus contactos y posiciones en relación con la Komintern sin preocuparse por el trabajo concreto en las masas proletarias. Al margen de esta crítica, Mendoza se mantuvo apegado a la ortodoxia kominterniana de la revolución por etapas, previendo el advenimiento de una revolución democrático-burguesa en Chile respecto de la cual el PC debía estar preparado para encabezar el movimiento de masas¹³².

En sus escritos posteriores Mendoza sostuvo que la Internacional Comunista representó el fenómeno de la burocratización como parte de la derrota del proletariado, y al estalinismo le interesó esta derrota por la sencilla razón de que el triunfo del proletariado fuera de la URSS obligaría a la burocracia de la Komintern a actuar revolucionariamente, lo que habría minado sus intereses de mantenerse en el poder. Mendoza repite las tesis principales de la Oposición de Izquierda Internacional (trotskista) sobre el Estado soviético, sobre la burocracia, sobre el frente revolucionario del proletariado, rechazando la alianza con la burguesía nacional a raíz de la desastrosa experiencia china, abogando por el frente insurreccional proletario¹³³. En comparación con 1931, en los textos de 1933 ya es un trotskista convencido. También fue trotskista su visión del fascismo y de la reacción en Chile considerándolos como

131 Waiss, Chile vivo, op.cit., p. 45.

132 Levín, Jorge, “Revolución y burocracia” en *La Chispa*, Nº 3, Santiago, septiembre de 1931, p. 2-4.

133 Levín, Jorge, “Burocracia y contra-revolución” en *Boletín político de la Izquierda comunista*, No.7, Septiembre de 1933, p. 3-15.

regímenes bonapartistas¹³⁴. Mendoza expone las razones del rechazo a las alianzas electorales con socialistas o demócratas, al considerarlo una forma mediante la cual la burguesía nacional buscaba aislar a las fuerzas revolucionarias que debían organizar la revolución social. Empero, no niega la posibilidad de unas “alianzas momentáneas”, circunstanciales, si son ventajosas para el proletariado y en defensa de la tesis trotskista del frente proletario antifascista¹³⁵. Al estudio del fascismo, Mendoza dedicó una serie de artículos analizando este fenómeno, sobre todo en sus aspectos ideológicos y psicológicos, lo que fue explicable en la época de aparición del fascismo¹³⁶. Su caracterización del fascismo es en general muy cercana a la que va a ser pronunciada años más tarde por Gueorgui Dimitrov en el VII Congreso de la Komintern¹³⁷.

A partir de noviembre de 1931, el hidalguismo comenzó a condenar severamente las acciones del SSA: en lugar de luchar por la unidad -sostenían- los burócratas del SSA llevaron a los partidos comunistas latinoamericanos a dividirse: en Chile, dos Partidos Comunistas; en Argentina, tres. El SSA fue declarado el principal enemigo de la “revolución proletaria mundial en el continente”, representando la degeneración burocrática y la hipertrofia del aparato¹³⁸.

Toda esta crítica ocurre en el mismo momento en que comienzan a aparecer otros grupos socialistas que criticaban a los comunistas y al socialismo soviético que, en su opinión, no respondían a la realidad chilena. Negaban la pretensión de los comunistas de monopolizar los intereses de la clase obrera y, además, creían que el movimiento proletario era parte de la lucha de todos los trabajadores. Estos socialistas rápidamente fueron ganando popularidad entre los jóvenes y los estudiantes.

134 Levín, Jorge, “Tesis política nacional” en *Boletín político de la Izquierda comunista*, No.8-9, Octubre-noviembre 1933, p. 17-18.

135 Ibid., p. 19-22.

136 Levín, Jorge, “Espiritualismo fascista” en *Izquierda*, No 4, 4 de julio de 1934, p. 3; “El fascismo y la lucha de clases” en *Izquierda*, No 5, 11 de julio de 1934, p. 3; “La violencia fascista y la economía” en *Izquierda*, No 6, 18 de julio de 1934, p. 3.

137 Levín, Jorge, “El fascismo y la lucha de clases” en *Izquierda*, No 5, 11 de julio de 1934, p. 3

138 La Chispa, Noviembre de 1931, No.4, p. 7-8.

Fue el momento en que un hecho tuvo una transcendental importancia. Nos referimos a la República Socialista proclamada el 4 de junio de 1932 como producto de un golpe militar apoyado por estas nacientes fuerzas socialistas. La Junta fue compuesta por Eugenio Matte, Carlos Dávila y el General Puga. El personaje fuerte del nuevo gobierno fue Marmaduke Grove. Este acontecimiento fue un gran desafío no sólo para la derecha, sino sobre todo para la izquierda y tanto el PCCh como la FOCh se mostraron extremadamente hostiles frente al golpe “socialista”, declarando su oposición a la Junta. La proclama del Comité Central del PCCh de junio de 1932 condenó el régimen “demagógico” de Grove, al que tildó simplemente de fascista.

El líder del golpe, Grove, invitó a Hidalgo a entrar al gobierno, pero éste se negó. Los hidalguistas declararon su apoyo al “gobierno socialista”, exigiendo armas para el proletariado y sus milicias, de modo de crear las condiciones para la radicalización del proceso revolucionario¹³⁹. Al día siguiente del golpe emitieron una declaración de apoyo condicional al movimiento, haciendo un llamamiento a todos los obreros, campesinos y marineros, para que asumieran el siguiente programa de acción: La Junta Revolucionaria debía reconocer a los comités obreros y entregarles armas; desarmar a las guardias blancas, a los reservistas y a los bomberos; establecer comités obreros en las fábricas con derecho a controlar la producción y la distribución; en las FFAA el control debía pertenecer a las asambleas de soldados y marineros; transferir el poder a los municipios locales a los trabajadores, decretar la municipalización de la vivienda; socializar los medios de producción, las fábricas y la tierra, sin indemnización a los propietarios; liquidar los bancos privados y crear el Banco del Estado¹⁴⁰. Naturalmente, los dirigentes de la Junta no aceptaron ninguna de estas propuestas y se mostraron especialmente preocupados por el pedido de armas para a la clase obrera.

El 5 de junio, la Casa Central de la Universidad de Chile fue tomada por los grupos de la izquierda al proclamarse la “República Socialista”, quienes formaron el “Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos” (CROC), formándose un Comité Directivo de nue-

139 Dinamarca, Manuel, *La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista*, Santiago de Chile: Documentos, 1987, p. 207.

140 Valenzuela, *La première époque du trotskysme au Chili*, op.cit., p. 47-48.

ve miembros, encabezados por el Secretario General del PC, Carlos Contreras Labarca. Su Dirección incluyó a los representantes de todos los grupos de izquierda, incluyendo a los hidalguistas Óscar Waiss y Pablo López, bajo los pseudónimos de Jorge Norte y Emilio Lobos, respectivamente. El PCCh propuso un documento de 60 puntos que los hidalguistas, que ya se hacían llamar “comunistas de izquierda”, lo redujeron a los siete que estimaron como principales, proponiendo medidas tales como: entregar armas al pueblo, poner los municipios bajo el control de obreros y campesinos, establecer los comités de obreros y campesinos en las fábricas y faenas, y socializar la producción¹⁴¹. El PCCh vio en este Comité un posible prototipo de “consejo soviético” y un posible poder dual, de acuerdo con las tesis clásicas de la revolución bolchevique. Pronto los funcionarios de la Komintern denunciaron la actitud conciliadora de los comunistas del referido Comité respecto de los hidalguistas y de Grove¹⁴². Para la Komintern fue necesario distanciarse de todos los partidos y grupos socialistas e hidalguistas a fin de librar una lucha irreconciliable contra el social-fascismo de Grove.

Al principio hidalguistas y lafertistas cooperaron en el Comité. La imprenta universitaria imprimió las proclamas de ambas facciones. A las reuniones del CROC en el aula magna de la universidad asistían hasta 2.000 personas que apoyaban a la izquierda. Sin embargo, pronto se produjo el quiebre. Los hidalguistas caracterizaron a la República Socialista como una “revolución pequeñoburguesa con tendencias nacionalistas”, resolviendo luchar por su transformación en una “revolución democrática bajo la dirección de la dictadura del proletariado”¹⁴³. Por su lado, el lafertismo declaró que el gobierno de la República Socialista era una reacción fascista, sobre todo por la participación de Dávila en ella y anunciaron la creación de un soviét (consejo) para llevar al país a una situación de doble poder.

A pocos días de su existencia el Comité se escindió: los hidalguistas, anarquistas y los socialistas que apoyaban la República Socialista, formaron la Unión Socialista Revolucionaria de los Trabajadores y abandonaron el Comité. Inmediatamente fueron tachados de trots-

141 Waiss, Chile vivo, op.cit., p. 26.

142 Ulianova, “La crisis revolucionaria y las ilusiones revolucionarias”, op.cit., p. 200.

143 Coggiola, Historia del trotskismo en Argentina y América Latina, op. cit., p. 408.

kistas. La organización juvenil del PCCh empezó a formar unidades de Guardias Rojas. Aislados del resto de la izquierda, los comunistas que permanecieron en el Comité atacaron con más fuerza a la Junta. Esta perdió la paciencia y ordenó su prohibición y los desalojó de la Universidad.

El 14 de junio, ante el peligro de un golpe derechista, el Consejo de Estado discutió la propuesta de Eugenio Matte de crear milicias populares, entregando armas y municiones a los sindicatos obreros. La propuesta fue apoyada por todos los ministros excepto Grove, que temió que tal acción ofendería al ejército y provocando una guerra civil. Así, la cuestión de la autodefensa del gobierno fue eliminada de la orden del día.

El 16 de junio la alianza de socialistas y comunistas de izquierda convocó a una manifestación popular en Santiago en apoyo al gobierno. Cien mil personas se reunieron frente a La Moneda. Fue la mayor manifestación jamás vista en Chile hasta este momento y si bien el entusiasmo de las masas fue impresionante, no pudo detener el fatal curso de los acontecimientos. El 17 de junio, Dávila dio un golpe reaccionario y derrocó a los socialistas¹⁴⁴. Luego, tras tres meses de un régimen sin gloria, el gobierno de Dávila fue derrocado por los militares que exigieron la vuelta al orden constitucional.

Tras la derrota de la República Socialista, el hidalguismo salió debilitado, mientras que el PCCh ganó fuerzas a pesar de las purgas internas. En el partido se declaró una política de “puertas abiertas” a favor de los trabajadores o de “proletarización” de las filas del partido y su bolchevización. Al mismo tiempo hubo purgas de disidentes y miembros del partido ideológicamente inestables, que fueron declarados trotskistas. Los excluidos buscaron su lugar en el hidalguismo. A diferencia de los lafetistas, los hidalguistas evitaban sancionar a sus miembros, aunque también insistieron en los principios de la disciplina proletaria¹⁴⁵.

Hidalgo fue elegido senador en 1932 por el recién creado Partido Radical Socialista, ya que su propio partido no logró ser registrado¹⁴⁶.

144 Miranda, Contribución para una historia del Trotskismo chileno, op, cit, p. 21-22.

145 Urtubia Odekerken, Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile, p. 191, 201-202.

146 Dinamarca, La República Socialista Chilena, p. 165

Este partido pasó entonces, en 1934, a formar parte del Block de Izquierda junto con la Izquierda Comunista y los socialistas. A su vez, en septiembre de aquel año, los hidalguistas trataron de formar un Frente Único Revolucionario con los efímeros Partido Socialista Unificado y la Orden Socialista¹⁴⁷.

147 Vitale, Luis, Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena, Santiago: editorial POR, 1961, p. 79.

La Izquierda Comunista, el partido trotskista en Chile

A finales de 1932 los partidarios de Hidalgo celebraron un ampliado, aplazando la realización de un congreso para marzo de 1933. Humberto Mendoza en enero de 1933 en una carta a los trotskistas españoles les comunicó sobre este ampliado, indicando que se llegó “a la conclusión de que solamente quedaban dos caminos; o someterse incondicionalmente al lafertismo (al PC oficial) y, por lo tanto, a la Internacional Comunista o sumarse a la Oposición Comunista Internacional, aprobándose esto último y no espontáneamente sino como fruto de una fuerte discusión lo que implicó el apoyo de todos los que hasta ese momento no querían nada con la Oposición Comunista”¹⁴⁸. En este ampliado la dirección hidalguista formuló para su militancia las causas de la división con el PC: “la burocracia torpe del Bureau Sudamericano y del CC lafertista, las exclusiones arbitrarias, el mangoneo sistemático, la zancadilla constante” pero también subrayando, como uno de los puntos de las discrepancias doctrinarias, el del “socialismo en un solo país”¹⁴⁹.

El 19 de marzo de 1933, se inauguró el IX (la numeración se mantuvo desde la creación del PC) Congreso de Unificación Comunista, que no fue en absoluto un congreso de unificación: sólo reivindicó la representación de todo el movimiento comunista chileno y la legitimidad de esta parte del partido con respecto a sus raíces históricas¹⁵⁰. En vísperas del Congreso ya estaban con-

148 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1200. Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933. Ver en Anexo - Documento N°1.

149 Norte, Jorge, “¿Qué es la oposición de izquierda?” en *Soviet*, N° 1, Febrero de 1933, p. 1.

150 Miranda, Contribución para una historia del Trotskismo chileno, op.cit., p. 17.

vencidos en la imposibilidad de alguna conciliación con la Komintern liderada por Stalin, viendo como única alternativa adherirse a la oposición encabezada por Trotsky: “Llevados a la Oposición Internacional de Izquierda (OII), los militantes del PC seguirán, al igual que los opositores de todos los países, luchando por la unificación nacional e internacional del comunismo”¹⁵¹.

Según ellos, en el Congreso estuvieron representados delegados de más de 80 organizaciones locales. En total había 150 delegados. Entre estos se encontraban el obrero pintor Onofre González, el sastre Benjamín Rojas y los zapateros Manuel Leiva y Ramón Sepúlveda Leal¹⁵², cuatro fundadores del POS e integrantes del primer CEN del PCCh en 1922. Los miembros del Partido de Lafertte fueron invitados al Congreso y una pequeña delegación del PCCh oficial participó en las discusiones, defendiendo sus posiciones y los puntos de vista de la Komintern. Entre los líderes lafertistas asistentes estuvo el futuro Secretario General, Ricardo Fonseca¹⁵³. Pero sin encontrar un entendimiento abandonaron la reunión¹⁵⁴. También estuvieron presentes representantes de otros grupos de izquierda, entre ellos César Godoy Urrutia, entonces anarquista, y solo un mes después, socialista. La unificación estaba descartada. Concluyendo el período de indecisión con relación a la Internacional Comunista, el nuevo partido declaró que esta se había transformado de órgano director, organizador y controlador de la revolución proletaria mundial, en mera oficina de propaganda de la Rusia Soviética y de su defensa, convirtiendo a las secciones nacionales en simples reflejos de las exigencias de la burocracia del Estado Soviético y, por tanto, ejecutoras del trabajo de sustento de tal burocracia y del organismo

151 “En vísperas del Congreso Nacional del Partido Comunista” en *Soviet*, Nº 3, Marzo de 1933, p. 2.

152 Sepúlveda, Adonis, *Del POS al Partido Socialista*, s/f. Waiss, Oscar, Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970, Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986. pp. 46-47.

153 Figueroa, Patricio, *El ojo de los vencidos: vencedores*, Santiago: Ediciones el Venado Azul, 2009, p. 37. También en Valenzuela, Humberto, *Historia del movimiento obrero chileno*.

154 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1200. Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 7 de junio de 1933.

internacional del comunismo oficial¹⁵⁵. En este Congreso, el sector “hidalguista” del Partido Comunista se reconoció oficialmente como parte de la Oposición de Izquierda Internacional (trotskista)¹⁵⁶.

Humberto Mendoza en la editorial del *Boletín de la Izquierda Comunista*, expresó su convicción de la necesidad de una Internacional Comunista y de un movimiento organizado en secciones nacionales. Sin embargo, como la creciente burocratización de la URSS y de la Komintern había causado grandes daños al proletariado mundial imponiendo la teoría estalinista de la construcción del socialismo en un solo país, hicieron inevitable la formación de un movimiento internacional de la “oposición de izquierda de los bolcheviques-leninistas” con miras a la creación de la IV Internacional¹⁵⁷. Las mismas posiciones fueron expresadas por Óscar Weiss en un texto de 1933, destacando el significado histórico de la Revolución Rusa y su desviación burocrática, enfatizando en el obrerismo en contraposición del objetivo del gobierno obrero y campesino propuesto por la Komintern¹⁵⁸.

El investigador chileno Mariano Vega Jara sostuvo que existían dos grupos dentro del hidalguismo que, si bien no tenían posturas irreconciliables entre ellos, sí manifestaban diferencias. Uno fue el grupo de Hidalgo, Zapata y Figueroa, más relacionados al legado de Recabarren y a las tradiciones históricas de la izquierda chilena. El segundo grupo fue principalmente de jóvenes atraídos por el trotskismo: Mendoza, Weiss, Neut Latour, Pablo López¹⁵⁹. El Congreso del 33 formó un nuevo partido denominado Izquierda Comunista. El informe al congreso y las tesis del programa fueron presentados por Humberto Mendoza. El Congreso también discutió la posibilidad de participar en la creación de un nuevo Partido Socialista en formación en ese momento. La negativa fue argumentada por la

155 Boletín. Comité Central de la Izquierda Comunista, Santiago, No.2, 1 de mayo de 1933, p. 3.

156 RGASPI, F.552, l. 1, exp.2. p. 24.

157 Boletín, Santiago, No.8-9, 1933, p. 13.

158 Alvarado Meléndez, Marcelo, “El marxismo en Chile en la década de 1930: entre el marasmo y la creación heroica” en *Solar*, Año 11, Volumen 11, Número 2, Lima, p.75.

159 Vega Jara, ¿Hidalguismo versus Lafertismo?, op.cit., p. 109.

confusión ideológica reinante en las filas socialistas¹⁶⁰. Explicando su opción ideológica, hablando en el Parlamento, Hidalgo expuso: “Si hay en el mundo una burocracia estaliniana que traiciona los principios de la Internacional Comunista, también hay auténticas fracciones bolcheviques que restituirán a la Internacional Comunista su efectividad revolucionaria... Hemos decidido terminar con las contemplaciones que aun guardábamos sobre el lafertismo. De ahora en adelante los excluirémos como lo que son, escoria revolucionaria, desperdicios del régimen capitalista en descomposición. Trotsky había puesto una cátedra de intransigencia y en esa cátedra se generó la revolución de octubre. Algún día también de nuestra intransigencia se generará el Octubre chileno”¹⁶¹

El Congreso condenó la política del PCCh durante la llamada República Socialista, calificándola de sectaria. Los “comunistas de izquierda” creían que el movimiento de Marmaduque Grove, que comenzó como una revolución nacionalista y burguesa, tenía todas las posibilidades de convertirse en una revolución democrática bajo la dirección del proletariado. El congreso analizó la política pasada, como la del apoyo, en 1932, a la candidatura de Grove en las elecciones, pues era seguido por las masas obreras. Además, declaró sus objetivos que, aunque confusos, eran socialistas¹⁶².

Al declararse partidarios de la OII, tuvieron que establecer un vínculo orgánico con esta, pues si bien ya había contactos con el trotskismo internacional, estos no eran sistemáticos ni constantes. Los trotskistas chilenos recibían prensa trotskista de la vecina Argentina (*Nueva Etapa*), de España (revista *Comunismo*), los periódicos franceses de la Liga Comunista (*La Verité*) algunos periódicos norteamericanos *The Militant* y del Secretariado Internacional *Bulletin International*, y otra literatura, particularmente los escritos de Trotsky¹⁶³. Aunque el Secretariado Internacional Trotskista (SI) se quejaba constantemente de la falta de información sobre el partido de Chile, la vida de los trotskistas chilenos estuvo involucrada en el movimiento mundial.

160 Waiss, Chile vivo, p. 46

161 Cit.por: Vega Jara, ¿Hidalguismo versus Lafertismo?, op.cit., p. 107.

162 Miranda, Contribución para una historia del Trotskismo chileno, op.cit., p. 19.

163 Boletín, Santiago, No.8-9, 1933, p. 2.

Al respecto, una anécdota: el SI constantemente lamentaba la falta de comunicación con los chilenos y el escaso conocimiento y comprensión de lo que ocurría en el Partido. En los entredichos de quién mandaba cartas y quién no, en 1936 se descubrió un “desorden logístico”: en Santiago, la correspondencia de la Komintern era recibida por alguien que tenía el mismo apellido que el líder de los trotskistas, Hidalgo, de manera que confusamente muchos de los envíos del SI de la OII llegaban a la dirección del PC estalinista¹⁶⁴.

El SI pidió a sus camaradas españoles y americanos que intentaran establecer un vínculo más estable con el partido chileno¹⁶⁵. De hecho, en enero de 1933, los chilenos enviaron una extensa carta a la Izquierda comunista española informándola de los acontecimientos en Chile y de la situación en el partido, expresando la esperanza de que a través de España la información llegara tanto al SI como a toda la clase obrera europea. La carta estuvo firmada por el secretario general del partido, Jorge Levín (Humberto Mendoza)¹⁶⁶.

La Izquierda Comunista chilena buscó defender sus posiciones en los foros internacionales de los trotskistas. Tuvieron dificultades materiales para enviar sus delegados y expresaban sus desacuerdos con algunas posiciones de la OII en cartas. Entre estas divergencias figura el tema “fracción y no partido”, es decir, que se mantuviera la afiliación en los PCs y no crear nuevos partidos. Sobre el punto el SI y Trotsky insistieron en no crear partidos y luchar por la renovación de los PCs. Justamente después del congreso de la Izquierda Comunista, Jorge Levín escribió al SI que no compartían esa posición por lo menos en los marcos chilenos, justificando la creación de su propio partido como única opción posible. Sus razones eran sólidas: el partido tiene representación parlamentaria y no tener identidad propia los diluiría ante la posición del PC estalinista¹⁶⁷.

164 La carta del SI de la LCI (b-l) a Manuel Hidalgo, 4 de junio de 1936, en Archivo de Manuel Hidalgo.

165 RGASPI, F.552, l. 1, exp. 7. p. 2-3.

166 International Institute of Social History (IISH). International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1200. Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933. Ver en Anexo - Documento N°1.

167 La carta de Jorge Levín al SI de la OII (b-l), 10 de mayo de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

A mediados de 1933 Trotsky anima a sus partidarios a formar partidos independientes, rompiendo los lazos con los estalinistas. Aunque el Secretariado Internacional se queja constantemente por la falta de contacto con los comunistas de izquierda chilenos, ellos siguen estrictamente las recomendaciones del trotskismo internacional. A finales de 1933, el Boletín de la oposición fija como tarea la ruptura definitiva con el PCCh y la Komintern, creando un partido revolucionario independiente¹⁶⁸. Trotsky sabía desde un tiempo antes por medio del SI sobre el devenir de la oposición de izquierda en Chile¹⁶⁹. En abril de 1933 cumpliendo las resoluciones del Congreso, la dirección hidalguista envió un cable a París al SI de la OII, recibiendo el acuso y las felicitaciones por la decisión y la de la adhesión¹⁷⁰.

En 15 de abril de 1933 Trotsky escribió un saludo a la Izquierda Comunista en Chile: “Les envío mis saludos más cordiales en ocasión del ingreso de su partido a la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique leninista). Recibí sus documentos y, con la ayuda de un camarada francés que lee español, trataré de familiarizarme con la vida interna de la organización. Creo que el problema sindical, para ustedes como para todos los demás, desempeña un gran papel en la lucha contra el stalinismo. Les envío un proyecto de declaración sobre el congreso antifascista que propician los estalinistas. La declaración no abarca el problema en su conjunto, sino que se limita a proclamar los principios más elementales de la política marxista en el terreno sindical. Tal vez les resulte útil. ¿Hay camaradas en su organización que conozcan idiomas extranjeros? De ser así, ¿quiénes son? Podríamos enviarles documentos en francés, alemán y ruso, pero desgraciadamente no en español»¹⁷¹. En julio de 1933, Trotsky volvió a realzar que en Chile la oposición de izquierdas, expulsada de la Komintern, se había unido a la oposición internacional, y que Chile era un ejemplo claro de este proceso universal¹⁷².

168 Boletín, Santiago, No.8-9, 1933, p. 12.

169 IISH. ILOA, ARCH-01483, Nr. 843, SI au camarade Trotski, le 31 décembre 1932.

170 La respuesta de la OII llamó al partido hidalguista el PC Independiente de Chile – El SI de la OII (Blasco) al PC Independiente de Chile, 5 de abril de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

171 Writings of Leon Trotsky. 1932-1933, NY: Pathfinder press, 1972, p. 202.

172 Ibid., p. 23.

En 1933, en Moscú recibieron la información del SSA de Buenos Aires comunicando que dentro del partido hidalguista habían surgido varias divisiones y, supuestamente, había un grupo que estaba por expulsar a Hidalgo como enemigo de los trotskistas y de la adhesión formal a la Oposición de Izquierda Internacional. La información era desactualizada, la Izquierda Comunista ya se había unido al trotskismo, cortando así todas las posibilidades de colaborar con el PC. Al mismo tiempo, el referido mensaje subrayaba en que los comunistas locales no habían sido capaces aprovechar una posible escisión en las filas de la oposición¹⁷³. Claramente, la Komintern aun no había perdido la esperanza de ganar la militancia opositora y traerla de vuelta al PC.

A partir de 1933 la Izquierda Comunista comienza a publicar su *Boletín* y, a partir de 1934, el periódico *Izquierda*. En 1932 los lafetistas crearon la editorial “Marx y Lenin”, para imprimir su literatura y propaganda. Luego, en 1933, el hidalguismo fundó su propia editorial “Luis Emilio Recabarren”. Tras el congreso de marzo de 1933, la “izquierda” consiguió crear el Frente Antifascista (FAF), que incluyó a varios sindicatos (CGT), a anarquistas, socialistas e, incluso, a lafetistas. Fue la primera alianza de los comunistas estalinistas con los comunistas trotskistas. El Frente se declaró como una alianza de las organizaciones proletarias contra un frente unido burgués y reaccionario de partidos tradicionales, conservadores, liberales y radicales¹⁷⁴. La Izquierda Comunista tuvo muchas esperanzas en convertir el FAF en un instrumento de su crecimiento y de la formación de un bloque de izquierdas. La dirección del partido indicó a sus células: “Frente Anti-Fascista. Los compañeros no deben descuidar este trabajo tratando de que la Izquierda Comunista gane en influencia y organización a través del FAF”¹⁷⁵.

Sin embargo, pronto comenzaron las riñas entre sus integrantes: en julio estalló el conflicto entre los comunistas estalinistas y anarquistas de la CGT, que abandonaron el FAF. El conflicto se desató por la clara intención del PC de dominar el Frente, y conver-

173 RGASPI, F.495, l. 79, exp. 191. p. 34.

174 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1201. De pie contra el fascismo.

175 Al CR de Talcahuano, 19 de junio de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

tirlo en una de las organizaciones afines al partido, como el Socorro Rojo¹⁷⁶. En este conflicto la Izquierda Comunista protestó contra esta actitud de los sindicalistas anarquistas, considerando sus protestas de poca importancia y llamando su actitud de “criminal”. Su dirección llamó a fortalecer el FAF con el PC y los socialistas¹⁷⁷. La emergencia y emplazamiento que implicaba para las organizaciones obreras el constante hostigamiento y provocación por parte de las milicias armadas de derecha, y de los recurrentes enfrentamientos con los grupos de choque del partido nacistita chileno, que lideraba Jorge Gonzalez Von Marees, impulsaba a los animadores del FAF a persistir en su existencia. Uno de esos enfrentamientos con nacistas armados en agosto de 1933, a las afueras del Teatro Iris, resultó en la muerte del militante trotskista Manuel Contreras Garret y en la invalidez de Nicolás Carvajal, ambos miembros del CC de la IC. Otro enfrentamiento de este “tipo” se dio el miércoles 27 de febrero de 1935: mientras los militantes de la Juventud Leninista (JL) Carlos Arévalo y Alfredo Molina Lavín¹⁷⁸ vendían el periódico *Izquierda* frente al Teatro Princesa, estos fueron abordados y golpeados por seis sujetos con revólveres, entre los cuales un oficial de civil, siendo detenidos y procesados al día siguiente¹⁷⁹. No obstante todo esto, el FAF no tuvo una vida larga, cayendo como resultado de las controversias de sus integrantes.

La Izquierda Comunista se abocó y priorizó el trabajo en el mundo sindical como base de su inserción e influencia en las masas. En su carta a los trotskistas españoles, Jorge Levin (Humberto Mendoza) escribió: “Nosotros hemos dado vida (aprovechando a Grove en los días de la República Socialista) al Comité único del gremio de la construcción reuniendo a los representantes de los Comités de Obras que agrupaban a unos 9.000 trabajadores... este Comité único ha ganado ya dos o tres huelgas conquistando la jor-

176 CGT al Comité Ejecutivo Nacional del Frente Antifascista, 17 de julio de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

177 Izquierda Comunista, Circular, 18 de julio de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

178 Alfredo Molina Lavín, por entonces estudiante de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile y militante de la Izquierda Comunista. Llegará a integrar el Comité Central y a desempeñarse como Subsecretario General del Partido Socialista de Chile (PSCh) que se escindió del tronco oficial en 1949 y que fuera liderado por Bernardo Ibáñez, Agustín Álvarez Villablanca, Armando Mallet y otros.

179 *Izquierda*, Santiago, No. 39, miércoles 6 de marzo de 1935, p. 1 y 4.

nada de seis horas seguidas (de 7 a 13 horas), aumento de salarios, reconocimiento de los Comités etc.”¹⁸⁰.

El Comité Único de la Construcción (CUC), bajo la dirección de los hidalguistas, adquirió un gran prestigio en el movimiento obrero gracias no sólo por la posición de principios en la lucha sindical, sino también a una táctica única de apoyo a los desempleados del sector, especialmente numerosos en Santiago tras la caída de la dictadura ibañista. En el punto álgido de la crisis, en 1932, cuando el desempleo fue mayor (especialmente en la construcción), los hidalguistas tomaron una iniciativa peculiar que favoreció la contratación de trabajadores. El CUC consiguió un contrato para la construcción del Policlínico N°1 (en calle Copiapó) de la Caja del Seguro Obrero, que quedó inscrito como la primera experiencia de autogestión obrera. El CUC se hizo cargo de la organización del trabajo, de los salarios, el número de trabajadores y su organización. Los trabajadores eligieron a sus propios capataces, y éstos trabajaron como peones ordinarios. Como resultado, se organizaron tres turnos de 6 horas para contratar al mayor número de trabajadores desempleados. Como escribió uno de los ‘capataces’, el obrero gasfiter Humberto Valenzuela, figura destacada del movimiento trotskista de Chile: “Esta historia nos hizo famosos”¹⁸¹. Igualmente, este rupturista y promisorio hito de autogestión obrera implicó que fuera objeto de una atenta y permanente vigilancia policial¹⁸².

A pesar de ser una exitosa organización sindical, el CUC no fue ajeno a conflictos externos con la FOCH ni a conflictos internos que resultaron en la expulsión tanto de la obra como del Comité de algunos de sus más destacados miembros. A principios de 1934 fueron expulsados varios obreros de la obra del Policlínico N°1 y del CUC por “sucios” manejos, malversación de fondos, delación y

180 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1200. Carta de Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933. Ver en Anexo - Documento N°1.

181 Valenzuela, La première époque du trotskysme au Chili, op.cit., p. 48-49.

182 Gres Toso, Sergio, Espionaje, infiltración y vigilancia policial sobre los comunistas chilenos en los informes de la Policía de Investigaciones (1934), *Cuadernos de Historia*, No. 53, 2020, pp. 301-351. Disponible en: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/60256/63716>

sabotaje, provocando división en el gremio¹⁸³. Entre los excluidos se encontraban el obrero carpintero Luis Gálvez, Juan Gómez, Máximo Andrade, Everardo Gómez y Roberto Pinto, entre otros. En consecuencia, serán también marginados de la IC. Roberto Pinto, quien ostentaba un buen “prontuario” en las filas del PCCh, además de ser miembro del CC de la IC, es readmitido en el PCCh stalinista junto con Everardo Gómez¹⁸⁴. Con posterioridad, Luis Hernández Parker (Frias) en reunión en Moscú, comunicará: “conquistamos cinco células del Partido Hidalguista y pudimos conquistar también a uno de los destacados líderes obreros de este Partido: Roberto Pinto”¹⁸⁵. Pero estos problemas, sin embargo, no opacaron el éxito de la obra ni del CUC. Gracias a ella aumentó la popularidad de la Izquierda Comunista y su arraigo entre los obreros de la construcción.

Al dirigir el Comité Único de la Construcción, encabezado por el hidalguista Luis López Cáceres -quien fuera asesinado en vísperas de la fundación de la Izquierda Comunista en 1933- la influencia sindical trotskista siguió siendo importante. Además el Comité contó con su propio medio de difusión, el periódico “*Construcción*”. Tras el asesinato de López, el CUC comenzó a ser dirigido por su hermano, el también trotskista, Pablo López Cáceres (Emilio Lobos)¹⁸⁶, a quien Luis Vitale consideró como “después de Recabarren, uno de los dirigentes sindicales más relevantes del movimiento obrero chileno: carpintero, presidente del Comité Único de la Construcción y orador excepcional”¹⁸⁷. Igualmente pertenecían al CUC otros destacados obreros y militantes de la Izquierda Comunista como Manuel Contreras Garret, Luis Pávez, Osvaldo Moreno, José Toledo Arévalo, Carlos Videla, Arturo Chacón, Marcos Contreras Palacios,

183 *Construcción*, Santiago, No. 14, junio 10 de 1934, pp. 5-6

184 Probablemente todos los excluidos fueron admitidos en el PCCh, sin embargo no poseemos fuentes que pudieran acreditar dicha suposición. Tanto Luis Gálvez como Everardo Gómez, llegaron a ocupar importantes cargos en la CTCh entre 1936 y 1940.

185 Ulianova O., Riquelme A. (eds.), *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991*. Tomo 3: Komintern y Chile 1935-1941, Santiago de Chile: DIBAM, 2017, p. 161.

186 Igual como su hermano asesinado en la disputa política, Pablo ya en las filas del PS, en abril de 1940, es asesinado por otro socialista durante una asamblea partidaria, donde defendía las posiciones del trotskismo contra la política frentepopulista.

187 Mujica, Dolores, *Retratos: Hombres y Mujeres del trotskismo. La cara oculta de la historia de la clase trabajadora*. Santiago: Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, 2013, p. 32-33.

Samuel Yañez, Miguel Araya, Guillermo Pedreros (que llegó a desempeñarse como Sec. General del Comité), entre otros.

Además de la construcción, los hidalguistas tuvieron éxito entre los sindicatos rurales. En las filas de la Izquierda Comunista estuvo Emilio Zapata, diputado y organizador, en 1934, de la huelga rural en el Fundo Corina que condujo al levantamiento en Ranquil. Fue así mismo el organizador, en 1935, de la “Liga Nacional de Defensa de los Campesinos Pobres”¹⁸⁸, pionera organización campesina de alcance nacional, en cuyo liderazgo destacaron igualmente Carlos Acuña y Bernardo Yuras, militantes de la IC. Zapata sostuvo que ninguna causa revolucionaria lanzada por el proletariado podría triunfar si no contaba con el apoyo del campesinado¹⁸⁹, sobrepasando el obrerismo seco que caracterizó como un defecto típico al primer trotskismo. Esta Liga jugó un rol importante en el movimiento sindical rural¹⁹⁰. El PCCh reconocía que Zapata fue un verdadero líder, seguido por muchos, e hizo planes para su retorno al partido. Eso confesó Contreras Labarca hablando en la Komintern en Moscú. Sin embargo, Zapata se mantuvo fiel a sus camaradas y no aceptó las propuestas de la dirección del PCCh¹⁹¹.

En octubre de 1933, la Oposición de Izquierda Internacional envió un cuestionario a sus secciones sobre la composición, posición y actividades del partido. Los chilenos respondieron que en sus filas había unos mil miembros en todo el país. La composición social del partido era de 70% de obreros, 10% de campesinos, 10% de artesanos, 10% de clase media (estudiantes, profesionales, empleados). El 40% de los miembros del partido procedían del PCCh estalinista, otro 10% de otros partidos, y el resto ingresaron sin militancia previa¹⁹².

188 Según Raúl Santander, en realidad fue un pequeño grupo sindicalista con muy pocos militantes, residente en Santiago, y tuvo muy poca representación en el campo—entrevista de José Luis Vázquez con Raúl Santander, 20 de junio de 1999. (inédito).

189 Acevedo Arriaza, Nicolás, “Autonomía y movimientos sociales. La Liga de Campesinos Pobres y la izquierda chilena (1935-1942)” en *Revista Izquierdas*, USACH, No. 23, abril 2015, p. 51.

190 Ver Acevedo Arriaza, Nicolás, *Un fantasma recorre el campo. Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948)*, Santiago: Ariadna Ediciones, 2023. <https://doi.org/10.26448/ae9789569645143.65>

191 RGASPI, F.495, l. 101, exp.31. p. 46-47.

192 RGASPI, F.552, l. 1, exo. 2. p. 24.

Según datos del propio partido, contaba con agrupaciones regionales en Aconcagua, Santiago, Talca y Concepción. Los comunistas de izquierda ocupaban posiciones fuertes en los sindicatos de los trabajadores de la construcción (CUC), entre los metalúrgicos y portuarios¹⁹³. El partido también trabajó en los sindicatos legales y en la formación de la Confederación Nacional de Sindicatos (CNS). Poseía una fuerte facción en la Federación de Estudiantes. El Comité Central del partido estuvo formado por 8 obreros y 7 empleados e intelectuales¹⁹⁴.

La Izquierda Comunista veía en el partido estalinista y, sobre todo en la Juventud, su mayor reserva de militancia. En muchas provincias la posición de la Izquierda fue más fuerte que las células del PCCh de Santiago, La Serena, Rancagua, Chillán, Temuco, Osorno, Valparaíso y Corral. En octubre de 1933, un numeroso grupo de comunistas de la Federación Juvenil Comunista, entre los cuales se contó, inicialmente, el propio Secretario General, Luis Hernández Parker (Frias)¹⁹⁵, el ex presidente de la FECH Roberto Alvarado, Tomás Chadwick, Raúl Vicencio, Elcira Contreras, María Freile, Robinson Salinas, Juan Emilio Pacull, Jorge Mac-Ginty, Raúl Santander, Francisco Aedo¹⁹⁶, Neomicia “Micha” Lagos y otros militantes, fueron marginados. Este grupo creó un grupo de oposición dirigido por José Aguirre Gainsborg (Max Fernández), emigrante boliviano y futuro fundador del POR altiplánico. Este grupo de oposición de la FJC y una parte de los miembros del PCCh, no consiguieron iniciar un efectivo debate en el partido, ni fueron capaces de crear su propia organización. La principal queja de los jóvenes opositores fue la burocratización del partido, lo que, según ellos, estaba

193 Valenzuela, *La première époque du trotskysme au Chili*, op.cit., p. 46.

194 RGASPI, F.552, I. 1, exp. 2. p. 25.

195 Después de una autocrítica, abandonará el grupo y continuará en el PC.

196 Francisco Aedo Carrasco (1910-1974) fue un arquitecto y académico de la Universidad de Chile. Inició su militancia en la FJC y tras ser excluido de ella, formó la Liga Comunista. Ingresó posteriormente a la Izquierda Comunista, continuando posteriormente la misma trayectoria que Raul Santander, pasando por el POR-NT y realizando el entrismo en el PS. Durante la UP fue asesor técnico del Ministerio de Vivienda y creó la Empresa Estatal de Construcción de Viviendas para el Pueblo. Mantuvo un estrecho vínculo igualmente con el MIR. Fue detenido el 13 de septiembre de 1973 y llevado al Estadio Nacional y al Campo de Prisioneros de Chacabuco. Fue liberado y detenido nuevamente en octubre de 1974 y llevado a los campos de tortura de José Domingo Cañas y Cuatro Álamos. Hasta la fecha, se encuentra en calidad de Detenido y Desaparecido.

llevándolo al aislamiento, y la crítica a la política propiciada por la Internacional Comunista frente al ascenso del nazismo en Alemania. Fueron contactados por compañeros de la Izquierda Comunista, como indica Raúl Santander “para ayudarnos materialmente con prensa, folletos teóricos, conversaciones en común, etc”¹⁹⁷. Como escribe el mismo autor, incluso antes de la ruptura con el Partido Comunista, este grupo había adoptado las principales disposiciones del trotskismo de la OII. Después de la expulsión del PC, este grupo creó un Comité Regional Autónomo que no pretendió ingresar a la Izquierda Comunista: “Con la Izquierda Comunista no estábamos de acuerdo, porque la desconocíamos como Sección Nacional de la Liga Comunista Internacional; por su origen de grupo oportunista; por su tendencia socialdemócrata; por su velada colaboración de clases (Hidalgo sale Senador en una lista Radical; consigna, «Grove al Poder»); en síntesis, porque no es lo que dice ser. Su política externa e interna, no era ni es la de una verdadera Sección de bolcheviques leninistas. Por estas razones nos organizamos en Comité Regional Autónomo”¹⁹⁸. Como dentro del grupo se juntaron los jóvenes expulsados de la FJC y los del partido, cambió el nombre por el de Liga Comunista (LC) en Oposición. Luego la llamaron Liga Comunista Chilena, que con el tiempo fueron acercándose a la Izquierda Comunista ingresando finalmente en ella, aunque algunos de sus miembros regresaron a la FJC estalinista.

Raúl Santander describió el proceso de esta forma: “La Liga Comunista se ve obligada a vivir bajo la presión del PC, por un lado, y de la Izquierda Comunista, por el otro. Para la Liga era claro que la Izquierda Comunista estaba plagada de errores oportunistas y que no expresaba la tendencia del Trotskismo; que, pese a la influencia de algunos intelectuales, de evidente filiación trotskista, ella seguía siendo una minoritaria organización social demócrata. Las resistencias y las vacilaciones duraron aproximadamente un año. Numerosos elementos empezaban a abandonar las filas de la joven organización. Otros, seducidos por la aparente potencia de la Izquierda Comunista, se integraron a ella e iniciaron ataques contra la L.C. (...) en estas condiciones la L.C. resolvió incorporarse a la

197 Memorias del Comité Ejecutivo sobre la actividad de la Liga desde su formación como grupo hasta la fecha. Septiembre de 1934. Ver en Anexo - Documento N°2.

198 Ibid.

Izquierda Comunista previo al cumplimiento, por parte de ésta, de algunas condiciones”¹⁹⁹.

En la búsqueda de su propia identidad por la carga crítica contra hidalguismo, la LC, como ya dijimos, trató de conservar su independencia como un grupo autónomo. Sin embargo, en estos rodajes políticos fueron perdiendo militancia y la Liga se redujo a unas decenas de personas. Además, sus relaciones con la Izquierda Comunista se afectaron bastante por causa de una serie de discrepancias en procesos electorales y evitar que la Liga tuviera mayor influencia²⁰⁰. No obstante, en diciembre de 1934 la Liga Comunista Chilena se incorporó a la Izquierda Comunista²⁰¹. El periódico de la Izquierda Comunista *Izquierda* publicó el manifiesto de unificación con la Liga: “Tanto nacional como internacionalmente, la situación es angustiosa. La Tercera Internacional ha fracasado. Nosotros, bolcheviques-leninistas, decimos: el proletariado ha sido aplastado; pero no está vencido, el porvenir le pertenece. Hay que organizar rápidamente los cuadros revolucionarios, los partidos revolucionarios, en todos los países. Es necesario cortar la cabeza de la reacción mundial, debemos salvar a la U.R.S.S. de la presión imperialista, de la incapacidad de la burocracia dirigente que está haciendo de la Tercera Internacional una nueva agencia de la contrarrevolución mundial. En estos momentos, es urgente agruparse bajo la bandera de la Cuarta Internacional y de los nuevos partidos comunistas, que infundirán nueva vida al movimiento revolucionario y lo harán triunfar sobre el capitalismo opresor. La Liga Comunista Chilena, consciente del momento que vivimos, ha acordado plegarse inmediatamente a la Izquierda Comunista (Sección Chilena de la L.C.I.). Nuestras diferencias no han desaparecido; pero la historia nos empuja hacia la revolución mundial que exige levantarse por encima de los sectarismos para conseguir la victoria total”²⁰².

199 Santander, Raúl, “Históricamente el Socialismo ha fundido, Agosto de 1950”, en *Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990)*, Colaboradores: Ricardo Santander, José Luis Vásquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.

200 Ibid.

201 Cruz Salas, Luis, *Historia social de Chile: 1931-1945. Los partidos populares: 1931-1941 (memoria)*, Santiago de Chile, Universidad Técnica de Estado, 1969, p. 33.

202 *Izquierda*, Santiago, No. 29, miércoles 26 de diciembre de 1934, p. 1.

Por su parte, la Izquierda había dado forma a su brazo juvenil, la Juventud Leninista (JL)²⁰³, en junio de 1934, sobre la base de la Plataforma de la Liga Comunista Internacional. Se sostenía que como los jóvenes eran el “factor más explotado de la sociedad”, al recibir “los salarios más bajos, sin consideración alguna para sus necesidades”, estos debían “ocupar el sitio más combativo de la lucha obrera”, pero para ello, “hacían falta los cuadros de jóvenes revolucionarios, que por la claridad de sus fines (...), la combatividad de su organización, fueran capaz de actuar como vanguardia de la juventud trabajadora”. Así, JL se planteó como un espacio democrático para la juventud de la que carecían aquellas juventudes organizadas por la Internacional reformista y la Internacional Comunista burocratizada. Se le asignó así mismo un importante rol en la lucha contra las huestes fascistas, al que la juventud debía responder “con la misma violencia con que este se apronta a cometer sus crímenes”. La Juventud Leninista estuvo dirigida por Dante Sepúlveda Acuña, hijo de Ramón Sepúlveda Leal. Posteriormente también detendrá dicha responsabilidad Carlos Briones Olivos²⁰⁴. A la JL se incorporaron jóvenes que trascenderán con los años en la política nacional, como es el caso de León Vilarín Marín²⁰⁵ (hermano menor de Castor Vilarín).

También a la JL estuvieron asociados los militantes estudiantiles de la Izquierda Comunista que, tras la división del Grupo Avance²⁰⁶, formaron el grupo universitario Vanguardia en el mismo mes de junio de 1934²⁰⁷. Esta agrupación estudiantil experimentó un

203 RGASPI, F.495, l. 101, exp. 39. p. 86. Ver también Izquierda, Santiago, No. 2, 2a quincena de junio de 1934, p. 3.

204 Carta de Enrique Sepúlveda a Luis Vitale, Ervy, 21 de junio de 1986 – citado por Simón González Monarde, “Biografía político-intelectual de Luis Vitale”, Tesis, 2017. Carlos Briones llegará a ser el último Ministro del Interior de Salvador Allende, Secretario General de una facción socialista y promotor de su renovación.

205 León Vilarín Marín tendrá una larga militancia en el Partido Socialista, pasando también por el PST. En 1965 será presidente de la Confederación Nacional de Dueños de Camiones. Con este cargo, durante la Unidad Popular, liderará el paro patronal de octubre de 1972 que buscó desestabilizar el gobierno de Salvador Allende. Se le atribuye una militancia en el grupo de ultraderecha Patria y Libertad. Tras el golpe, será un fervoroso simpatizante de la dictadura.

206 ¿Quién dividió al Grupo avance?, Ediciones Lucha de clases, 1932.

207 Izquierda, Santiago, No. 1, 1a quincena de junio de 1934, p. 1.

fuerte desarrollo dentro de la Universidad, al sumar al contingente de expulsados de la FJC que habían adherido inicialmente al lafetismo pero que habían derivado al programa de la Liga Comunista Internacional (LCI), entre los que se encontraba el estudiante de medicina Roberto Alvarado, quien había dirigido los destinos de la Federación de Estudiantes durante los agitados días de la “República Socialista”, en 1932. El Grupo Vanguardia, que también sumó a los socialistas, confrontó duramente al Grupo Avance dominado por los stalinistas y lo aisló, logrando éxitos importantes inmediatos, ganando centros de estudiantes y la FECH con el militante Gustavo Molina Guzmán en 1934 y con Roberto Alvarado nuevamente, antes por Avance y ahora por Vanguardia, para el periodo 1935-1936²⁰⁸. El grupo editó, en 1935, al menos un número de su órgano oficial *Vanguardia*²⁰⁹.

A pesar del duro enfrentamiento y de la dura retórica, la “oposición” seguía hablando de la posibilidad de un diálogo democrático con el PCCh, insinuando sobre la posibilidad y disposición de celebrar un Congreso de Unificación Comunista²¹⁰. La crítica de la “izquierda” no se dirigía contra Lafertte personalmente, sino que se centraba en los métodos burocráticos de la dirección estalinista del partido y en la táctica de la lucha revolucionaria, que, en su opinión, contradecía las enseñanzas de Lenin e iba en contra de las tradiciones de la izquierda chilena²¹¹.

Muchos años después, en 1965, en su entrevista que concedió a Wilfredo Mayorga, Hidalgo afirmó: “Nunca he hablado de esto. No me haga decir cosas. Es la primera vez que estoy tentado a hacerlo... yo fui, soy y seré socialista... Mi lucha dentro del partido ‘estaliniano’ de ayer fue en contra de la desviación estalinista. Mi ataque nunca fue a la doctrina. Mal puede un marxista atacar al marxismo. Nunca acepté eso de recibir “órdenes duras” desde fuera para aplicarlas en nuestro medio. Tampoco podría, por las mismas razones,

208 Moraga Valle, Fabio, “Muchachos casi silvestres”: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007, p. 599-604.

209 *Vanguardia*, órgano del Grupo Universitario Vanguardia, Santiago de Chile, N°1, 2a quincena de mayo de 1935

210 Boleín, Santiago, No.8-9, 1933, p. 2.

211 Pérez Ibaceta, ¿En defensa de la revolución?, op.cit., p. 181-183.

ser un “trotskista”, porque León Trotsky no aportó nada al marxismo. Su teoría de “La revolución permanente” fue una contribución a la táctica revolucionaria. El único aporte doctrinario lo hizo Lenin, con su estudio sobre Imperialismo, etapa final del capitalismo. En los periódicos de la Tercera Internacional se llamó “hidalgo-trotskismo” a mi posición. Mucho honor, mi amigo, mucho honor” ²¹². En esta entrevista vemos la esencia de la posición de Hidalgo: la independencia del partido chileno con su lealtad doctrinal al marxismo.

Mientras, la Komintern seguía señalando: el hidalguismo aún conserva una fuerte influencia dentro del partido, ya que no existe una lucha irreconciliable con este grupo “cismático”. Además, el SSA subrayó que el hidalguismo fue una tendencia derechista y reformista que se había aliado con los trotskistas de izquierda. En marzo de 1934, interviniendo en una reunión del SSA, Paulino González Alberdi, comunista argentino que había viajado muchas veces a Chile como emisario de la Komintern, relacionó las corrientes disidentes del comunismo chileno con vestigios del recabarrenismo. Argumentó: “Hay sectores de nuestro Partido en que se piensa que los dirigentes hidalguistas son revolucionarios separados de la IC por disidencias poco decisivas. En otros se ve la corrupción de Hidalgo y de algunos de sus adherentes, pero no se comprende que el hidalguismo es en Chile la fuerza organizada más peligrosa de conciliación con el imperialismo y con los feudales y la burguesía nacional. Se hace así de la lucha contra el hidalguismo una lucha contra los actos de tales o cuales personajes de esa tendencia, pero no se pone al descubierto su verdadero contenido ideológico. Y esto no ocurre por casualidad sino porque el Partido ha carecido de espíritu autocrítico frente a las concepciones del camarada Recabarren. Mientras nuestro Partido no critique fuertemente las concepciones recabarrenistas, no podrá sacudirse de la influencia hidalguista. Y sin sacudir la influencia hidalguista no podrá ser el organizador de la revolución agraria antiimperialista en Chile. Todas las concepciones oportunistas de Recabarren son aprovechadas por el hidalguismo para combatir la ideología bolchevique, y la formación del Partido como partido proletario. De aquí que el Partido deba tener una po-

212 Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga del “cielito lindo” a la Patria Joven. Recopilación de Rafael Sagredo Baeza. Santiago de Chile, DIBAM-RIL, 1998, p. 49.

sición clara frente a Recabarren: reivindicando sus grandes méritos de organizador del proletariado chileno, su pronunciamiento por la IC y por la ISR, en defensa de la URSS (que le diferencian profundamente de Hidalgo, que desprecia al proletariado y ha combatido la adhesión del Partido a la IC, colaborando con todos los verdugos del proletariado), el Partido debe criticar enérgicamente las falsas concepciones recabarrenistas, librarse de ellas”²¹³. En la misma discusión sobre la situación del Partido Comunista, Fritz Glaubauf, un comunista austriaco que trabajó en el SSA como representante de la Komintern entre 1930 y 1934, comparó la tarea de “superar el recabarrenismo” que enfrentaba el PCCh, con la de “superar la influencia luxemburguesa” en los Partidos Comunistas de Alemania y Polonia²¹⁴.

En octubre de 1934, en la Tercera Conferencia de Partidos Latinoamericanos en Moscú, se dio el primer paso para superar esta campaña contra Recabarren como tácticamente errónea. Eudocio Ravines, hablando allí sobre los resultados de la campaña de la bolchevización, subrayó que en Chile se cometieron muchos errores por descuido en la lucha contra Recabarren y que fue un error porque no se puede borrar su nombre de la historia de la lucha revolucionaria en Chile. Ravines llamó al PCCh a superar los excesos en la lucha contra el recabarrenismo²¹⁵.

Además de las obras de Trotsky y del legado de Recabarren, la Izquierda Comunista, al igual que los socialistas chilenos, tuvieron un interés y fueron influidos por las obras de Mariátegui²¹⁶, que también en aquel entonces fue condenado por la Komintern como desviacionista. El hidalguismo no fue un movimiento ideológicamente homogéneo de seguidores de los conceptos de Trotsky, sino una amalgama de inconformistas en el flanco comunista y socialista. De eso estuvieron conscientes los líderes más doctrinarios de la Izquierda Comunista, exponiéndolo en su circular a la militancia del partido del día 4 de diciembre de 1933: “La Izquierda Comunista necesita una depuración; hay mucho lastre de ideología social-demócrata en

213 RGASPI, F.495, l. 106, exp.38. p. 9.

214 Ulianova, “La crisis revolucionaria y las ilusiones revolucionarias”, op.cit., p. 205.

215 RGASPI, F.495, l. 79, exp. 213. p. 420-421.

216 Waiss, Chile vivo, op.cit., p. 45.

nuestras filas y muchos aventureros venidos a la Izquierda Comunista más por su oposición al lafertismo que por comprensión de nuestra plataforma doctrinaria”²¹⁷.

Cuando, tras el VII Congreso de la Komintern, el PCCh adoptó el concepto de Frente Popular, surgió la cuestión de unir a todas las fuerzas de izquierda y centristas, reformistas. Sin embargo, como declaró el dirigente chileno de la FJC Sanfuentes (Luis Hernández Parker) en una reunión en el Secretariado latinoamericano en Moscú el 25 de octubre de 1935, el partido estaba trabajando para expulsar del movimiento popular a los hidalguistas-trotskistas. Éstos estaban excluidos de cualquier eventual alianza con los comunistas. Dijo: “¿Cómo planteamos la cuestión de la lucha contra los hidalguistas? En primer lugar, se expuso de que era necesario expulsar a Hidalgo del movimiento popular. Segundo, la lucha por conquistar a todos los elementos obreros que siguen a Hidalgo; tercero, el tema de atraer al partido al grupo que se llama Izquierda Comunista (trotskistas)”²¹⁸. En buenas cuentas, el PCCh se esforzaba por aislar a los jefes del hidalguismo y llevar a su lado a las bases de su partido.

Los “comunistas de izquierda” ya habían declarado su línea en plena conformidad con la doctrina trotskista del Frente Único. Si, durante la dictadura de Ibáñez, Hidalgo estuvo dispuesto a unirse con todas las fuerzas, partidos y movimientos antidictatoriales, inclusive burgueses, ahora la táctica del Frente Único, de acuerdo con las indicaciones del SI trotskista, significó la unidad de las organizaciones proletarias en la lucha contra el fascismo y el capitalismo, sobre todo en los sindicatos, y el rechazo de los acuerdos aliancistas electorales interpartidistas²¹⁹. Es cierto que esta táctica fue declarada, pero en la práctica los hidalguistas se alejaron rápidamente de ella, pasando a la creación del Block de Izquierda, un espacio más amplio que un bloque proletario.

Como muestra de la dispersión de los hidalguistas trotskistas, las facciones disidentes dentro del PCCh -también llamados trots-

217 Comité central a todos los militantes de la Izquierda Comunista, 4 de diciembre de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

218 RGASPI, F.495, l. 101, exp. 39. p. 6.

219 Boletín, Santiago, No.8-9, 1933, p. 2.

kistas, no desaparecieron. En marzo de 1932, algunos miembros del comité de la capital del partido lanzaron un ataque contra los intelectuales que dominaban el Comité Central. Esta crítica fue dirigida contra la dirección encabezada por Contreras Labarca, que procedía de la clase media, así como de nuevos miembros del Comité Central que procedían del grupo estudiantil Avance, adquiriendo una influencia considerable en la dirección del partido²²⁰. Al igual que los hidalguistas, este grupo crítico acusaba a la dirección de tener un estilo autoritario y de burocratizar la vida del partido. Este grupo de oposición se conoció como “Movimiento de Base por la Bolchevización del Partido”. El Comité Central los acusó de trotskismo. En septiembre de 1932, el PC consiguió resolver el problema con este grupo que, formalmente, “se arrepintió” de sus errores y, a su turno, el Comité Central aceptó la mayoría de sus críticas.

El conflicto pareció estar solucionado, pero al año siguiente, en el congreso de la FOCh esta oposición se reavivó y, en la Conferencia Nacional del PC de julio de 1933, el autodenominado Grupo Trotskista, compuesto principalmente por jóvenes estudiantes, fue expulsado del partido²²¹. Estos fueron: el boliviano José Aguirre Gainsborg (“M. Fernández”), Tomás Chadwick, Arturo Sepúlveda y Enrique Sepúlveda. Más tarde también hubo manifestaciones de oposición en el partido, particularmente entre los jóvenes elementos de la FJC que formarán la Liga Comunista. En 1937, Luis Hernández Parker (Frias), Secretario General de la Federación Juvenil Comunista (después Juventudes Comunistas) y formador de la Alianza Libertadora de la Juventud²²², fue expulsado, acusado de trotskista y delator²²³. Se le imputó el haber colaborado con la policía en Argentina tras su detención allí durante una reunión de dirigentes

220 Esta crítica iba dirigida fundamentalmente contra Marcos Chamudes Reitich (1907-1989), fundador del Grupo Avance, futuro diputado, expulsado del PC en 1940.

221 Barnard, *El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo*, op.cit., p. 159-161.

222 Espacio amplio y unitario que buscó la convergencia de las diversas agrupaciones juveniles antifascistas, autónomas y/o partidarias, impulsada por la FJC en 1936 en el marco de la política del Frente Popular.

223 Lo expulsaron del partido en 1934 acusando de trotskista, pero luego reingresó al partido y fue puesto a la dirección de la FJC. – Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago de Chile: Ariadna, 2017, p. 107.

regionales²²⁴. En realidad, Hernández Parker no tenía nada que ver con los trotskistas.

En marzo de 1934, tras la formación de la oposición de izquierda como partido independiente, se llevó a cabo el Segundo Congreso de la Izquierda Comunista. En vísperas del Congreso, Humberto Mendoza publicó las Tesis Políticas de esta Izquierda, evaluando la situación política en Chile, caracterizando la presidencia de Alessandri con la categoría política favorita de Trotsky: el bonapartismo. Así denominó tanto al régimen gobernante como a todos los partidos sin excepción, desde la derecha hasta la izquierda y la ultraizquierda. A los socialistas los llamó revolucionarios pequeñoburgueses (sentimentales y neocapitalistas) que contribuían a la liquidación del parlamento y a la consolidación del régimen presidencialista²²⁵. En su opinión, el ascenso del Partido Socialista era una manifestación de la desorientación política de la pequeña burguesía empobrecida y del proletariado, desilusionados por las mentiras del comunismo oficial.

La Izquierda Comunista, por su parte, fue partidaria de la unidad de acción encaminada a destruir los cimientos del capitalismo, que se había hecho especialmente urgente ante el peligro de los giros bonapartistas en la política, el crecimiento del movimiento nazi-criollo y la reacción. Todo de acuerdo con el Programa de Transición de Trotsky. Se sostuvo que “La dinámica de este proceso es la dinámica del bonapartismo, y que en el último término es la del fascismo cuando a este proceso no se opone el proceso revolucionario de la integración del proletariado en el frente único de clase bajo la dirección de su vanguardia, la Izquierda Comunista”²²⁶.

Otro punto de las tesis fue la derrota del comunismo oficial. La Izquierda Comunista no tuvo como objetivo la lucha contra el PCCh, sino la unidad de acción con las masas que aun seguían al Partido Comunista²²⁷. La Izquierda declaró su compromiso con el Frente Proletario Antifascista como base del Frente Unido, que te-

224 RGASPI, F.495, l. 17, exp. 6. p. 6.

225 Boletín de la Izquierda Comunista, Santiago, Número extraordinario, 1933, p. 17.

226 Ibid, p. 18.

227 Ibid, p. 19.

nía como primera tarea la unidad de las organizaciones sindicales y de masas del proletariado, no de los partidos²²⁸.

La Izquierda hizo un llamamiento al PC, al PS, al Partido Democrático, a los anarquistas y a todas las demás organizaciones obreras para que adoptaran acuerdos en común por la lucha contra el estado de excepción, por la libertad de prensa, la libertad de reunión, de huelga, por la disolución de las unidades fascistas y las milicias republicanas, y por la formación del Frente Proletario Antifascista, como fase del Frente Unido²²⁹. El SI por primera vez, en carta del 26 de junio de 1933, hizo notar errónea la postura de los comunistas de izquierda chilenos con relación al frente único: no debía ser un pacto electoral de partidos, como lo plantea la Komintern, sino de masas y conservando la independencia de las organizaciones proletarias²³⁰. Eso no significaba un rechazo de cualquier frente, al contrario, el SI felicitó a la izquierda comunista chilena por conseguir la alianza con los socialistas y los estalinistas en el Frente Antifascista siendo los primeros en el mundo en conseguir eso, demostrando los defectos de la política de los estalinistas que refutaban la colaboración con la socialdemocracia²³¹. Sin embrago, el SI se mantuvo intransigente con los estalinistas porque no perdían la ocasión de traicionar los intereses de la clase obrera, por eso había que desenmascararlos constantemente respecto del oportunismo de estalinistas y socialistas²³². Esta crítica fue oída, y tuvo su reflejo en la prensa del partido, pero la política real no cambió ya que los hidalguistas no vieron ninguna contradicción con los mensajes del SI.

228 Ibid, p. 22.

229 Boletín de la Izquierda Comunista, Santiago, Número extraordinario, 1933, p. 24.

230 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1199. SI a la Section du Chili, le 26 juin 1933.

231 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1199. SI a la Section Chilienne de l'Opposition, le 30 juillet 1933.

232 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1199. SI a la Section Chilienne de l'Opposition, le 30 juillet 1933.

El Block de Izquierda

El 5 de diciembre de 1934 los hidalguistas apoyaron la creación del Block de Izquierdas (BI), integrado por el Partido Socialista, los Socialistas Radicales, los Demócratas y la Izquierda Comunista. Humberto Mendoza formó parte del Comité Ejecutivo del Block. Como se sabe, este Block sería el precursor del Frente Popular²³³. La Izquierda Comunista, por un lado, apostó por una alianza interpartidista, contraria a toda la línea anterior del partido y a la actitud del SI y, por otro, siguió hablando sobre la unidad proletaria en la base. En un mitin de apoyo al Block efectuado en Talcahuano el 5 de febrero de 1935, el representante de la Izquierda, Raúl Villar, habló de la tarea más importante de la nueva agrupación: la unidad sindical y la creación de las milicias obreras, ya que el Block por sí mismo no tenía sentido si no estaba ligado a la acción de las masas. La Izquierda Comunista llamó a los trabajadores militantes del PC a sumarse a las acciones de la Izquierda en defensa de los intereses del proletariado, independientemente de los gritos y mentiras de la cúpula de su partido²³⁴.

El programa del BI fue un conjunto de reivindicaciones muy radicales que incluyó la nacionalización y la expropiación de las tierras del latifundio con la organización de granjas estatales y cooperativas en el campo. El programa económico incluyó la nacionalización del comercio exterior, los bancos y las propiedades de la Iglesia Católica. En lo político bregó por el desarme de los grupos nazis y de ultraderecha, además de la entrega de armas a las milicias obreras para su autodefensa²³⁵. Se trataba de un programa para la transformación socialista.

233 Jobet, Julio Cesar, *El Partido Socialista de Chile*, Santiago de Chile: PLA, 1971, p. 113.

234 *Izquierda*, Santiago, No. 35, 6 de febrero de 1935, p. 1.

235 *Izquierda*, No. 58, 10 de julio de 1935, p. 1.

El PC quedó fuera del Block de Izquierda y, por lo tanto, lo consideró enemigo porque, como dijeron, tenía una “fuerte influencia trotskista”. La Komintern descalificó esta posición del PC²³⁶. Sin embargo, en Moscú reconocieron el acierto de negarse a cooperar con los trotskistas, pero aconsejaron cesar el ataque frontal al Block, criticar selectivamente a los reaccionarios (trotskistas), adoptando una línea diferenciada contra otras fuerzas del Block. Había que utilizar “un lenguaje francamente cordial con los miembros y partidarios proletarios, campesinos y pequeñoburgueses del Block de Izquierda”. “El Partido -aconsejaron- debe utilizar con audacia cada antagonismo, cada contradicción existente en el Block de izquierda para beneficio de nuestra influencia y para debilitamiento de los elementos reaccionarios”, para conseguir aislar a los hidalguistas y promover el cambio de carácter del Block²³⁷.

Desde mediados de 1935, el PC habló de formar una coalición reformista más amplia. La primera declaración pública de este tipo fue un discurso de Marcos Chamudes en el funeral del senador radical Pedro León Ugalde. La Izquierda Comunista vio este retroceso del “comunismo estalinista” como una “caída” en los pecados del oportunismo y del reformismo de derechas²³⁸.

En respuesta a las declaraciones de Chamudes y los limitados objetivos de las reformas democráticas y antifascistas, Hidalgo emitió una declaración en nombre de la Izquierda. Sostuvo que el derrocamiento del régimen de Alessandri no podía ser un fin en sí mismo para la coalición, ya que no aportaría nada a la clase obrera, a los trabajadores, cuyo objetivo seguía siendo el derrocamiento del propio orden capitalista y el establecimiento del poder proletario en el país²³⁹. La Izquierda Comunista no se opuso abiertamente a la integración de los “estalinistas” en el Block, pero se negó a aceptar su programa reformista moderado, en particular porque incluía una alianza con uno de los principales partidos burgueses-reformistas, los radicales.

236 RGASPI, F. 495, l. 17, exp. 263. p. 24.

237 RGASPI, F.495, l. 19, exp. 187. p. 7-8.

238 Izquierda, No. 58. 10 de julio de 1935. P. 3.

239 Izquierdas. No. 59. 17 de julio de 1935. P. 1. Durante esta intervención los carabineros trataron arrestar a Hidalgo, quien sacó un arma y la puso al pecho del oficial lo que detuvo a los policías.

En octubre de 1935, en Moscú, Sanfuentes argumentó que, a pesar de sus éxitos en la lucha contra los hidalguistas, ellos estaban más fuertes: “Lo principal es que todavía no hemos suprimido los fundamentos del hidalguismo ni ideológica ni políticamente. Con sus pequeños éxitos, el hidalguismo, en lugar de retroceder, ha crecido y ampliado su influencia. Tienen mayoría en el movimiento estudiantil. Hay un grupo llamado Vanguardia que está dirigido por los hidalguistas. Entre los obreros de la construcción tienen posiciones muy fuertes, también entre los marineros de Coquimbo y en Santiago. En Talcahuano, la base naval más grande de Chile, tienen posiciones muy fuertes”²⁴⁰.

Hablando en Moscú sobre los hidalguistas, los comunistas chilenos (conversación de Ruiz con Van Min²⁴¹ en octubre de 1935) subrayaron que originalmente los hidalguistas no eran trotskistas. El PCCh había hecho todo lo posible para debilitar a los hidalguistas y aislar al propio Hidalgo, pero sin éxito. Y admitieron: «Hay que decir que los hidalguistas no perdieron su influencia, sino que la aumentaron en las capas más importantes»²⁴². Y el propio Elías Lafertte en sus memorias reconoció: «En una época hubo cierta confusión entre algunos obreros: como estos señores se llamaban a sí mismos “comunistas de izquierda”, algunos obreros pensaban que eran el verdadero partido comunista»²⁴³.

En realidad, en casos puntuales, los comunistas colaboraban con los trotskistas. Por ejemplo, durante la huelga de ferroviarios, en febrero de 1936, que el gobierno llamó de intentona revolucionaria, trabajaron conjuntos. Tras la derrota y la represión policial, cayeron presos los presuntos miembros del Comando Único Revolucionario Comunista, encabezado por Lafertte, y en el que figuraba Jorge MacGuinty, de la Izquierda Comunista²⁴⁴. Por su parte, la organización juvenil trotskista (Juventud Leninista) mantenía contactos amistosos y solidarios con las organizaciones juveniles del PC y del PS.

240 RGASPI, F.495, l. 101, exp. 39. p. 28.

241 Van Min, el comunista chino, Secretario del CE de la Komintern, en este momento encargado de América Latina.

242 RGASPI, F.495, l. 101, exp. 39. p. 73.

243 Lafertte, *La vida del comunista*, op.cit., p. 267.

244 *La Nación*, 8 de febrero de 1935, p. 11.

Tanto los jóvenes socialistas como los miembros de la FJC asistían abiertamente a sus asambleas y expresaban su solidaridad, apoyando a la Juventud Leninista sin temor a represalias por parte de las estructuras de su propio partido²⁴⁵. Aún más, estos jóvenes trotskistas pidieron la creación de un Bloque Juvenil de Izquierda más amplio, ya que entre ellos había menos desacuerdos y contradicciones²⁴⁶.

De otra parte, el periódico *Izquierda* comenzó a publicar materiales expresando la esperanza de que también los jóvenes socialistas llevaran a su partido hacia posiciones trotskistas, más cercanas a la IV Internacional. Así fue como instrumento de diálogo y contacto tácito entre los dirigentes de ambos partidos se creó la Logia Bolívar - Libertadores de América. No era una logia masónica, pero tenía elementos simbólicos de la masonería (cierto ritual y secretismo) que se acercaban a las prácticas tradicionales de las élites políticas de Chile sobre negociaciones y acuerdos (confidenciales) entre las distintas fuerzas políticas²⁴⁷.

Tras la experiencia del Block de Izquierda, en el hidalguismo se comenzó a hablar sobre la creación de un Partido Unido con los socialistas y otros grupos, incluidos los sectores de base del PC²⁴⁸. En septiembre de 1935, para reforzar su posición dentro del Block, la Izquierda Comunista llamó a su militancia a crear Juntas Revolucionarias (soviets) en todo el país que se convertirían en las bases del “partido de la revolución proletaria”²⁴⁹.

Óscar Weiss recordó: “En el seno del Block de Izquierda se mantuvo un agitado debate sobre el proyecto de convertirlo en un frente popular y yo me opuse a este intento, sosteniendo, en representación de la Izquierda Comunista, que el ingreso del Partido Radical le entregaba a la burguesía chilena el control del movimiento obrero y del proceso revolucionario... Pese a ello, la presión de socialistas y radical-socialistas impuso la nueva línea y así nació el

245 *Izquierda*, No. 46, 17 de abril de 1935, p. 4.

246 *Izquierda*, No. 56, 26 de junio de 1935, p. 3.

247 Venegas-Caro, Diego, El ingreso de los trotskistas al Partido Socialista de Chile: de la Izquierda Comunista al Tercer congreso en 1936 en *Revista Tiempo Histórico*, Santiago, N°29, julio-diciembre 2024, p. 122-124.

248 *Izquierda*, No. 56, 26 de junio de 1935, p. 3.

249 *Izquierda*, No. 69, 25 de septiembre de 1935, p. 1.

Frente Popular, dejando expresa constancia, por mi organización, que solo la aceptábamos como una alianza transitoria cuyo objetivo era únicamente derrotar en las próximas elecciones a la reacción”²⁵⁰.

La Izquierda Comunista vio en las maniobras de sus aliados, que se inclinaban por aliarse con los radicales y el PC, una forma de destruir la unidad revolucionaria so pretexto de crear un frente unido en el que el Block de Izquierda supuestamente preservaría su integridad como flanco revolucionario de esta alianza de partidos. La Izquierda Comunista declaró su determinación de oponerse a esta política²⁵¹. Con la proclamación por parte de los comunistas de la táctica de crear un Frente Popular, la Izquierda se negó categóricamente a participar en éste, por considerarlo una tapadera para la capitulación ante la burguesía y una política a favor de sus intereses²⁵². El Block de Izquierda, en opinión de la Izquierda Comunista, a su turno debía transformarse en el Frente Proletario Revolucionario, y no seguir como mera alianza entre partidos de izquierda²⁵³.

El problema de los bloques y frentes fue tema principal tanto en el movimiento trotskista internacional como en los partidos de la Komintern. En abril de 1933, la ICE (Izquierda Comunista Española) envió una carta de felicitación al partido chileno por su congreso y su adhesión al OII. En el mismo mensaje los españoles presentaron su visión crítica de la política chilena, basada en un análisis de los documentos que habían recibido de Chile. Denunciaron la consigna “Grove al poder”, aconsejándoles criticar las posiciones de Marmaduke Grove, a pesar de su influencia en las masas. De otro lado, los chilenos se ganaron elogios por su política sindical por trabajar en las centrales sindicales que incluían a reformistas, socialistas y comunistas, lo que estaba de acuerdo con la línea sindical del SI²⁵⁴. Sin embargo, cuando en Chile los trotskistas crearon un Block de Izquierda con los socialistas y demócratas, el SI comparó sus acciones con la política equivocada de la ICE (española) al crear la

250 Waiss, Chile vivo, op.cit., p. 57-58.

251 Izquierda, No. 59, 17 de julio de 1935, p. 3.

252 Izquierda, No. 68, 18 de septiembre de 1935, p. 3.

253 Izquierda, No. 69, 25 de septiembre de 1935, p. 4.

254 IISH. International Left Opposition Archives. ARCH-01483. Nr. 1135. Al PC de Chile. 12 de abril de 1933.

Alianza Obrera. Fueron los acontecimientos españoles un constante ejemplo negativo precisamente para los chilenos pues se sospechaba que tenían vínculos con el POUM²⁵⁵ que había roto con el SI²⁵⁶. La carta, probablemente de Clart (Jean Rous)²⁵⁷, del 6 de febrero de 1936 dirigida a Martín (Alfonso Leonetti) expresó su preocupación por la situación del partido chileno que, según su convicción, seguía claramente el camino de los trotskistas españoles que los llevó al desastre. El autor de la carta recomendó a Martín que escribiera un artículo crítico sobre la política de la sección chilena para intentar prevenir una crisis similar a la española²⁵⁸.

255 El Partido Obrero de Unificación Marxista (abreviado POUM) fue un partido marxista español fundado en 1935. Surgió como fusión de los partidos ICE y BOC escindidos anteriormente del Partido Comunista de España debido a su descontento con la ideología patriótico-popular, antirrevisionista y estalinista del marxismo que promovía dicho partido político. Autodefinido como “marxista revolucionario” en oposición a las ideas de Stalin e inspirados en la Oposición de izquierda y Oposición de derecha, fue cercano al comunismo de izquierda y, en un principio, al trotskismo. Su organización juvenil fue la Juventud Comunista Ibérica (JCI). Tomado de <https://n9.cl/u55m6>

256 RGASPI, F.552. I. 1. exp. 3. p. 88.

257 Jean Rous (1908-1985), trotskista francés, emisario del SI en España para resolver los problemas internos en la Izquierda Comunista Española provocados por la creación del POUM.

258 RGASPI, F.552, I. 2, exp. 166. p. 1.

Las relaciones del trotskismo chileno con Secretariado Internacional

Las relaciones entre el SI y la Izquierda Comunista chilena si bien se verificaron, no fueron constantes. Por sus éxitos el partido obtuvo elogios del SI. Sin embargo, la falta de comunicación continua fue su mayor defecto. Al igual que las demandas de mejores contactos de la IC con los comunistas, los esfuerzos nunca fueron suficientes²⁵⁹. Tal vez fue una forma de evitar la intromisión de las Internacionales en asuntos de los partidos. La falta de comunicación se sintió en ambos lados. Jorge Levín, en sus correos al SI, reclamó el envío de “documentación lo más completa posible sobre el movimiento comunista mundial (“aquí estamos aislados”) en especial sobre la Oposición Comunista”²⁶⁰. Por su lado, la Izquierda Comunista, consciente de las distancias con Europa, pidió al SI compartir con ellos los contactos con los trotskistas de los países vecinos, sobre todo de Argentina y Brasil²⁶¹.

Los hidalguistas buscaron contactos a través de los trotskistas españoles con los que consiguieron establecer un intercambio más permanente: les pedían remitir sus documentos y materiales al Secretariado Internacional²⁶². La comunicación establecida con la izquierda española fue más fluida que con el SI. Los trotskistas españoles informaban al partido chileno sobre su vida interna.

259 RGASPI, F. 495, l. 17, exp. 268, p. 2; F. 495, l. 17, exp. 274, p. 16-17; F. 552, l. 1, exp. 2, p. 470.

260 IISH, ILOA, ARCH-01483, Nr. 1200, Carta de Jorge Lavín a la Izquierda Comunista española, 6 de enero de 1933. Ver en Anexo - Documento N°1.

261 Carta al SI, 9 de agosto de 1933, Archivo de Manuel Hidalgo.

262 IISH, ILOA, ARCH-01483, Nr. 1200, Carta de Jorge Norte a la Izquierda Comunista española, 1933.

Cuando las relaciones de la Oposición de Izquierda de España y el SI entraron en una fase de conflicto y quiebre, Andrés Nin envió cartas y materiales sobre estos hechos a Chile²⁶³.

En octubre de 1934 en el Pleno del SI, América Latina, y Chile en particular, fueron puntos de la agenda: el partido chileno demostró éxitos como la realización de su congreso que fue “gran paso adelante en la formación ideológica, política y organizativa del partido”²⁶⁴. No obstante, no todo era felicitación, pues los reportes del Pleno señalaron que mientras algunas organizaciones latinoamericanas (Cuba, Brasil y Argentina) enviaban remesas al SI, el partido chileno, el más numeroso, no contribuía a la caja del SI²⁶⁵.

En 1935 el tema principal fueron los frentes únicos, coaliciones y alianzas políticas, sobre todo después de giro de la Komintern a la táctica del Frente Popular. Los pioneros en este proceso fueron España y Francia. En diciembre de 1934 en Chile se había creado el Block de la Izquierda. Después del VII Congreso de la Internacional Comunista (o Komintern) el PC dio un giro hacia una alianza centroizquierda más amplia: el Frente popular. En esta lucha por un frente común, la rivalidad con los trotskistas seguía en la agenda de los comunistas. Los comunistas convencían a sus camaradas en Moscú que su política consistía en conquistar a su lado a los obreros y militantes hidalguistas, aislando al propio Hidalgo²⁶⁶. La postura de la Komintern de imponerles conseguir ser parte del Block y expulsar de ahí a los trotskistas, era algo iluso²⁶⁷. Los comunistas chilenos trataron de convencer a Moscú (conversación de Ruiz con Van Min, en octubre de 1935) de que los hidalguistas no eran trotskistas y de que hubiera sido posible conseguir su reintegración al PC si hubiesen conseguido apartar a Hidalgo de su grupo, pero estos intentos fracasaron²⁶⁸.

El trotskismo internacional condenó la línea kominterniana del Frente Popular como traición a los intereses del proletariado. En

263 Carta de Andreu Nin, 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

264 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 3, p. 29.

265 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, p. 599.

266 RGASPI, F. 495, l. 101, exp. 39, p. 6.

267 RGASPI, F. 495, l. 19, exp. 187, pp. 7-8.

268 RGASPI, F. 495, l. 101, exp. 39, p. 73.

América Latina “el peligro” del Frente Popular más que nada tomó cuerpo en Chile. La formación del Block de Izquierda provocó alerta en el SI, que el 14 de mayo de 1935 dedicó una sesión especial para discutir la situación en Chile, y sus resoluciones fueron a la Izquierda Comunista chilena.

El SI estuvo contra la ruptura con el Block, pero a condición de convertirlo en el “frente único de clase”, y recomendó a los chilenos estudiar las experiencias china, española y francesa para no caer en el oportunismo del “frente popular”. El trotskismo rechazaba las alianzas electorales interclasistas, con los partidos burgueses. El Block pareció, a los ojos del SI, una variante del Frente Popular francés o de la Concentración antifascista italiana porque lo integraban los partidos no-proletarios —demócratas y radical-socialistas²⁶⁹.

Las alianzas electorales fueron caracterizadas como anti proletarias ya que eran uniones de cúpulas: “Hace falta buscar la organización de los trabajadores en vez de unir organizaciones, no aceptar las alianzas con la burguesía, sin rechazar las acciones comunes contra el fascismo”. El SI escribió al partido hidalguista: “No estamos en contra de la política de las alianzas con organizaciones pequeño-burgueses antifascistas, tampoco contra las uniones provisionarias en tareas concretas, pero sin concretarlas en bloques formales con las organizaciones no-proletarias. Nos parece que su Block parlamentario nos recuerda un Kuomintang chileno. La clase obrera no debe perder su independencia en la lucha revolucionaria”²⁷⁰.

Entonces, ¿qué hacer en adelante? pregunta el SI. Reconociendo que aunque Chile está muy lejos y hay poca información de lo que ahí pasa —pues no está clara la naturaleza y el funcionamiento del Block— lo hecho en Chile no le pareció una buena idea a pesar de no ir más allá de las comunes recomendaciones para la política del partido: 1. Crear los comités antifascistas de base como órganos de representación de las masas, en las fábricas, en los barrios y aldeas con una democracia interna absoluta; 2. La táctica parlamentaria debía basarse en la demanda de nuevas elecciones con el voto general; 3. El rechazo de bloques electorales; 4. La unión revolucionaria bajo

269 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, p. 470.

270 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, p. 470v.

la consigna del Gobierno Obrero-Campesino (como alternativa a la consigna estalinista del gobierno popular revolucionario); 5. Propaganda en favor del armamento de la clase obrera; 6. Entrega de la tierra a los campesinos.

En las relaciones entre los hidalguistas y el SI apareció un nuevo elemento conflictivo: de Chile llegó una protesta contra la intromisión en asuntos internos del partido de parte de Paul Eiffel²⁷¹ quien envió una carta a la dirección del partido chileno en la que criticó severamente a sus líderes por su afición a la política electoral. La crítica de Eiffel fue ostensible y grosera. Eiffel escribió esta carta estando en París, en estrecha colaboración con el SI, sino no se entiende por qué él se metió en los asuntos chilenos. Mientras la carta llega a Chile y provoca la protesta, Eiffel ya se encontraba en EEUU militando en el WPUS. Por eso el SI respondió: aunque este camarada americano no tiene mandato del SI, es “nuestro camarada bolchevique-leninista” y es muy competente en la temática del frente único, del “viraje francés”²⁷² y encabeza la lucha contra el reformismo y estalinismo. El SI “condena el método del camarada Eiffel, pero confirma la razón de su crítica”²⁷³.

El SI no quiso profundizar el conflicto con los hidalguistas por este tema y evitó criticarlo. Para poder corregir los posibles errores y desvíos en la política, se recomendó urgente convocar a un nuevo congreso del partido y adoptar un nuevo nombre para el partido de acuerdo con las recomendaciones del SI: este nuevo nombre debía ser el de Partido Obrero Revolucionario (bolchevique-leninista)²⁷⁴, nombre que fue adoptado por el trotskismo chileno después de la

271 Eminent antropólogo alemán-mexicano Paul Kirchhoff, en 1934-1935 estuvo en París en el estrecho contacto con el SI, en 1935 se fue a EEUU, militando inicialmente en el WPUS, luego por el rechazo del entrismo en la Liga Obrera Revolucionaria de Hugo Oehler y, en 1936, antes de partir a México rompió con ellos creando su propia organización. En México militó en el Grupo de los Trabajadores Marxistas en arduo conflicto con Diego Rivera, quien lo acusó de ser el agente del GPU, lo que propio Trotsky puso en duda. – *US Trotskyism 1928-1965, Part., Emergence, Left Opposition in the United States, Dissident Marxism in the United States*, ed. Paul Le Blanc et al., Leiden, Brill, 2018, p. 347.

272 Eiffel en EEUU condenó la táctica del “viraje francés” y se unió al grupo de Oehler.

273 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 3, p. 88.

274 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, p. 470v.

división de la Izquierda Comunista y la incorporación de su mayoría al Partido Socialista.

Dado que los chilenos, en la mayoría de los casos, no respondían las cartas y críticas del SI, éste, el 21 de diciembre de 1935 envió una extensa carta a la Izquierda Comunista. Al mismo tiempo la Juventud de la Izquierda Comunista buscó contacto con el SI para establecer comunicación con la Juventud trotskista internacional, sin saber que esta Juventud orgánicamente no existía. La Juventud pidió recomendaciones sobre la composición y la táctica de las milicias obreras armadas de la Juventud. El SI actuó con cautela sin responder a la Juventud. Este hecho preocupó mucho al SI por la falta de la disciplina interna del partido chileno (temían que la carta fuera enviada sin el consenso del partido) y las posibles divisiones que podían surgir tal como había acontecido en otros partidos²⁷⁵.

El SI tuvo mucha precaución en relación a la política de los hidalguistas. Los acusó de cerrarse en la política local, ya que su periódico publicaba pocos materiales internacionales, ignorando las resoluciones y manifiestos del SI. También le preocupó que el partido chileno aun no declarara su adhesión al IV Internacional, aunque su periódico salía como el órgano de la sección chilena de la IV Internacional²⁷⁶.

La participación de los partidos no proletarios, de los radical-socialistas y de los demócratas en el Block de Izquierda, fue el tema más discutible y criticado por el SI. Los hidalguistas, según el SI, aceptando la alianza política con los partidos no-proletarios, iban por el mismo camino que los estalinistas con su Frente Popular, olvidándose de la revolución socialista. El programa del Block no era una “plataforma del marxismo revolucionario”. Además, el manifiesto del Block habló de la “república de los trabajadores”, muy al estilo del Frente Popular de España. Para el SI fue un grave error la participación del partido en los funerales del político radical Pedro León Ugalde, que fue uno de los pasos del acercamiento de las fuerzas de izquierda y del centro. El SI llamó al partido chileno a no permitir la transformación del Block de Izquierda en Frente Popular con la participación de los radicales, proponiendo la consigna

275 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 3, p. 132.

276 RGASPI, F. 552, l. 1, exp. 2, p. 665.

“del frente único a base de las Juntas revolucionarias de masas”. El SI recomendó a los chilenos estudiar los escritos de Trotsky sobre los problemas franceses, que se adaptaban bien a las condiciones chilenas, también traducir estas obras y publicarlas, discutiéndolas en el partido y adoptarlas como guía de acción de la militancia²⁷⁷. El SI llamó abiertamente a cambiar la política del Block como instrumento de la lucha parlamentaria por la de la creación de las Juntas revolucionarias, y cambiar la consigna política “Grove y el Block al poder”²⁷⁸ por la de “Gobierno de juntas obrero-campesinas”. Estas recomendaciones contradecían la tendencia predominante en la política chilena de concertar alianzas pluriclasistas de centroizquierda.

El SI envió al partido chileno sus propuestas como consignas y tareas del partido: 1. La creación de una milicia obrera, 2. El control de la producción, 3. Tierras a los campesinos. 4. Derecho de voto para todos los adultos. 5. Convocatoria a una Asamblea constituyente revolucionaria. 6. La creación de juntas (soviets) para organizar a las masas trabajadoras, 7. La Lucha contra el imperialismo, 8. Por la creación de una Unión de Repúblicas Soviéticas de América Latina. Por otra parte, el Partido debía convertirse en la base de la dictadura del proletariado. Era crucial en el momento actual tener en cuenta la experiencia francesa y desenmascarar a los estalinistas como traidores a la clase obrera. Estas fueron las recomendaciones del SI para el actuar del partido que, sin embargo, no fueron tomadas en consideración. En el seno del partido los lineamientos y críticas emanadas desde el SI, sin embargo, sí tuvieron eco en algunos militantes,

277 RGASPI, F.552, I. 1, exp. 2. p. 667.

278 Aun en 1933 los trotskistas españoles criticaron a los hidalguistas por su consigna “Grove al poder”, considerándola oportunista. Jorge Levin en su respuesta rechazó la crítica: “Grove representa aquí en Chile una coyuntura revolucionaria que había necesidad de aprovecharla y solamente se podía conseguir eso conectándose a las masas por el grito mismo de la calle, de la fábrica, de la mina, etc., que no era otro que Grove, Grove”. – IISH, ILOA, ARCH-01483, Nr. 1200, Carta de Levin a la Izquierda Comunista española, 7 de junio de 1933. También expresaron protesta al SI por el artículo en el “Boletín hispanoamericano”, editado en España, por llamar su política a favor de Grove como seguidista y oportunista. – Carta al SI, 9 de agosto de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo. La respuesta fue conciliadora de Andrés Nin que este Boletín es estrictamente interno, donde debe discutirse todo con mayor franqueza, y son posibles los errores, y los chilenos pueden entrar en la discusión más sana al respecto, sin quejarse de ofensas. – Carta de Andrés Nin, 12 de septiembre de 1933, en Archivo de Manuel Hidalgo.

quienes en abierta disputa con la línea mayoritaria del CC de la IC y su política aliancista, publicaron a través de un Boletín Interno del Comité Regional de la capital –espacio en que se estructuró la disidencia– la crítica de Clart, miembro del SI, al partido chileno²⁷⁹. Varios de estos militantes opuestos a la línea frentepopulista adoptada por el CC, finalmente resultarán expulsados de la IC²⁸⁰ o irán descolgándose con el tiempo tras la disolución de la “Izquierda” en el PS. Estos se constituirán provisionalmente como Grupo Bolchevique Leninista, encabezados por Diego Henríquez (Enrique Sepúlveda), Suárez (Arturo Sepúlveda), Santiago (Augusto Reyes), Silva (Raúl Santander), y serán el núcleo del futuro Partido Obrero Revolucionario.

279 Boletín Interno. Izquierda Comunista, Comité regional. No.1. marzo de 1936. p. 3-6.

280 Izquierda, No. 75, 21 de marzo de 1936, p. 4; y No. 82, 11 de julio de 1936, p. 1

El Frente Popular y el fin de la Izquierda Comunista

Con la formación del Frente Popular, los hidalguistas se unieron a los comunistas, socialistas y radicales, rompiendo así sus lazos con Trotsky y su política contra el Frente Popular, pues Trotsky creía que el Frente Popular era el último recurso del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria.

La Izquierda Comunista consideró necesario participar en el Frente Popular porque éste gozaba del apoyo absoluto de las masas. En agosto de 1936 Humberto Mendoza advertía, sin embargo, a través del periódico *Izquierda*, que aunque el Frente Popular era un medio para utilizar la legalidad burguesa, para defender la legalidad proletaria, corría el peligro de degenerar en un bloque electoral incapaz de oponerse al fascismo, el que sólo podía ser aplastado por un Frente Proletario Revolucionario y por la revolución socialista²⁸¹. Además, los hidalguistas subrayaron el valor de la democracia burguesa para oponerse al fascismo: “Aquí no se trata de una lucha entre democracia y dictadura. Se trata de la lucha entre socialismo y fascismo. Defendemos la democracia capitalista como medio para construir los elementos concretos de la democracia proletaria con vista a nuestra revolución”. Humberto Mendoza escribió que el Frente Popular, una vez cumplidas sus tareas, sería un trampolín para la unificación de los partidos y sindicatos revolucionarios con fines socialistas²⁸².

El siguiente paso lógico fue la incorporación de la Izquierda al Partido Socialista. Según el investigador Vega Jara: “En la medida

281 *Izquierda*, No. 83, 1 de agosto de 1936, p. 3.

282 Milos, Pedro, *Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938*, Santiago de Chile: LOM, 2008, p. 106.

que la experiencia condicionó la militancia, finalmente la tendencia más socialista-recabarrenista primaria en la casi totalidad de los fundadores de la Izquierda Comunista para ingresar al Partido Socialista en 1936. Había una lógica de acción común que identificaba el imaginario político que formó Recabarren con la praxis del PS”²⁸³. Que, a mi juicio, es correcto en parte, ya que pone a Recabarren como un corresponsable de la decisión “traidora” en relación con la orientación trotskista de la Izquierda Comunista.

La Komintern constató que el Frente Popular se formó a pesar de la resistencia de los trotskistas. Hidalgo, Neut Latour, Mendoza, hicieron todo lo posible, dentro del Block de Izquierda, para impedir la creación del Frente Popular con la participación del partido burgués, o sea PR, y del PC. Pero cuando el Frente se hizo realidad, entraron en él para destruirlo desde dentro, según se sostuvo en Moscú²⁸⁴. Los trotskistas-hidalguistas, —escribieron desde Moscú—, consideraban que el Frente Popular era el resultado de ilusiones y de un engaño a las masas para salvar a la burguesía. Sin embargo, si los obreros seguían al Frente Popular y a una parte de la burguesía representada por el Partido Radical, los trotskistas concluyeron que aún no había llegado el momento de liberarse de la burguesía y por eso debían unirse a este frente. En Moscú insistieron en que los comunistas debían hacer todo lo posible para excluir a la “contrarrevolución trotskista” del Frente Popular, ya que fuera de éste su partido perdería rápidamente su influencia²⁸⁵.

Mientras tanto, contrariamente a la opinión de los camaradas moscovitas, los informes de Chile constataban que los hidalguistas no adoptaron una posición tan categórica contra la participación del PC en el Block de Izquierda. Los comunistas reconocieron que los hidalguistas habían aceptado en principio que el PC se uniera al Block, lo cual fue una condición previa para la unidad de todas las fuerzas de la izquierda chilena sin excepciones ni exenciones ideológicas²⁸⁶.

283 Vega Jara, ¿Hidalguismo versus Lafertismo?, op.cit., p. 109.

284 RGASPI, F.495, l. 17, exp. 6. pp. 6-7.

285 RGASPI, F.495, l. 17, exp. 265. pp. 11-12.

286 RGASPI, F.495, l. 106, exp. 39. pp. 39-40.

A pesar de su intransigencia hacia los trotskistas disidentes, el PCCh, en opinión de la Komintern, siguió una política conciliadora que les permitió su participación en el Frente Popular. De hecho, los comunistas, aunque no confraternizaron con los hidalguistas, coexistieron en los sindicatos y en la dirección del Frente Popular, lo que causó una reacción furiosa en Moscú. Allí exigieron un cambio inmediato de política hacia los trotskistas y una lucha irreconciliable contra ellos²⁸⁷. Los comunistas chilenos –sostenían los dirigentes moscovitas– aunque pronunciaban frases correctas contra los trotskistas, en realidad actuaban con tolerancia hacia ellos.

En Moscú, todos los errores del Frente Popular se atribuyeron a la influencia de los “hidalgo-trotskistas” y a la actitud moderada del PCCh hacia ellos: “La actividad de trotskistas, que gozan de total libertad de intervenir desde las tribunas del Frente Popular e influyen en algunos de sus dirigentes, es una de las causas principales de estos errores y confusiones. El Partido Comunista no lucha consecuentemente contra el trotskismo y, por otra parte, no ocupa en la mayoría de estos temas una posición suficientemente clara y correcta”²⁸⁸.

Los desacuerdos con Trotsky y la OII sobre el Frente Popular llevaron al partido de Hidalgo a las filas del Partido Socialista. Según el testimonio de Hidalgo, esta incorporación de la Izquierda Comunista al PS preocupó mucho al PC. El líder comunista Galo González invitó a Hidalgo volver al PC, solo para impedir esta unificación con los socialistas, lo que fue rechazado²⁸⁹.

En el III Congreso General Ordinario del PS, celebrado en Concepción del 23 al 25 de enero de 1936, la delegación de comunistas de Izquierda, formada por Manuel Hidalgo, Humberto Mendoza, Enrique Sepúlveda y Oscar Waiss, asistió y planteó la incorporación de su partido a las filas de los socialistas. Con esta decisión la suerte de la Izquierda Comunista, como partido, quedaba liquidada.

Entre el 26 y 27 de junio de 1936 en Santiago, se celebró III Congreso de la Izquierda Comunista que, de igual modo, resuelve unirse al Partido Socialista, porque éste gozaba de la confianza de

287 RGASPI, F.495, l. 17, exp. 268. p. 2.

288 RGASPI, F.495, l. 17, exp. 265. p. 25.

289 Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga del “cielito lindo” a la Patria Joven. Op.cit, p. 50.

los trabajadores: allí estaban las masas obreras con las que había que trabajar. La decisión del Congreso indicó que la Izquierda Comunista dentro del PS debía convertirse en un núcleo bolchevique, capaz de construir un partido revolucionario guiado por las ideas de Marx, Lenin y Trotsky. Este ingreso definitivo al PS se realizó en meses posteriores. Hasta agosto continuó editándose el periódico *Izquierda*, como órgano oficial de la IC. Al incorporarse al Partido Socialista, los trotskistas asumieron la “urgencia de tener un partido de vanguardia”: al incorporar a los bolcheviques leninistas al PS al servicio de una definición revolucionaria del Partido, eliminarían sin concesiones al espíritu transaccionista del centrismo²⁹⁰. De hecho, los trotskistas, en su espejismo, se propusieron convertirse en la fuerza dirigente del Partido Socialista, conquistando una posición de liderazgo. Hidalgo y Mendoza entraron al Buró Político del Partido Socialista. Los socialistas, al mismo tiempo, recibieron la adhesión de la Liga de Campesinos Pobres y del Comité Único de la Construcción donde predominaban los hidalguistas.

Lafertte en sus memorias subraya que los líderes trotskistas Hidalgo, Mendoza, Neut Latour, Zapata y otros, ocuparon posiciones importantes e influyentes en el PS, convirtiéndose en los “generales” de este partido. De ahí que, para el PCCh, los socialistas heredaron todos los pecados del trotskismo criollo²⁹¹. El dirigente comunista Orlando Millas, sostiene igualmente que el PCCh, al abandonar la disputa con el hidalguismo, dejó una “pléyade de muchachos como nueva base de apoyo a las posiciones trotskistas”, lo que le entregó a la Izquierda Comunista “un contingente valioso de futuros profesionales, intelectualmente bien dotados” los que “en su mayoría encontraron un asidero para no esterilizarse al incorporarse al Partido Socialista”²⁹². No obstante que, aún manteniendo posiciones avanzadas y entregando valiosos aportes a la lucha social, continúa Millas, estos fueron menoscabados por su “constante afición al trabajo fraccional, cultivada desde sus raíces por las prácticas de la antigua

290 Venegas-Caro, El ingreso de los trotskistas al Partido Socialista de Chile, op.cit., pp. 125-126.

291 Lafertte, La Vida del comunista, op.cit., p. 266.

292 Millas, Orlando, En tiempos del Frente Popular. Memorias, primer volumen, Santiago de Chile: CESOC, 1993, p. 203.

Izquierda Comunista”²⁹³. Dentro del PS se destacaron igualmente otros varios militantes y dirigentes provenientes de la Izquierda Comunista: Pablo López, Oscar Waiss, Carlos Videla, Manuel Contreras Moroso, Ramón Sepúlveda Leal, Humilde Figueroa, Carlos Acuña, Aquiles Jara, Julio Benítez²⁹⁴, Guillermo Pedreros, Luis Herrera González, Blanca Flores, Auristela Fernández, Tomás Chadwick y otros, que no abandonaron sus convicciones ni simpatías trotskistas. A su vez, dentro del PS también hubo sectores que, sin provenir de la Izquierda Comunista, adoptaron posiciones trotskistas y mantuvieron relaciones con el POR. Tal fue el caso de Alejandro Chelén Rojas. Estos sostuvieron una posición crítica a la política del FP, insistiendo en una política clasista y en la revolución socialista²⁹⁵.

Frente a esta incorporación, el historiador socialista Manuel Dinamarca llegó a sostener que: “La incorporación de los militantes de la Izquierda Comunista al PS fue extraordinariamente conflictiva. El partido pudo sumar a su contingente algunos valiosos y experimentados luchadores sociales y obreros, pero significó también el ingreso al interior del socialismo de una serie de taras y vicios propios de las organizaciones comunistas de ese período. El dogmatismo político con una fraseología de clichés y el fraccionalismo, no fueron los únicos contrabandos comunistas incorporados a una organización tan limpia y tan auténticamente chilena y latinoamericana como era el PS en esos años. Muchos de los militantes trotskistas que se incorporaron al PS, terminaron transformados en excelentes socialistas, pero otros aportaron su cuota de responsabilidad en la alienación político-ideológica que empezó a sufrir el socialismo chileno (...) Otros trotskistas pensaron que el Partido Socialista era un gran ejército sin generales y sin teoría política y, que como ellos dominaban a la perfección el recetario marxista-leninista-trotskyista, pronto podrían dirigir a esta tropa tan numerosa, pero espontaneista”²⁹⁶.

293 Ibid., p. 204.

294 Julio Benítez Castillo (1910 - 1989) fue un importante dirigente sindical que participó en la fundación de la CTCh como de la CUT, siendo miembro del Consejo Directivo Nacional de esta última. Llegó a desempeñarse como Subsecretario del Trabajo y Ministro de Vivienda durante la Unidad Popular.

295 Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago, 2007, pp. 155-157.

296 Dinamarca, *La República Socialista Chilena*, op.cit., p. 240.

Tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1938, Hidalgo fue nombrado embajador de Chile en México. Estando en la Ciudad de México, Hidalgo intentó visitar a Trotsky, pero éste le rechazó por considerarle un desertor y un partidario del Frente Popular²⁹⁷. Humberto Mendoza aceptó el cargo del ministro de Agricultura en el gobierno interino del radical Alfredo Duhalde. Muchos hidalguistas desempeñaron un papel importante en la vida interna del Partido Socialista. Durante el Frente Popular, fueron los trotskistas quienes impulsaron la creación de la CORFO y el proyecto de reforma agraria. En el Partido Socialista surgió una fuerte ala izquierda, especialmente en su organización juvenil, que en su congreso se opuso a la política del Frente Popular, es decir, a la alianza con el PCCh y el PR.

Los antiguos miembros de la Izquierda Comunista dentro del Partido Socialista continuaron oponiéndose al Frente Popular y a la alianza con los radicales, oponiendo el Frente Proletario Unido de los partidos obreros, que formaba parte de la doctrina trotskista²⁹⁸. En esta dinámica de confrontación interna llegó a producirse un enfrentamiento armado en el seno de una asamblea del Partido Socialista. El 17 de abril de 1940, el antiguo dirigente sindical de la Izquierda Comunista y ex miembro del CC del PS, Pablo López Cáceres, quien se oponía activamente a la política del Frente Popular, fue asesinado por un disparo al calor de las discusiones por uno de sus propios compañeros del PS²⁹⁹.

Durante el periodo del Frente Popular en el PS, los ex trotskistas y otros socialistas, en particular Emilio Zapata, Cesar Godoy Urrutia, Ramón Sepúlveda Leal, Natalio Berman, formaron una facción de izquierda “inconformista”, que terminó expulsada del Partido Socialista. Esta facción luego del asesinato de Pablo López y tras abandonar el PS, se organizó como Partido Socialista de Trabajadores (PST) el 1 de mayo de 1940. Sin embargo, en 1944, este partido se fusionará con el PCCh y los antiguos “comunistas de izquierda” que no compartieron esta decisión, regresaron con el tiempo al Partido Socialista, creando de nuevo una fuerte ala izquierda³⁰⁰.

297 Miranda, Contribución para una historia del Trotskismo chileno, op.cit., p. 132.

298 Barnard, El Partido Comunista de Chile, op.cit., p. 131.

299 Mujica, Retratos: Hombres y Mujeres del trotskismo, op.cit. p. 34.

300 Dinamarca, La República Socialista Chilena, op.cit., pp. 246-247.

El trotskismo después de la Izquierda Comunista: el Partido Obrero Revolucionario

“Un buen número de las polémicas entre trotskistas pueden parecer, con el paso del tiempo, excesivas e irrisorias. Sin embargo, su núcleo racional constituía un eco de los grandes problemas de la época.”

— Daniel Bensaïd, «Trotskismos», Sylone, pp. 24-25

Los puntos de vista y los principios éticos expresados por Trotsky y sus divergencias con los estalinistas, fueron el centro de atención de los intelectuales que no se sumaron a la construcción del partido trotskista, pero siempre simpatizaron con él. El tema de la división en el movimiento comunista internacional y de la eclosión del trotskismo sorpresivamente surge en Chile en el libro de Eugenio Orrego Vicuña³⁰¹ «El país de Lenin. Panorama general de la URSS» (1932). Aun en su primer libro sobre su visita a la URSS (1929), Orrego Vicuña cuenta que estuvo en Moscú en el mismo momento en que cae Trotsky, y lo que le sorprende es que eso no provocara ninguna conmoción en el país³⁰². Es de suponer que el contacto con Kameneva³⁰³ (quien siguió en su puesto más de tres

301 Orrego Vicuña joven diplomático chileno en Japón en sus regreso a Chile en 1926 visita la URSS, donde es atendido por la jefa de la VOKS (Sociedad de las relaciones culturales con el extranjero) Olga Kameneva, hermana de Trotsky. En su libro escrito después de la visita a Rusia escribe: “Mujer cultísima, con quien he departido en varias oportunidades, la señora Kameneva tiene por misión crear simpatías para el Soviet entre intelectuales extranjeros” (Orrego Vicuña E. Tierra de águilas: un sudamericano en la URSS. Santiago: Robert Barrington ed., 1929. P. 105).

302 Orrego Vicuña E. Tierra de águilas: un sudamericano en la URSS. Santiago: Robert Barrington ed., 1929. P. 147-149.

303 Olga Kameneva (1883-1941), revolucionaria bolchevique y funcionaria soviética, hermana de Trotsky y primera esposa de Lev Kamenev. Tras el fuliamento de Kamenev,

años después de la caída de Trotsky) y su presencia en el momento dramático de la carrera de Trotsky lo impactaron de tal manera que se interesó por este problema, y en su segundo libro sobre la URSS, dedicó a este tema muchísimas páginas³⁰⁴. Para 1932 es poco usual, menos aún en Chile, encontrar una exposición mas detallada de las divergencias teóricas y los conflictos prácticos entre stalinismo y trotskismo, sobre todo narrado de una manera imparcial. Sorprende la cantidad de obras y fuentes consultadas por el autor, su profundo conocimiento del asunto. La actitud del autor es ambigua: simpatiza y destaca las cualidades, inclusive teóricas, de Trotsky, pero reconoce la racionalidad de Stalin en un país como Rusia. Su conclusión es dual: este conflicto hace mucho daño al país y al comunismo internacional, y en la práctica deberían evitarlo porque perjudica el proceso de construcción del socialismo en la URSS y la elaboración teórica, que siempre queda castrada por las represiones políticas.

En Chile, los escritos Trotsky fueron publicados no sólo por el partido hidalguista, sino también por numerosas revistas sociales, como la de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH). Con motivo del 20° aniversario de la Revolución Rusa, esta revista dedicó un número espacial a su conmemoración. Entre los artículos había un ensayo sobre Lenin y Trotsky, escrito por el filotrotskista, también editor de la emblemática revista *Babel*, Enrique Espinoza (Samuel Glusberg), así como un texto del propio Trotsky³⁰⁵.

La revista *Babel* de Espinoza (Glusberg), publicada primero en Buenos Aires y luego en Santiago, tuvo gran importancia en la vida intelectual chilena e influencia continental. En sus páginas se publicaron trabajos del propio Trotsky, así como de Víctor Serge, James P. Cannon y Héctor Raurich. En 1938 Glusberg viajó a México, donde conoció personalmente y tuvo mucho contacto con Trotsky, quien lo convirtió en su agente literario formal en Chile. De este viaje Glusberg trajo a Chile una biblioteca trotskista y textos para publicar³⁰⁶.

durante las grandes purgas de Stalin en 1936, fue arrestada y encarcelada. El 11 de septiembre de 1941, estando en la prisión de Oryol, es fusilada en el bosque de Medvedev.

304 Orrego Vicuña E. El país de Lenin. Panorama general de la URSS. Santiago de Chile: Universitaria, 1932. P. 66-104.

305 SECH. Revista de la Sociedad de los escritores de Chile. No. 7. Diciembre de 1937, pp. 19-37.

306 Tarcus, Horacio, Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel

Un número de la revista, de 1941, fue dedicado a la memoria de Trotsky. Santiago Aránguiz escribió sobre el papel de la revista *Babel* en la popularización de la figura de Trotsky en Chile: “Si bien el concepto de ‘trotskismo’ no se utiliza de manera consciente y deliberada, es posible advertir la configuración de un fenómeno ideológico y cultural de apoyo a Trotsky a través del cual la revista *Babel* y su director Espinoza llevaron adelante una campaña de defensa del pensamiento político de Trotsky, calificado como un intelectual inteligente y perspicaz, que defendió posiciones marxistas de corte libertarias y antiautoritarias, a contracorriente del marxismo ortodoxo, asumiendo los costos que ello conllevaba, tanto personales, políticos e intelectuales”³⁰⁷. El trotskismo, aunque no llegó a ser una corriente dominante entre los marxistas, salió del ambiente cerrado del debate comunista, sobre todo en lo que consistía en su postura ética y humanista.

Al liquidarse la Izquierda Comunista y su disolución en el seno del PS, una minoría del partido no lo aceptó. El Comité Regional de Santiago se dirigió a la militancia con una rotunda negativa a aceptar los lineamientos y los cambios políticos adoptados por el CC. Lanzó un Boletín Interno, en el cual rechazó el ingreso al Frente Popular como una política de la colaboración de clases³⁰⁸. Sus argumentos fueron apoyados por la publicación de la carta del SI, que insistía sobre el peligro de la política conciliadora y frentepopulista.

La conferencia del CR de Santiago del 10 de marzo de 1936, descalificó al CC de la Izquierda Comunista. Así se formaron dos centros de dirección. El CR convocó una conferencia nacional para discutir las decisiones del Comité Central. Muchos comités regionales se dividieron, y el CR de la capital se quedó en minoría, conservando las organizaciones en San Eugenio, Ñuñoa, Matadero, una mayoría en Viña del Mar y de Valdivia. Sin embargo, a nivel nacional, continuaron siendo una minoría³⁰⁹.

Glusberg, Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 2001, pp. 61-62.

307 Aránguiz Pinto, Santiago, “For the Libertarian, Antiauthoritarian and Humanistic Left. Trotsky, “Trotskyism”, and Soviet Russia in the journal *Babel* (Chile, 1939—1951)” en *Istorija*, 15, 12-1 (146), 2024. DOI: 10.18254/S207987840033489-6

308 Boletín Interno, Izquierda Comunista, Comité regional. No.1. marzo de 1936, p. 1-2.

309 RGASPI, F. 552, l. 2, exp. 166, p. 16-17.

La minoría, con base en el CR de Santiago, formó tienda aparte y se organizó en un nuevo partido. Antes, tras la marginación de los disidentes de la IC, estos se reorganizaron como Grupo Bolchevique Leninista (IV Internacional)³¹⁰ y comenzaron la publicación del periódico *Alianza Obrera*, en julio de 1936. Sus dirigentes eran Enrique y Arturo Sepúlveda. Este grupo, en abril de 1936, envió un informe al SI, solidarizándose con su crítica al Block de Izquierda y rechazando la política del FP como forma de la colaboración con burguesía³¹¹.

En septiembre de 1936, en una conferencia de organización de la Izquierda Comunista de Santiago con los disidentes, acogiendo las recomendaciones del SI, se decidió fundar el Partido Obrero Revolucionario - Bolchevique-Leninista (POR b.l. o POR). Sin embargo la mayoría, incluso en la organización de la capital, siguiendo la disciplina partidaria y animados por el clima general de las masas en favor del Frente Popular, se afilió al PS³¹².

Los días 9 y 10 de julio de 1938, el POR celebró su Primer Congreso Ordinario. Por entonces, el número de militantes del POR se estimó en un centenar de personas, quienes continuaron editando el periódico *Alianza Obrera*³¹³, ahora como órgano oficial del POR. Enrique Sepúlveda (Diego Henríquez)³¹⁴ fue elegido su Secretario General, quien era reconocido como un “orador magnífico”³¹⁵. Un líder obrero, Humberto Valenzuela, entró al Comité Central. El POR chileno figuró entre los partidos afiliados de la IV Internacional en su Conferencia de fundación, en septiembre de 1938, considerado como un partido que mantuvo relaciones estables con el SI³¹⁶.

310 Según el testimonio de Raúl Santander, el grupo se llamó el Grupo Obrero Revolucionario que fue rebautizado luego como POR a proposición de José Santiago (Augusto Reyes) – entrevista de José Luis Vázquez con Raúl Santander, 20 de junio de 1999. (inédito).

311 RGASPI, F. 552, l. 2, exp. 166, p. 12-14.

312 RGASPI, F. 552, l. 2, exp. 166, p. p. 15.

313 Miranda, Contribución para una historia del trotskismo chileno. Op.cit., p. 44.

314 Enrique Sepúlveda se inició en la política siendo estudiante en los 20, formando parte de la Juventud comunista (FJC), expulsado por ser trotskista en 1933, ingresando a la Izquierda Comunista. Ver más en Anexo - Semblanzas biográficas.

315 VEA. Santiago, No. 21, 6 de septiembre de 1939.

316 Les congrès de l'IVe. Internationale (manifestes, thèse, résolutions). Vol. 3.,

La base del Programa de Transición de Trotsky fue aprobada por el programa del POR que declaró los objetivos de la nacionalización de las grandes empresas, la expropiación de los latifundios, las garantías a los pequeños propietarios y el monopolio estatal del comercio exterior. En política exterior se buscó el reconocimiento de la URSS y el apoyo a la España republicana. El programa incluyó también una perspectiva socialista mediante el establecimiento de un gobierno obrero y campesino y la dictadura del proletariado en forma de poder soviético, además del armamento de los trabajadores, la socialización de la producción, incluyendo las medianas empresas. De este programa de las nacionalizaciones excluyeron a la pequeña burguesía: «Las pequeñas propiedades no serán afectadas por las medidas de expropiación forzosa en beneficio del pueblo trabajador; ni tampoco las propiedades medianas, siempre que sus propietarios acepten este programa»³¹⁷.

El POR pretendió conservar su orientación política, rechazando la colaboración de clases llevada a cabo por el Frente Popular: “El Frente Popular, organismo democrático burgués de colaboración de clases, apéndice real del Partido radical”³¹⁸. El Frente Popular fue concebido por los trotskistas como una táctica de pacto con la burguesía³¹⁹. Los poristas, junto con otros socialistas revolucionarios y la Juventud socialista, dentro la campaña interna en el PS en el marco de la Convención Presidencial de Izquierdas de abril de 1938, apoyaron a la precandidatura de Grove y el Frente Único Proletario³²⁰. El apoyo de Ibáñez a la candidatura del Frente Popular en las elecciones presidenciales tras el fracaso del putsch nazi de 1938, y el rechazo a la política colaboracionista con la burguesía, fueron los principales argumentos que llevó incluso a los poristas a la exageración de considerar “fascista” al Frente Popular³²¹. El POR afirmó que Chile, como el resto del mundo, se enfrenta a un dilema:

Praguer, Rodolphe (Org.), París: La Brèche 1988, p. 215.

317 Alianza Obrera, No.15, octubre de 1938, pp. 1-2.

318 Alianza Obrera, Suplemento, 3 de octubre de 1938, p. 1.

319 Alianza Obrera, No.15, octubre de 1938, p. 3.

320 Justo, Liborio, “El triunfo del frente popular “en *Clave. Tribuna Marxista*, México, 1 de enero de 1939, No. 4, p. 28.

321 Alianza Obrera, No.15, octubre de 1938, p. 4.

socialismo o fascismo. El POR tenía las esperanzas en una política antifascista clasista del PS; estas esperanzas fueron puestas en la realización del V Congreso General del PS, de diciembre de 1938³²².

Por otro lado, el POR no fue tan inflexible en una serie de cuestiones de principio, sobre todo en relación con el Frente Popular. Estuvo atento a la lucha interna en el Partido Socialista, esperando que los militantes próximos al POR consiguiesen imponer una línea clasista en el partido. La minoría del Partido Socialista ideológicamente simpatizaba con los trotskistas, y se oponía a la participación del PS en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. El POR esperaba transformar el Frente Popular en un bloque proletario rompiendo la alianza con la burguesía, o unirse a los socialistas revolucionarios persiguiendo los objetivos de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado. Incluso estuvo dispuesto a aceptar la participación en el gobierno si sus ministros iban a la realización de un programa revolucionario. En este caso, el POR podía apoyar todos los esfuerzos progresistas del gobierno del Frente Popular³²³.

En el Partido Socialista existía un ala izquierdista que simpatizaba con los trotskistas. En 1934 en el PS surgió un grupo izquierdista, la Oposición Revolucionaria Socialista, que tuvo muchos puntos en común con la entonces Izquierda Comunista. La alianza del PS con los radicales en el Frente Popular provocó la oposición del ala de la izquierda socialista. En 1939 se formó un grupo opositor en la Federación Juvenil Socialista (FJS), cuya principal divergencia con el partido fue por su política frentista. El grupo fue muy cercano a los trotskistas. Como escribe Luis Vitale, “en el PS había surgido un segundo partido que era la JS”³²⁴.

En este contexto, el POR tuvo expectativas de ganar mayor adhesión de las filas socialistas. Lautaro Videla (que fue a la vez trotskista y socialista) dejó un interesante testimonio sobre la relación del POR con los socialistas: «No era entrismo lo que hacía el POR, era una penetración en las células del PS para sacar gente»³²⁵.

322 Alianza Obrera, No.18, diciembre de 1938, p. 1.

323 Alianza Obrera. No.16. noviembre de 1938. P. 1.

324 Miranda, Contribución para una historia del Trotskismo chileno, op.cit., p. 128.

325 Miranda, Contribución para una historia del trotskismo chileno, op.cit., p. 128.

En 1937 en las filas de la Federación Juvenil Socialista (FJS)³²⁶ un grupo trotskista rompe con el partido y se une con un pequeño núcleo desprendido del POR, formando el Grupo Internacionalista Obrero (GIO). En el *Boletín informativo* del GIO, un artículo firmado por M. (¿Mario?) Ortega, sostuvo que, con la necesidad de defender la democracia frente a la amenaza fascista, hay que recordar siempre el carácter clasista de la democracia burguesa y del fascismo que son diferentes formas del sistema capitalista. La lucha por la democracia y contra el fascismo debe incluir la meta de la destrucción de la democracia burguesa y de la conquista de la democracia proletaria, mientras el Frente Popular “anula la combatividad y la independencia revolucionarias del proletariado”, siendo un “agente político de la burguesía”. GIO fue intransigente contra el FP y el estalinismo del PC, al no responder a la “independencia política del proletariado, la existencia de la vanguardia de clase y revolución proletaria”³²⁷.

Ante las elecciones presidenciales, el GIO enarboló el lema de “Frente proletario con el programa claro de lucha por el socialismo”. La tarea fue trabajar dentro de los sindicatos y los partidos comunista y socialista por los intereses de la clase obrera, desenmascarando a los líderes que llevan al proletariado al colaboracionismo con la burguesía³²⁸. Esta agrupación trotskista confirmó y practicó la política del entrismo en los partidos obreros reformistas y en sus sindicatos; entrismo que el POR rechazó.

El GIO buscó la unificación con los grupos del mismo perfil político, pero no con el POR, si bien los dos grupos realizaban actos conjuntos, como lo menciona la revista *Clave*, en abril de 1939, instante en que llevaron a cabo un mitin en homenaje de los caídos por terror fascista³²⁹. En mayo de 1940 la Conferencia Extraordinaria de la IV Internacional en el informe sobre los partidos chilenos sostu-

326 Pierre Broué indica que en la FJS se forma un grupo filotrotskista encabezado por Abraham Pimstein Lamm que luego se unió con el POR – Broué, Pierre, “Le Mouvement trotskyste”, op.cit., p. 23.

327 Ortega, M., “Democracia y fascismo. ¿Qué es Frente Popular?” en *GIO. Buletín informativo*, No.5 Julio, de 1938, p. 1-3.

328 “El GIO y el momento político” en *GIO. Buletín informativo*, No.5, Julio de 1938, p. 3.

329 “Santiago de Chile, abril 24, 1939” en *Clave. Tribuna Marxista*, México, 1 de junio de 1939, No. 9, p. 54.

vo: “Hay en este país dos grupos que adhieren a la IV Internacional: el Partido Obrero Revolucionario y Grupo Internacionalista Obrero. También existe un nuevo movimiento llamado Partido Socialista Revolucionario, que se escindió recientemente del Partido Socialista y se ha pronunciado a favor de la IV”³³⁰

El órgano del Comité Regional de Santiago de la FJS, *Revolución Proletaria*, en la que escribía su Secretario Regional Augusto Notari, criticaba la política del Partido Socialista y de los comunistas desde posiciones trotskistas, especialmente en lo referente al Frente Popular caracterizándolo como una política de colaboración de clases³³¹. Este sector de la FJS percibía al trotskismo como una expresión revolucionaria y genuinamente anti reformista, adhiriendo a esta corriente disidente del comunismo mundial. Tras el asesinato de Trotsky en 1940, el POR en conjunto con el POI organizó el 29 de agosto un acto en el Teatro Atenas de Santiago, al que adhirió el Partido Socialista de Trabajadores y su juventud. Uno de los futuros dirigentes más pro soviéticos del Partido Comunista y entonces Secretario General de la Juventud del PST Orlando Millas, pronunció un vívido discurso, acusando al estalinismo de este crimen³³².

Tras una campaña de expulsiones realizada en la FJS promovidas por el propio Marmaduke Grove, en octubre de 1939 se formó entre los jóvenes, la Izquierda Revolucionaria Socialista (IRS), dirigida por Alberto Krug Peñafiel, estudiante de medicina y ex Secretario General de la FJS³³³, Dusan Yancovic (ex miembro del CC de la FJS), Augusto Notari (ex Secretario del Regional Santiago de la FJS) y Tito Stefoni³³⁴. El programa de este grupo fue idéntico al de los trotskistas, inspirado por el Programa de Transición. Denunciaban el acercamiento del PS con los nacistas chilenos de la VPS, la participación en el Frente Popular y declararon al PS un partido nacionalista y contrarrevolucionario³³⁵. Desde finales de enero el periódico

330 Les congrès de l'IVe. Internationale, op.cit., pp. 402-403.

331 Revolución Proletaria, No.3, 1 quincena de octubre, 1939, p. 1.

332 Miranda, Contribución para una historia del trotskismo chileno, op.cit., p. 133.

333 Sobre la remoción de Krug como Sec. General de la FJS, ver en Consigna, año V, n°34, Santiago, domingo 8 de octubre de 1939; y sobre su inmediata expulsión ver Consigna, año V, n°35, Santiago, viernes 13 de octubre de 1939.

334 Revolución Proletaria, No. 5, 3 semana de diciembre, 1939, p. 1.

335 Revolución Proletaria, No. 6, 1 quincena de enero, 1940, p. 1.

Revolución Proletaria empezó a salir como el órgano de la IRS, y a partir de marzo como el del “Comité de Unificación de los sectores de la IV Internacional”.

Al mismo tiempo, del PS se escindió el Partido Socialista Revolucionario (PSR) que declaró su orientación a la IV Internacional³³⁶. El PSR se creó el 8 de enero de 1940 sobre la base de la Seccional Independencia, de la 5ta Comuna de Santiago. A ellos se unieron los socialistas de la Seccional Conchalí, Luis Latorre, de 1a Comuna y miembros de la Federación Juvenil Socialista. Se crearon células en los sindicatos de los panificadores, encabezadas por José Conomón; de pobladores, con Víctor Zúñiga; de maestros con Omar Sotelo y ferroviarios, con Heriberto Vallegrán³³⁷. Así también, formará parte del PSR el ingeniero en minas, políglota y viejo cuadro estudiantil de la Generación del año 20' Laín Diez Kaiser bajo el pseudónimo de “Fermín Olea”, como Jefe del Consejo Técnico Superior del PSR. Este partido declaró su oposición al reformismo y al estalinismo, a la experiencia del Frente Popular, que alejaba a los trabajadores del camino de la Revolución Socialista y afirmó su compromiso con el “marxismo revolucionario”, rechazando la política de la colaboración de clases³³⁸. El PSR afirmó compartir los principios y la doctrina de la IV Internacional, colaborando estrechamente con el GIO.

Los socialistas filo-trotskistas comenzaron a editar la revista *Espartaco*, cuyo primer número salió en septiembre-octubre de 1939. La editaba David Benado Rejovitzky³³⁹ (que suscribía sus artículos como Pedro Isla o Juan Revuelta). Se proclama partidario del marxismo revolucionario con orientación trotskista, pero sin determinar adhesión política. En sus páginas publicaron un manifiesto antiguerrero por los llamados “centristas” del Buro de Londres (Buro Internacional de Unidad Socialista Revolucionaria), en que estuvo

336 “Rapport sur l’Amérique latine à la conférence de Mai 1940” en *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 11, Septembre, 1982, p. 113.

337 Revolución Proletaria, 2 época, No.1, 1 quincena de marzo, 1940, p. 4.

338 Nuestro llamamiento. Declaración de principios. Plan inmediato de acción. Estatutos. Consejo técnico superior. Santiago: PSR, 1940, p. 1-4.

339 David Benado Rejovitzky (1916-1964), Ingeniero comercial egresado de la Universidad de Chile y dirigente trotskista chileno. En la década de los 50 será uno de los entristas que se reincorporan al Partido Socialista, su cuna política. Autor de diversos artículos. Hermano mayor del ex reinosista y dirigente de la VRM, Ernesto Benado.

el POUM español. La mayor parte de los textos fueron de la autoría del director, también publicó textos de Lenin y Trotsky. Fue un adversario del Frente Popular, destacando en la tarea de formar el Frente Único Proletario. Fue la expresión del desengaño por la incorporación de la Izquierda Comunista al PS: “Los militantes de la Izquierda Comunista que ingresaron a él no le dieron, como podría esperarse, otra fisonomía, sino que, traicionando todo su pasado y toda su teoría revolucionaria, sirvieron de parachoques de la burocracia socialista contra los ataques y la acción que efectuaban los militantes revolucionarios que no aceptaron el ingreso sin condiciones que ella realizó”³⁴⁰.

Espartaco dibujó el cuadro de los trotskistas poco prometedor, comparando a los dos grupos pro IV Internacional, el POR y el GIO: “Mientras uno, a través de casi tres años de actividad, ha demostrado estar penetrado de un extremismo infantil de izquierda (el P.O.R.), el otro, en todos los problemas vitales, ha hecho gala de un centrismo impenitente (el G.I.O.)”. La solución, le pareció, consistía en la unificación de los dos grupos a través del análisis de sus errores. Para luego rematar con: “Unidad Marxista Revolucionaria dentro y fuera del Partido Socialista y una fuerte Oposición Revolucionaria Sindical, son las dos etapas imprescindibles a cubrir en los meses que se aproximan”³⁴¹.

Benado (Revueltas) también fue un autor frecuente del periódico socialista de Antofagasta *La Chispa* donde publicaba textos de contenido trotskista combinados con otros de apoyo al gobierno frentepopulista, llamando a disolver el Congreso derechista y a convocar una Constituyente para la fundación del Chile socialista³⁴². Es un ejemplo del filotrotskismo en las filas de PS, que ejercieron cierta influencia dentro del partido por bastante tiempo.

En 1939 se formó en el seno del PS un grupo denominado “inconformismo” liderados por César Godoy Urrutia, que empezaron a hablar de la necesidad de crear un Partido de la Revolución en

340 Isla, Pedro, “¿Qué hacer?” en *Espartaco. Crítica, doctrina y acción socialista*, Santiago, No. 1, septiembre-octubre de 1933, p. 11.

341 Ibid., p. 12-13.

342 *La Chispa*. Antofagasta, No. 1, marzo de 1939, p. 1.

lugar de languidecer bajo la dirección de Grove y Schnake³⁴³. Este movimiento fue apoyado por un importante número de miembros de la FJS y por casi la mayoría de los trotskistas procedentes de la ex Izquierda Comunista reunidos en torno al semanario *Combate*. La separación de este grupo del Partido Socialista fue provocada por la expulsión del entonces Secretario de la FJS Orlando Millas y un grupo de dirigentes juveniles en abril de 1940³⁴⁴. Godoy y su grupo protestaron, y la dirección del partido respondió con toda una campaña de expulsiones³⁴⁵. Como resultado, surgieron grupos independientes, no sólo el de Godoy Urrutia, sino también la IRS.

Godoy Urrutia intervino defendiendo el trotskismo con el cual coincidió en determinar al Frente Popular como un error y una forma de colaboración de clases. No se identificaba con el trotskismo, pero en el conflicto con los frentepopulares, coincidió con estos, enfrentándose a los ataques desenfrenados del estalinismo. En esta confrontación con el PC en 1941 éste había sostenido: “Ustedes porqué le tienen miedo al trotskismo, si el trotskismo está representado en el POR y el POR es un partido pequeño, lo que quiere decir que les tienen miedo a las ideas, y si las ideas del trotskismo son las ideas de la revolución socialista, pues bienvenido sea el trotskismo»³⁴⁶.

La actitud de los inconformistas no fue completamente apoyada por los poristas y por la IRS, según lo expresó *Revolución Proletaria*: “El inconformismo no es una teoría, ni mucho menos, sino que es la posición de los que están de acuerdo con el principio de colaboración de clases, pero, y esto tratemos de creerlo de buena fe, desean que el gobierno acelere sus actividades para beneficiar al pueblo. Como se ve, son dos lobos con distinto disfraz”³⁴⁷. Sin embargo, dentro del grupo inconformista estuvieron muchos filotrotskistas.

Del “inconformismo” surgió el Partido Socialista de Trabajadores (PST), el que con posterioridad a su conformación (el cual es-

343 Trinchera, Valdivia, No.1, 5 de mayo de 1940, p. 4.

344 Junto con Millas, fueron expulsados Héctor Ahumada, Mario Videla, Luciano González y Adonis Sepúlveda. – Consigna, n°48, Santiago, sábado 2 de marzo de 1940

345 Revolución Proletaria, 2 época, No.1, 1 quincena de marzo, 1940, p. 1.

346 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 134.

347 Revolución Proletaria, 2 época, No.1, 1 quincena de marzo, 1940, p. 1.

tuvo fuertemente influenciado por la corriente proveniente de la ex IC) y en plena polémica interna sobre el devenir del partido, terminó caracterizando al trotskismo y a la IV Internacional como “infantil y sectaria”. Esto luego de que una minoría proveniente de la ex-Izquierda Comunista rechazara la opción promovida por una mayoría de disolver al PST en el PC. Y eso a pesar de que el blanco de esa negativa caracterización fueran conspicuos dirigentes y fundadores del PST, entre los cuales ex militantes de la Izquierda Comunista como Óscar Waiss o los sindicalistas Ramón Sepúlveda Leal, Carlos Videla y Emilio Zapata, entre otros. Finalmente, la mayoría de este partido acabó en las filas comunistas, y no en las del POR. Los que rechazaron la integración al PC, crearon la efímera Izquierda Socialista (IS), encabezada por Emilio Zapata, Ramón Sepúlveda Leal, Carlos Videla, Joel Cáceres etc.³⁴⁸ Luego estos se reintegraron al PS formando ahí una fracción trotskizante. Los poristas consideraron este grupo como “inconformismo stalinizante”, igual que el PC y PS propensos para llevar a cabo la política de la colaboración de clase, contra la cual protestaban³⁴⁹. Sin embargo, en enero de 1941 se había desprendió del PST un grupo de la ex Izquierda Comunista, descontentos con la línea de Godoy Urrutia y su Dirección de colaboración con el PC (la alianza electoral con el PC) y el gobierno, quienes formaron el “PST de Oposición Clasista” (inicialmente llamado Movimiento de Oposición Clasista). Este partido fue encabezado por los trotskistas Humilde Figueroa, José Escobar y Ernesto Aguilar. Rechazaban el Frente Popular, enarbolando la política del Frente Proletario³⁵⁰.

En 1942 el PST realizó su Tercer Congreso con presencia de 200 delegados, evento que atrajo bastante atención de la izquierda ex-trotskista. Oscar Waiss lo describió en una carta a Manuel Hidal-

348 En noviembre de 1944, la Izquierda Socialista de Emilio Zapata junto con otros ex militantes del PST que rechazaron incorporarse al PC, retomarán el nombre de Partido Socialista de Trabajadores (PST, con Helcias Méndez de Secretario General), denominación que había quedado “vacante”. Este minoritario PST existirá hasta el domingo 10 de febrero de 1946, momento en que durante un acto público en el Teatro Caupolicán, los miembros del PST se reincorporan oficialmente al PS.— La Nación, 21 de noviembre de 1944; domingo 10 de febrero de 1946 y lunes 11 de febrero de 1946.

349 El Militante, No. 14, 2 quincena de enero de 1944, p. 3.

350 “Manifiesto del Partido Socialista de Trabajadores de Oposición clasista” en *Lucha de Clases*, 24 de mayo de 1941, p. 2.

go: “A este Congreso asistieron como delegados o como curiosos la totalidad de la ex-Izquierda y la noticia de su reingreso al reformismo provocó estupor entre los camaradas. Secretario General del Congreso fue Lucho Herrera; yo presidí la comisión política, la más importante de todas. Salieron elegidos al Central Carlos Videla, Acuña, Benítez, Sepúlveda Leal, Tulio Lagos, Rolando Torres y Sub-secretario General el ñato Zapata. Entre los delegados recuerdo al viejo Yáñez, al zapatero Cortés, a Madrigal, al viejo Toledo, a la Auristela Fernández de Viña (convertida en una formidable oradora de masas), a Mercado etc. etc. Entre los asistentes como militantes o curiosos estaban Miguel Araya, Aquiles Jara, Apablaza, el viejo Martínez, el gordo Lobos, de Talca, Martínez hijo, Magda López, la compañera de Pablo, la Anita, que presidió la sesión de clausura en el Caupolicán”³⁵¹.

En febrero de 1940, a Nueva York viajó uno de los dirigentes del Partido Socialista Revolucionario (PSR), Fermín Olea (Laín Diez Kaiser), que informó sobre la colaboración de su partido con el GIO con fines de crear un partido trotskista único. El POR se opuso a la unificación, por considerar al GIO oportunista y centrista, y exigió que la IV Internacional reconociera solo al POR como la única sección legítima, rompiendo las relaciones con el GIO. En cambio, la Internacional insistió en el proceso de unificación de los grupos trotskistas³⁵². El POR, considerando a otros grupos proclamados trotskistas, expresó su desacuerdo con la IV Internacional, encontrando la solidaridad de parte de Liborio Justo, trotskista argentino y líder de la Liga Obrera Revolucionaria (LOR)³⁵³.

En enero de 1940, la IRS celebró su congreso en Santiago. Este grupo, en respuesta al llamamiento del GIO pro unidad, creó una Comisión de Unificación Revolucionaria para crear un partido único trotskista IRS-PSR-GIO³⁵⁴. Se acordó llamar a un congreso ge-

351 Carta de Oscar Waiss a Manuel Hidalgo, Ovalle, 8 de mayo de 1942.- documento inédito.

352 Les congrès de l'IVe. Internationale, op.cit. 403.

353 Quebracho (Liborio Justo), Estrategia revolucionaria. Lucha por la unidad y la liberación nacional y social de la América Latina. Buenos Aires: Fragua, 1957, p. 54.

354 Según Raúl Santander, al congreso del GIO llegaron a asistir los militantes del PSR que no fueron más que una decena de hombres encabezados por Fermín Olea (Laín Diez), y ahí se decide la unificación de los grupos que dio nacimiento al POI. – entrevista de José

neral en abril de 1940. Declararon su adhesión a la IV Internacional, definiendo así su credo trotskista: «Trotskismo es clase contra clase, internacionalismo proletario, lucha implacable contra toda clase de reformismo y colaboración de clases. Revolución socialista para abolir el sistema capitalista. Dictadura el proletariado, apoyada por los campesinos para establecer la Sociedad Socialista»³⁵⁵. El POR rechazó esta iniciativa y no participó en el Comité de unificación. La IRS y el GIO realizaron reuniones conjuntas en los barrios de Santiago, Conchalí, Lo Ovalle, donde tenían sus células, discutiendo su programa común y explicando los puntos de divergencia con el POR³⁵⁶.

El POR chileno, al igual que otros grupos trotskistas buscó formas de integración internacional con los grupos trotskistas del continente, sobre todo de Argentina. Liborio Justo³⁵⁷ fue su corresponsal y reconocido teórico, sobre todo en la discusión sobre la revolución de la liberación nacional o la revolución socialista librada en los grupos trotskistas argentinos. Pero en esta etapa los chilenos estaban más preocupados por las cuestiones organizativas y los contactos con grupos afines de la región. Como escribió Liborio Justo, «el compañero Henríquez, de Chile, me escribe sobre el Congreso de las secciones sudamericanas, idea que aceptan con entusiasmo en ese país, y me sugiere que la publicación de la revista continental podría ser, con ese fin, el gran paso que lo prepare»³⁵⁸.

En 1940 el GIO se fusionó con otros grupos trotskistas, el PSR y la Izquierda Revolucionaria Socialista. El nuevo partido se llamó Partido Obrero Internacionalista (POI)³⁵⁹. En el mismo Con-

Luis Vázquez con Raúl Santander, 20 de junio de 1999. (inédito).

355 Revolución Proletaria, 2 época, No.1, 1 quincena de marzo, 1940, p. 3.

356 Revolución Proletaria, 2 época, No.1, 1 quincena de marzo, 1940, p. 4.

357 Liborio Justo (1902-2003), escritor, político, revolucionario argentino, líder de la LOR, promovió la discusión sobre la liberación nacional – Bosch Lessio, Constanza, “Liborio Justo: su trayectoria política e intelectual durante la “década infame” en *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds., Buenos Aires, Prometeo ed., 2024, p. 89-117.

358 Quebracho (Liborio Justo), Estrategia revolucionaria. op.cit., P. 51.

359 “Rapport sur l’Amérique latine à la conférence de Mai 1940” en *Cahiers Léon Trotsky*, Nº 11, Septembre, 1982, p. 118.

greso donde se funda el POI, este decide unificarse con el POR. Entre los líderes del POI estuvieron Fermín Olea (Laín Diez), Raúl Santander (Silva), Miguel Notari, un dirigente ferroviario de apellido Oyarce. Este grupo, a diferencia del POR de Enrique Sepúlveda, reconoció el llamado del Comité Ejecutivo de la IV Internacional en Nueva York que, en realidad, correspondió al Socialist Workers Party dirigido por James Cannon. Otra fracción dentro del trotskismo los consideró centristas: el propio SWP también se había escindido, y el grupo de Max Shachtman y James Burnham formaron Worker Party, proclamándose la Cuarta Internacional Revolucionaria renovada.

El 16 de junio de 1940, el POI y el POR finalmente se unificaron y celebraron un Congreso de Unificación al que asistió el representante del SWP Terence Phelan (Sherry Mangan) y el argentino Liborio Justo de la Liga Obrera Revolucionaria, representando la oposición de izquierda en el trotskismo. En la convención participaron 34 delegados y 60 invitados de organizaciones obreras. Según el relato de Phelan sobre el congreso en *The Militant*, asistieron tres delegados mineros invitados que eran miembros del PST y que allí decidieron romper con su partido y unirse al POR. El congreso adoptó disposiciones para la defensa incondicional de la URSS como Estado obrero, una resolución para realizar el trabajo en los sindicatos de masas, inclusive, legales y reformistas, y luchar por su unificación. También propusieron la creación de un Frente Único Proletario en oposición a la política de colaboración de clases del Frente Popular. La oposición al Frente Popular fue subrayada por Miguel Notari del POI como la razón de unirse y crear una vanguardia verdadera de la clase obrera³⁶⁰.

El Comité Ejecutivo del partido creado fue formado por 6 militantes del POR y 3 del POI³⁶¹. En julio de 1940 comenzó a salir el periódico del partido unificado *Frente Proletario*, resultado de la fusión de los periódicos *Alianza Obrera* y *Lucha Obrera*. Los directores del nuevo órgano del POR fueron Ismael Suarez (Arturo Sepúlveda) y Hugo Cortés. Este congreso del POR gozó de mucha atención

360 Ercilla, No.320, 18 de junio de 1941, p. 2.

361 Phelan Terence, "Chilean Trotskyists Unite Strengthened Proletarian Party Maps Program of Action" en *The Militant*, Vol. V, No. 26, 28 June 1941, p.5.

de la prensa “grande” chilena como un evento con participación internacional, subrayando la presencia de Liborio Justo, sobre todo por ser este hijo de un expresidente argentino³⁶².

En el Congreso de Unificación, según Justo, ganó completamente la línea del POR. Se mantuvo el nombre común del partido, POR, y esto supuso una derrota para el “centrismo” que representaba el POI. Pero según Justo, en el congreso no se resolvió ninguna cuestión de principio, incluida la actitud ante la URSS y la guerra mundial: los chilenos declararon que la guerra no era aún una cuestión importante para ellos³⁶³. A principios de la guerra, en septiembre de 1939, Enrique Sepúlveda, en un discurso declaró que la guerra era el resultado de las contradicciones Inter imperialistas con la connivencia estalinista en el pacto germano-soviético.³⁶⁴ Justo criticó a los poristas chilenos por su actitud neutral ante la guerra mundial, a pesar de que el país formaba parte de un sistema de dominación imperialista³⁶⁵.

Al mismo tiempo, el POR reconoció al SWP que, a ojos de Liborio Justo, fue un sesgo centrista. El enviado Terence Phelan escribió en *The Militant*: “La fusión, un fruto de un debate profundo, democrático y basado en los principios en ambas organizaciones, no se hizo sobre una mera base de bloque, sino que incluyó una crítica y un examen exhaustivos de la política pasada, culminando en una denuncia de ciertos errores centristas cometidos en el pasado por el POI, fue aprobada casi unánimemente por los delegados”³⁶⁶.

El debate en el trotskismo argentino de Liborio Justo y Antonio Gallo sobre la Liberación Nacional³⁶⁷ atrajo la atención del POR

362 Ercilla, No.320, 18 de junio de 1941, p. 2.

363 Carta de Liborio Justo a Diego Henríquez, secretario general del Partido Obrero revolucionario (Cuarta Internacional) de Chile, 21 de septiembre de 1942 – Documentos para la Unificación del Movimiento Cuarta internacionalista – CeDinCi. Buenos Aires, Argentina. Cod.086788.

364 VEA, Santiago, No. 21, 6 de septiembre de 1939.

365 Quebracho (Liborio Justo), Estrategia revolucionaria, p. 122.

366 Phelan, Chilean Trotskyists Unite Strengthened Proletarian Party, p.5.

367 Ver detalle de la discusión en v Bosch Lessio, Constanza, “Liborio Justo: su trayectoria política e intelectual durante la “década infame” en *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds., Buenos Aires, Prometeo ed., 2024.

chileno debido al contacto que había establecido Gallo con Justo y su organización LOR, mientras que el POI tendía a favorecer la posición de Gallo de la LOS –Liga Obrera Socialista– que contaba con el apoyo del centro trotskista estadounidense. El POR apoyó al grupo argentino de Justo (LOR) en el debate sobre la Liberación Nacional³⁶⁸. Sin embargo, no fue muy consecuente, y pronto rompieron con Justo.

A pesar de su apoyo a las ideas de Justo, el POR chileno adoptó posiciones fluctuantes frente a todas las corrientes internacionales del trotskismo en pleno conflicto interno. Liborio Justo en uno de sus escritos lamentó que la posición de los trotskistas chilenos siguiera incógnita³⁶⁹. Pidió una ruptura clara con la Internacional de Nueva York y el centrismo encarado por ella. El uruguayo Andrés Villamil, partidario de Justo, en su carta a Henríquez escribió: “Hasta el presente camarada Henríquez no hemos tenido noticias de la actitud asumida por este partido frente al centrismo. Como adherente a la sección uruguaya de la IV Internacional, desearía saberlo, pues el Partido Obrero Revolucionario de Chile puede ser solo dos cosas: o el reducto más fuerte del centrismo en América del Sur, o uno de los pedestales más firmes para el socialismo revolucionario continental”³⁷⁰. A finales del 1941 en Argentina fue creado el Partido Obrero de la Revolución Socialista, opuesto al grupo de Justo, la LOR, con que el POR chileno mantuvo relaciones estrechas. En el congreso del PORS estuvo Terence Phelan quien convenció al POR chileno de enviar a un representante, Ismael Suárez (Arturo Sepúlveda) a este evento. El viaje de éste a Argentina lo organizó y pagó Phelan. Después de este congreso el POR chileno se expresó en apoyo y reconocimiento del centro neoyorkino de la IV Internacional y del PORS argentino. A partir de ahí las relaciones con Justo y su grupo se deterioraron y Justo acusó al POR de Chile de pasarse al centrismo³⁷¹.

368 Quebracho (Liborio Justo), *Estrategia revolucionaria*, op.cit., p. 84.

369 Quebracho (Liborio Justo), *Estrategia revolucionaria*, op.cit., p. 188.

370 Carta a Diego Henríquez, secretario del Partido Obrero Revolucionario de Chile, 21 de diciembre de 1942. – CeDinCi. Archivo, Fondo Liborio Justo. Organizaciones trotskistas. Liga Obrera Revolucionaria (LOR). Documentos y correspondencia (1941-1942). Caja 7. Carpeta 2. Doc.3.12.21. p. 9.

371 Quebracho (Liborio Justo), *Estrategia revolucionaria*, op.cit., p. 113.

El POR no rechazaba la participación electoral. En las elecciones al Senado en 1940 levantó como candidato por Santiago a un obrero baldosista, Marcos Contreras. Este había sido miembro del CC del PC cuando fue deportado por la dictadura de Ibáñez a Mas Afuera. Luego, bajo Alessandri, se hizo miembro de la Izquierda Comunista. Fue arrestado y puesto en la Penitenciaría. Su campaña electoral fue montada a base de una severa crítica al Frente Popular por sus promesas incumplidas³⁷². En las elecciones obtuvo un poco más de mil votos, que no fue mal resultado.

En 1942 el POR convocó un Congreso que decidió proponer su propia candidatura a las elecciones presidenciales y no entrar en alianzas con los comunistas ni con los socialistas. Este candidato fue el obrero de la construcción, uno de los fundadores de la Izquierda Comunista y del POR, Humberto Valenzuela Montero³⁷³. La tesis principal de su campaña fue la propaganda de la vía revolucionaria, condenando la política colaboracionista del PC y PS³⁷⁴. El resultado, siendo modesto, no fue mísero: obtuvo 5.732 votos, mientras que el PS había obtenido apenas 12.000 votos³⁷⁵. El POR confirmó su línea de frente único de clase, de lucha contra el reformismo en el movimiento obrero, la política de “clase contra la clase” y de la independencia de la clase obrera³⁷⁶.

En mayo de 1941 el POR había aprobado su Tesis sindical. En esta se había confirmado la estrategia de trabajar dentro de la reformista CTCH, por ser esta la organización sindical de masas más significativa, en donde se debía influir en su línea política y reivindicatoria a través de los sindicatos de base³⁷⁷.

372 Ercilla, No. 256, 27 de marzo de 1940, p. 7.

373 En una carta de Oscar Weiss a Hidalgo, hay un curioso comentario sobre estas elecciones y actividades de unos ex-trotskistas: “El grupo de siempre, Acevedo, Mendoza, Mandujano y cia, negociaron una venta del P.S.T. a Ibáñez en \$200 mil, negociado que propusieron a nombre de los ibañistas por intermedio de Zapata. Como se les contestó lo que merecían, se limitaron, igual que la otra vez, a sacarle a los ibañistas \$50.000 para que el POR llevará de candidato al sordo Valenzuela, que sacó 130 votos en todo el país”. – Carta de Oscar Weiss a Manuel Hidalgo, Ovalle, 8 de mayo de 1942.- documento inédito.

374 Ercilla, No. 351, 21 de enero de 1942.

375 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 51.

376 El Militante, No. 15, 1 quincena de febrero 1944, p. 4.

377 ¿A dónde va la C.T.CH.? Santiago de Chile: ediciones de la POR, 1944, p. 5.

El POR también estuvo en la ilegalidad. Según el testimonio de Lautaro Videla: “De hecho, Chelén Roja, que era diputado socialista s³⁷⁸, era secretario general del POR en la ilegalidad (años 40-41). En parte es algo que nunca se hizo público por los fuertes enfrentamientos con los hermanos Sepúlveda y, en parte, era una maniobra de Arturo Sepúlveda, porque los hermanos Sepúlveda estaban solos. ¿Pero qué pasó finalmente con toda esta gente? Se quedan todos en el PS. El POR se debilita y prácticamente queda reducido a los hermanos Sepúlveda... ¿y quiénes eran los hermanos Sepúlveda?, aparte de dos políticos y dos ideólogos profundos, eran dos matones, que le pegaban a los militantes”³⁷⁹. Fue evidente que el sectarismo y el personalismo prevalecieron en la organización, y que la táctica confusa del POR impidió la incorporación de nuevos militantes que discrepaban de la conducción reformista de los partidos comunista y socialista, y redujo aún más con pequeñas divisiones, al pequeño núcleo de activos militantes poristas y sus posibilidades de influir realmente en la línea política de la clase obrera. Esto llevó a jóvenes militantes que rompían con los tradicionales partidos bajo el influjo del trotskismo y con pretensiones de incorporarse a las filas de la IV Internacional, a buscar otras formas organizativas, fuera de las filas del POR.

La LOR argentina de Liborio Justo, que al principio tuvo buenas relaciones con el POR, se decepcionó por la doble conducta de Sepúlveda en relación a su lineamiento internacional en torno al SWP. La LOR se dirigió el 20 de mayo de 1943, diciendo: “Los actuales dirigentes del P.O.R. chileno, renunciando a la posición que sostenían antes, además de paralizar su partido, lo entregaron a la disgregación nacionalista del centrismo y a los tres o cuatro burocratas pseudo revolucionarios instalados en los Estados Unidos, por determinación propia, para «dirigir» el movimiento revolucionario mundial”³⁸⁰.

378 Alejandro Chelén Rojas estuvo en la corriente inconformista del PS y formó parte del PST. Retornó posteriormente al PS animando su ala izquierda, donde llegaría a ser electo diputado en 1949. Lautaro Videla establece equivocadamente su diputación a principio de los 40's. La militancia de Chelén en el POR no se ha podido verificar, aunque su trotskismo es reconocido públicamente.

379 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., pp. 128-129.

380 Frente a la crisis en el movimiento cuartainternacionalista en Chile. 20 de mayo de

Desde enero de 1944, a *Frente Proletario* le sucedió *El Militante* como órgano oficial del POR, dirigido por Raúl Santander.

El POR llevó a cabo una política acusatoria contra el PC y el PS, especialmente en el momento de la oleada huelguística de 1944, cuando estos partidos mediaron y persuadieron a las masas trabajadoras para que arbitrarán con las autoridades, como ocurrió en la industria del carbón³⁸¹.

1943 – CeDinCi. Archivo, Fondo Liborio Justo. Organizaciones trotskistas. Liga Obrera Revolucionaria (LOR). Documentos y correspondencia (1941-1942). Caja 7. Carpeta 3. Doc.3.3.5.

381 *El Militante*, No. 16, 1 quincena de marzo 1944, p. 3.

La Liga Obrera Leninista

En 1942, según Robert Alexandre, se formó un grupo que rompió con el POR³⁸². Desde julio de 1943 el grupo editaba *Boletín Leninista* y contó con células en Aysén, Copiapó, María Elena, Concepción, Talcahuano y Valdivia. En julio, igualmente, el grupo adoptó finalmente la denominación de Liga Obrera Leninista, LOL (Sección de la IV Internacional)³⁸³. Desde septiembre de 1943 la LOL comenzó a editar el periódico *Lucha Obrera*. Fue un grupo que internacionalmente se orientó al SWP norteamericano. En él militaban: Emilio Olmedo (Secretario General de la LOL), Enrique León (Secretario Político), Luis J. Ramírez (Secretario Sindical – sindicalista, obrero gráfico), los sindicalistas Ignacio Vilches, Nicolas Carvajal (ambos del Sindicato del Cuero), Samuel Yantés (del sindicato de cristalería), Hugo Cortés (Tulio Cano).

Al saber sobre la fundación de la LOL, Liborio Justo y su grupo (LOR) tuvieron la esperanza de que eran unos disidentes del POR, acusado por ellos de centrismo, y que seguiría una línea más cercana al LOR. Pero rápidamente LOL declaró en cartas a la LOR su consideración adversa sobre su contrincante trotskista argentino. Refiriéndose al tema de las discrepancias en el movimiento trotskista argentino, la LOL subrayó su disgusto por el estilo de la discusión³⁸⁴, aunque reconoció su importancia teórica. Además, la LOL

382 Alexandre R. *International Trotskyism. 1929-1985: a documented analysis of the movement*. Durham: Duke University Press, 2006. P. 197.

383 Carta de Tulio Cano a Santiago Escobar y Quebracho. 21 de julio de 1943 – Ce-DinCi. Archivo, Fondo Liborio Justo. Organizaciones trotskistas. Liga Obrera Revolucionaria (LOR). Documentos y correspondencia (1941-1942). Caja 7. Carpeta 3. Doc.3.3.12. Ver en Anexo - Documento N°3.

384 La carta de Tulio Cano a Justo expuso: “Existe cierto disgusto por la manera polémica en que se ha llevado la discusión internacional por la L.O.R, donde muchas veces las ideas desaparecen ante el aluvión de palabras con que son envueltas: Quebracho no sabe

reconoció a la dirección de la IV internacional de Nueva York que Justo descalificaba como autoproclamada. En una carta a Justo y a la LOR, Tulio Cano escribió: “Sería del mayor interés para todos los bolcheviques de América Latina que la L.O.R. sistematizara su Plataforma Política en puntos precisos, que elaborara Tesis sobre el problema de la Liberación Nacional (sin hacer de esto un motivo polémico, sino científico) y de la Organización Internacional (existencia o no existencia de la IV Internacional). Se trata de aclarar la disciplina de las organizaciones, su *modus operandi* para llegar a la Internacional, pues la actual no existe, etc.”³⁸⁵

LOL declaró que su objetivo era “publicar número a número una explicación de cada uno de los puntos del programa de la IV Internacional con el fin de que los obreros más avanzados los comprendan en su intensidad y cooperar así a la labor de nuestros militantes en el seno de los sindicatos”³⁸⁶. La LOL se proclamó como vanguardia de la clase obrera chilena, como una alternativa revolucionaria a los partidos reformistas de los estalinistas y del Partido Socialista³⁸⁷. Su programa se basó en el Programa de Transición de Trotsky: «consideramos que en esta época en que hasta las reivindicaciones más pequeñas adquieren un resuelto carácter antiburgués, es decir, revolucionario, nosotros apoyamos y ayudamos a obtener esas reivindicaciones inmediatas, pero, al mismo tiempo, las encadenamos con nuestra tarea fundamental: la revolución proletaria»³⁸⁸. La LOL en la política internacional siguió la línea de SWP en apoyo incondicional de la URSS.

escribir con claridad sobre política, como lo hacía cuando escribía cuentos? Nadie le quita el derecho a escribir como quiera, es claro, ni nadie se sonroja porque le diga hediondo a alguien o traidor a otro, pero es preferible no decirlo sino demostrarlo”. – Carta de Tulio Cano a Santiago Escobar y Quebracho. 21 de julio de 1943 – CeDinCi. Archivo, Fondo Liborio Justo. Organizaciones trotskistas. Liga Obrera Revolucionaria (LOR). Documentos y correspondencia (1941-1942). Caja 7. Carpeta 3. Doc.3.3.12. Ver en Anexo - Documento N°3.

385 Carta de Tulio Cano a Santiago Escobar y Quebracho. 21 de julio de 1943 – CeDinCi. Archivo, Fondo Liborio Justo. Organizaciones trotskistas. Liga Obrera Revolucionaria (LOR). Documentos y correspondencia (1941-1942). Caja 7. Carpeta 3. Doc.3.3.12. Ver en Anexo - Documento N°3.

386 Lucha Obrera, No.1, 2 quincena de septiembre de 1943, p. 2.

387 Lucha Obrera, No.7, enero de 1944, p. 4.

388 Lucha Obrera, No.1, 2 quincena de septiembre de 1943, p. 2.

El programa de la LOL contuvo aspectos como: “Contra el alza del costo de la vida, escala móvil de salarios y salario mínimo; Contra la cesantía, escala móvil de horas de trabajo; Por el control obrero de la producción y los precios por intermedio de los Comités de fábrica y barrio; Contra la especulación en los arriendos, rebajado estos en un 50%, expropiación de las habitaciones para obreros y administración de ellas por los comités de arrendatarios; Creación de piquetes de huelguistas con el fin de obtener las reivindicaciones proletarias, luchando contra los krumiros y sus amparadores; Creación de Milicias Obreras para la lucha callejera contra el fascismo y la reacción; Confiscación de las “utilidades de guerra” de los monopolios e inversión de estas utilidades en construcción de viviendas para obreros; Por la defensa de las libertades democráticas de los trabajadores. Amplio derecho de organización, sindicalización campesina, de empleados y obreros fiscales y semifiscales, derecho a reunión, palabra y huelga; Eliminación del carácter reaccionario del ejército burgués. Amplia democracia interna, permitiendo a la tropa y suboficialidad llegar a los más altos grados. Plenos derechos políticos a los conscriptos y tropa regular; Por la no participación de Chile en la masacre imperialista. Contra el eje “democrático” y el eje fascista; Por la defensa incondicional de la URSS y de los países coloniales y semi coloniales en lucha contra el imperialismo que los oprime; Expropiación sin indemnización de las empresas imperialistas (salitre, cobre, fierro, etc). Expropiación sin indemnización de los latifundios. La tierra para el quien la trabaja. Por un gobierno obrero y campesino”³⁸⁹.

La LOL, al igual que el POR, se consideraron un instrumento auxiliar y un orientador en la teoría y la práctica del trabajo sindical trotskista. La LOL consideraba necesario trabajar en los sindicatos reformistas donde había masas de trabajadores, presionando constantemente por un cambio en la dirección reformista, por la liberación del control de la burocracia sindical que actuaba en interés de la burguesía³⁹⁰. La LOL consiguió tener una influencia visible e inclusive encabezar algunos sindicatos: Sindicato del Cuero, Sindicato de Cristalerías, Sindicato de la Fábrica de Sacos.

389 Lucha Obrera, No.1, 2 quincena de septiembre de 1943, p. 2.

390 Lucha Obrera, No.9, 1 quincena de mayo de 1944, p. 4.

Criticó constantemente a la dirección estalinista del PCCh, acusándola del reformista y de traidora de los intereses de la clase obrera, de la conciliación en los sindicatos. Dirigiéndose a los comunistas de base, la LOL subrayó la necesidad de tomar conciencia de pasar a posiciones revolucionarias: “Vuestra organización lucha por formar un híbrido partido contrarrevolucionario con todos los elementos atados de pies y manos de la burguesía: lucha por lo que llama el Partido Único. Nosotros, en cambio, estamos por la estructuración de la vanguardia revolucionaria del proletariado, conforme a las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Trotsky”³⁹¹.

Este partido era una especie del círculo de educación obrera. Celebraba reuniones y conferencias sobre la Revolución de Octubre en su aniversario; conferencias en el 1 de mayo, así como en la conmemoración de Lenin y otras fechas revolucionarias. En 1944, la LOL declaró su deseo de participar en las elecciones municipales de abril de 1944 para promover su programa³⁹². Posteriormente, en octubre de 1946 se unió al POR³⁹³. Más tarde, en julio de 1949, como lo notó Raúl Santander: “El POR se dividió para unificarse más tarde. Ni unos ni otros comprendieron su propio proceso y los sectores escisionados mantuvieron, en lo fundamental, la misma orientación y practicaron los mismos métodos”³⁹⁴.

391 Lucha Obrera, No.10, 1 quincena de mayo de 1944, p. 6.

392 Lucha Obrera, No. 10, 1 quincena de marzo de 1944, p. 3.

393 Vitale, Luis, Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena, Santiago: editorial POR, 1961, p. 93.

394 Santander, Raúl, “La crisis lenta, Julio 1949”, en *Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vázquez, Escritos y manuscritos políticos. Período: (1936-1990)*, Colaboradores: Ricardo Santander, José Luis Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.

«Los extrotskistas no existen...».

El legado de Trotsky en el PS

Quizás esa afinidad con los trotskistas que se me imputaba puede explicarse porque, en mi afán por conocer los contenidos y variantes ideológicas de esa tendencia, me interesaba seguir de cerca las polémicas, discusiones y fraccionamientos del trotskismo a escala universal y chilena. En todas aquellas luchas ideológicas no dejaba de haber aspectos interesantes desde el punto de vista teórico.

— Clodomiro Almeyda, “Reencuentro con mi vida”,
Las Ediciones del Ornitorrinco, 1987, pp. 109-110

Muchos trotskistas, así como marxistas influidos por sus ideas que no compartían el rigor de la doctrina y la disciplina militante, prefirieron las filas del Partido Socialista. También los ex hidalguistas formaron el ala izquierdista en el PS que compartía la visión de la revolución y de la táctica política heredada de su pasado trotskista. Muchos iban entre el POR y otros grupos trotskistas y el PS. Entre los personajes más destacados en el PS procedentes de la Izquierda Comunista hay que mencionar a Óscar Waiss (Jorge Norte) y Humberto Mendoza (Jorge Levín) que en sus trabajos demuestran una fuerte presencia de las ideas trotskistas.

Bajo la influencia de viejos y jóvenes militantes trotskistas en el PS y su juventud, se afirmó la tesis³⁹⁵ sobre el rechazo del acuer-

395 Los autores Jorge Valle y José Díaz, individualizan a once jóvenes militantes de la Juventud Socialista Popular (JSP) que participan “en forma significativa” en la elaboración de la tesis del Frente de Trabajadores. De estos once, podemos sostener que al menos cinco estaban o estarían fuertemente influenciados por el trotskismo: Guillermo Blamey, Iván Núñez, Alejandro Witker, Luis Jerez y Hernán Pardo. Éste último llegará a representar al POR en el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes en La Habana. Ver en Valle H., Jorge y Díaz G., José, Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos, 1935-1973, Santiago: Ediciones Documentas, 1987, pp. 36-37.

do y alianza interclasista con la burguesía reformista; la incapacidad de las mismas de llevar adelante las transformaciones democráticas y, contraponiéndose a la concepción stalinista de la revolución por etapas, una concepción de la revolución socialista como un proceso ininterrumpido conducido únicamente por los partidos de la clase obrera. Esta fue la tesis del Frente de Trabajadores, que definió la línea política -aunque contradictoria- de toda una época en la historia del socialismo chileno. Con toda razón, Luis Ortega escribió que «la presencia de ideas trotskistas dentro del PS constituiría un elemento de importancia para explicarse los términos en que esta interpretación se formula»³⁹⁶. No fue necesariamente un entrismo, sino, como lo califica para el caso argentino Carlos Miguel Herrera, una “presencia” o “permanencia” trotskista en las filas del PS con evidente reflejo en las decisiones del partido³⁹⁷.

Dentro del PS, la posición de uno de los ex líderes de la Izquierda Comunista, Humberto Mendoza, respecto a la formación del Frente Popular, fue inicial y estrictamente trotskista, defendiendo la tesis del Frente Único Proletario. Con la disolución e incorporación formal de la Izquierda Comunista al PS, a mediados de agosto o en septiembre, pero posterior a la realización de su Tercer Congreso Nacional celebrado en junio de 1936 en Santiago, Mendoza fue sumado al Buró Político del Partido Socialista. De esta manera formó parte del FP, pero conservando su posición doctrinaria especial: confiaba en que el FP se agotara rápidamente dando paso a la alianza de los partidos revolucionarios³⁹⁸. A pesar de eso, en el gobierno del FP ocupó puestos burocráticos, encabezando la Caja de Colonización Agrícola.

Aunque parte de los socialistas, entre ellos Mendoza, rompe con el Frente Popular, en 1942 apoya la candidatura independiente del PS de Oscar Schnake; luego vuelve a la política aliancista y, en el congreso del PS de marzo de 1942, fue uno de los más apasionados

396 Ortega Martínez, Luis, “Del Frente de Trabajadores al Congreso de Chillán. Los Socialistas de Chile entre 1956 y 1967”, en *Revista electrónica Palimpsesto*, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, No. 1, Año 1, 2003.

397 Herrera, Carlos Miguel, “El trotskismo en el socialismo: entrismo, presencias y confluencias” en *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds. Buenos Aires, Prometeo ed., 2024, p. 148.

398 Milos, Frente Popular en Chile, op.cit., p. 106.

defensores de la línea de la colaboración aliancista con el gobierno radical, derechista según muchos observadores, de Juan Antonio Ríos³⁹⁹. Durante la Segunda Guerra Mundial Mendoza encabezó el Departamento Internacional del PS (no fue sorpresa que en el decenio posterior se abocara a la política internacional, ocupando varios cargos diplomáticos) que, en 1944 promovió la idea de la convocatoria del congreso latinoamericano de los partidos democráticos y populares con claro contenido antifascista y latinoamericanista.

El 3 de febrero de 1946, en un álgido contexto⁴⁰⁰, Mendoza asumió la cartera de Agricultura, como ministro del gobierno interno de Alfredo Duhalde y, luego, en 1948, recibe el cargo del Cónsul de Chile en Chicago. Desde 1948 su actividad se limita a la cancillería chilena, alejándose de los asuntos políticos e internos.

En 1942 publica un ensayo *¿Y Ahora? El socialismo móvil de post-guerra* analizando críticamente la experiencia del Frente Popular y de la participación de los socialistas en el gobierno⁴⁰¹. Su tesis principal fue que “el marxismo ha incorporado al viejo concepto de democracia, un nuevo aspecto, el de democracia proletaria”. Este libro salió con el prólogo de Julio César Jobet. El líder del PS, Mar-maduque Grove, declaró inaceptable su circulación y la lectura entre militancia socialista por una fuerte crítica al colaboracionismo del partido con los gobiernos de los radicales de derecha, calificándolo como desviación burocrática y demoburguesa. La mayor parte de las tesis de esta obra ya habían sido expuestas por él en sus artículos en el periódico *Izquierda* en 1935⁴⁰².

399 Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, Tomo 1, op.cit, p. 166.

400 Asumió el cargo luego de producirse la matanza de la Plaza Bulnes, durante una concentración obrera convocada por la CTCH, en solidaridad con los obreros en huelga de las Oficinas Salitreras Mapocho y Humberstone, el día el 28 de enero de 1946. Luego de esto, de renuncias ministeriales y crisis desatada, Duhalde -quien había asumido interinamente la presidencia reemplazando a Juan Antonio Ríos, quien debió alejarse del cargo para atender su debilitado estado de salud- invitó al PS a integrar un gabinete de emergencia, cuestión que el CC aceptó instalando 4 ministros, bajo la política del “Tercer Frente”. Esta opción del PS fue severamente cuestionada por sus bases. Ríos, en tanto, fallecerá el 27 de junio de 1946, convocándose a nuevas elecciones para el mes de septiembre de 1946.

401 *Mendoza, Humberto, ¿Y ahora qué? Socialismo móvil de postguerra*, prólogo de Julio César Jobet, Santiago, Imprenta Cultura, 1942, reproducido en Löwy, Michael. *El marxismo en América Latina*, Santiago: LOM Ediciones, 2007, pp. 155-157.

402 Levín, Jorge, “Democracia proletaria y dictadura del proletariado” en *Izquierda*, No

Unas de las reflexiones importantes de Mendoza se refirieron a las “nuevas formas históricas de la democracia: la democracia social o proletaria requiere no el *status-quo* en la lucha de clases, sino la ruptura de todo acuerdo que detenga la revolución”⁴⁰³. Sostuvo que la democracia de la actualidad es la de la sociedad capitalista y “no puede ser sino en función de la explotación”⁴⁰⁴. La democracia burguesa sigue siendo un instrumento de la explotación y por lo tanto debe ser sustituida por medio de la revolución socialista sin excluir la violencia, y ahí nace la democracia proletaria pasando por la dictadura del proletariado exterminando la resistencia de la burguesía⁴⁰⁵. Por lo tanto, es insostenible la colaboración con los gobiernos burgueses. En este trabajo Mendoza demostró su vocación por el concepto trotskista del Frente Único Obrero, de la condena del colaboracionismo y del reformismo manteniendo los objetivos anticapitalistas del socialismo revolucionario, condenando las alianzas con las fuerzas burgueses, con la burguesía que ya no tenía nada de revolucionaria o progresista como lo habían sostenido el estalinismo del PC y el reformismo del PS. Este importante escrito de Mendoza lo representa como un fundado teórico marxista del PS; su texto es enriquecido por vastas citas de Marx, Lenin e incluso de Bujarin.

En 1945 Mendoza publicó el libro *Socialismo, camino de la libertad*, en el cual analiza los desafíos del mundo de postguerra y vuelve al tema que lo preocupaba desde hacía rato: democracia y socialismo. La experiencia rusa lo decepcionó y lo hizo pensar en el tema de un socialismo verdadero, diferente del soviético, que no llevara a la destrucción de la democracia y la libertad: “El mundo no ha conocido todavía una experiencia socialista en una sociedad instalada sobre técnica y culturas capitalistas avanzadas. El que la revolución rusa se transformase en una organización totalitaria, no significa que el

36, 13 de febrero de 1935, p. 3; “Disciplina proletaria” en *Izquierda*, No 37, 20 de febrero de 1935, p. 3.

403 Mendoza, Humberto, El socialismo móvil de post-guerra en *Pensamiento político del PS*, J. C. Jobet y A. Chelén Rojas ed., Santiago: ed. Quimantú, 1972, pp. 58-59.

404 Mendoza, Humberto, “El Frente Popular a la luz del socialismo revolucionario” en *Pensamiento político del PS*, J. C. Jobet y A. Chelén Rojas ed., Santiago: ed. Quimantú, 1972, pp. 35-36.

405 Ibid., p. 39.

socialismo debe ser totalitario y destructor de la libertad individual. Tal como la ‘técnica nos liberó de la tiranía de la naturaleza’, el desarrollo de la técnica nos debe liberar de la tiranía del capitalismo que tiende, por sus limitaciones, a convertir a los hombres en esclavos de la técnica y de la máquina”⁴⁰⁶. Mendoza sostiene que como el socialismo triunfa en un país atrasado como Rusia, su socialismo es también defectuoso, que al parar la revolución permanente se convirtió en un nacional-socialismo, tal como lo describió Trotsky. Así, sigue insistiendo en la libertad y la democracia, por lo que solamente “pueden ser reinterpretadas en la teoría como en la práctica por el socialismo”. Y alcanzar el socialismo solamente se puede a través de “revolucionar” el mundo, y sería un error tratar de usar la democracia existente para el futuro socialista, la democracia futura va a ser indispensable, pero diferente de la actual⁴⁰⁷.

Es curioso que en la crítica del comunismo ruso y en sus ideas sobre el mundo global, Mendoza se apoya en obras de Friedrich Hayek, discutiendo con él sobre los temas de la libertad y el colectivismo socialista, y la planificación económica. Mendoza apoya las tesis de Hayek contra la planificación y las restricciones de la libertad en los países del capitalismo de Estado (incluyendo la URSS) y el capitalismo monopólico, ya que “dentro del capitalismo todos los caminos conducen a la presión material, moral e intelectual”⁴⁰⁸.

Para Mendoza la libertad y la democracia son los fundamentos de la sociedad, pero los ve transformándose en reales y efectivos solamente después de la revolución socialista: “El proceso de la libertad tiene que alcanzar una etapa superior de desarrollo del socialismo, porque se eliminan una serie de factores y de condiciones que dan a la libertad una inseguridad tan grande que siempre los hombres entran en feroces conflictos para defenderla o conquistarla”⁴⁰⁹.

En la mayoría de sus posiciones seguía siendo trotskista, defendiendo la tesis de la revolución mundial, y la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país, del desarrollo desigual y

406 Mendoza, Humberto, *Socialismo, camino de la libertad*, Santiago de Chile: Cultura, 1945, pp. 125-126.

407 Ibid., pp. 112-113.

408 Ibid., p. 135.

409 Ibid., p. 131.

combinado, lo que para Latinoamérica se manifiesta en que “una revolución socialista para que triunfe y obtenga seguridad para su desarrollo debe sobrepasar el criterio capitalista en todo lo que se refiere a fronteras y limitaciones nacionales y bregar en el terreno continental. Y será la única manera de alcanzar la organización de un régimen democrático socialista y revolucionario y que, de acuerdo con las necesidades del pueblo, forje la historia del futuro”⁴¹⁰. Así Mendoza representa la síntesis del trotskismo con el latinoamericanismo en forma del socialismo chileno. Sin embargo, su trayectoria política personal fue una contradicción entre su pensamiento revolucionario y una praxis política oportunista y ajena a su propia elaboración teórica, lo que le valió la condena y el desprecio de sus ex camaradas de la Izquierda y de las bases socialistas que terminaron desplazándolo, pasando a una posición marginal y al abandono, sin pena ni gloria, de la actividad política contingente.

La parte izquierdista del PS estuvo doctrinalmente próxima a la visión trotskista de la revolución. Los trotskistas que no se fusionaron con el Partido Socialista lo reconocían, pero consideraban traidores a los dirigentes comunistas de la ex-Izquierda Comunista que habían entrado al PS. En 1950 Raúl Santander sostuvo: “En ese momento, esa salida debió ser un ingreso al PS como una firme y consciente fracción bolchevique. Pero llevados de nuestra actitud sectaria, no quisimos ver esta posibilidad como un camino revolucionario. Preferimos nuestro aislamiento sectario”⁴¹¹. El problema fue que la influencia de esta fracción se diluía en masas de militancia con visión ideológica poco determinadas.

Fue precisamente la corriente liderada por Santander (Montes), junto con la de Hugo Cortés (Cano), las que practicaron el entrismo en el PS. El primero de estos valoraba la táctica entrista y establecía que esta debía “robustecer orgánicamente la tendencia de izquierda que opera en el interior del Partido [Socialista Popular], buscando de esta manera el control político de la misma”⁴¹². Sin embargo, para que dicha política fuera efectiva “es necesario que sea ayudada por la

410 Ibid., p. 101.

411 Santander, Raúl, “Históricamente el Socialismo ha fundido, Agosto de 1950”, en Camarada: “Montes”, op.cit.

412 “Resoluciones de la I Conferencia Política Nacional P.O.R.” en Camarada: “Montes”, op.cit.

actividad de un núcleo independiente que asuma la publicación de un órgano 100% trotskista”⁴¹³, justificando de esta manera la existencia independiente del partido trotskista.

En el socialismo chileno la presencia del trotskismo fue evidente, y hay varios momentos en que los socialistas dejan de tolerarlos y los expulsan del partido⁴¹⁴, sea en el PS de Chile, sea el Partido Socialista Popular⁴¹⁵. En 1956 un importante grupo de cuadros y dirigentes de la Juventud Socialista Popular (JSP) de Santiago: Elio Méndez, Guillermo Blamey, Carlos Santander, Guido Morales, Fernando Roche, Hernán Pardo y Abelardo Cereceda⁴¹⁶, así como también el secretario de la JSP de Concepción, Alejandro Witker⁴¹⁷, fueron expulsados del partido por actividad fraccional, desquiciar la organización interna del partido, distribuir propaganda del POR y comprobárseles una doble militancia en los núcleos trotskistas de “Nuestra Tribuna”. En 1962 el POR (T) protestó contra las acciones antitrotskistas en el Partido Socialista que, según ellos, fueron apoyadas «por renegados ex-trotskistas, que han abandonado los principios marxistas revolucionarios para someterse a la burocracia socialista, tales como Armando Barrientos, Adonis Sepúlveda, Andrés Sepúlveda»⁴¹⁸.

Ex comunistas de izquierda como Óscar Waiss y otros, pasaron por el PS, luego salían y reingresaban, quedándose doctrinariamente

413 Santander, Raúl, “Complementación de la cuenta sobre la resolución del 5º Congreso Mundial”, en Camarada: “Montes”, op.cit.

414 Jeréz, Luis, Ilusiones y quebrantos (desde la memoria de un militante socialista), Santiago de Chile: ed. Forja, 2007, p. 114.

415 En marzo de 1949 una fracción del PS liderada por Bernardo Ibañez y Juan Bautista Rossetti, quienes apoyaron la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, fue expulsada del partido y estos, en concomitancia con el gobierno de Gabriel González Videla, inscribieron el nombre de “Partido Socialista de Chile” en el Registro Electoral, ingresando al gobierno. Debido a esto, el conjunto mayoritario y reglamentario del PS, encabezado por su Secretario General Raúl Ampuero, debió pasar a denominarse PSP. Es decir, existió otro PS (PSCH), que no fue sino una fracción desprendida del tronco oficial, entre 1949 y 1957.

416 “Fundamentos de la sentencia contra elementos trotskistas” en *Boletín del Comité Central*, n°6, mayo-junio 1956.

417 “Medidas disciplinarias” en *Boletín del Comité Central*, n°7, 1956.

418 Vanguardia Proletaria, No.30, 2 quincena de junio de 1962, p. 2. Durante la Unidad Popular, Armando Barrientos Miranda será alcalde de Viña del Mar y resultará electo diputado en 1973; Adonis Sepúlveda Acuña se desempeñará como Subsecretario General del PS, senador y Presidente del Partido Federado de la Unidad Popular; Andrés Sepúlveda Carmona será electo regidor por la Municipalidad de Valparaíso y diputado en 1973.

muy influidos por el trotskismo. Waiss, que había salido con los “inconformistas” en 1940 y reingresado al PS, fue expulsado del mismo en 1962, formando la Oposición Socialista de Izquierda (OSI). Los activistas sindicales y políticos Lautaro Videla, Livia Videla, Rigoberto Quezada también pasaron por el trotskismo y el socialismo. Sobre Quezada, su hijo dejó una nota muy característica: «Porque él era trotskista, en su pensamiento político y filosófico, al margen de que él militara en el Partido Socialista, y repartía a veces panfletos, artículos del trotskismo en los primeros de mayo, y entonces los comunistas terminaban golpeándolo, me recuerdo muy claro»⁴¹⁹.

Waiss, en 1960, fundó la editorial Socialismo, que empezó a publicar *Cuadernos de Información Política*, donde salieron numerosos escritos de Lenin, Trotsky, Mao, Michel Pablo y otros. Esta publicación formó parte de la Colección Polémica. Fue una publicación de un grupo que se declaraba del “socialismo revolucionario”, terminológica y doctrinalmente más cercano al trotskismo. No en vano esta edición recomendaba las publicaciones del grupo trotskista argentino MIR Praxis⁴²⁰. Waiss y Stefoni fueron solidarios en su rechazo al carácter conciliador del FRAP, la «vía pacífica al socialismo», y en su hostilidad a los estalinistas, es decir, al Partido Comunista⁴²¹. Waiss mantuvo relaciones amistosas con los grupos trotskistas. Cuando en 1964 se inició un proceso contra Joel Segundo Cáceres, líder de los posadistas⁴²² y director de *Lucha Obrera*, acusado de llamar un golpe de Estado, Waiss fue su abogado y ganó el caso⁴²³.

419 Cit. por Mujica, Retratos: Hombres y Mujeres, op.cit., p. 81.

420 Cuadernos de Información Política, No. 2, Santiago: ed. Socialismo, 1960.

421 Garrido González, Pablo, Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973, Santiago: Ariadna, 2021, p. 269-270.

422 La Cuarta Internacional Posadista, rebautizada con esta denominación en 1967, es una asociación obrera internacional trotskista. Fue fundada en 1962 por el argentino J. Posadas, quien había sido líder del Buró Latinoamericano (BLA) de la Cuarta Internacional en la década de 1950, y de la sección de la Cuarta Internacional en Argentina. Entre su separación del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, en 1962, y la muerte de Posadas, en 1981, los posadistas desarrollaron una corriente del comunismo que incluía varias ideas marginales, lo que los puso en conflicto con grupos de izquierda más tradicionales. Tomado de <https://acortar.link/Nb2Yzv>

423 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) Sección chilena de la IV Internacional, Santiago de Chile, No.51. 2 quincena de agosto de 1964, p. 3.

Durante este periodo pensó y escribió sobre los problemas de la liberación nacional y el lugar del nacionalismo latinoamericano⁴²⁴ en la comprensión de la revolución socialista dentro de la doctrina trotskista. Las mismas discusiones tenían lugar en la vecina Argentina. Waiss consideró necesario incorporar explícitamente las reivindicaciones “nacionalistas”, es decir, las tareas de liberación nacional a los objetivos de la revolución socialista, sustituyendo las tesis de la dictadura del proletariado por la dictadura democrática de los obreros y campesinos. Desarrollando las tesis de una “República Democrática de los Trabajadores” escribió: “Después de señalar la forma que debería tener un gobierno en estos países y explicar el significado de la República Democrática de Trabajadores, hube de explicar los objetivos de este gobierno, indicando especialmente los siguientes; a) Ampliación de la democracia; b) Organización del pueblo armado; c) Reforma Agraria; d) Nacionalización para una sociedad de principios fundamentales; y e) Integración económica latinoamericana”⁴²⁵.

En enero de 1965 otro grupo de militantes trotskistas y afines fueron individualizados y expulsados, ameritando, por parte del propio Secretariado del Comité Central del PS, un folleto⁴²⁶ donde se les acusa de fraccionalismo y de querer “destruir el Partido para crear un tercer partido obrero”, que dispute con los tradicionales socialista y comunista. A estas pretensiones, dice la dirección del PS, nada tendrían que objetar “si se conformaran con reclutar adeptos limpiamente, rivalizando con nosotros a la luz del día”⁴²⁷. Sin embargo -acusaban-, la política los trotskistas se fundaba en la “previa destrucción del Partido Socialista”. Esta denuncia por parte de la dirección socialista, daba cuenta nuevamente del constante trabajo de penetración en las filas socialistas que los trotskistas pablistas practicaron con su política entrista, quienes la desarrollaron abierta y explícitamente con el propósito de ganar simpatizantes e impo-

424 Waiss, Óscar, *Nacionalismo y socialismo en América Latina*, Santiago de Chile: Ed. Prensa latinoamericana, 1954

425 Cit. por. Fernández, Joaquín, “Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)” en *Izquierdas*, 34, julio 2017, p. 42.

426 La unidad del socialismo y el trabajo fraccional, información del Secretariado del Comité Central del Partido Socialista, Santiago, 1965.

427 Ibid., p. 5.

nerle una línea proletaria y revolucionaria al socialismo chileno, o su control. En el folleto se individualiza a reconocidos militantes del POR-Nuestra Tribuna como Martín Zárate, Ricardo Santander (hijo de Raul Sanatnder - Montes) y Boris Benado (hijo de David Benado - Pedro Isla), aunque se reconocía que éstos no estaban afiliados al PS, y junto con ellos se notificaba la expulsión de los militantes Norman Gamboa, Patricio Figueroa, Jecar Neghme⁴²⁸, René Orellana, Jorge Olivares, Mario Reveco, Héctor Gutiérrez y Carlos Bongcam, reconocidos trotskistas en las filas del PS, así como la de importantes dirigentes como Fidelia Herrera y Víctor Barberis. En agosto de ese mismo año, Norman Gamboa y Patricio Figueroa, provenientes del PSR (ex NT) participarán en la fundación del MIR; en 1967 integrarán su Comité Central y, en 1969, serán expulsados del MIR al criticar la línea foquista de la mayoría de la dirección.

A través del entrismo, de sus declarados adherentes o simpatizantes en el PS, el trotskismo influyó, en determinantes periodos, sobre importantes definiciones político-estratégicas y en el proceso de izquierdización del socialismo chileno, alcanzando sus más relevantes contribuciones o realizaciones en lo que fue la construcción y adopción de la política del Frente de Trabajadores primero⁴²⁹, y en el influjo leninista adoptado por el Partido Socialista después⁴³⁰.

El bagaje ideológico del trotskismo desde el período de la Izquierda Comunista continuó evolucionando creativa, ideológica y políticamente en el seno de los diversos grupos del socialismo chileno, y formó parte integrante, implícita y explícitamente, del bagaje ideológico de la izquierda chilena hasta la catástrofe de 1973.

428 Se trata de Jecar Neghme Cornejo, militante socialista, dirigente regional de Temuco y funcionario del Servicio Nacional de Salud, detenido por efectivos militares en su domicilio, el 26 de octubre de 1973 y ejecutado el mismo día. Es el padre Jecar Neghme Cristi, dirigente del MIR asesinado por agentes de la CNI en 1989.

429 Faúndez, Julio, *Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973*, Santiago: Ediciones BAT, 1992, pp. 169-176. Ortega Martínez, Luis, "Del Frente de Trabajadores al Congreso de Chillán. Los Socialistas de Chile entre 1956 y 1967", en *Revista electrónica Palimpsesto*, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, No. 1, Año 1, 2003.

430 Valdés Navarro, Pedro, *El compromiso internacionalista*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2018, pp. 70-71. Walker, Ignacio, "Del populismo al leninismo y la 'inevitabilidad del conflicto'. El Partido Socialista de Chile (1933-1973)", Santiago: CIEPLAN, 1986.

Trotskismo después de la Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial provocó una fuerte renovación generacional en las filas del trotskismo mundial. Sólo después de la guerra se restablecieron las estructuras trotskistas en Europa. Se creó un Secretariado Europeo dirigido por Pierre Frank, Ernst Mandel y Michel Pablo (Michalis Raptis), mientras que en los Estados Unidos el trotskismo estuvo representado por el Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) dirigido por James P. Cannon.

En marzo de 1946 se celebró clandestinamente en París una Conferencia de la IV Internacional. Dicha Conferencia decidió la convocatoria de un Segundo Congreso de la Internacional. Desde 1947, el Secretariado Internacional estuvo dirigido por Michel Pablo. El SI confió al periodista estadounidense J. Sherry Mangan (Terence Phelan) el restablecimiento de los contactos con los trotskistas de América Latina. Phelan era bien conocido por el POR chileno. Durante la guerra él mantuvo vínculos con los trotskistas de varios países del continente⁴³¹. En 1948 fue creado el Buró Latinoamericano que se apoyó en las secciones de Uruguay, Bolivia y Brasil. Fue un Buró que no tuvo contacto con otras secciones, surgiendo la propuesta del POR chileno de llamar a una Preconferencia Latinoamericana para preparar un congreso y formar un Buró con mayor representación⁴³².

En abril de 1948, el Segundo Congreso Mundial de la IV Internacional se reunió con 50 delegados de 19 países. Según la Interna-

431 Les congrès de l'IVe. Internationale (manifestes, thèse, résolutions), Vol. 3, Prager, Rodolphe (Org.), París: La Brèche, 1988, p. 25.

432 La sesión del BLA 8 de diciembre de 1948 – Fundación Pluma, 19481208-reun-bla-1948 <http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/2>

cional, había 7.220 miembros de los partidos y grupos trotskistas en todo el mundo⁴³³. Ya para entonces habían abandonado la IV Internacional el grupo “Socialismo o Barbarie”, dirigido por Cornelius Castoriadis, más inclinado a abrazar el legado de Rosa Luxemburg; los consejistas (partidarios del comunismo de los consejos obreros) y los bordiguistas, que adherían al trotskismo (sin compartir del todo su doctrina) por considerarlo el mayor movimiento disidente en el comunismo mundial. Los trotskistas chilenos participaron en los preparativos del Congreso, pero no pudieron asistir debido a sus dificultades materiales⁴³⁴. Los temas latinoamericanos ocuparon poco espacio en las actividades de la Internacional reconstituida. Entre las organizaciones reconocidas había dos argentinas y una uruguaya. Se preparaban para una Conferencia Continental⁴³⁵. Se creó una comisión especial latinoamericana en la que participó el argentino Juan Posadas (Homero Cristalli)⁴³⁶. Durante mucho tiempo el partido chileno permaneció al margen de las discusiones en la Internacional, como lo explicó autocríticamente Raúl Santander: “En los momentos en que la Internacional era conmovida por graves y profundas crisis ideológicas, nuestro Partido mantenía su unidad. La verdad es que, en el fondo de este hecho y de esta actitud, ha existido un marcado indiferentismo, una impotencia política y real incapacidad teórica para intervenir responsablemente en el proceso”⁴³⁷.

Los debates en el seno de la Internacional continuaron en el siguiente Tercer Congreso Mundial de 1951. Los temas más agudos fueron la actitud ante la URSS y el estalinismo, los movimientos de la liberación nacional y anticolonial y las perspectivas de la revolución mundial. Otro tema fue la inevitabilidad de una nueva guerra mundial, como condición de la revolución mundial, pues toda guerra imperialista va dirigida contra la revolución, pero, a su vez, conduce a

433 Gaido, Daniel, “Los orígenes del Pablismo: La Cuarta Internacional en la posguerra y la escisión de 1953” en *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga, editores. Santiago de Chile: Ariadna, 2020, p. 583.

434 Les congrès de l’IVe. Internationale, Vol. 3, op.cit., p. 42.

435 Résolution sur l’Amérique latine en *Quatrième Internationale*. Paris, Vol. 6, n° 3-4-5, mar.-maio 1948, p. 102.

436 Les congrès de l’IVe. Internationale, Vol. 3, op.cit., p. 40.

437 Santander, Raúl, “La crisis lenta, Julio 1949”, en Camarada: “Montes”, op.cit.

la revolución⁴³⁸. Michel Pablo planteó la idea de defender a la URSS y el “entrismo” no sólo en los partidos socialdemócratas (socialistas)-que hubiera sido una continuación de la política propuesta por Trotsky en los años 30- sino también en los Partidos Comunistas estalinistas (entrismo *sui generis*⁴³⁹), e incluso en partidos populistas (nacionalismo revolucionario, como el MNR boliviano), para ejercer presión desde la izquierda sobre estos partidos y alinearse con otros movimientos antiimperialistas. Estas ideas no fueron apoyadas por muchos miembros de la Internacional⁴⁴⁰. Desde el 1952 el X Pleno de la IV Internacional adoptó esta táctica de entrismo *sui generis* a sugerencia de Pablo.

El Tercer Congreso Mundial adoptó una resolución sobre la situación en América Latina. Michel Pablo, bajo la influencia de Juan Posadas, ajustó la fórmula de la actitud hacia el nacionalismo: populismo latinoamericano (fundamentalmente el peronismo y el MNR boliviano), que ya no se caracterizó más como una forma de “fascismo de los países subdesarrollados”⁴⁴¹. El Congreso adoptó una resolución especial sobre la cuestión boliviana, recomendando a los trotskistas bolivianos cooperar con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que representaba el llamado “nacionalismo revolucionario” como forma de frente antiimperialista⁴⁴².

En el Congreso estuvieron presentes los argentinos Juan Posadas y Nahuel Moreno (Hugo Miguel Bressano), representando a diferentes grupos que reclamaron el reconocimiento oficial de la Internacional. Nada parecía cambiar en Argentina, ya que en los años 30 también dos grupos habían luchado por el reconocimiento de la

438 Paz, guerra y revolución // Cuarta Internacional. Vol. 9. No.1. enero 1951. P. 2.

439 Entrismo *sui generis*, además de ser dirigido hacia los PCs, consistió al mismo tiempo en que se conservara la actividad de las secciones de la IV Internacional de forma organizada e independiente, concentrándose en la labor propagandística a través de sus periódicos.

440 “Theses on the International Perspectives and the Orientation of the Fourth International Movement” en *International Information Bulletin*, NY, SWP, January, 1951, p. 8-10.

441 Bensaid, Trotskismos, p. 91.

442 John, Sandor S., “De Prinkipo a Pulacayo: consideraciones sobre la historia del trotskismo boliviano” en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, No.17, 2020, p. 113.

Internacional. El grupo de Posadas fue reconocido en el Congreso como la Sección oficial de la Internacional en Argentina. A Pablo le impresionó el hecho de que el grupo de Posadas estuviera formado por trabajadores, y él mismo fue obrero⁴⁴³. También se le encargó la creación de un Buró Latinoamericano de la IV Internacional. “La Resolución Argentina” llamó a otros partidos y grupos (el Grupo de Octubre y el POR, de Moreno⁴⁴⁴) a unirse al partido de Posadas e, individualmente cada miembro del partido tenía que presentar una solicitud con el compromiso de no formar facciones. Moreno cumplió formalmente, pero un año después, durante la escisión antipablista, rompió con la Internacional, declarando su compromiso con la ortodoxia trotskista⁴⁴⁵.

Pablo creía que el trotskismo aun no era capaz de dirigir el movimiento revolucionario, especialmente frente a la proximidad de una nueva guerra mundial (entre EE.UU. y la URSS). Veía una salida a esta situación en la táctica del entrismo *sui generis* en los partidos comunistas⁴⁴⁶. Esta tesis fue la base de las resoluciones del Tercer Congreso. La posición de Pablo puso una mina bajo la aparente unidad de las filas del trotskismo.

Al año siguiente estalló una crisis en la Sección francesa de la Internacional cuando parte de su dirección se negó a aplicar la táctica del entrismo al PC francés; al mismo tiempo, el SWP estadounidense condenó esta línea del pablismo por ser revisionista⁴⁴⁷. Los opositoristas rompieron con Pablo: en noviembre de 1953, parte del partido francés dirigido por Pierre Lambert, el SWP de James

443 Mignon, Carlos, “Un recorrido por la corriente posadista: sus prácticas militantes en el movimiento obrero” en *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds., Buenos Aires, Prometeo ed., 2024, p. 202.

444 El Grupo Obrero Marxista (GOM) de Moreno, formado en 1944, adoptó el nombre de Partido Obrero Revolucionario (POR) en 1948.

445 Gaido, Daniel, “Los orígenes del Pablismo: La Cuarta Internacional en la posguerra y la escisión de 1953”, op.cit., p. 615-617.

446 Pablo, “Report in the Evolution of the World Situation since Third World Congress, and the Policy of the International” en *International Information Bulletin*, NY, SWP, January 1953, p. 19.

447 “Declaration of the Bleibtreu – Lambert tendency on the agreement concluded at the International Executive committee” en *International Information Bulletin*, NY, SWP, November 1952, p. 10-12.

P. Cannon, la Socialist Labour League inglesa de Gerard Healy y la Sección argentina dirigida por Nahuel Moreno, formaron el Comité Internacional de la Cuarta Internacional (CI-CI). Los pablistas latinoamericanos, entre ellos Juan Posadas, se unieron en torno al Secretariado Internacional (SI). Fue la primera gran escisión de la IV Internacional.

En el seno de la CI, Moreno apoyado por el grupo chileno encabezado por Valenzuela y el partido peruano, creó, en 1954, el Comité Latinoamericano por la Ortodoxia Trotskista, rebautizado como Secretariado (SLATO) en 1957. Fue el momento en que en prácticamente todos los países del continente los grupos trotskistas se dividieron en pablistas (partidarios del Buró Latinoamericano de Posadas – BLA) y morenistas (SLATO). Así, el POR de Chile y otras agrupaciones latinoamericanas, se orientaron al morenista Comité Latinoamericano (CLA)⁴⁴⁸. El POR chileno traduce y emite para distribución, el llamado del “trotskismo ortodoxo” (TOLA) contra el pablismo, adhiriéndose a las posiciones del morenismo⁴⁴⁹. En junio de 1958 los representantes chilenos participaron en la conferencia antipablista en Leeds, que fue un encuentro del morenismo con los SWP, lambertistas y otros.

Los acontecimientos importantes de la década de los 1950 para el trotskismo mundial fueron el XX Congreso del PCUS y la condena del culto a la personalidad de Stalin en la URSS, así como la Revolución Cubana. Los pablistas en su Quinto Congreso Mundial en 1957 expresaron cierta esperanza por los cambios positivos en la URSS, declarando que el estalinismo había muerto. Caracterizaron la situación en la URSS y en el PCUS como una situación contradictoria de la lucha y el equilibrio de las fuerzas internas en la sociedad soviética. Los pablistas se abstuvieron de sus habituales críticas a la URSS. Un lugar especial en las decisiones de la Internacional lo ocupó la tesis de la “revolución anticolonial”, sobre la que se hizo la principal apuesta política para el futuro ascenso revolucionario⁴⁵⁰.

448 González Monarde, Simon, “Trayectoria de vida y redes intelectuales en Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio” en *Palimpsesto*, No. 15, enero-junio, 2019, p. 113.

449 Carta a los camaradas trotskistas latinoamericanos, 15.12.1053. – Fundación Pluma, 19531215-carta-a-trotskistas-lat-POR <http://fundacionpluma.info:8080/xmlui/handle/123456789/2>

450 “Manifiesto del 5 Congreso Mundial de la IV Internacional a los trabajadores y

Pablo estuvo estrechamente asociado a los movimientos de liberación en el Magreb, especialmente en Argelia, y compartía las esperanzas de las perspectivas revolucionarias en América Latina, sobre todo después de la victoria de Fidel en Cuba. Todos estos acontecimientos y la crisis en el movimiento comunista creaban la base del acercamiento de las posiciones de la CI y la SI.

En 1962, J. Posadas abandonó el SI y formó su propia organización, la IV Internacional Posadista. Las tensiones entre el SI y Posadas surgieron en 1959, cuando éste se presentó al puesto de secretario de la Internacional, pero Livio Maitán ganó la mayoría. Posadas empezó a acusar a la dirección del SI de eurocentrismo y de predominio de los intelectuales. Sin embargo, tras sobrevivir a la escisión interna, los CI y SI comenzaron el proceso de unificación. La figura de Posadas desempeñó un papel dominante en el pablismo latinoamericano. Su individualidad y su orientación política ejercieron una gran influencia en los pablistas chilenos. Tras la muerte de Posadas en 1981, Michel Pablo escribió un artículo conmemorativo sobre él en el que diferenció dos fases de su carrera política. La primera, en la que contribuyó en gran medida a ampliar la influencia de la IV Internacional en América Latina, sobre todo por su voluntad de vincular las luchas de la clase obrera del continente con la revolución anticolonial en el Tercer Mundo. La segunda fase, en cambio, se caracterizó por una “caricatura” debido a su fantasía de vincular la “revolución permanente” con la misión de los extraterrestres⁴⁵¹, promoviendo su propio culto a la personalidad como el gran líder del proletariado mundial⁴⁵².

En los 60 el posadismo propone la táctica de formar el partido obrero basado en los sindicatos. Además, él tuvo mérito al incluir en su programa las reivindicaciones femeninas, como el derecho al

pueblos del mundo entero” en *Revista marxista latinoamericana*, Montevideo, abril de 1958, No. 8, p. 10-14.

451 Posadas estuvo convencido que existían los extraterrestres que, a nivel tecnológico, eran superiores a los humanos y, por tanto, ya habían llegado a una sociedad comunista. En consecuencia, era posible arribar al comunismo en la tierra con su ayuda.

452 Mignon, Carlos, “Un recorrido por la corriente posadista: sus prácticas militantes en el movimiento obrero” en *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds., Buenos Aires, Prometeo ed., 2024, p. 201.

aborto, divorcio, representación igualitaria en la sociedad y en el Estado⁴⁵³.

En 1963, el 7º Congreso Mundial de la IV Internacional, se unió para formar el Secretariado Unificado (SU), que apoyó la Revolución Cubana, en cual Pablo vio una confirmación de la nueva era del advenimiento de la revolución en los países coloniales y dependientes⁴⁵⁴. Un año más tarde, en 1964, Pablo abandonó la Internacional, declarando su oposición a la mayoría en la actitud sobre el conflicto sino-soviético y la guerra de independencia argelina⁴⁵⁵. El liderazgo pasó a Ernst Mandel.

En 1964, los trotskistas cubanos del POR posadista fueron juzgados y condenados en Cuba. En 1966, en el Congreso de la Tricontinental, Fidel criticó a los trotskistas-posadistas, acusándolos de servir al imperialismo. Fidel estuvo enfurecido por las acciones de los posadistas en la guerrilla de Guatemala, y por las críticas de los trotskistas hacia los jefes cubanos.

En 1969, en el Noveno Congreso Mundial de la IV Internacional, otra cuestión divisoria fue la actitud hacia la guerrilla como método revolucionario de lucha. Una resolución de apoyo a la guerrilla, propuesta por el italiano Livio Maitan, obtuvo dos tercios de los votos en el Congreso. En América Latina, en el Perú, el trotskista Hugo Blanco organizó la guerrilla en 1962. La ortodoxia trotskista rechazó firmemente las innovaciones foquistas de los partidarios de la guerrilla.

Moreno criticó duramente las ideas y prácticas del Che Guevara, al mismo tiempo argumentó que los trotskistas debían superar el dogma de que sólo el proletariado puede ser la fuerza dirigente de la revolución, y dependiendo del país y de la etapa de la revolución,

453 El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds., Buenos Aires, Prometeo ed., 2024. p. 24.

454 Meucci, Isabela, *A Revolução Cubana e o movimento trotskista na América Latina: impactos na construção de um projeto político (1959-1974)*, Sao Paulo: Campinas, 2015, p. 69.

455 Pablo fue partidario del presidente de Argelia Ben Bela. En Argelia conoció a Che Guevara. Después de abandonar la IV Internacional creó un movimiento revolucionario marxista que ganó algunos partidarios en América Latina. Durante el gobierno de la UP, Pablo fue un consejero de la presidencia.

éste podía ser el campesinado y las clases medias⁴⁵⁶. La esencia de la crítica a Guevara fue su absolutización de un solo método para la revolución, la guerrilla, que fue una forma de lucha, pero secundaria y complementaria.

La mayoría que apoyó la guerrilla formó la Tendencia Internacional de la Mayoría. La minoría que se negó a aceptar esta decisión formó la Tendencia Leninista Trotskista, que luego pasó a llamarse Fracción Leninista-Trotskista (FLT). Esta última incluía al SWP y al Partido Socialista de los Trabajadores de Nahuel Moreno. Cuando el SWP apoyó a Cuba y las acciones de Castro en Angola, en 1977, esta agrupación dejó de existir. La facción bolchevique que se separó del SWP, y el partido de Moreno junto con otros grupos latinoamericanos próximos a ellos, formaron, en 1982, la Liga Internacional de los Trabajadores, la Cuarta Internacional (LIT-CI).

Los giros tácticos de los morenistas y posadistas en Argentina, despertaron entre los trotskistas la necesidad de un replanteo teórico y político de la experiencia pasada y un análisis más serio de la modernidad en el marco de la ortodoxia trotskista. Así surgió, en 1964, el grupo “Política Obrera” (PO), dirigido por Jorge Altamira, Roberto Gramar y Julio Magri⁴⁵⁷. Lograron una importante presencia en el movimiento sindical. Este grupo tuvo sus seguidores en Chile también.

Los trotskistas franceses dirigidos por Lambert, siempre opuestos al pablismo, formaron la Organización Comunista Internacionalista (OCI) que, en 1972, creó el Comité Organizador de Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI). Este comité contaba con el apoyo del POR boliviano de Guillermo Lora, de Política Obrera (PO) de Argentina y del Partido Revolucionario Obrero Marxista (POMR) de Perú. Su tesis principal fue que la IV Internacional ya no existía y había que recrearla desde cero.

En la posguerra, el trotskismo latinoamericano fue influido decisivamente por los procesos del movimiento trotskista argentino, repitiendo tras ellos todos los zigzagueos y giros, escisiones y discusiones. Argentina se convirtió en el principal punto de referencia del trotskismo en el continente. Los dos grupos mayores de trotskistas

456 Coggiola, Historia del trotskismo en Argentina y América Latina. op.cit., p. 200.

457 Ibid., p. 442.

argentinos fueron el “Grupo de la Cuarta Internacional”, de Juan Posadas, (posadistas), y el “Grupo Obrero Marxista” de Nahuel Moreno, los morenistas. El grupo de Posadas fue reconocido como la Sección de la Cuarta Internacional (pablistas) en los años 50 hasta 1962, cuando Posadas creó su propia Internacional, convirtiéndose en la figura más escandalosa y extravagante del campo trotskista. Baste mencionar la tesis de Posadas de que el comunismo debía esperarse no tanto con una revolución mundial como con una revolución interplanetaria. En el momento de la escisión, Posadas reprochó al SI que estuviera de acuerdo con el desarme de los estados imperialistas (reprochándoles su posición de apoyo a la solución de la “crisis de los misiles”), mientras que la revolución socialista debía ser el resultado de una guerra nuclear mundial. Posadas llamó a la URSS a lanzar una guerra nuclear preventiva contra el imperialismo. En 1967, Posadas declaró que el posadismo es una nueva y superior etapa del marxismo⁴⁵⁸.

El grupo de Moreno tuvo una gran influencia en los trotskistas de los países del continente. Este grupo cambió muchas veces de nombre: de 1957 a 1965 fue Palabra Obrera; a partir de 1965, Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y, de 1972 a 1982, Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Desde 1982, se denominó Movimiento al Socialismo (MAS) y desde el 2011, Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU)⁴⁵⁹. De los morenistas se separaron los partidarios de la lucha armada, encabezados por Santucho, que crearon el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). En Chile, el trotskismo estuvo representado por pequeños grupos y partidos, como en otros países del continente, divididos principalmente entre morenistas y posadistas.

458 Ibid., p. 191.

459 Alexandre, *International Trotskyism*, op.cit., p. 46-51.

El POR en los 40-50

“Los grupos minúsculos que no pueden ligarse a ningún movimiento de masas no tardan en ser presa de la frustración. No importa cuánta inteligencia y vigor puedan poseer, si no encuentran aplicación práctica para una y otra cosa están condenados a malgastar su fuerza en disputas escolásticas e intensas animosidades personales que desembocan en interminables escisiones y anatemas mutuos.”

— Isaac Deutscher, «Trotsky, el profeta desterrado», Ed. Era, p. 65

La guerra mundial y la confianza en la victoria de los Aliados y del Ejército Rojo, estaban cambiando el estado de ánimo en todo el mundo, fortaleciendo los sentimientos pro-soviéticos y pro-estalinistas. La victoria soviética en la guerra convirtió a los comunistas (estalinistas) en la fuerza más popular del movimiento obrero, abriendo nuevas perspectivas para la expansión del socialismo en el mapa mundial. Los trotskistas chilenos también lo notaban en Chile, pero interpretaron la victoria que se avecinaba como precursora de una nueva revolución y del ascenso de las fuerzas de izquierda en el mundo. Enrique Sepúlveda, hablando en agosto de 1944 en una reunión por el aniversario del asesinato de Trotsky, declaró con optimismo: “En América Latina, y en Chile en particular, la Cuarta Internacional entra a un período de mayor actividad y penetra organizadamente en los núcleos proletarios de la industria y el transporte”⁴⁶⁰.

Del 4 al 6 de noviembre de 1944 se celebró III Congreso del POR. Para preparar el Congreso, el partido organizó reuniones, conferencias y debates con sus adherentes en Santiago, en octubre de 1944, dirigidos por Raúl Santander (Francisco Silva)⁴⁶¹. Los cambios en la economía chilena que se habían producido en

460 Henríquez, Diego, De la guerra surgirá la revolución, Santiago: ediciones POR, 1944, p. 18.

461 El Militante, No. 11, Octubre 1944, p. 3.

los años 30 y 40, se reflejaron en el crecimiento considerable del proletariado industrial y en el número de proletarios rurales, lo que planteó nuevos retos a las fuerzas de izquierda del país⁴⁶². Uno de los principales temas de la política interna discutidos en el Congreso fue la política del partido en el movimiento obrero, en los sindicatos. El congreso aprobó una resolución sobre el movimiento sindical y la actitud ante la CTCH. Señaló que, bajo la influencia de la guerra, al igual como fue después de la Primera Guerra Mundial, se espera un estallido revolucionario mundial, cuando las llamadas “demandas de transición” serían sustituidas por “soluciones definitivas”⁴⁶³. La tarea fue cambiar los documentos programáticos de los sindicatos, ya que ahora traían las metas de una revolución socialista, y no de la revolución democrático-burguesa. Se señaló: “La Central Sindical del proletariado chileno debe tener, en vez de un programa demócrata-burgués de lucha, un programa proletario y socialista... debe ser el programa del proletariado como caudillo de la lucha popular, trabaja por derribar ese sistema y establecer en su lugar el socialismo, hasta llegar a la sociedad sin clases”⁴⁶⁴.

Los trotskistas del POR, en vísperas de las elecciones presidenciales de 1946, cuando el PC se convirtió en el principal socio del Partido Radical, seguía planteando la consigna del Frente Único Proletario, de trabajar entre las masas obreras -estalinistas, socialistas e incluso radicales- por la victoria de la idea de la unidad de clase. Los documentos del partido señalaron: «Debemos llevar adelante -por medio de la propaganda, de la agitación, y del contacto directo- la consigna de llevar al PC, al PS y a la CTCh de romper con la burguesía gobernante. Esto es lo fundamental por el momento. Pero no debemos dejar de propagar la idea de que será necesario ir a la organización de un movimiento de unidad de las fuerzas de clase del proletariado: el Frente Único Proletario»⁴⁶⁵.

462 ¿A dónde va la CTCh? Santiago de Chile: ediciones de la POR, 1944, p. 6-7.

463 Ibid., p. 4.

464 El Militante, No. 23, diciembre 1944, p. 2.

465 Boletín Interno de Información, Octubre 1945. Cit. por “Documento político presentado a la conferencia de la tendencia bolchevique de Chile” en *Alternativa proletaria*, Número especial, junio de 1978, p. 35.

El POR declaró que la adopción de las tareas reales del proletariado fue obstaculizada por la dirección oportunista de la CTCH, por los estalinistas y los socialistas, que se habían sometido completamente al partido radical, el partido de la burguesía. A pesar de ello, el POR persistió en la consigna de “clase contra clase” y la unidad de la clase obrera, la que implicaba el trabajo conjunto de socialistas, estalinistas y trotskistas en la lucha revolucionaria, sin romper con la CTCH reformista y actuando dentro de ella. En su resolución sindical, el POR planteó la tarea de transformar la estructura del movimiento obrero organizado por ramas, “un tipo moderno de organización sindical: los sindicatos por industria”⁴⁶⁶.

La tarea consistió, entonces, en permanecer allí donde había una mayoría de la clase obrera, donde existía la posibilidad de un trabajo revolucionario entre el proletariado. Estaba también la tarea política de crear un Frente Proletario con la participación no sólo de los partidos revolucionarios como el POR, sino también de partidos obreros reformistas que se apoyaban en la clase obrera⁴⁶⁷. El POR vio en la radicalización de los sindicatos y en el crecimiento del movimiento huelguístico una oportunidad para reforzar su influencia en el movimiento obrero y sindical, sin dejar de denunciar la política conciliadora de “Unidad Nacional” que promovieron los comunistas durante la Segunda Guerra Mundial.⁴⁶⁸

El POR, en el contexto del dominio del partido radical y del fortalecimiento de las tendencias derechistas en la política chilena, llamó a todos los partidos obreros y sindicatos a crear un bloque de socialistas, comunistas y la CTCH independiente de los partidos burgueses, sin ofrecerse ser parte de esta alianza, porque en esta etapa era importante separar a los partidos obreros de los reformistas burgueses como requisito previo para la formación de un Frente Único Proletario. Además, para los comunistas una unión con los trotskistas era impensable⁴⁶⁹. Fue un programa obrerista a ultranza, pero en las condiciones políticas del momento, fue también la única

466 El Militante, No. 23, diciembre 1944, p. 2.

467 ¿A dónde va la CTCh? op.cit., p. 10-11.

468 El Militante, No. 11, Octubre de 1944, p. 3.

469 Henríquez, Diego, Contra la ofensiva gubernamental. Unidad de acción P.S. – C.T.CH. – P.C., Santiago: ediciones POR, s.n. [1946], p. 5.

forma de defender sus posiciones frente a las fuerzas dominantes del radicalismo, socialismo y comunismo.

Los trotskistas, que consideraban tanto a los socialistas como a los comunistas como partidos obreros, y dándose cuenta de las profundas contradicciones políticas entre ellos, propusieron una alianza con ellos a nivel de base, y luego a nivel sindical, con un control político más débil para forzarlos, desde abajo, a una alianza política que pudiera oponerse a los partidos burgueses⁴⁷⁰. Los trotskistas propusieron la consigna de convocar una Convención Proletaria con la participación de los partidos obreros y los sindicatos para elegir democráticamente un candidato común para las próximas elecciones presidenciales a efectuarse en septiembre de 1946, como paso para conquistar un gobierno obrero y campesino⁴⁷¹.

En enero 1946 había terminado repentinamente el gobierno del radical de derecha, Juan Antonio Ríos, quien debió dejar el cargo por problemas de salud, siendo reemplazado interinamente por Alfredo Duhalde. Al morir Ríos, en junio del mismo año, se convocó a nuevas elecciones para septiembre. Para socialistas y comunistas se planteó el problema de continuar la política de alianza del tipo Frente Popular con los radicales, u optar por una alternativa de izquierda. Las decisiones del XIII Congreso del Partido Comunista de diciembre de 1945, sin embargo, no dejaban dudas sobre la continuación de su política de alianzas con la “burguesía progresista”, ampliando aún más el espectro político del extinto Frente Popular bajo su nueva política de “Unión Nacional” (sancionada en su XV Pleno de agosto de 1944), invitando a los partidos de la derecha clásica: conservadores y liberales, a un eventual gobierno de coalición, en una nueva expresión de su colaboración de clases. Bajo esta política, el PC llegó a plantear que la Segunda Guerra Mundial “había vuelto irrelevantes las viejas distinciones entre izquierda y derecha y que, en las condiciones actuales, la única distinción válida era entre fascista y antifascista”⁴⁷². Esta línea echaba por la borda cualquier pretensión de los trotskistas por empujar al PC a un trabajo conjunto, bajo el paraguas del Frente

470 Ibid., p. 9.

471 Ibid., p. 14.

472 Bernard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile (1922-1947)*, op.cit., pp. 190-191

Único Proletario, y de impulsar una candidatura común del conjunto de los partidos obreros.

El POR celebraba sus plenos del Comité Central en los principales centros urbanos para apoyar o crear nuevas organizaciones del partido, como en Concepción, en febrero de 1945. En esta región, señaló la prensa del partido, el trotskismo encontró el apoyo en los sindicatos textiles e incluso, en el bastión de la PC de las minas de carbón en Lota. Se lograron algunos avances ampliando las bases del partido gracias a la crítica de la política de “unidad nacional”, en especial de la colaboración de clases de los comunistas⁴⁷³. Tras la ruptura del PS con el gobierno de Ríos, en septiembre de 1945, el POR apoyó la candidatura de los socialistas en las elecciones municipales de la provincia de Ñuble⁴⁷⁴.

Desde septiembre de 1946, el POR vivió una crisis interna: un grupo encabezado por José Santiago (Augusto Reyes) entró en conflicto con la dirección. La crisis impulsó la convocatoria del Congreso Extraordinario del 17-18 de agosto de 1946. Además del conflicto interno, el partido se enfrentó al peligro de pérdida de su militancia: muchos poristas, decepcionados, pasaban a las filas de los socialistas o comunistas⁴⁷⁵. En este congreso uno de los puntos de la agenda fue la unificación con la LOL. Se aprobó un nuevo estatuto y otros documentos programáticos de un POR unificado. A este Congreso al que asistieron delegaciones de Santiago, Viña del Mar, Chillán, Concepción, Penco, Talcahuano, Bellavista y Tomé (excusándose la delegación de Coronel, por encontrarse en una huelga), asistieron igualmente delegados directos de las organizaciones trotskistas argentinas: el Grupo “Cuarta Internacional” y la Unión Obrera Revolucionaria (UOR), representados por J. Posadas (Homero Cristalli), N. Andrés y Mateo Fossa, respectivamente⁴⁷⁶. Excusaron su presencia los bolivianos, la Liga Obrera Revolucionaria de Uruguay y el Grupo Obrero Marxista de Perú. Aunque en el Congreso Extraordinario se “discutieron y se aprobaron diversas resoluciones

473 El Militante, No. 24, mayo 1945, p. 2.

474 El Militante, No. 28, Octubre 1945, p. 4.

475 POR. Estatuto Resoluciones del Primer Congreso Nacional Extraordinario, Santiago: ed. POR, 1946, p. 3.

476 El Militante, No. 32, Noviembre de 1946, p. 2.

tácticas”, este se abocó a la tarea de resolver “la crisis de la dirección del Partido” en el marco de una autocrítica. Es decir, dicho Congreso concentró sus deliberaciones en resolver las desavenencias internas y de organización, finiquitando el debate con la renovación de su Dirección, reemplazándose a Diego Henríquez (Enrique Sepúlveda) por José Santiago (Augusto Reyes) como nuevo Secretario General del POR (también fue designado director del periódico *El Militante*), y resolviéndose finalmente, al constituirse el nuevo Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del POR, la medida disciplinar de expulsión de cuatro militantes sus filas: Diego Henríquez, Ismael Suarez, Larenas y Carvacho, por “pequeñoburgueses” (los dos primeros), sostener “concepciones mencheviques” y ser “enemigos de las aspiraciones proletarias”. El Congreso finalizó con un acto el 21 de agosto de 1946, coincidiendo con el aniversario del asesinato de Trotsky, en el que habló a nombre del CEN del POR, Hugembert (Humberto Valenzuela) y los tres delegados argentinos.

Fue sólo tras la marginación de los hermanos Sepúlveda (Henríquez y Suárez) del POR que la Liga Obrera Leninista concretó su incorporación a este “sin condiciones”, al desaparecer para entonces las diferencias políticas que estos mantuvieron en el pasado. Al unirse al POR, en octubre de 1946, a través de *El Militante*, sostuvieron que la LOL lo hacía “aceptando las posiciones políticas fundamentales adoptadas y mantenidas por nuestra organización”. En noviembre se unió el grupo encabezado por Armando Barrientos y Salas⁴⁷⁷.

Los expulsados no se conformaron con esta decisión, acusando a José Santiago de usurpar el nombre del partido y el periódico. Recriminaron al grupo de José Santiago de realizar una política centrista y de colaboración con los socialistas⁴⁷⁸. Los expulsados trataron seguir con su “verdadero” POR, editando su propio *El Militante*. Así, por algún tiempo, existieron dos POR y dos periódicos *El Militante* en paralelo, con las mismas gráficas y formatos.

Tiempo después, José Santiago y otros militantes del POR también resultarían marginados del Partido, augurando nuevas divisiones.

477 Ibid., p. 1.

478 *El Militante*, No. 38, Mayo de 1947, p. 2.

La ley maldita del 1948 afectó también al trotskismo. La histeria anticomunista acalló también sus medios de difusión siempre muy escasos. La derrota de la huelga en Lota y la retirada obrera con un dominio de la reacción condicionaron la política del POR, si bien era ya un partido muy débil. En su informe sobre la situación nacional Raúl Santander indicó: “Debemos estar prontos a proponer en el momento oportuno consignas y medidas resueltas que levanten al movimiento a su nuevo estadio”. Y como la CTCH se desprestigió ante los trabajadores tras su división⁴⁷⁹, los poristas, en su política sindical, propusieron como consigna movilizadora una Constituyente Sindical pretendiendo resolver la tarea de la unidad sindical, la idea precursora de la CUT⁴⁸⁰. Estas medidas podrían preparar el terreno para un próximo auge revolucionario.

En diciembre de 1948, Raúl Santander bajo el seudónimo de “Silva”, participa, a nombre del POR chileno, en la Conferencia Trotskista Latinoamericana celebrada en la ciudad de Buenos Aires, a la que asistieron, además del partido chileno, el GOM, la OUR y el POR de Argentina, el POR boliviano, la LOR de Uruguay; el POR de Perú y el PSR de Brasil. Según su testimonio, además de una muy mala organización del encuentro, la mayor parte de su desarrollo, dicha instancia centró sus discusiones en las disputas y rencillas entre los grupos trotskistas argentinos, intentando prevenir la escisión entre pablistas (Posadas) y morenistas. En esta Conferencia se discutió también las posturas del Buro Latinoamericano y la resolución sobre América Latina en el Congreso Mundial de la IV Internacional. Posadas insistió que no había que discutir el contenido de la resolución sino la forma más idónea de aplicarla, Santander tuvo una posición firme y políticamente clara. Así, él explica su actitud: “Mi intervención en líneas generales fue la siguiente. La resolución contiene en general afirmaciones [in]justas⁴⁸¹. Fuera que ellas están expresadas muy mal y oscuramente, contienen conceptos políticos e

479 En 1946 la CTCH se dividió entre una CTCH-Comunista, encabezada por Bernardo Araya Zuleta, que continuó adherida a la CTAL, y la CTCH-Socialista, dirigida por Bernardo Ibáñez Águila, que rompió con la CTAL y desde 1948 formó la Confederación Interamericana del Trabajo (CIT).

480 Santander, Raúl, “El momento presente y las tareas de nuestro partido”, Julio de 1948, en Camarada: “Montes”, op.cit.

481 Corchetes de los autores.

ideas erróneas que, desarrolladas, pueden conducir a una falsa política. La resolución no fija una perspectiva ni determina una política para LA. Plantea falsamente la existencia de movimientos nacionales en LA. Desvirtúa el verdadero contenido de los movimientos de Venezuela y Colombia. Lleva a concebir la lucha antiimperialista como una tarea separada de la lucha antiburguesa y anticapitalista. Plantea un falso objetivo, la lucha por el gran estado nacional LA, lo que nosotros rechazamos. Frente a la resolución misma que es una posición oficial del Congreso Mundial, nosotros no podíamos rechazarla, pero teníamos la obligación de señalar sus vacíos y errores y manifestar nuestra opinión política contraria a ella. Finalmente, que la conferencia latinoamericana debería ser la que en definitiva fijara una posición”⁴⁸². A pesar de las discusiones, la Conferencia no logró elaborar ninguna resolución. Santander fue elegido miembro del Buro residente (latinoamericano), constituido por tres miembros: además del chileno, integraron la instancia Robles (Francisco Abril de Vivero, de Perú) y Salerno (José Stacchini, de Brasil).

Los trotskistas llevaron a cabo una propaganda antiimperialista ya que vieron en la política militarista de los EEUU contra la URSS un plan para restablecer el capitalismo en todo el mundo. La Ley de la Defensa Permanente de la Democracia de 1948 que proscribió al PC, fue condenada por el POR⁴⁸³, pero, al mismo tiempo criticaron a los comunistas por la forma de su resistencia, ya que estos acusaban de todos estos males personalmente al presidente González Videla y no al sistema de la democracia burguesa como tal, reafirmando así su naturaleza y carácter reformista y conciliador; un partido que seguía buscando alianzas políticas y electorales con la burguesía, y por los causes de la institucionalidad. En su primer número, el periódico del POR *Frente Obrero* subrayó: “El Partido Comunista, que ha abandonado la lucha por el socialismo para sumirse en el oportunismo más desvergonzado, descarga el peso de su propaganda contra la persona de Gabriel González, eludiendo el problema de clase e his-

482 Carta de Raúl Santander al CEN del POR chileno desde Argentina (Primera Conferencia Trotskista Latinoamericana). 29 de diciembre de 1948. Ver en Anexo - Documento N°4.

483 Según Raúl Santander, el POR tomó la iniciativa de crear el Comité de derechos civiles para defender a los comunistas perseguidos, pero no dio resultado – entrevista de José Luis Vázquez con Raúl Santander, 20 de junio de 1999. (inédito).

tórico. Así sólo consigue engañar a los trabajadores y desarmarlos en su lucha contra el imperialismo»⁴⁸⁴.

En las elecciones parlamentarias de 1949 y municipales de 1950, el POR formuló su política de formación de un frente único en oposición a las principales fuerzas en el “campo del trabajo”, del PC y del PS, rechazando las prácticas fracasadas del Frente Popular y de la Alianza Democrática o sus variantes en forma de la Izquierda Democrática de Chile (IDECH), abogando por la creación de una “alianza de clase, anticapitalista, socialista y revolucionaria”⁴⁸⁵. Los trotskistas adoptaron una posición flexible sobre la vía electoral, por un lado, denunciando el propio proceso como farsa y lleno de falsificaciones, así como un campo de maniobras políticas para los oportunistas del movimiento obrero, comunistas y socialistas, y por otro, proponiendo una la alternativa “por abajo”, contraria a las alianzas partidistas -“por arriba”- que practicaban el PS y el PC, a través de la nominación de candidatos obreros desde los sindicatos. Sin embargo, tal línea no podría realizarse sin la participación de los mismos socialistas y comunistas, ya que el POR carecía de número e influencia en los sindicatos. A través de este mecanismo, el entonces líder sindical de los trabajadores municipales y dirigente del POR Humberto Valenzuela, fue presentado como candidato en las elecciones municipales por Santiago, obteniendo sólo 500 votos.⁴⁸⁶ Los trotskistas recurrieron a otra táctica para participar en las elecciones municipales a través de los Comités Independientes formados localmente, que nominaron candidatos de los trabajadores (como en Nueva La Legua, 1956). Estos comités buscaron el apoyo de otros partidos de izquierda, pero sin éxito, lamentablemente para el POR ⁴⁸⁷. Fue un período no del todo negativo en términos de la estructuración del partido. Como señaló Raúl Santander, en julio de 1949, el POR consigue algunos éxitos en expansión por el país: “Es indudable que el vigor y el porvenir del Partido se han desplazado a los organismos de Coronel, Viña y, en parte, a Chillán”⁴⁸⁸.

484 Frente Obrero, No.1, 21 de abril de 1950, p. 2.

485 Frente Obrero, No.1, 21 de abril de 1950, p. 2.

486 Ibid., p. 4.

487 Frente Obrero, No.21, Noviembre de 1955, p. 2.

488 Santander, Raúl, “La crisis lenta, Julio 1949”, en Camarada: “Montes”, op.cit.

En las elecciones legislativas parciales de finales de 1950, el POR apoyó inicialmente a los candidatos «socialistas populares», pero luego, cuando éstos se aliaron con el PSCh, les retiró su apoyo, alegando que la clase obrera no tenía ningún representante en estas elecciones y que los socialistas habían caído una vez más en la traición del estilo Frente Popular⁴⁸⁹. A principios de los años 50, el POR creía que el periodo de la “colaboración de clases” iniciado por comunistas y socialistas con la creación del Frente Popular había terminado con la total desilusión de la clase obrera, que entró en un periodo de creciente lucha de clases⁴⁹⁰. Esto implicaba la elaboración de un nuevo programa.

En octubre de 1950 el POR se reúne en su VI Congreso al cual el partido llega muy fragmentado y orgánicamente debilitado. Hay un grupo con Valenzuela, que podemos denominar “histórico”, que se queda después de la defenestración de los Sepúlveda. Otro encabezado por Hugo Cortés que se adhiere al pablismo y luego al posadismo. Y un tercero que forma el POR-Nuestra Tribuna (POR-NT)⁴⁹¹. El POR-NT, adoptó dicha denominación por su revista teórica “Nuestra Tribuna”, con Raúl Santander a la cabeza. Así la revista anunció: “Nuestra Tribuna no es simplemente una revista más: es la expresión de una definida tendencia política que aspira a transformarse en el Partido Dirigente del Proletariado”⁴⁹².

En realidad, el POR, que en la década anterior había reunido a otros grupos trotskistas, conservó varios núcleos que pudieron existir casi autónomamente. Así, la división del grupo NT no fue sorprendente ni conflictivo como solía suceder con las escisiones político-ideológicas. Raúl Santander, en 1949, expresó su inquietud por la ausencia de la labor teórica y analítica del trotskismo chileno. Entonces escribió: “En lugar de mantener una revista teórica, sacábamos un periódico de agitación política y el Partido se gastaba en comicios callejeros, volantes, etc. Discursos políticos en lugar de reales

489 Frente Obrero, No.6, 2 de noviembre de 1950, p. 1.

490 “Balance de lucha de clases” en *Nuestra Tribuna. Revista del marxismo revolucionario*, No.2, Marzo de 1951, p. 3-4.

491 Figueroa, Patricio, *El ojo de los vencidos: vencedores*, Santiago: Ediciones el Venado Azul, 2009, p. 71.

492 “La necesidad de un partido” en *Nuestra Tribuna. Revista del marxismo revolucionario*, No.1, Octubre de 1950, p. 1.

cursos de capacitación y estudio. Diagnósticos sobre la coyuntura, en vez de un estudio profundo sobre nuestra realidad”⁴⁹³. Un paso lógico fue la creación de la revista y un grupo o fracción nucleado a su alrededor, con las mismas ideas.

El flamante líder del POR-NT, Raúl Santander explicó sus divergencias no solo por la inconsistencia de la política del partido y de sus cuadros, sino también con sus raíces históricas. Según sus palabras, en el nuevo POR se mantenían los trotskistas más convencidos que salieron de la Liga Comunista Chilena que se unió con la Izquierda Comunista (centrista) en diciembre de 1934⁴⁹⁴. Al pasar el tiempo, después de la salida del POR y para diferenciarse más de éste, el grupo de Santander cambió el nombre por el de “Grupo Marxista Revolucionario - Nuestra Tribuna”.

Los que quedaron con la denominación a secas de POR, es decir, su tronco oficial, proponían un programa político corto que sólo podría realizarse después de la conquista del poder por la clase obrera. Fue un programa que abría el camino hacia el socialismo, orientado por el Programa de Transición. El POR fijó los siguientes objetivos: 1. La expropiación sin indemnización de las industrias de exportación, principal fuente de divisas, que estaban en manos del capital extranjero y de la oligarquía local; 2. La nacionalización de la banca como principal recurso para la industrialización; 3. La reforma agraria, entregando las tierras baldías de los latifundistas a los campesinos; 4. El control obrero; 5. La lucha contra el aumento del coste de la vida mediante la nacionalización de los monopolios en la industria; 6. El aumento de los salarios obreros para crear demanda interna. Como admitió el POR, se trató de un programa bastante moderado que sólo afectaba a la clase alta parasitaria de la sociedad, pero sólo hubiera posible si el proletariado conquistara el poder, mientras, los numerosos reformistas (estalinistas e incluso sindicalistas revolucionarios) predicaban la colaboración de clases⁴⁹⁵. Desde 1950 el POR comenzó a editar el periódico *Frente Obrero* cuya dirección asumió Tito Stefoni.

493 Santander, Raúl, “La crisis lenta, Julio 1949”, en Camarada: “Montes”, op.cit.

494 Santander, Raúl, “Históricamente el Socialismo ha fundido, Agosto de 1950”, en Camarada: “Montes”, op.cit.

495 Frente Obrero, No.6, 2 de noviembre de 1950, p. 2.

Ante los importantes cambios políticos en vísperas de las elecciones presidenciales de 1952, cuando reapareció la figura del general Carlos Ibáñez, se estaba cerrando el ciclo de los gobiernos radicales, y el POR propuso a todas las fuerzas de izquierda como principal consigna política la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, y no sólo la consigna de la derogación de las leyes represivas, sobre todo la Ley de Defensa de la Democracia, sino proponer una alternativa al sistema política existente. Los trotskistas creían que la crisis en la economía y en la política, el periodo de inestabilidad del sistema, debían ser aprovechados para un cambio político decisivo bajo el protagonismo de la clase obrera⁴⁹⁶.

El POR se puso la tarea de crear una vanguardia revolucionaria del proletariado guiada por las ideas de la revolución permanente y el “programa de transición”, para luego ganarse a la pequeña burguesía, sin cuya participación el futuro de la revolución no era viable. En agosto de 1949, en Santiago estallaron protestas contra el aumento del costo del transporte. En opinión a los trotskistas, en este proceso el papel principal lo desempeñó la pequeña burguesía, cuyos sentimientos tendían a favorecer a las fuerzas de izquierda, lo que fue un desafío para elaborar una política correcta y flexible. La radicalización de las capas medias fue señalada por los trotskistas como un aspecto importante en la opinión y animo público. *Nuestra Tribuna* escribió: “Que la ‘burguesía nacional’ logre o no comprometer a las clases medias en una nueva política anti proletaria depende, única y exclusivamente, de la línea política del proletariado. Si éste logra inclinar más hacia la izquierda a la pequeña burguesía, la situación política pre-revolucionaria madurará hasta convertirse en revolucionaria. Pero para ello el proletariado necesita sobrepasar su etapa actual y unir sus cuadros entorno a un claro programa de lucha contra la burguesía”⁴⁹⁷.

Los trotskistas, gracias a la influencia de Humberto Valenzuela en los gremios, participaron en la creación, junto con los anarcosindicalistas, del Bloque de Unificación Sindical como instancia sindical unitaria sin los comunistas, que seguían siendo un partido

496 Aguilera, A., “La crisis de la burguesía y las tareas del proletariado” en *Nuestra Tribuna. Revista del marxismo revolucionario*, No.2, Marzo de 1951, p. 9.

497 “Lo que significa la política económica del gobierno” en *Nuestra Tribuna. Revista del marxismo revolucionario*, No.1, Octubre de 1950, p. 5.

prohibido. Este esfuerzo unitario debía ser “clasista, revolucionario, liberacionista”. Incluyó a la CGT, la Federación Industrial del Transporte Marítimo y Portuario de Chile, FNC, a la Unión Gremial de Obreros y Obreras del Calzado de Valparaíso, URE de Santiago, al Comité Relacionador de Unificación Sindical de Valparaíso, FOIC (sección Santiago), Unión de Obreros Municipales (4.^a zona de Santiago) y la ANES. Valenzuela formó parte del comité de dirección que llamó al Congreso Constituyente de los Sindicatos en Valparaíso, en octubre-noviembre de 1949⁴⁹⁸.

Inicialmente los trotskistas apoyaron esta iniciativa de la unificación sindical y la creación de una confederación revolucionaria y combatiente, independiente de las autoridades estatales, que en breve se realizará con la fundación de la CUT en reemplazo de la CTCH, que era una expresión política, producto de un acuerdo cupular del partido comunista y del partido socialista para la colaboración con la burguesía llamada progresista, encarnada en esa época por el podrido Partido Radical, lo que condujo a su colapso político⁴⁹⁹.

El POR-NT caracterizó los años finales de la década de los 40's y principio de los 50's como el fin del retroceso del movimiento obrero y el inicio de un nuevo auge, que exigía que el Partido reforzara su trabajo, sobre todo en los sindicatos que seguían dominados por los “oportunistas”, es decir, socialistas y estalinistas⁵⁰⁰. En 1950 el POR apoyó el llamamiento a la unidad sindical del recién creado Comité de Unidad y Solidaridad Obrera (CUSO). En éste los trotskistas actuaban a través de la Federación nacional de Obreros del Cuero, donde tuvieron una influencia considerable. Un mes más tarde, las mismas fuerzas, con sindicatos afiliados bajo el control del proscrito Partido Comunista, formaron en 1950 una organización independiente en la que no había grandes esperanzas: el Movimiento Unitario Nacional de Trabajadores (MUNT). Los trotskistas así entendían sus tareas: “Forjar la unidad combatiente y solidaria de

498 Rojas Flores, Jorge, Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952, Santiago de Chile: ed. Biblioteca nacional, 2022, p. 420.

499 Frente Obrero, No.3, Julio de 1950, p. 1.

500 “En el principio de grandes luchas” en *Nuestra Tribuna. Revista del marxismo revolucionario*, No.1, Octubre de 1950, p. 11.

los trabajadores como primer paso hacia la formación de una sola central de trabajadores, es decir, la unidad orgánica”⁵⁰¹. Los trotskistas contaban con que esta unión sindical iba a contribuir a las tendencias revolucionarias en el sindicalismo chileno, porque estimaron que el CUSO ya había cumplió sus tareas y no servía para las próximas etapas⁵⁰².

Los trotskistas tenían sus representantes en varios sindicatos, en particular en el de los maestros. Ahí, Lautaro Videla, proponía buscar la liberación de la influencia del Partido Radical mediante asambleas generales y congresos de representantes de los grupos de base. Videla insistía en una alianza con los estalinistas (PCCh), que hubiera permitido la creación de sindicatos más combativos⁵⁰³. La declaración del MUNT expresó una clara visión trotskista en el movimiento obrero, o sea, la unidad de todos los sindicatos de diferentes posiciones políticas y la lucha interna constante contra el reformismo: “El MUNT, como su nombre lo indica, no es una central más, sino un movimiento de unidad sindical combatiente de los trabajadores para terminar con las viejas prácticas del reformismo sindical y con los contubernios político-gubernativos que tanto daño hicieron al movimiento sindical. Para desterrar para siempre el tutelaje político y gobiernista de las organizaciones sindicales iniciando la nueva etapa del movimiento sindical revolucionario dentro de los principios de la lucha de clases y con una finalidad emancipadora que conduzca a la clase trabajadora hacia una integral liberación social»⁵⁰⁴.

Al mismo tiempo, los trotskistas señalaron el principal inconveniente del MUNT que fue su descuido de la orientación política, lo que fue comprensible dado el predominio anarcosindicalista en los cuadros sindicales. Los trotskistas insistieron en que la futura unidad de los sindicatos y la creación de una confederación dependerían totalmente del contenido político de su programa: un contenido anticapitalista y revolucionario que garantice que no se repita la historia de la CTCh. Sin embargo, el número de trotskistas era

501 Frente Obrero, No.3, Junio de 1950, p. 1.

502 Rojas Flores Años turbulentos, op.cit., p. 542-545.

503 Frente Obrero, No.3, Junio de 1950, p. 4.

504 Cit. por Barria, Jorge, Historia de la CUT, Santiago: ediciones Prensa latinoamericana, 1971, p. 34.

reducido para dirigir el trabajo en la dirección correcta, por lo que se planteó la tarea de “democratizar” el MUNT, es decir, desplazar a la burocracia sindical con un movimiento desde abajo⁵⁰⁵. Esta tarea se vio obstaculizada de nuevo por el reducido número de trotskistas para poder realizarla.

Finalmente, tanto comunistas como trotskistas abandonan el MUNT, quedándose sólo los anarquistas. Este proceso de radicalización del movimiento obrero, en el que prevalecen las tendencias revolucionarias y una decidida posición anticapitalista, lleva a la creación de la CUT en febrero de 1953. Se forma la Comisión de los 35 como proceso constituyente, en la que participan los trotskistas quienes tienen representación en el Congreso Constituyente de la Central. Presentan su lista a las elecciones de la Central, pero no es apoyada.

En los 50 el POR, a través de sus activistas sindicales, hace una labor exitosa en diferentes gremios como el textil, promoviendo huelgas exitosas que, además, atrae a nuevos militantes⁵⁰⁶. Según las memorias de Humberto Valenzuela, el POR tuvo cierto éxito en algunos gremios, como el de la Construcción, Ferroviarios, Mineros del Carbón, del Vidrio, Obreros Municipales, Metalúrgicos, Textiles, consiguiendo influir en destacados sindicalistas de estos ramos. Desde 1953, el POR promovió huelgas con la ocupación de las fábricas, la más famosa fue la de SUMAR. Vitale lo describe así: “Hay otra experiencia de ocupación de fábrica en el ’53 en SUMAR, la segunda fábrica más importante del país después de Yarur. Esta huelga es planificada en el Comité Central del POR. Implementada por dos compañeros, uno es Rigoberto Quezada... El Ministro del Trabajo, Clodomiro Almeyda al ver el cerco militar presenta la renuncia a Ibáñez, lo que demuestra la importancia de la huelga. Se desaloja la fábrica. Se hacen grandes movilizaciones en el centro de Santiago. Obliga a la CUT a pronunciarse en apoyo a los obreros de SUMAR. Termina con una solución con concesiones, aunque otra vez el precio fue la salida del secretario del sindicato, Rigoberto Quezada. Esto significa la captación de obreros textiles y el POR crece en influencia”⁵⁰⁷.

505 Frente Obrero, No.3, Junio de 1950, p. 1.

506 Mujica, Retratos: Hombres y Mujeres, op.cit., p. 79.

507 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 135-136.

En 1954, y luego de emanados los documentos del X Pleno de la IV Internacional de 1952, el POR chileno realiza su X Congreso Nacional en donde discute y decide por abrumadora mayoría adoptar y aplicar el *entrismo total*, siguiendo las recomendaciones de Michel Pablo. Los poristas ingresan así al Partido Socialista Popular (PSP) que encabezaba Raúl Ampuero⁵⁰⁸. El grupo del POR-Nuestra Tribuna (POR-NT), aunque muy crítico del viraje que el PSP había realizado hacia el ibañismo, también adoptó la táctica entrista a dicho partido, “que por muy transitoriamente que sea, resultará un canal de reagrupamiento del movimiento de masas”⁵⁰⁹. El POR-NT trató de formar el ala izquierda del PSP y cuidó que sus adherentes no perdieran los vínculos con su “partido-madre”. Los trotskistas del POR (su sector pablista) y del POR-NT engrosaron las filas del PSP, pero esta historia fue corta.

Luis Vitale indica que el argentino Juan Posadas viaja a Chile al Congreso del POR y, en nombre del BLA pablista, impone y supervisa el entrismo al PSP. En este Congreso, Humberto Valenzuela con un reducido grupo de sólo 6 miembros, entre ellos el dirigente obrero y uno de los fundadores de la Izquierda Comunista, Marcos Contreras Palacios, deciden continuar con las banderas del POR, rechazando el entrismo⁵¹⁰. Según Vitale, Valenzuela escribe a Nahuel Moreno, protestando contra la liquidación del partido y pidiendo ayuda. Pero en el POR argentino “había una polémica por Bolivia, con la posición de Moreno de un lado, y del propio Vitale y otros, que engarzaba con la política nacional por el entrismo en el PSRN que planteaba Moreno. Y entonces Moreno recibe el pedido de ayuda de Valenzuela, y propone que vaya Vitale. Quería sacarse de encima una posición contraria a su política. Yo acepté y voy en febrero de 1954”⁵¹¹. En este momento en el partido militaban apenas 34 personas⁵¹². Luis Vitale se convierte en una figura clave de la

508 Según fuentes que no podemos confirmar ni rechazar, la aplicación del entrismo total la abrió encabezado y promovido, en supuesta calidad de Secretario General del POR, Adonis Sepúlveda.

509 “Informe político aprobado por el Comité Central, Grupo Marxista Revolucionario Nuestra Tribuna, Junio 1955” en Camarada: “Montes”, op.cit.

510 Mujica, Retratos: Hombres y Mujeres, op.cit., P. 61.

511 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 134-136

512 Löwy, Michael, “La IVe Internationale en Amerique latine: les annees 50” en

izquierda revolucionaria y del trotskismo chileno. Junto con Marcelo Segall formó la corriente historiográfica marxista de corte trotskista en Chile.

La importancia de la presencia de los trotskistas argentinos en el ambiente chileno es notoria. Los trotskistas chilenos, siempre con interés, contemplaban los procesos argentinos, inclusive las divisiones a nivel internacional, como entre pablismo y morenismo en el suelo argentino. La mayor parte de las noticias internacionales del trotskismo llegaban siempre vía país vecino. La poetisa y militante trotskista Stella Díaz Varín comentó: “En Argentina había un grupo extraordinario de grandes oradores, gente pero de primera agua. Se te caía la baba al oír hablar a estos gallos. Además, cuestiones completamente contundentes y además completamente reales”⁵¹³. Vitale en Chile dio un gran impulso las reducidas filas del POR.

La ínfima parte de los militantes trotskistas que rechazaron el entrismo en 1954 y se quedaron en el POR, eligieron a Humberto Valenzuela Montero como Secretario General, responsabilidad que desempeñaría ininterrumpidamente hasta 1964. Valenzuela reconstruye el POR y, según Luis Vitale, en poco tiempo ya son más de cien militantes. Edita con Vitale *Frente Obrero*, un periódico quincenal⁵¹⁴. Con Vitale el POR se coloca definitivamente al lado del morenismo. Por ejemplo, con relación a la discusión sobre el problema de la liberación nacional⁵¹⁵.

Con la ruptura del PSP con Ibáñez (Congreso de 1955), el POR volvió a hablar de la necesidad de un bloque de partidos socialistas y proletarios: “Un frente donde no haya liberales, radicales, ni falangistas, sino solamente la CUT, el PC, el PSP, los anarquistas y el POR”⁵¹⁶. Los trotskistas insistieron en la participación de la Central sindical en el bloque como garantía de la aplicación del programa anticapitalista, sobre todo de la nacionalización y de la reforma agraria. La estrategia del POR fue convertir a la CUT en un instrumento

Cahiers Léon Trotsky, Nº 70, Jiun, 2000, p. 106.

513 Ruiz, Álvaro, Stella Díaz Varín, La Serena: Universidad de La Serena, 2017, p. 31.

514 Vitale, Luis, “Presentación” en Valenzuela, Humberto, Historia del Movimiento obrero chileno, p.10. <https://ceip.org.ar/Historia-del-movimiento-obrero-chileno>

515 Frente Obrero, No.20, Agosto de 1955, p. 2.

516 Frente Obrero, No.17, Mayo de 1955, p. 1.

de la revolución e incluir en su programa las reivindicaciones del control obrero en las fábricas y de control de los precios por comités populares. La CUT debía convertirse en el núcleo unificador de los partidos obreros en el bloque político del Frente Único de Clases⁵¹⁷. La experiencia de la Central Obrera Boliviana (COB) y de la revolución de 1952 en Bolivia les sirvió de ejemplo de una política exitosa basada en la fuerza de la central sindical, presentando una opción prometedora para la revolución en América Latina.

En noviembre de 1955, la CUT hizo un llamamiento a los partidos obreros para crear un Frente Único de Clase, algo de lo que siempre habían hablado los trotskistas. Todos apoyaron la idea, pero cada partido propuso su propia concepción de un Frente de Clase. El POR, por su parte, consideró que había que trasladar la discusión sobre este tema al ámbito de los partidos, de sus direcciones y a las organizaciones sindicales de base, que debían emitir su juicio y obligar a los dirigentes a aceptar una alianza sólo de los partidos obreros⁵¹⁸. Como fue de esperar, el POR no encontró la comprensión de los demás partidos.

En la antesala del congreso de la CUT, los trotskistas del POR propusieron la consigna de crear la Tendencia Sindical Revolucionaria dentro de la Central sindical⁵¹⁹. Sin embargo, en 1957 el POR y algunos elementos del PS formaron, dentro de la CUT, la Izquierda Sindical, que incluyó a los representantes trotskistas de los sindicatos del metal, el textil, el cuero y los trabajadores municipales⁵²⁰. Su objetivo fue ganar la hegemonía y la dirección de la CUT en su Segundo Congreso Nacional de 1959, defendiendo un programa más radical del que había sido aprobado en la fundación de la CUT en 1953 y que fuera modificado, en un sentido más moderado, durante su Primer Congreso de 1957.

Bajo el impacto del del XX Congreso del PCUS (1956) y primeros pasos de la desestalinización en la URSS comenzó una discusión en el seno del PCCh sobre los desvíos y errores de los comunistas en Chile. Entonces, el POR hizo un llamamiento al Partido Comu-

517 Ibid., p. 2.

518 Frente Obrero, No.21, Noviembre de 1955, p. 2.

519 Frente Obrero, No.23, 1 de mayo de 1956, p. 1-2.

520 Frente Obrero, No.25, Agosto de 1956, p. 4.

nista para discutir las cuestiones teóricas y prácticas que concernían a la revolución y al movimiento obrero en Chile. Propusieron discutir públicamente principalmente dos cuestiones: primero, el culto a la personalidad de Stalin y la falsificación de la historia en la URSS, el terror estalinista y, segundo, la táctica, la vía al socialismo: parlamentaria o armada⁵²¹. Esta invitación no fue escuchada.

A partir de agosto de 1956 el periódico del POR, *Frente Obrero*, comenzó a salir como adherente al Comité Internacional de la IV Internacional (CI-CI) auspiciada por Moreno, lo que significó el posicionamiento definitivo del POR encabezado por Valenzuela en relación a la división del movimiento trotskista mundial, ubicándose al lado del “trotskismo ortodoxo”, en rechazo y oposición de la política y tácticas del pablismo. El líder del partido, su Secretario General, siguió siendo Humberto Valenzuela (Hugembert). El morenismo celebró una conferencia regional en Río de Janeiro en marzo de 1957. Allí se reafirmaron las tesis sobre el agotamiento del potencial revolucionario de la burguesía y de las clases medias y sobre el papel excepcional del proletariado en la futura revolución, planteando al trotskismo la tarea de construir un partido marxista revolucionario⁵²². Esta conferencia criticó al POR chileno en un solo punto: la falta de mujeres en su dirección⁵²³.

Los acontecimientos del 2 y 3 de abril de 1957 en Santiago, la protesta que se convirtió en los disturbios de masas más parecidos a un levantamiento social, junto con la pasividad y la confusión de los partidos de izquierda, provocaron una crisis tanto entre los comunistas como en el Partido Socialista. El estado de ánimo de las masas trabajadoras se radicalizó y los partidos de izquierda, e incluso la CUT, no pudieron ofrecer tácticas de lucha adecuadas. La CUT había hecho huelgas generales en años anteriores, pero tanto los comunistas como los socialistas no siempre las apoyaron. Mucho más tarde, Federico García Morales (entonces comunista, pero después de 1957, trotskista) describe la situación precedente: “De todos modos, ya en el 56 había fallado el sindicalismo de presión. La clase

521 Ibid., p. 2.

522 El Trotskismo y Latinoamérica. S.I., 1957, p. 18.

523 El Militante, periódico semanal de informaciones del POR sobre el mov. L.A. Año I, N° 1, Mayo 16 de 1957, p. 1.

trabajadora se pone un poco escéptica en esto de acompañar a nuevas huelgas generales, que no tienen norte”⁵²⁴. Esta desorientación y desengaño de los trabajadores provocó, en parte, esta explosión y disturbios de abril.

Los acontecimientos de abril fueron una sorpresa para los partidos de izquierda. Tras estos acontecimientos, empezaron a formarse movimientos rupturistas decepcionados de los partidos de la izquierda tradicional. Algunos de los descontentos pasaron a las filas del trotskismo. El POR estuvo presente en las calles, el trotskismo ganó terreno entre la juventud revolucionaria, incluyendo los jóvenes comunistas y socialistas. Los trotskistas mantuvieron entonces cierta presencia en los suburbios del sur de Santiago y en algunos sindicatos obreros⁵²⁵. El resultado fue un acercamiento al trotskismo entre aquellos comunistas y socialistas desilusionados con la actitud de sus partidos. Los trotskistas chilenos ni siquiera pudieron definir y explicar las causas y el curso de los acontecimientos. En esto fueron reprochados por los trotskistas de los países vecinos que no recibían ninguna información de sus camaradas chilenos⁵²⁶. Los acontecimientos de abril dieron un testimonio del potencial revolucionario de los movimientos populares y empujaron a los partidos de izquierda hacia la radicalización, pero los comunistas y socialistas que dominaban este flanco no cambiaron su línea de concentrarse en la política electoral y aliancista.

En vísperas de las elecciones de 1958, el Frente de Acción Popular (FRAP), la coalición de los socialistas y los comunistas celebra una conferencia para discutir su candidatura a la presidencia y su programa. El POR hizo un llamamiento al FRAP para que permitiera a sus representantes debatir el programa y la composición de esta alianza electoral. Se estipuló por separado que este llamamiento no constituía una solicitud de adhesión al FRAP, que dependería de la posición del Frente, de las decisiones adoptadas y de su compo-

524 Milos Hurtado, Pedro, Historia y memoria 2 de abril de 1957, Santiago: LOM Ediciones, 2007, p. 474.

525 Thielemann, Luis, 1957. El proletariado invade Santiago. Un año de revuelta, tomas y ruptura estratégica en el alba de la metrópolis chilena, Santiago: Ariadna, 2023, p. 135.

526 El Militante, periódico semanal de informaciones del POR sobre el mov. L.A. Año I, N° 1, Mayo 16 de 1957, p. 2.

ción⁵²⁷. Para el trotskismo ortodoxo del POR, la contienda electoral evidenciaba un giro político y electoral que tenía obvios signos de centrismo, a pesar de la marcada radicalización que experimentaba el movimiento obrero y sindical, luego de la revuelta de abril.

En 1957 el POR participa en la Convención del FRAP apoyando la candidatura del socialista Salvador Allende para la presidencia⁵²⁸. Ve en Allende una candidatura popular y hace un llamado a los trabajadores movilizarse en su apoyo. Determinó así su apoyo crítico a la candidatura del FRAP. Las condiciones de dicho apoyo eran que si Allende triunfaba en las elecciones del año próximo, los ministros de su eventual gobierno debían ser de los trabajadores y que la CUT tendría el derecho de destituirlos; la ley del derecho al trabajo y la prohibición durante dos años de despido de los obreros y empleados; un salario mínimo que cubra el coste de la vida (salario vital); la reducción de los alquileres al 50%; la sindicalización obligatoria de todos los trabajadores; la disolución del congreso y la convocatoria de una Asamblea constituyente; la derogación de todas las leyes represivas; la nacionalización sin indemnización de las industrias extractivas, de la industria eléctrica, del telégrafo y de otras campañas del capital local y extranjero; el aumento de la producción agrícola mediante la explotación de las tierras baldías⁵²⁹. En este programa se nota la influencia de la revolución boliviana, del enamoramiento en sus recetas ya fracasadas hacia 1958, sobre todo en lo que se refiere a una especie al cogobierno con la CUT.

La decisión de apoyar a Allende iba en contra de toda la tradición política del POR. Los trotskistas reconocieron que Allende era un portavoz del reformismo de derechas, y que ni siquiera hablaba de un gobierno de naturaleza socialista, sino democrático. La campaña electoral fue sólo un episodio de la lucha de clases por el socialismo, y era comprensible que Allende se preocupara de atraer a las capas no proletarias. Pero lo que es más importante, la campaña electoral y la lucha por la victoria de Allende era un campo importante para educar y elevar la conciencia de las masas, sin olvidar ni por un momento el objetivo de la lucha por el socialismo. Por lo

527 Frente Obrero, No.26, Septiembre de 1956, p. 1.

528 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 62.

529 Frente Obrero, No.43, Junio de 1958, p. 1.

tanto, era un esfuerzo importante y necesario para los trotskistas⁵³⁰. Este apoyo fue declarado “crítico”, advirtiendo que, si Allende ganaba, el trotskismo no escucharía los llamamientos a no interferir en los asuntos del gobierno.

Allende y la experiencia del FRAP fueron vistos por los trotskistas como positivos y estimaron que contribuían al fortalecimiento del movimiento obrero. En 1961 Luis Vitale escribió: «En 1956 se funda el FRAP y durante las elecciones presidenciales de 1958, los trabajadores, especialmente los campesinos, al apoyar masivamente a Allende, entraron en un proceso de politización, que aún no ha terminado»⁵³¹. La participación en la campaña electoral de Allende atrajo más atención e interés al POR. En agosto de 1958, un grupo de 20 jóvenes se unió al partido, dando lugar a la creación de las Juventudes Revolucionarias Trotskistas. Debutan con una marcha de apoyo a la candidatura de Allende en la capital el 31 de agosto⁵³². La organización juvenil pasó a llamarse Frente Juvenil Revolucionario, que celebraba reuniones, organizaba cursos para jóvenes, atraía a estudiantes y trabajadores y a jóvenes en general⁵³³.

En agosto de 1959, el POR celebra su XI Congreso. El principal punto del orden del día fue la situación del movimiento sindical y las actividades de la Izquierda Sindical⁵³⁴. En 1959 el POR, a pesar de haber apoyado la candidatura de Allende en las elecciones presidenciales del año anterior, y de haber considerado al FRAP como una manifestación del nacionalismo de izquierdas -una alianza de la clase obrera y la pequeña burguesía denunciándola como conciliadora-, fijó su tarea principal en aumentar su influencia en el movimiento sindical⁵³⁵. El optimismo en este sentido se vio alimentado por el éxito de los trotskistas en la CUT en su Segundo congreso en diciembre de 1959, en el que el POR estuvo representado por 32 de-

530 Ibid., p. 2.

531 Vitale, Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena, op.cit., p. 103.

532 Frente Obrero, No.45, Septiembre de 1958, p. 2.

533 Frente Obrero, No.57, Junio de 1961, p. 4.

534 Frente Obrero, No.48, Agosto de 1959, p. 2.

535 Por el camino de la revolución mundial y latinoamericana. Resoluciones del Primer Congreso latinoamericano del trotskismo, Santiago de Chile: Impr. Victoria, 1960, p. 98.

legados obreros⁵³⁶ y consiguió elegir de consejeros de la CUT a Luis Vitale y Héctor Villalón, mientras que Humberto Valenzuela fue electo consejero del Provincial de Santiago y miembro del Consejo Nacional de las Federaciones de la CUT⁵³⁷.

Estimando sus logros en el movimiento obrero, el POR sostuvo: “En más de un congreso nacional de la Central Única, de sus congresos provinciales como igualmente en congresos nacionales de distintos gremios, gran parte de los puntos programáticos de la IV Internacional, han quedado formando parte de la plataforma de la organización respectiva”⁵³⁸. Además de su éxito en el movimiento obrero, la aparición de Luis Vitale entre los trotskistas chilenos intensificó el trabajo intelectual dentro del POR. Se publicaron escritos del propio Vitale y Marcelo Segall se acercó a los trotskistas. El joven escritor trotskista Federico García Morales publicó *La guerra y la revolución* en 1961⁵³⁹.

La Revolución Cubana fue un parteaguas, de un antes y un después para todas las fuerzas revolucionarias y se convirtió en un nuevo desafío para los partidos trotskistas en América Latina. La Revolución Cubana planteó serios problemas a los trotskistas de todas las orientaciones, los que debían ser respondidos desde la perspectiva revolucionaria cubana y de otras latitudes de América Latina. Se trataba cómo analizar la actualidad de la doctrina trotskista y los nuevos fenómenos revolucionarios de la época. En 1960 el CI convocó el I Congreso Latinoamericano en Santiago de Chile para discutir los problemas relacionados con Cuba. Fue una reunión de partidos y grupos morenistas. Se aprobó una resolución sobre la Revolución Cubana. Las cuestiones particularmente difíciles a este respecto se referían a la naturaleza de la revolución cubana y su perspectiva socialista, la ausencia de un partido dirigente como vanguardia de la revolución, la evaluación de la guerrilla, el papel de la clase obrera en la revolución y el lugar del campesinado en el bloque de las fuerzas revolucionarias. Todas estas cuestiones fueron analizadas

536 Miranda, Nicolás, Contribución para una historia, op.cit., p. 143.

537 Valenzuela, Humberto, Historia del movimiento obrero chileno, p. 104, consultado en línea <http://historiadelmovimientoobrerochileno.blogspot.com/>

538 Frente Obrero, No. 61, 2 quincena de septiembre de 1961, p. 2.

539 García Morales, Federico, La guerra y la revolución, Santiago: s.n., 1961.

por los partidos y los intelectuales trotskistas no sólo en América Latina, sino en todo el mundo.

La resolución de esta reunión de 1960 reconoció la existencia de una situación de poder dual en Cuba, pero no como confrontación de dos polos de poder institucional, sino como existencia de un poder popular de masas no institucionalizadas, en confrontación con el sistema capitalista y con la propiedad privada que aún se conservaba. Para los trotskistas las esperanzas de la victoria de la revolución radicaban no en el castrista Movimiento 26 de Julio, sino en los sindicatos obreros, las milicias y el movimiento campesino. La conclusión de entonces fue: “Los trotskistas apoyamos cualquier acción antiimperialista de Castro, pero eso no significa que nos quedemos callados y no digamos la verdad, sólo gritando: ¡Viva la revolución!”⁵⁴⁰.

Moreno y sus partidarios apoyaron la Revolución Cubana y el castrismo hasta el momento en que se hizo evidente no sólo la alianza del régimen castrista con la URSS, sino su papel subordinado en esta alianza. Las críticas de Fidel a los Partidos Comunistas latinoamericanos, que apostaban por la vía pacífica de la revolución y la convivencia pacífica, fueron muy cercanas a las posiciones de los trotskistas, y las consideraron como un estrecho aliado. El debate entre los trotskistas latinoamericanos se centró no sólo en la cuestión de las vías de la revolución, sino también en la naturaleza del régimen castrista. Inicialmente, en 1959, aunque la revolución seguía radicalizándose, los trotskistas chilenos, a pesar de todo su apoyo emocional a la causa de Fidel, se mostraron escépticos sobre el futuro del proceso cubano. Vaticinaron una posición centrista y un antiimperialismo moderado y tenue de Fidel en el poder, repitiendo mentalmente la vieja tesis de que una auténtica revolución social sólo podía ser el resultado de la lucha del proletariado y no de los revolucionarios pequeñoburgueses⁵⁴¹.

Algunos partidos trotskistas no estuvieron de acuerdo con la caracterización del régimen cubano que dio el CI como un “estado obrero” y sugirieron que, como en los países de Europa del Este,

540 “Towards the World Revolution and the Latin-American Revolution” en *International Information Bulletin*, April 1961, p. 14-16.

541 Frente Obrero, No.48, Agosto de 1959, p. 2.

debería llamarse “estado obrero deformado”⁵⁴². Los morenistas sugirieron que el régimen cubano debería considerarse un “Estado obrero en transición”. El POR chileno, bajo la influencia dominante de Luis Vitale, ya a mediados de 1961 declaró enfáticamente que consideraba a Cuba un “estado obrero”⁵⁴³.

El POR chileno, en el que ya destacaba intelectual y políticamente Luis Vitale, participó activamente en la redacción de varias resoluciones del Congreso Trotskista Latinoamericano de 1960 en Santiago, en particular sobre la cuestión colonial, y propuso una discusión y resolución especial sobre la situación chilena. La resolución colonial fue propuesta como un documento para la discusión en un futuro Congreso Trotskista Latinoamericano. La lucha anticolonial, como era de esperar, encajaba en el concepto de la revolución permanente si fuera dirigida por el proletariado, pues la disyuntiva no era independencia o colonia, sino capitalismo o socialismo⁵⁴⁴.

En la resolución sobre Chile se mencionaban los logros del POR: “El POR chileno, en 1957, ha hecho aprobar en un Congreso de la Central Única de Trabajadores los puntos básicos del Programa de Transición, hecho muy comentado por los diarios y radios de ese país; y hoy los trotskistas chilenos influyen en vastos sectores en la lucha por la aplicación del programa aprobado”⁵⁴⁵. Evaluando la situación general del país desde el punto de vista del movimiento obrero, afirmaron que después de la derrota de la huelga general de la CUT en enero de 1956, la clase obrera había pasado a una táctica “defensiva”. El despertar del movimiento obrero había fracasado a causa de la política traicionera de la mayoría de la dirección de la CUT y de la alianza de los comunistas-estalinistas y los socialistas del FRAP⁵⁴⁶. El gobierno de Alessandri fue calificado de proimperialista y semibonapartista.

Al evaluar el éxito de Allende en las elecciones de 1958 y el propio fenómeno del FRAP, los trotskistas chilenos vieron en el allendismo una combinación de la lucha antioligárquica de las masas y

542 Meucci, *A Revolução Cubana e o movimento trotskista*, op.cit., p. 89-90.

543 Frente Obrero, No.57, Junio de 1961, p. 3.

544 Por el camino de la revolución mundial y latinoamericana, op.cit., p. 62-63.

545 Ibid., p. 78.

546 Ibid., p. 94.

antiimperialismo. El allendismo, y su alianza de comunistas y socialistas, fue caracterizado como un movimiento nacionalista enmascarado de Frente Único Proletario. Equipararon el allendismo con el peronismo y el MNR boliviano, considerándolos, en la tradición trotskista, como bonapartistas⁵⁴⁷. Se sostuvo: “Esta particularidad ha confundido a muchos y ha llevado a los pablistas, eternos seguidores y capituladores, a caracterizar el allendismo y luego el FRAP como un movimiento de clase, como el Frente Único Proletario”⁵⁴⁸. Un nuevo elemento importante en la política revolucionaria chilena fue el “despertar del campesinado”, al que las fuerzas revolucionarias de vanguardia debían prestar mucha atención⁵⁴⁹.

El gobierno de Alessandri en Chile, con el apoyo de la política norteamericana de la Alianza para el Progreso, se planteó una reforma agraria aprobándose, al respecto, una ley extremadamente moderada, denominada la “reforma del macetero”. En 1961, se celebró el Congreso Nacional Campesino para debatir la idea de crear un sindicato de clase de los campesinos pobres cuyos intereses diferían de los campesinos propietarios de la tierra. Los trotskistas se opusieron categóricamente a la creación de tal asociación, considerando necesario crear una confederación campesina única a escala nacional dentro de la CUT. Y sólo dentro de la Central crear una Federación de inquilinos. Lo principal, sin embargo, fue la estrecha integración campesina con la CUT y con las luchas de la clase obrera⁵⁵⁰. En esto los trotskistas seguían la receta del bolchevismo clásico, y en este caso su posición fue muy realista.

La resolución del Congreso condenó el entrismo en los movimientos nacionalistas y antiimperialistas, oponiendo la táctica de la formación de un Frente Único Antiimperialista⁵⁵¹. El camino del POR chileno, liderado por Valenzuela, hacia la formación del MIR, se explica por la táctica elegida. Los trotskistas esperaban aprovechar los problemas internos en el Partido socialista y en el Partido comunista, donde se estaban gestando grupos disidentes, como el

547 Ibid., P. 83.

548 Ibid., P. 97.

549 Ibid., P. 101.

550 Frente Obrero, No.57, Junio de 1961, p. 2.

551 Por el camino de la revolución mundial y latinoamericana, op.cit., p. 89.

“Movimiento 2 de Abril” y el “Movimiento de Trabajadores Marxistas”, expulsados del Partido Comunista. Estos podían constituir la base para la creación de un nuevo partido revolucionario⁵⁵². El Congreso recomendó al POR apoyar a los grupos de izquierda orientados por la experiencia y la estrategia cubanas en el Partido Socialista, ofreciéndoles juntarse en un Frente de Clase⁵⁵³. El instrumento de este frente revolucionario deberían ser los Comités de Defensa de la Revolución. El POR vinculó la lucha sindical y las actividades del apoyo a la Revolución Cubana.

Los hechos cubanos tuvieron un enorme impacto en los trotskistas chilenos, impulsándolos a buscar la unidad con quienes veían en Cuba un modelo de la revolución. El estado de ánimo general y la sensación de la proximidad de la revolución, animaron a los trotskistas a evaluar críticamente sus actividades y programas. La propaganda, la repetición de consignas reeditadas en los periódicos de un número a otro, no podían satisfacer a los activistas que sentían su alejamiento de las masas y de la agenda real. Como señaló acertadamente Óscar Waiss: «... los sectores de la extrema izquierda caímos en el vicio del consignismo que consistía en la repetición e imposición de slogans generalmente desvinculados de la realidad chilena y representado con un lenguaje ortodoxo y frío»⁵⁵⁴.

Los trotskistas encontraron un importante aliado en el que fuera el máximo dirigente de la CUT, Clotario Blest. Una etapa importante de su lucha y que forjó una confianza mutua, fueron los sucesos de noviembre de 1960: la masacre de manifestantes en Santiago el 3 de noviembre y la huelga general del 7 de noviembre⁵⁵⁵. Blest fue arrestado. De ahí surge y luego toma cuerpo la idea que en vez de los entrismos de diferente índole, el trotskismo debía pasar a la formación de una organización revolucionaria combativa con otros grupos y partidos rupturistas, olvidándose de la pureza doctrinaria trotskista. Como notó Vitale, “había llegado el momento de terminar con viejos resquemores” entre diferentes corrientes de la

552 Ibid., P. 101.

553 Ibid., P. 110.

554 Waiss, Chile vivo, op.cit., p. 71.

555 Vitale, Luis, Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena, Santiago: editorial POR, 1961, pp. 8-13.

izquierda revolucionaria, además “la Revolución Cubana ha roto los viejos prejuicios”⁵⁵⁶.

En 1961, Clotario Blest, expresando el interés por la experiencia cubana y la desilusión ante el reformismo de la izquierda tradicional, creó el Movimiento 3 de Noviembre (M3N), que se convirtió en una de las primeras organizaciones revolucionarias rupturistas de Chile en la década de 1960 que rechazó rotundamente la vía pacífica hacia el socialismo. El movimiento recibió su nombre en recuerdo de la manifestación masiva y los enfrentamientos con la policía en Santiago el 3 de noviembre de 1960, que provocaron la muerte de algunos trabajadores trotskistas⁵⁵⁷. Clotario Blest creó el Comité de Solidaridad con la Revolución Cubana. El POR se unió a este Comité⁵⁵⁸. Constituyó una plataforma común de discusión entre los diferentes grupos rupturistas: trotskistas, maoístas, cristianos revolucionarios, castristas o, mejor dicho, grupos con diferentes orientaciones ideológicas. Luego, el Movimiento 3 de Noviembre de Clotario Blest junto con el POR de Valenzuela, los anarcosindicalistas del Movimiento Libertario 7 de Julio de Ernesto Miranda y la Vanguardia Nacional Marxista (VNM)⁵⁵⁹, aparecieron mancomunados en diciembre de 1960 como ardientes admiradores de Cuba, capitaneados por el “legendario” ex Secretario General del POR, Enrique Sepúlveda Quezada⁵⁶⁰. Este último escribió y publicó un libro-elogio sobre la Revolución Cubana⁵⁶¹. En muchos lugares, como en San Miguel, donde el POR siempre fue fuerte, los trotskistas actuaron junto con las organizaciones locales del PS y el VNM⁵⁶².

556 Ibid., pp. 125-126.

557 Vitale, Luis, Contribución a la historia del MIR (1965-1970). (mimeo) Santiago: Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic”, 1999, p. 6.

558 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 144.

559 La VNM fue formada por la fusión de la Vanguardia Nacional del Pueblo (VNP) de Enrique Sepúlveda y el Movimiento de Resistencia Antiimperialista (MRA) de Luis Reinoso y los comunistas disidentes, en 1960.

560 Goicovic Donoso Igor, La Revolución Bolchevique y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno (1965-1973). Adhesiones y distancias en Avances del Cesor, V. XIV, N° 17, diciembre 2017, p. 89. <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>

561 Frente Obrero, No.59, 1 quincena de Agosto de 1961, p. 2.

562 Vitale, Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena, op.cit., pp. 32-33.

En enero de 1962 se celebró el XII Congreso del POR, centrado en analizar las lecciones de la Revolución Cubana y las perspectivas de la Revolución Latinoamericana. El congreso señaló: “La Revolución Cubana va a significar la crisis de todas las superestructuras políticas de la izquierda latinoamericana y del movimiento nacionalista de izquierda o de las corrientes de izquierda dentro de los movimientos nacionalistas... La estrategia central del POR sería la de contribuir a la formación de partidos revolucionarios con esta nueva generación”⁵⁶³. Fue un paso decisivo para crear algo más amplio, rompiendo con la tradición trotskista, pero sin el riesgo del centrismo tan criticado por el imaginario trotskista, o sea, de las alianzas electorales.

El trotskismo formula las peculiaridades de la revolución chilena como la de “combinar las experiencias generales de las revoluciones semicoloniales y las características específicas de nuestro país y sus clases explotadas”. El trotskismo defendió su concepción de la revolución como una revolución socialista que resolvería las tareas antiimperialistas y la cuestión agraria, porque la burguesía era incapaz de cualquier acción revolucionaria. Esto no significaba la realización inmediata de las tareas socialistas como en los países desarrollados, sino la constatación de la actitud contrarrevolucionaria de la burguesía, su oposición a cualquier transformación de la sociedad, incluso la democrático-burguesa. El trotskismo se opuso a la tesis de la participación de la burguesía en el Frente Antiimperialista de Liberación Nacional, como lo planteó el PCCh⁵⁶⁴. Y, por supuesto, en la cuestión de la vía de la revolución, los trotskistas fueron partidarios de la vía insurreccional y contrarios a la “vía pacífica al socialismo”, pregonada por los comunistas chilenos. La propuesta fue un bloque revolucionario compuesto de los trotskistas, los socialistas de izquierda, la Vanguardia Nacional Marxista (VNM), los anarquistas y el Movimiento de 3 de noviembre. La revolución venidera, según los trotskistas, no va a repetir la guerrilla cubana. Aunque no excluía todas las formas de lucha, lo más probable para ellos era una sublevación urbana⁵⁶⁵. Otra peculiari-

563 Miranda, *Contribución para una historia*, op.cit., p. 145.

564 Vitale, *Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena*, op.cit., p. 115.

565 Ibid., p. 123.

dad chilena es “ligar -intuitivamente— el problema electoral con la insurrección”⁵⁶⁶.

En todos los partidos y grupos rupturistas se estaban produciendo procesos similares para formar una nueva fuerza revolucionaria que uniera a todos los partidarios de la revolución y que ofreciera una alternativa política al reformismo personificado por el FRAP. Enrique Sepúlveda llevó al VNM a fusionarse con el Partido Revolucionario Trotskista (PRT) un grupo de los ex posadistas. La VNM pasó a denominarse Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM), una especie de simbiosis entre estalinistas y trotskistas, muy en la línea de la muy controvertida trayectoria política de Sepúlveda. Estos trotskistas, dirigidos por Carlos Ramos (“Laurato”), empezaron a crear grupos rebeldes y cursos de guerrilla. Dentro del VRM surgió una formación “secreta”, el Ejército Revolucionario de Trabajadores y Estudiantes (ERTE). Entre otras formaciones rupturistas que existieron, a veces brevemente, estuvo el Grupo Revolucionario Marxista (GRM) trotskista de Concepción⁵⁶⁷. Incluía al hermano mayor del futuro líder mirista Miguel Henríquez, Marco Antonio⁵⁶⁸.

Luis Vitale desempeñó un papel importante en el proceso de acercamiento de los partidarios de la experiencia cubana, y más tarde contribuyó a la fusión del POR con los grupos castristas⁵⁶⁹. El POR vio en el Partido Socialista una fuerte presión de la izquierda sobre su dirección, la formación de un sector orientado hacia la experiencia cubana, crítico tanto con las perspectivas electorales en alianza con los comunistas como con la figura de Allende. Los trotskistas contaban con la aparición en el Partido Socialista de un posible aliado que se decantaría a favor del “marxismo revolucionario”⁵⁷⁰.

566 Vitale, Luis, *Historia del movimiento obrero* (ensayo), Santiago, ed. POR, 1962, P. 121.

567 Álvarez Vergara, Marco Antonio, A. “Bajo el sol de Cuba: influencias de la Revolución Cubana en los orígenes de la nueva izquierda revolucionaria chilena (1959–1964)” en *Revista de la Academia*, Volumen 28, 2019, pp. 97-98.

568 Naranjo Sandoval, Pedro, *La vida de Miguel Enríquez y el MIR*. CEME y www.archivochile.com, p. 10.

569 Löwy, Michael, Álvarez, Marco, Luis Vitale. Un marxista latinoamericano olvidado // Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano. No. 92. Septiembre, 2023, p. 1. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248859>

570 Frente Obrero, No.57, Junio de 1961, p. 1-2.

Vitale consideró que el éxito de la revolución cubana fue condicionado por ser una revolución social y no socialista desde principio. Escribió: “Ciertas corrientes han confundido la estrategia de la Revolución Social con el carácter esencialmente socialista de las tareas; en una palabra, colocan como sinónimos Revolución Social y tareas socialistas”. Y esa revolución sería no pacífica⁵⁷¹.

Tras la expulsión de Oscar Waiss y Joel Sánchez (director de *La Calle*) del Partido Socialista a mediados de 1961, el POR volvió a plantear la cuestión de la situación en el PS, donde existía un fuerte sector descontento con la dirección del partido, por su “seguidismo” y alianza con el PC, el cual había logrado imponer sus tesis del Frente de Liberación Nacional en lugar del Frente de Trabajadores inscrito en los documentos programáticos del partido. Sin apoyar a Waiss (un antiguo trotskista), con quien los poristas tuvieron relaciones complicadas, el POR llamó a la militancia socialista a exigir a la dirección que pusiera fin a las exclusiones y que las posiciones de Waiss y Sánchez fueran escuchadas en el próximo congreso del partido, que debería tomar una decisión directamente vinculada al rechazo de la vía pacífica defendida por la cúpula del partido socialista y sus aliados del PC⁵⁷². Sin embargo, se trató de una opinión de otro partido, que los socialistas ignoraron.

A principios de la década de 1960, el POR reconoció la desilusión y el retroceso del movimiento obrero en el país, gran parte de cuya responsabilidad se atribuía a las fuerzas reformistas, que habían conseguido, entre otras cosas, la dimisión de Clotario Blest del cargo de presidente de la CUT. A esta conclusión se llegó tras la cancelación de la huelga general de septiembre de 1961 por insistencia del PC pocas horas antes de su inicio, lo que provocó la dimisión de Blest. El POR estuvo convencido de que se avecinaba un periodo de “rearme” y de acumulación de fuerzas. Los trotskistas se impusieron la tarea de una ofensiva ideológica contra las fuerzas reformistas y de ganar posiciones ideológicas en el movimiento obrero. Organizativamente, fue necesario tener mayor influencia en la CUT a través del fortalecimiento de la Izquierda Sindical Revolucionaria,

571 Vitale, Luis, Historia del movimiento obrero (ensayo), Santiago, ed. POR, 1962, P. 118.

572 Frente Obrero, No.60, 2 quincena de agosto de 1961, p. 3.

que apoyó las posiciones de Clotario Blest y exigió un congreso extraordinario de la CUT⁵⁷³.

La crisis en el flanco izquierdo tras la anulación de la huelga superó las expectativas de los trotskistas y los temores de los comunistas. Clotario Blest, que gozaba de gran prestigio entre la clase obrera y contaba con el apoyo de fuerzas rupturistas, incluidos los trotskistas, tomó la iniciativa de crear un nuevo Movimiento de Fuerzas Revolucionarias (MFR). Luis Vitale integró esta organización. El POR se sumó a la iniciativa de Blest de convocar comités de base para preparar el Congreso Constituyente del movimiento, los días 1 y 2 de abril de 1962. Mientras tanto, el POR señaló que no se trataba del entrismo, sino de la participación del partido como organización trotskista independiente con su propia estructura, toma de decisiones y política independientes en esta especie de Frente⁵⁷⁴. En 1962 Vitale escribió: “¿Por qué no formar en nuestro país un movimiento revolucionario integrado por todas las tendencias y personas que estén dispuestas a llevar adelante la Revolución Chilena?”⁵⁷⁵ En mayo de 1963, Blest, Vitale y Gonzalo Toro Garland⁵⁷⁶ fueron detenidos. Vitale fue amenazado con la expulsión del país por ser extranjero. En las elecciones de 1964, el morenismo, a pesar de reconocer la similitud entre los programas del FRAP y de la DC, apoyó la candidatura de Allende⁵⁷⁷. Este año fue el final de la historia del POR, comenzando otra página complicada relacionada con el MIR.

573 Frente Obrero, No.61, 2 quincena de septiembre de 1961, p. 3.

574 Frente Obrero, No.62, 1 quincena de octubre de 1961, p. 1-3.

575 Vitale, Luis, *Historia del movimiento obrero* (ensayo), Santiago, ed. POR, 1962, P. 125.

576 Gonzalo Toro Garland, dirigente estudiantil comunista expulsado tras la revuelta del 2 y 3 de abril de 1957, que se sumó al trotskismo. Fue posteriormente profesor universitario y militante del MIR, del que saldría en 1969 junto a los trotskistas. Fue detenido el 4 de abril de 1974, en la vía pública, frente a la Casa Central de la Universidad de Chile, y desde entonces figura como Detenido Desaparecido por la dictadura.

577 Palabra obrera, Buenos Aires, No. 365, 14 de julio de 1964, pp. 22-24.

Pablismo - Posadismo chileno.

El POR (T)

El pablismo tuvo su sector de partidarios entre los trotskistas chilenos luego de la escisión del trotskismo internacional en 1953. El POR chileno no manifestó claramente su posición al respecto, no obstante, la división se produjo al año siguiente. Entonces los pablistas comenzaron a publicar sus propias revistas y periódicos. En 1954 comenzó a salir la *Revista Marxista*, en la que sorprendentemente todo el material trataba de acontecimientos mundiales y los temas nacionales estaban completamente ausentes⁵⁷⁸. El editor de la revista fue Luis Contreras Morales.

El Buró Latinoamericano (BLA) posadista, representante a su vez del SI pablista, se relacionó con la Sección pablista de Chile, la que aplicaba la política del *entrismo total*, mientras que el POR-Nuestra Tribuna, sin rechazar el entrismo defendió la acción independiente de los cuadros trotskistas, bajo un *entrismo sui generis*. El POR-NT publicó un periódico llamado *Nuestra Tribuna*. La editorial del mismo nombre publicaba unos documentos del movimiento trotskista internacional, en particular el Programa del Congreso Fundacional de la IV Internacional de 1938⁵⁷⁹. De esta manera actuaban dos organizaciones pablistas: una orientada hacia el BLA posadista y otra, el POR-NT. En 1956 un grupo de jóvenes de la Juventud Socialista Popular fue expulsado por tener relaciones orgánicas y políticas con los trotskistas NT de Raúl Santander y el “Grupo de

578 Esta revista publicaba los artículos de Michel Pablo y de otros autores extranjeros, y los temas principales fueron la actitud hacia la URSS y otros Estados Obreros, las revoluciones en Guatemala y en Bolivia, también los materiales de la Conferencia Latinoamericana pablista en 1953 – *Revista Marxista*. Santiago, No.1, mayo 1954.

579 Tesis Central. Internacional (Congreso de fundación), Santiago de Chile: ed. *Nuestra Tribuna*, 1956.

Trabajos Combinados” de Lautaro Videla, acusándoseles de realizar el entrismo y la infiltración en el Partido Socialista Popular (PSP)⁵⁸⁰. El entrismo, a veces exitoso, a veces no, confundía el panorama de la presencia trotskista en los partidos de izquierda en Chile, provocando la multiplicación de pequeños grupos y micropartidos.

En enero de 1957, el BLA dirigió un manifiesto a la clase obrera del continente en el que llamó a los miembros del PCCh y PSP chilenos a promover únicamente un programa marxista revolucionario, siendo esa la única manera de construir una auténtica dirección revolucionaria de los partidos obreros frente a la crisis del estalinismo y del movimiento socialista en Chile⁵⁸¹. El pablismo propuso la consigna de un Frente Proletario Único del PSP-PCCh-CUT para luchar por el poder de un gobierno obrero basado en los sindicatos⁵⁸². Los posadistas chilenos siguieron la línea de sus compañeros argentinos de “crear un Partido Obrero Basado en los Sindicatos (POBS)”⁵⁸³.

En marzo de 1957 el POR-NT emitió un llamamiento para crear un Partido Marxista Revolucionario y del nuevo POR unificado⁵⁸⁴. Luego, durante el segundo semestre de 1957, fue celebrada una primera Conferencia Nacional del POR-NT que en su resolución anunció el proceso de unificación de los marxistas revolucionarios, subrayando como ejemplo la unificación del PS⁵⁸⁵ producida en julio de 1957, que demostraba la tendencia a la reunificación política⁵⁸⁶. En esta Conferencia, uno de los puntos centrales fue la postura de NT hacia el FRAP. Su resolución, llena de crítica por la esencia

580 “Fundamentos de la sentencia contra elementos trotskistas” en *Boletín del Comité Central, PSP*. n°6, mayo-junio 1956.

581 “A las masas trabajadoras de América Latina” en *Revista Marxista Latinoamericana*, Montevideo, No.6, enero-febrero de 1957, p. 90.

582 “La situación y las perspectivas en Latinoamérica” en *Revista Marxista Latinoamericana*, Montevideo, No.9, Agosto-octubre de 1959, p. 10.

583 Gaido, Daniel, *Hacia una historia de las tendencias trotskistas después de Trotsky*, Santiago de Chile: ed. Ariadna, 2022, p. 22.

584 “La orientación del trabajo, marzo de 1957” en Camarada: “Montes”, op.cit.

585 Se trata de la unificación entre el Partido Socialista Popular (PSP) dirigido por Raúl Ampuero y el Partido Socialista de Chile (PSCh) que dirigía Salvador Allende.

586 “Resoluciones de la I Conferencia Política Nacional P.O.R.” en Camarada: “Montes”, op.cit.

electoralista del FRAP, concluyó: “No ingresar al FRAP, por ahora, pero sí realizar trabajos en común frente a problemas concretos”⁵⁸⁷.

En esta Conferencia se discutieron los resultados y perspectivas de la labor entrista en el Partido Socialista. Notando cierto avance hacia posiciones de clase y la idea del Frente de Trabajadores, aprobada en el congreso socialista, no parecía inconsistente que los trotskistas debieran “intervenir con la máxima agilidad en este proceso, contribuyendo a la maduración política de los núcleos socialistas de izquierda y su ulterior evolución hacia la idea de la formación del Partido Marxista Revolucionario”. La Conferencia indicó la necesidad de la “constitución de células trotskistas en el PS”; hacer un balance de su actividad, procediendo a retirar del trabajo a todos los camaradas que resultaran inadecuados. Además, con su dirección política y su orientación tenían que contribuir al trabajo de los camaradas que debía nominar el CC o la comisión que éste designe. “Debemos robustecer orgánicamente la tendencia de izquierda que opera en el interior del Partido, buscando de esta manera el control político de la misma. Y contando con la inevitabilidad del conflicto con la burocracia dentro del PS reunificado, se propone que todos los militantes del POR que están actualmente trabajando en el seno del PS, se vuelquen al trabajo independiente”⁵⁸⁸.

El Entrismo fue una táctica omnipresente y de diferente índole: unos se integraban al PS y trataban de actuar desde posiciones revolucionarias sin mantener lazos orgánicos con el POR (Adonis Sepúlveda, Livia Videla, Armando Barrientos y otros); otros, militaban en ambos partidos, como fue el caso de Hugo Cortés (Cano) y Jorge MacGinty. De todas maneras, consiguieron formar grupos más radicalizados dentro del PS, editando diarios como plataformas orientadas hacia las posiciones trotskistas⁵⁸⁹.

Tras los sucesos de abril de 1957 en Santiago, los grupos trotskistas, caracterizados por una retórica radicalizada, atrajeron a miembros de los partidos tradicionales de izquierda desilusionados con la actitud de su dirección. Así, en mayo de 1959, parte del grupo “Mo-

587 “Resoluciones de la I Conferencia política nacional, P.O.R.-NT, 1957” en Camarada: “Montes”, op.cit.

588 Ibidem.

589 Orientación Socialista, No. 1, Santiago, enero 1958.

vimiento 2 de Abril”, en su mayoría ex militantes de las Juventudes Comunistas, entre ellos, uno dirigido por Gonzalo Toro Garland (Rolando Águila) ⁵⁹⁰ y Federico García Morales, se unieron al POR (T) pablista, afirmando compartir los principios y el programa de la IV Internacional⁵⁹¹. Según el testimonio de Vitale, ellos se unieron al grupo que se llamaba “Nuestra Tribuna” que, aunque para entonces formaba parte del POR (I), nunca había dejado de funcionar como grupo o fracción. Esto es importante, porque efectivamente era un grupo de propaganda que se fortalecía con este ingreso, entre ellos Federico García. Nuestra Tribuna “va a ser uno de los periódicos importantes del marxismo chileno”⁵⁹².

El trotskismo latinoamericano, representado por el Buro Latinoamericano pablista, analizando la situación en el movimiento obrero de Chile, y denunciando el reformismo y la política conciliadora tanto del PC y del PS, como de la CUT, consideró prometedoras para la creación de un partido marxista revolucionario, las propuestas de Raúl Ampuero de crear un partido revolucionario único como una alternativa al candidato “burgués” del FRAP⁵⁹³. El pablismo puso sus esperanzas en la evolución hacia la izquierda del Partido Comunista y del PSP de Raúl Ampuero. Mientras en el primero sólo se observaban algunas tendencias izquierdistas, ejemplificadas en el llamado reinosismo, el segundo pareció tener mayor perspectiva como un “partido de la clase obrera no vinculado al estalinismo”. La discusión entre Ampuero y el PC sobre el Frente de Trabajadores o Frente de Liberación Nacional, con la participación o no de partidos burgueses reformistas, señalaba la creciente crisis del estalinismo en Chile, argumentaban los pablistas⁵⁹⁴. El desafío era crear un nuevo partido marxista revolucionario que pudiera surgir de las entrañas tanto del PC como del PSP. Después de la reunificación socialista en 1957, esta línea del POR (T) dejó de ser viable.

590 Vitale sostuvo que Rolando Águila ingresó a su partido – Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 143.

591 Vanguardia Proletaria, No.6, 1 quincena de agosto, 1959, p. 4.

592 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 143.

593 “Editorial” en *Revista Marxista Latinoamericana*, Montevideo, No.6, enero-febrero 1957, p. 8.

594 Ortiz B. “La crisis política de dirección política en Chile” en *Revista Marxista Latinoamericana*, Montevideo, No.6, enero-febrero de 1957, pp. 71-72.

El pablismo, siguiendo su política de entrismo *sui generis*, depositó grandes esperanzas en el PCCCh, al que consideró un caso especial en el continente, en parte debido a la influencia que sobre él ejercía el Partido Socialista, que aún conservaba una fuerte ala revolucionaria, parte de la cual fue la herencia del trotskismo de la Izquierda Comunista de los años 30. El XX Congreso del PCUS tuvo gran impacto en los pablistas en Chile, que vieron en ese evento nuevas oportunidades para la transformación de la URSS y del Movimiento Comunista Internacional (MCI), y un posible cambio en la posición de los comunistas respecto al trotskismo⁵⁹⁵. En un artículo de la *Revista Marxista Latinoamericana* que salía en Uruguay, se afirmó: “El P.C. de Chile es uno de los únicos partidos comunistas en América Latina que ha debido aceptar y aplicar una orientación de clase, tal como es la línea seguida por el FRAP durante las elecciones, contradiciendo su propia línea de colaboración con sectores de la burguesía”⁵⁹⁶. La tarea del POR (I) fue la de crear un frente FRAP-CUT, convirtiendo a los sindicatos en una plataforma para la discusión política entre socialistas, comunistas, trotskistas e independientes, que asegurase la victoria de la tendencia revolucionaria y no del verticalismo partidario. Propusieron la consigna: ¡FRAP-CUT al poder!⁵⁹⁷ En las elecciones de 1958, los trotskistas apoyaron la candidatura de Allende como “el candidato de la clase obrera”⁵⁹⁸. El POR-NT subrayó: “Al FRAP se unen otros sectores políticos y proclaman a Allende. Una candidatura de la clase surge y cierra prácticamente la posibilidad política de la colaboración de clase (...) aunque el programa, la orientación, las intenciones y la personalidad de Allende y de los dirigentes del FRAP se orientan a la conservación del régimen burgués”⁵⁹⁹.

En 1956 en Uruguay los pablistas chilenos participaron en la Conferencia Latinoamericana y en octubre 1957, las delegaciones

595 Nuestra Tribuna, No. 3, 19 de junio de 1956, pp. 3-6.

596 Pratti, Emilio, “La situación chilena y las perspectivas del Frente Único Proletario, FRAP – CUT” en *Revista Marxista Latinoamericana*, Montevideo, No.9, Agosto-octubre de 1959, p. 47.

597 Vanguardia Proletaria, No.6, 1 quincena de agosto, 1959, p. 6.

598 Vanguardia Proletaria. No.1, enero de 1959, pp. 1-2.

599 “¿Cuál es el panorama actual de la lucha de clases y las características de la situación política? enero 1958” en Camarada: “Montes”, op.cit.

de la sección chilena del BLA y del POR-NT, con Guido Morales, Jorge Mac-Ginty⁶⁰⁰ y Raúl Santander⁶⁰¹ por esta última organización, participaron en el Quinto Congreso de la IV Internacional en Francia. La delegación chilena fue una de las más numerosas, contando con 6 personas. Bajo la presión del BLA de Posadas, la delegación chilena del POR-NT fue admitida como una “organización simpatizante con voto consultivo”. En este Congreso se discutió el problema de la unidad de los trotskistas chilenos. Fue constituida una comisión especial para resolver el problema chileno. El BLA aceptó la unificación en condiciones propias: unificación con la liquidación del grupo de Nuestra Tribuna y la aprobación de la táctica del entrismo. En breve, los grupos debían unirse y el entrismo debería ser dirigido al PS y, si era posible, al PC. El Quinto Congreso Mundial de la IV Internacional, dio plazo de 8 meses para completar la unificación de los dos grupos chilenos que respondían al SI pablista, aceptando que formados como nuevo partido iba a ser independiente, y no una simple sección chilena del BLA. El nombre del futuro partido debía ser el del antiguo POR⁶⁰².

En 1958, el POR-NT en Congreso, analizó la coyuntura nacional y el nuevo fenómeno del allendismo. Lo calificaron como “un movimiento eminentemente obrero, con independencia de clase y diferenciado de la burguesía” y “el resultado del proceso de izquier-

600 Jorge Mac-Ginty estudiante de la Escuela de Medicina, perteneció al grupo Avance desde 1931 y fue militante del ala estalinista del PC. En 1933 se suma a la disidencia trotskista dentro de la FJC formando la Liga Comunista e incorporándose en 1934 a la Izquierda Comunista y, en 1936, al Partido Socialista. Muy próximo a Raúl Santander, Raúl Figueroa (su cuñado) y la tendencia trotskista que practicaba el entrismo en el PS, este habría mantenido una doble militancia, tanto en el trotskismo como en el PS. En 1957 asiste como delegado del POR-NT al Quinto Congreso Mundial de la IV Internacional realizado en París, Francia (dominaba el francés), donde se radicaría un tiempo, estrechando una larga e íntima amistad con Michel Pablo. Al volver a Chile y dentro del PS, logrará ocupar importantes responsabilidades en su aparato, desde su abierto y reconocido trotskismo. Será corredactor de las Tesis de Chillán del PS, en que se aprobaron la violencia revolucionaria y la vía insurreccional como única vía para la toma del poder, siendo uno de los responsables de la radicalización y leninización del PS (junto con Adonis Sepúlveda). Durante la UP será miembro de la Comisión Política del PS, y animador de su ala izquierda, animando la formación de los Cordones Industriales. Por estos mismos años, alojó a Michel Pablo, durante una estadía en Chile en 1973.

601 Löwy, La IVe Internationale en Amerique latine, op.cit., p. 107.

602 Carta de Raúl Santander desde París. Quinto Congreso Mundial. 1957. Ver en Anexo - Documento N°5.

dización de las masas”⁶⁰³. La táctica del trotskismo de la NT en la campaña electoral de Allende tuvo dos caras o tareas: apoyo a Allende en un fuerte movimiento de masas y ganar un lugar importante en ese.

Entre el 30-31 de mayo de 1959 POR (T) realizó su XI Congreso, contando la numeración de sus congresos de la primera POR en los años 30, igual como lo hacían los poristas morenistas. Contó con 15 participantes. Este congreso finalizó con la unificación de la NT con la Sección chilena del BLA, tomando el nombre del POR (Trotskista)⁶⁰⁴. El Congreso subrayó la importancia del apoyo al FRAP que debería transformarse en un Frente Único de Clase. Desde enero de 1959 comienza a salir el periódico *Vanguardia Proletaria* y, desde junio de 1964, *Lucha obrera* que, con el tiempo, se convirtió en el medio por el cual Juan Posadas publicaba sus interminables textos.

Más tarde, en septiembre de 1959, el POR (T) decidió participar en las elecciones. Para eso tramitó el registro electoral del partido, para luego ingresar al FRAP como miembro con plenos derechos⁶⁰⁵. Antes de las elecciones municipales de 1960, el POR (T) apeló al PC, al PS y al FRAP expresando su apoyo a los diputados del bloque, considerándolo como un frente proletario único. En el futuro -se sostuvo en el llamamiento del POR (T)- los trotskistas buscarían unirse al bloque de partidos de izquierda, al FRAP⁶⁰⁶. Uno de los logros del POR (T) fue la victoria de la candidatura de Joel Cáceres en las elecciones de San Miguel en 1960⁶⁰⁷. Cáceres también militaba en el Partido Socialista. En 1962 fue expulsado del POR (T) por su actitud reformista⁶⁰⁸.

El POR (T) actuó con los socialistas en el movimiento estudiantil durante las elecciones en la FECH en 1959, cuando los comunistas, aparentemente fieles al FRAP, y la unión con los socialis-

603 “Informe político para el Tercer Congreso nacional del P.O.R., 1958” en Camarada: “Montes”, op.cit, 2011.

604 Vanguardia Proletaria, No.5, 2 quincena de junio de 1959, p. 2.

605 Vanguardia Proletaria, No.7, 2 quincena de septiembre de 1959, p. 3.

606 Vanguardia Proletaria, No.10, Marzo de 1960, p. 4.

607 Vanguardia Proletaria, No.14, Septiembre de 1960, p. 2.

608 Vanguardia Proletaria, No.32, 1 quincena de septiembre de 1962, p. 3.

tas, prefirieron una alianza con los radicales, lo que causó la derrota de la izquierda y la victoria de los demócratacristianos, ya que los radicales no cumplieron su parte del acuerdo y no votaron a los comunistas. A ellos se opuso el bloque emergente de los trotskistas y socialistas, que, si bien, lograron aumentar el número de sus votantes, fueron derrotados en las elecciones⁶⁰⁹.

Pablistas-posadistas contaban con células en grandes ciudades como Santiago y Concepción (en Huachipato). Por largos años fue encabezado por Hugo Cortés Hernández (Cano), y en diferentes momentos por Raúl Santander (Montes) y Joel Segundo Cáceres San Martín (obrero de curtiembre, socialista, y desde diciembre de 1963, en el POR (T)). En el partido militaron figuras importantes de la izquierda: Carlos Morales, Emilio Pratti, Daniel Barrios Varela, Jorge “Chipo” Cereceda, Juan Urrutia Muñoz, Osvaldo Ávila, Rolando Chávez, Hernán Pardo, Carlos Ramos, René Pérez Paz (líder sindicalista de Huachipato, expulsado del partido en 1970), Washington Figueroa, Carmen Ansaldi, Ada Carbone, Elio Méndes, Fernando Polle, Raúl Figueroa, y la poeta Stella Díaz Varín, entre otros.

El POR (T), según los comunicados del BLA, desde 1959 organizaba cursos de capacitación teórica y práctica para su militancia (después de los cursos los asistentes descansaban, cantaban etc). Uno de los temas importantes en estos cursos fue la preponderancia del posadismo y del BLA en el trotskismo y la unidad del trotskismo⁶¹⁰. Según la prensa del partido, estos cursillos se realizaban en diferentes ciudades del país⁶¹¹.

No fue un gran partido, pero tuvo una vida interna rica en discusiones, intercambio de ideas e información. Fue un grupo propagandístico que no pretendió la gran política nacional. Raúl Santander dejó una descripción del partido: “Teníamos un trabajo hacia los estudiantes universitarios, teníamos un trabajo hacia los jóvenes socialistas, un gran número [...] pasaron a integrar las filas de nuestro movimiento, pequeño todavía. Teníamos un trabajo sindical orga-

609 Voz proletaria, Buenos Aires, No. 194, 1 quincena de diciembre de 1959, p. 8.

610 “El POR (T) realizó una Escuela de Cuadros” en *Revista Marxista Latinoamericana*, Montevideo. No.9, Agosto-octubre de 1959, p. 115.

611 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No.48, 1 quincena de julio de 1964, p. 3.

nizado en distintos gremios y sindicatos. Hacíamos actos públicos, sacábamos periódicos, revistas, publicábamos folletos. Teníamos una actividad bastante intensa. Especialmente en el año 57 nosotros estábamos en un período de desarrollo, de crecimiento, con mucha expansión. Nuestra gente era toda gente joven. Prácticamente había una ruptura con los viejos, nuestra gente no tenía más allá de 18 a 20 años, en término medio, en aquella época. Por lo tanto, no tenían una gran presencia, por sí mismos, en el movimiento sindical [...]. Teníamos que actuar un poco desde fuera”⁶¹². Al pasar el tiempo, en los 60, la vida interna del POR (T) se redujo al estudio de las decisiones del SI y de las ideas de su líder Juan Posadas. Los problemas nacionales en su prensa siempre ocuparon un lugar secundario. Esta peculiaridad del posadismo lo llevó al sectarismo y auto aislamiento sobre todo en los 60-70.

Los pablistas hablaban sobre el crecimiento del partido desde abajo, desde las células de base, y lo más importante, apoyándose en los sindicatos. La realidad no fue esa. Consiguieron éxitos relativos en Concepción, Talcahuano, en los sindicatos de Huachipato. Ahí inclusive lograron formar un frente único con los socialistas y comunistas. El POR (T) propuso la formación del sindicato único por industria, luchando por el Programa de Transición y el control obrero. En el 3er Congreso de la CUT los trotskistas-posadistas tuvieron 10 delegados, que fue una misera, pero su voz sonó con nombre propio en el importante sindicato de Huachipato⁶¹³. Sin embargo, nunca fue un partido obrero por su composición social.

Curiosa es la nota de la poetisa Stella Díaz, militante del POR (T), casi anecdótica: “Martín Zárate era el único obrero que tenía el Partido Obrero Revolucionario y por eso lo cuidaban como hueso santo, porque el POR no era de los obreros, sino que estaba integrado por una tropa de intelectuales, filósofos hegelianos y feuerbachianos totales. Entonces cuando llegó Martín Zárate nos pareció que nos caía del cielo”⁶¹⁴ porque era experto en colocar baldosas, es

612 Cit. por Milos Hurtado, Historia y memoria 2 de abril de 1957, op.cit., p. 533.

613 Vanguardia Proletaria, No.32, 1 quincena de septiembre de 1962, p. 2.

614 Martín Zárate Cancino (1919-1996), “Serga”, en todo caso, militaba en el trotskismo desde los años 40’s. A finales de esta misma década se encontraba radicado en Argentina por razones laborales. Probablemente Díaz Varín esté rememorando su retorno al país.

decir un obrero que hablaba con mucho orgullo de su oficio de baldosista, que en realidad era una chapa, su cortina de humo, porque Zárate sabía más que todos nosotros y en realidad era un agitador y un verdadero cientista político”⁶¹⁵.

Los pablistas pocas veces se referían a otros grupos trotskistas, sobre todo a los morenistas. Su hostilidad fue muy clara. *Vanguardia Proletaria* escribió: “Dejamos en claro que Tribuna Obrera y Frente Obrero, ambos titulándose trotskistas y del POR, no representan la tendencia y el pensamiento oficial de la IV Internacional”⁶¹⁶. Pocas veces sus críticas aparecían en las páginas de la prensa pablista: “[Morenistas] Llegan al absurdo de plantear que el allendismo y el FRAP eran un movimiento nacionalista negándole su carácter esencial de Frente de los Partidos Obreros, deduciendo que estos serían no partidos obreros sino nacionalistas pequeñoburgueses. De allí se deriva toda su actitud sectaria y desligada del real movimiento de masas”⁶¹⁷.

Entre el 17-18 de diciembre de 1960 el POR (T) realizó una Conferencia Extraordinaria en que constató el auge del movimiento popular, que se manifestó por la huelga general en noviembre, por el crecimiento del movimiento huelguístico y de la movilización de la clase obrera, reprochando al PC y al PS no querer apoyar este movimiento popular. Se notó la decepción con las actividades del FRAP. Se señaló que la influencia trotskista estaba creciendo dentro del PS. La tarea consistía en transformar el FRAP de un mero bloque electoral, como lo montaron el PC y el PS, en un auténtico Frente Único Proletario, con mayores perspectivas que el cálculo electoral. El POR (T) insistió en la estrategia de la conquista del poder por el FRAP-CUT como un paso en la realización del Programa de Transición⁶¹⁸. Su apoyo al FRAP no fue absoluto. En 1961 el POR (T) no apoyó a todos los candidatos de los partidos del FRAP en las elecciones en varias ciudades del país, sino sólo a aquellos socialistas que se inscribían en su ala izquierda⁶¹⁹.

615 Ruiz, Stella Díaz Varín, op.cit., p. 32.

616 Vanguardia Proletaria, No.1, enero de 1959, p. 1.

617 Vanguardia Proletaria, No.16, noviembre de 1960, p. 7.

618 Vanguardia Proletaria, No.17, Febrero de 1961, p. 4.

619 Ibid., p. 6.

La misma línea electoral adoptó un grupo de posadistas que rompió con el POR (T) y creó el Partido Revolucionario Trotskista (PRT), que fue dirigido por Carlos Ramos (Lautaro) y Jorge Cereceda (Chipo). Fue una organización de trotskistas que abrazaron con entusiasmo la Revolución Cubana. El PRT rechazó el boicot a las elecciones como poco productivas y llamó a votar por los socialistas que ya habían demostrado su posición revolucionaria, entre ellos Clodomiro Almeyda, Mario Palestro, Jorge Dowling y otros⁶²⁰.

A finales de 1962, el Comité Central del POR (T) llamó a lanzar un Frente Único Proletario construyéndolo desde abajo, en las poblaciones proletarias de Santiago, en San Miguel, Quinta Normal, La Cisterna, Barrancas, donde estaban representados los trotskistas que habían mostrado su disposición a la lucha radical durante la huelga del 17 de noviembre⁶²¹. Como muchos de estos llamamientos, no tuvo resultado alguno al ser ignorados por los partidos principales en este sector, el PS y el PC.

El POR (T) consideró al PS como el partido en el que había muchos partidarios del marxismo revolucionario, cercanos o simpatizantes de los trotskistas, como el grupo “La Calle” u Oscar Waiss. Con el PC las relaciones siempre fueron muy hostiles, contrariamente a la que podían sostener con los socialistas, de quienes se esperaba una evolución hacia la izquierda, que era el objetivo del entrismo. Bajo el impacto de la Revolución Cubana, el sector izquierdista del PS se fortaleció notablemente, y los trotskistas apoyaron los cambios en la dirección del PS a favor de una línea política más izquierdista y, lo que es más importante, el regreso de los socialistas a su histórica tesis del Frente de Trabajadores, abandonando la política colaboracionista con los partidos burgueses, con el fin de convertir al Partido Socialista en la base del Partido Marxista Revolucionario Único en Chile⁶²².

En 1960 el POR (T) organizó la Juventud del POR, dirigida por Hernán Pardo Parada. Entre los jóvenes, la Revolución Cubana fue el tema principal y fuente de entusiasmo revolucionario. Una delegación del JPOR participó en el Primer Congreso Latinoameri-

620 Vota contra los gerentes. PRT, febrero de 1961. (volante)

621 Vanguardia Proletaria, No.35, 2 quincena de diciembre de 1962, p. 1.

622 Vanguardia Proletaria, No.21, 2 quincena de Noviembre de 1961, p. 2.

cano de Juventudes de 1960, celebrado en La Habana. Fueron parte importante del ala trotskista de las organizaciones revolucionarias de todo el continente ahí presentes. Los trotskistas apoyaron incondicionalmente la revolución cubana, desenmascarando las “maniobras e intrigas del estalinismo” en Cuba⁶²³.

El apoyo incondicional a Cuba y su reconocimiento como Estado Obrero se vio ensombrecido por las represiones del régimen castrista contra los trotskistas-posadistas cubanos. Las protestas contra las acciones de la “burocracia del estado obrero cubano” no cancelaron el apoyo a la Revolución Cubana, comparándolo con la tesis de la “defensa incondicional de la URSS”, a pesar de todas las desviaciones y distorsiones de Stalin. En julio de 1961 se dedicó un pleno del Comité Central del partido a este tema⁶²⁴. Sin embargo, en breve el conflicto fue resuelto después de la actuación de Fidel contra su propia burocracia, autora de las acciones antitrotskistas⁶²⁵. Se avecinaban los tiempos más difíciles para los trotskistas cubanos.

En marzo de 1962, la VI Conferencia del POR (I) concluyó que la situación revolucionaria en Chile se acercaba y que las fuerzas de izquierda enfrentan grandes desafíos: “La Conferencia concluyó que en el país se ha entrado de lleno en una situación prerrevolucionaria y que los acuerdos del FRAP de Las Vertientes⁶²⁶, indican que, una vez más, la dirección reformista tiende a amortiguar el impulso de las luchas obreras y del conjunto del movimiento de masas intentando canalizarlas por el camino electoral, desligando la cuestión del poder de las reivindicaciones inmediatas para impedir el estallido de una gran movilización popular en lucha directa por el Poder”⁶²⁷.

En mayo de 1962 se produjo una escisión en el seno del Partido posadista. Una vez más el grupo “Nuestra Tribuna”, que en 1959 se había unificado con el POR (I), se separó del partido. La convivencia duró solo tres años. A la cabeza de este grupo estuvo una

623 Vanguardia Proletaria, No.14, Septiembre de 1960, p. 4.

624 Vanguardia Proletaria, No.20, Julio de 1961, p. 4.

625 Vanguardia Proletaria, No.22, 1 quincena de octubre de 1961, p. 2.

626 Son los acuerdos de los partidos del FRAP de ir a las elecciones con su propio candidato sin consulta con la DC – La Nación, No.16157, 1 de marzo de 1962, p. 1.

627 Vanguardia Proletaria, No.28, 2 quincena de marzo de 1962, p. 1.

figura prominente del trotskismo chileno, Raúl Santander⁶²⁸ (Montes). Fue restituido el POR-NT (Nuestra Tribuna) “que en líneas generales apostaba por un ‘entrismo parcial’, es decir, entrar y salir de las grandes organizaciones de la izquierda para fortalecer su estructura interna”⁶²⁹.

En 1963 el grupo se transforma en la Unión Revolucionaria Socialista (URS). Del POR-NT en Concepción se desprende el Grupo Revolucionario Marxista (GRM), con Gamaliel Carrasco, Pedro Henríquez, Washington Figueroa, Marco Antonio Enríquez, Patricio Figueroa⁶³⁰. Fue el resultado del impacto de la Revolución Cubana en el trotskismo. Raúl Santander (ya de la URS) subrayó: “La gloriosa experiencia revolucionaria de un país latinoamericano ha dado nueva vida a los postulados de la revolución permanente. Toda tentativa de cuestionar el carácter socialista de nuestra revolución rompe con la historia y está condenada al fracaso. Tal camino es posible si, como lo demostró Cuba, se enfrenta revolucionariamente al régimen burgués, apoyándose en las clases desposeídas, con las armas en la mano y empleando la violencia revolucionaria, y la guerra civil”⁶³¹.

Aunque los trotskistas cooperaron con los nuevos movimientos y grupos revolucionarios que surgieron bajo la influencia de la Revolución Cubana con el fin de crear un nuevo instrumento político, el partido de la acción revolucionaria, en vísperas de las elecciones de 1964, apoyó la candidatura de Allende como una alternativa popular y revolucionaria⁶³². En el período previo a las elecciones, este apoyo no fue incondicional, ya que, a pesar de su posición centrista, el POR (T) confirmó como inaceptable la política del Frente Popular y exigió la transformación del FRAP en un Frente Único Proletario⁶³³. Este objetivo, evidentemente, no se logró.

628 Vanguardia Proletaria, No.29, 2 quincena de mayo de 1962, p. 3.

629 Trotsky en Chile. Presencia del trotskismo en la teoría revolucionaria del joven Miguel Enríquez en *Revista Herramienta*. 12.06.2020.

https://www.herramienta.com.ar/trotsky-en-chile-presencia-del-trotskismo-en-la-teoria-revolucionaria-del-joven-miguel-enriquez#_ftnref11

630 Ibidem.

631 Santander, Raúl, “Proyecto de resolución política, Abril, 1963” en Camarada: “Montes”, op.cit.

632 Álvarez Vergara, Bajo el sol de Cuba, op.cit., p. 94.

633 Vanguardia Proletaria, No.30, 2 quincena de junio de 1962, p. 1.

A pesar de las duras críticas al FRAP como una reedición del Frente Popular, el POR (T), al igual que en las elecciones de 1958, apoyó fuertemente a Allende, después de su nominación en 1963. La decisión del partido declaró: “el Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), por el carácter de clase de la candidatura de Allende, representando al FRAP, en esencia el frente PC-PS, apoya críticamente a la candidatura de Salvador Allende. Pero denuncia el carácter conciliador y reformista que le imprimen las direcciones del PC y PS y que intenta frenar la combatividad revolucionaria de las masas”⁶³⁴.

En 1964, Raúl Santander, describiendo la situación política y electoral, demuestra que la izquierda vivía una efervescencia revolucionaria en el país que, le parecía, la colocaba en la vanguardia revolucionaria de la región. De ahí sale un apoyo al FRAP que “ha traspasado su simple condición de alianza PC-PS, arrastrando más allá de ellos, a todo el proletariado y a buena parte de la pequeña burguesía”⁶³⁵.

El POR (T) se unió a los Comités allendistas por todo el país y, además de apoyar la línea electoral del FRAP, llamó a las organizaciones de base del Frente, a los Comités Allendistas, a ser un germen del poder popular, garantizando el reconocimiento de la futura victoria de Allende, siendo un embrión de los soviets y el futuro poder dual⁶³⁶. Así, los posadistas apoyaron plenamente los objetivos de la creación de estos comités que, según la idea de los creadores, debían convertirse en auténticos órganos del poder popular⁶³⁷. Los trotskistas, por su parte, consideraron necesario ejercer una presión sobre la FRAP en la toma de decisiones revolucionarias, y el principal obstáculo en este camino fue el Partido Comunista⁶³⁸.

634 Vanguardia Proletaria, No.37, 15 de marzo de 1963, p. 2.

635 Carta de Raúl Santander a Miguel Posse, 14 de abril de 1964.

636 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No.47, 7 de junio de 1964, p. 1-2.

637 Los Comités allendistas. Santiago de Chile: Comando Nacional de Profesionales y Técnicos Allendistas, [1964], p. 12.

638 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No.48, 15 quincena de julio de 1964, p. 8.

El POR (T) expuso su propio programa para imponer al FRAP la presión de las masas: “¡Expropiación sin indemnización del cobre, del salitre y de todas las empresas imperialistas y nacionales de interés público! ¡Control obrero sobre las empresas nacionalizadas y sobre toda la industria! Reforma agraria, expropiación sin pago de los latifundios, colectivización de las grandes explotaciones bajo control de los obreros agrícolas, ¡y entrega de la tierra a los pequeños campesinos! ¡Nacionalización de la Banca, con control obrero! ¡Monopolios del comercio exterior bajo control obrero! ¡Funcionamiento permanente de los comités y su transformación en órganos de base del poder obrero y de las masas! ¡Milicias obreras y campesinas, el pueblo en armas! ¡Escala móvil de salarios y salario vital mínimo? ¡Apoyo incondicional y solidaridad con el Estado obrero cubano! ¡Apoyo y solidaridad a todos los Estados obreros! ¡Relaciones diplomáticas, comerciales, culturales y de todo tipo con la URSS, China y todos los Estados obreros! ¡Por un Frente Mundial Antimperialista Anticapitalista! ¡Solidaridad con las masas de Brasil, de Argentina, de Bolivia, de toda América Latina! ¡Gobierno obrero y campesino! ¡Por la Federación de Republicas Socialistas de América Latina: que el gobierno del FRAP proponga inmediatamente la Federación a Cuba y a los sindicatos mineros bolivianos, como primer paso para la Federación Socialista Latinoamericana”⁶³⁹.

El POR (T), observando el proceso de radicalización en el Partido Socialista, consideró a este partido capaz, con algunas reservas, de liderar una acción revolucionaria de masas. Después del pleno del PS en 1964, en vísperas de las elecciones, los posadistas apoyaron sus decisiones y llamaron a los militantes del socialismo a trabajar más activamente en las Comités Allendistas donde, a su juicio, se conformaría el futuro poder popular, así como un instrumento de resistencia a una posible contrarrevolución⁶⁴⁰. El apoyo de los posadistas a la candidatura de Allende los llevó entonces a consignar la nominación de candidatos únicos en las elecciones sindicales donde los trotskistas tenían una posición fuerte, como en Huachipato⁶⁴¹.

639 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No.47, 7 de junio de 1964, p. 2.

640 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No.48, 1 quincena de julio de 1964, p. 8.

641 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 52, 2

La derrota de Allende en las elecciones de 1964 fue calificada por el posadismo y por todo el flanco rupturista -desde parte de los socialistas hasta los castristas y maoístas- no como una derrota del pueblo y de la izquierda, sino como una derrota de la “convivencia pacífica” y de la “vía pacífica al socialismo”⁶⁴². Al mismo tiempo, en una discusión abierta con los “reformistas” del PC y el PS, el posadismo señaló que la contraposición entre el camino “pacífico” y el “armado” es presentada por ellos en forma caricaturesca, como la lucha con las armas en manos de pequeños grupos de revolucionarios, como dicen los cubanos, sus seguidores en Chile y grupos pro-chinos, como Espartaco. Esta yuxtaposición de los dos caminos aleja la esencia de la discusión: la creación de una “tendencia marxista revolucionaria” en el PCCh y el PS, una alianza con otros grupos revolucionarios, incluido el trotskismo, para movilizar a las masas bajo consignas revolucionarias y anticapitalistas. La huelga general es un instrumento de esta movilización⁶⁴³. La huelga general y el Frente Único Proletario de masas fue opuesto por trotskistas a todas las formas parlamentarias de lucha y al reformismo⁶⁴⁴. En la cuestión agraria, el POR (T) adoptó una posición radical: además de la expropiación gratuita de las tierras de los terratenientes, los trotskistas propugnaron la creación de las empresas agrícolas colectivas y las cooperativas⁶⁴⁵. Los llamamientos en la prensa tuvieron poco impacto y su influencia mínima entre las masas redujeron la influencia de sus ideas y el programa del posadismo en la política real del país.

quincena de septiembre de 1964, p. 8.

642 Ibid., p. 1.

643 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 53, 1 quincena de octubre de 1964, p. 2.

644 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 65, Septiembre de 1968, p. 3.

645 Vanguardia Proletaria, No.26, 2 quincena de enero de 1962, p. 4.

El MIR y el trotskismo

En 1964 el POR de Valenzuela se disuelve y da origen al Partido Socialista Popular⁶⁴⁶. Uno de los artífices de este proceso, Luis Vitale, lo comenta: “Varias organizaciones se reagruparon para constituir el Partido Socialista Popular, en cuyo Congreso de Fundación (1963) participaron: el POR, un sector del MIDI (Movimiento de Independientes de Izquierda, allendista, dirigido por el Dr. Enrique Reyes), militantes del movimiento de pobladores orientados por Víctor Toro, jóvenes de Santiago escindidos del PS, la OSI (Organización Socialista de Izquierda, nucleada por Gonzalo Villalón); la revista *Polémica*, dirigida por Tito Stefoni; la mayoría del Comité Regional Coquimbo del PS, encabezado por su secretario general, Mario Lobos; gran parte del Comité Regional del PS de Talca y núcleos socialistas de base de la zona sur, de Linares a Puerto Montt. Como Secretario General del PSP fue elegido el trotskista Humberto Valenzuela, dirigente nacional de los Obreros Municipales. Su periódico oficial: *La Chispa*. Su director fue Dantón Chelén, luego de su ruptura con el PS”⁶⁴⁷.

El 15 de agosto de 1965, en un largo proceso de radicalización, decantación y reagrupamiento de diversas tendencias y corrientes revolucionarias, el PSP y la Vanguardia Revolucionaria Marxista (VRM-Rebelde) de Enrique Sepúlveda⁶⁴⁸, durante la realización de un Congreso de Unidad Revolucionaria convocado en local de la

646 No confundir con el homólogo partido de Raúl Ampuero.

647 Vitale, Contribución a la historia del MIR (1965-1970), op.cit., p. 6.

648 En 1964 el VRM se dividió entre un grupo de excomunistas-estalinistas de orientación prochina (VRM-Revolución) y otro compuesto por trotskistas y simpatizantes que tenían inclinación hacia la experiencia cubana (VRM-Rebelde). Es esta última la que confluye en el MIR – Álvarez Vergara, “Bajo el sol de Cuba: influencias de la Revolución Cubana”, op.cit., p. 99.

Federación Obrera Nacional del Cuero y Calzado (FONACC), en la calle San Francisco en Santiago, facilitado por los anarcosindicalistas, se unificaron para fundar el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)⁶⁴⁹. En dicho evento, Enrique Sepúlveda fue elegido primer Secretario General de la nueva organización. El MIR continuó editando, antes como órgano oficial de la VRM y ahora como órgano central del MIR, *El Rebelde*, y comenzó a editar una revista teórica, *Estrategia*, bajo la dirección de Oscar Waiss. Fue un breve período en el que los trotskistas, representados por Enrique Sepúlveda, definieron la cara teórico-política del MIR, cuyo discurso estuvo dominado por la comprensión clásica de la revolución en su tradición bolchevique⁶⁵⁰. Fue el fin de la existencia del POR, y fueron Valenzuela y Vitale los que propulsaron esta transformación y la disolución del POR. El programa y la declaración de principios del MIR fueron escritos por trotskistas y fue un documento trotskista. El propio Vitale reconoce: “La falta de estructuración de una tendencia y de una revista claramente trotskista de la IV Internacional en Chile, fueron uno de los más graves errores de nuestra parte, quizá haya otros. En todo caso que quede claro, la experiencia del MIR no fue entrismo, eso no es entrismo, es un partido marxista revolucionario hecho con un programa del POR, con el programa del trotskismo, con el Programa de Transición. Además de eso con los dirigentes trotskistas en el Comité Central”⁶⁵¹.

Con la llegada al poder de los demócratacristianos, el morenismo criticó al FRAP de la derrota, señalando cambios importantes en la actitud de las masas y su impaciencia revolucionaria. El logro más importante de la unidad de la izquierda fueron los Comités, los que: “En las últimas elecciones, se movilizaron con medios extra-electorales para obtener el triunfo, y constituyeron miles de Comités Allendistas, convertidos en embriones de poder obrero y popular. Las direcciones se preocuparon exclusivamente

649 Valenzuela, Humberto, Historia del movimiento obrero chileno, p. 106, consultado en línea <http://historiadelmovimientoobrerochileno.blogspot.com/>

650 Goicovic Donoso, Igor, “La Revolución Bolchevique y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno (1965-1973). Adhesiones y distancias” en *Avances del Cesor*, V. XIV, N° 17, diciembre 2017, p. 90. <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>

651 Miranda, Contribución para una historia, op.cit., p. 147.

en ‘no asustar a la derecha’, en dar seguridades a la reacción sobre sus propósitos conciliadores y reformistas”. A pesar del electoralismo de la dirección del Frente, el morenismo consideró necesario movilizar el voto por el FRAP en las elecciones al Congreso y en otros niveles también⁶⁵².

El primer congreso del MIR en 1965, bajo la influencia de los trotskistas, adoptó la tesis de la Insurrección Popular Armada que contradecía los sentimientos castristas de los jóvenes, más proclives a la guerrilla. Pero no había ningún representante estudiantil en la primera secretaría del MIR. Clotario Blest decidió ingresar al MIR y se convirtió en miembro de su primer Comité Central. El MIR no puede llamarse una organización trotskista, pero sus cimientos políticos fueron determinados por el legado teórico del trotskismo. Y es posible que, si no hubiera sido por el cambio en la dirección en 1967 seguiría siendo un partido semi-trotskyista con la suerte de muchos micropartidos trotskistas que no pudieron superar sus limitaciones obreristas y bolcheviques, presos de su visión de la revolución a imagen y semejanza del octubre ruso.

En el primer número de la revista *Estrategia*, órgano teórico del MIR, Enrique Sepúlveda expuso su credo revolucionario y anti revisionista, rechazando el reformismo, la vía pacífica y la teoría de la revolución por etapas, hablando de la revolución como marcha “en forma ininterrumpida desde la democracia hacia el socialismo”⁶⁵³. En su artículo en la misma edición Oscar Weiss expuso la genealogía del MIR, viendo sus raíces en la Izquierda Comunista de los años 30, del POR y del sector de los socialistas revolucionarios⁶⁵⁴.

Dentro del MIR los trotskistas defendieron las posiciones de la ortodoxia trotskista sobre la participación en los sindicatos de masas, aunque sean reformistas, para poder, a través de estos, preparar a las masas a la lucha de clases y la formación de futuros órganos del poder. Cuando en 1966 la DC propuso crear las Juntas de Vecinos, cuya ley fue cuestionada por PS y del PC que lo rechazaron, Valenzuela, en nombre de los trotskistas en el MIR defendió la tesis de que éstas, con la participación política clasista podían convertirse en

652 Palabra Obrera, Buenos Aires, No. 175, 24 de febrero de 1965, p. 6.

653 Estrategia, No.1, Santiago, 1965, p. 3.

654 Weiss, Oscar, “La Metamorfosis” en *Estrategia*, No.1, Santiago, 1965, p. 16.

futuros órganos del poder popular, un nuevo tipo de municipalidades, con representantes de las organizaciones obreras, sindicatos⁶⁵⁵.

En 1966 la dirección del MIR, según Luis Vitale -nunca mayoritariamente trotskista- declaró su apoyo a la Tricontinental y la Revolución latinoamericana, al mismo tiempo que criticó a Fidel por sus acusaciones contra los trotskistas en el caso guatemalteco. Con esto se mantuvo la solidaridad no incondicional a la dirección cubana, pero subrayando su oposición al subjetivismo cubano: “no aceptamos «fechas calendario» para iniciar la revolución, sino que nos movemos por «tiempos políticos».”⁶⁵⁶

Ya en el Tercer congreso del MIR en 1967, Miguel Enríquez asumió la jefatura del partido, impulsando la agenda foquista. Enríquez fue elegido su Secretario General, y las tesis trotskistas fueron sustituidas por las castristas. Algunos trotskistas permanecieron en el MIR como oposición. Otros, incluyendo a Enrique Sepúlveda, Óscar Weiss, Martín Salas, Mario Lobos, abandonaron el partido⁶⁵⁷. Luis Vitale elegido miembro del CC del MIR subrayó que después de la elección de Enríquez para el período de 1968-1970, no hubo conflictos con el “ala” trotskista de esta⁶⁵⁸.

En 1968, con un artículo en *Punto final* sobre la lucha armada como único camino verdadero de la revolución, se abrió una discusión sobre la posición del MIR en las próximas elecciones presidenciales de 1970. Una de las acusaciones de los trotskistas a la dirección mirista fue su inclinación hacia el verticalismo político en el partido, que había reemplazado a los principios del centralismo democrático⁶⁵⁹. En vísperas de las elecciones de 1970, finalmente se formó una escisión en el MIR: Enríquez estuvo a favor del boicot,

655 Valenzuela, Humberto, “La Comuna obrera y las Juntas de vecinos” en *Estrategia*, No. 6, septiembre de 1966. P. 43.

656 Vitale, Luis, *El proyecto andino del Che, la transición al socialismo y cronología comentada de su vida/ escritos y época latinoamericana (1928-1967)*, Santiago, Instituto de investigación de Movimientos sociales Pedro Vuskovic, 1997. P. 88-89.

657 Casals Araya, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”. 1956-1970*, Santiago: LOM, 2009, p. 179.

658 Vitale, Contribución a la historia del MIR, op.cit., p. 21.

659 Valenzuela, Humberto, *Historia del movimiento obrero chileno*, p. 107, consultado en línea <http://historiadelmovimientoobrerochileno.blogspot.com/>

mientras Vitale y Valenzuela (el ala trotskista) fueron partidarios de una política más ágil, de discutir en el partido la actitud a la candidatura de la Unidad Popular, del bloque de los socialistas y comunistas. Los trotskistas constituían la mitad de los miembros del MIR en Santiago y casi su totalidad en la organización de Valparaíso⁶⁶⁰.

El próximo Congreso que debía verificarse en 1969 (éste nunca se realizó por el paso del MIR a la clandestinidad), abrió el flanco para la discusión en torno a las acciones armadas que promovió la Dirección del MIR. Los trotskistas criticaron cada vez más la táctica elegida que implicó la toma de rehenes, el secuestro (caso Osses) y acciones vanguardistas que, a su parecer, operaban en detrimento del trabajo cotidiano con las masas. Como reconoció Vitale, “es probable que los que proveníamos del trotskismo hayamos cometido errores, como los de hacer críticas muy ácidas y, a veces, inoportunas, pero nadie, ni siquiera Miguel, nos acusó de haber formado una fracción dentro del MIR”⁶⁶¹.

Las contradicciones se acumularon hasta el desenlace. Según Vitale, “en la reunión del Comité Central del 27 de julio de 1969, Miguel anunció que ese día se dividía el MIR, argumentando que era más conveniente que nos separáramos porque las diferencias respecto de las elecciones eran muy grandes; que el MIR tenía que continuar las expropiaciones para acelerar la preparación para iniciar la lucha armada”⁶⁶². Los trotskistas Valenzuela, Vitale, Patricio Figueroa, Norman Gamboa, Winston Alarcón, Herminia Cocha y otros trotskistas del CC (6 personas) fueron expulsados del MIR por la mayoría de Enríquez (9 miembros del CC), por no compartir la teoría del foco y entorpecer el desarrollo las acciones armadas. Entonces empieza toda una concepción foquista, que no tenía nada que ver con nosotros, menciona Vitale. “Entonces con el viejo, me acuerdo, que les dijimos “váyanse a la mierda”, “váyanse al carajo todos”, y nos fuimos...”⁶⁶³ Una versión de lo sucedido, es que la predominancia trotskista en el MIR dificultaba las relaciones con

660 Avendaño, Daniel y Palma, Mauricio, *El rebelde de la burguesía. La historia de Miguel Enríquez*, Santiago: CESOC, 2001, p. 50.

661 Vitale, *Contribución a la historia del MIR*, op.cit., pp. 27-28.

662 Ibid., p. 28.

663 Cit. por Mujica, *Retratos: Hombres y Mujeres*, op.cit., p. 51.

Cuba que, en ese momento, ya no toleraba las relaciones con los trotskistas, y el vínculo con la isla era primordial para la Dirección del MIR⁶⁶⁴.

Se fue el 20% de la militancia mirista. Los expulsados crearon el MIR-Frente Revolucionario (MIR-FR), que apoyó a la candidatura de Salvador Allende y a la UP en la campaña electoral de 1970. Posteriormente, después de 1973, los trotskistas analizando la experiencia del gobierno popular, consideraron al MIR como “ala izquierdista” de la UP, actuando también, como el PC y el PS, en la línea de la colaboración de clases⁶⁶⁵.

664 Nercesian, Inés, La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970, Buenos Aires: CLACSO, 2013, p. 223.

665 “Documento político presentado a la conferencia de la tendencia bolchevique de Chile” en *Alternativa proletaria*. Número especial, junio de 1978, p. 65.

En vez del epílogo. El triunfo de la UP. La Revolución Chilena

“Una experiencia tan duraderamente minoritaria es, sin embargo, rica en patologías grupusculares. Los hábitos de la lucha a contracorriente pueden conducir al sectarismo. La desproporción entre actividad teórica y las posibilidades de verificación práctica empuja hacia una exacerbación de las querellas doctrinales y hacia el fetichismo dogmático de la letra (...) para el que las divergencias tácticas son presentadas como cuestiones de vida o muerte; a menudo equivocadamente, a veces acertadamente.”

— Daniel Bensaïd, “Trotskismos”, Ed. Sylone, p. 25

Los trotskistas propusieron la creación de un Frente Único Revolucionario que hubiera reunido a todas las organizaciones revolucionarias en oposición al reformismo gubernamental de la UP. Al principio, Enríquez estuvo de acuerdo con esta iniciativa, pero luego se ausentaron en las discusiones. Como resultado, los trotskistas del MIR-FR celebraron su primer Congreso en 1970, creando el Frente Revolucionario (FR)⁶⁶⁶. Por otro lado, los residuos diferentes del POR, como de la NT de Raúl Santander, crearon en 1967 la Agrupación Revolucionaria Trotskista (ART) que, posteriormente, se denominó Tendencia Revolucionaria Octubre (TRO).

Para el sector de Valenzuela-Vitale, el gobierno de Allende fue un “bonapartismo sui-generis”⁶⁶⁷. El FR anunció su apoyo a las medidas de la UP que mejoraran la situación del pueblo, y ofreció trabajar con los partidos de la UP en las comunas, en los CUP, entre las masas. Al mismo tiempo los trotskistas criticaron la política de los miristas en las poblaciones, a pesar de sus éxitos evidentes. Señal-

666 Valenzuela, Humberto, Historia del movimiento obrero chileno, p. 108, consultado en línea <http://historiadelmovimientoobrerochileno.blogspot.com/>

667 Ibid., p. 117.

laron que, si en los inicios de la autoorganización en las poblaciones sus líderes fueron elegidos por los propios habitantes, con el tiempo Enríquez ya los nombraba de entre los miembros de su partido, principalmente estudiantes que no vivían en estas poblaciones⁶⁶⁸. Los trotskistas del FR, a pesar de todas sus diferencias con los miristas, colaboraron con ellos en muchas esferas, en particular en la CUT a través del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR), dirigido por Clotario Blest. Los maoístas del PCR y otros grupos también participaron en este movimiento. El FR consideró a los miristas como sectarios, criticó su estilo autoritario, pero no rompió con ellos dentro del FTR. En noviembre de 1971, en vísperas del congreso de la CUT, en que los trotskistas consideraron necesario participar, se celebró un Congreso del FTR. En éste salieron elegidos a la dirigencia principalmente miristas, pero también Humberto Valenzuela. Sin embargo, ya en enero de 1972 estalló un conflicto entre Valenzuela y los miristas por la elección de los delegados al congreso de la CUT⁶⁶⁹.

Aprovechando el auge y ascenso del movimiento obrero durante la Unidad Popular, el trotskismo, o más bien algunos de sus más representativos “intelectuales”, se empeñaron y destacaron por desarrollar medios de formación político-ideológicos, así fuera a través de revistas, folletos o la creación de “universidades” populares. Así fue durante la “República Socialista” de 1932, como durante la Unidad Popular. El 1 de julio de 1971, se inauguró la Universidad Obrera Marxista, iniciativa que buscó la “preparación ideológica y profesional de la juventud trabajadora y estudiantil revolucionaria”, como necesidad para “las jóvenes generaciones revolucionarias que buscan fervorosamente el camino de la revolución chilena socialista”. Esta iniciativa, que juntó los esfuerzos de viejos y “nuevos” trotskistas y otros rupturistas, fue organizada por Enrique Sepúlveda, Oscar Weiss, Alejandro Chelén Rojas, Magallanes Díaz Triviño, Gabriel Smirnow y el abogado sindicalista Eduardo Long, y contó con la colaboración, impartiendo cursos, de Luis Vitale y Clotario Blest⁶⁷⁰.

668 Ibid., p. 109.

669 Ibid., p. 112-113.

670 La Nación, 11 de junio de 1971.

En diciembre de 1972, en Santiago, el FR se fusionó con el grupo Tendencia Revolucionaria Octubre (TRO) , continuador del POR-NT dirigido por Raúl Santander, formando el Partido Socialista Revolucionario (PSR) que adhirió al Secretariado Unificado de la IV Internacional⁶⁷¹. A esta unificación del trotskismo “histórico” se unieron una serie de militantes trotskistas latinoamericanos exiliados en Chile: bolivianos, peruanos y brasileños, a los que se sumaron algunos argentinos. Entre estos militantes latinoamericano se encontraban el peruano Hugo Blanco Galdos y el argentino Eduardo Creus. Este partido publicó la revista *Revolución permanente*. Fue el momento de la ruptura definitiva entre trotskistas y miristas en el FTR⁶⁷². En julio de 1973, ex miristas que se acercaron a la IV internacional, entre los cuales Jorge Gonzaloren Doll (“Jorge Franco”) y Sergio Flores Ponce (“Diego”)⁶⁷³, formaron la Liga Comunista de Chile (LCCH)⁶⁷⁴.

Los trotskistas-lambertistas, que salieron de MIR, formaron un grupo llamado Organización Marxista Revolucionaria (OMR), transformado en 1973 en el Partido de la Organización Marxista Revolucionario), con vínculos con el Comité Organizador por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (CORCI), el POR boliviano de Guillermo Lora y Política Obrera, de Jorge Altamira, de Argentina. Sus más representativos militantes y fundadores, Oscar Vallespir y Jorge Mitchell, habían sido destacados cuadros universitarios del MIR y candidatos a concejeros de la FECH en 1970. Estos, junto con el argentino que entonces se encontraba desarrollando un trabajo político en Chile, Roberto Gramar (fundador de PO con Altamira), forman a mediados de 1972 la OMR. De este grupo se desprendió un grupo en Concepción llamado Partido Obrero Marxista Revolucionario que mantuvo relaciones estrechas con el

671 Alexandre, International Trotskyism, op, cit., p. 198.

672 González Monarde, Simon, “Trayectoria de vida”, op.cit., p. 117.

673 Sergio Flores Ponce (1951-1974), estudiante de Filosofía de la Universidad de Chile, ex militante del MIR, fundador y miembro de la Dirección de la LCCH. Fue detenido por la DINA el 24 de julio de 1974. Se encuentra actualmente en calidad de Detenido Desaparecido.

674 Según Robert Alexandre, la Liga Comunista se desprendió del MIR en agosto de 1973 y editaban el periódico *Combate* – Alexandre, International Trotskyism, op.cit., p. 199. Ver también <https://liga-comunista-de-chile.webnode.cl/1-el-surgimiento-de-la-liga/>

partido de Altamira. Para los trotskistas de esta tendencia, la UP fue una reedición del Frente Popular, pero con la diferencia que tuvo carácter antiimperialista y, por lo tanto, parcialmente progresista⁶⁷⁵. Su primera publicación, el diario *Ofensiva* se lanzó en febrero de 1972, anunciando su curso político basado en el Programa de Transición de Trotsky, entrando en polémica con los miristas por la consigna “socialismo o fascismo”. Para la OMR, este dilema pretendía formar la unidad del reformismo contra el fascismo sin preservar la independencia del programa revolucionario, ahogándose así “en el pantano del reformismo”. Al mismo tiempo, acusaban al MIR de no defender el gobierno popular frente a la contrarrevolución⁶⁷⁶.

En 1972 la OMR calificó de crítica la situación en el país y del proceso de transformación, que se enfrentaba con la necesidad de la destrucción del Estado burgués. La creación de la Asamblea Popular en Concepción en julio de 1972 la calificaron como el inicio de nueva etapa de conquista del poder político, ya que “la liquidación de las perspectivas programáticas de la UP y su reflejo en sus expresiones partidistas y, en segundo lugar, por el hecho de que importantes sectores del movimiento de masas, sin provocar rupturas frontales con los reformistas, se desplazan directamente al campo de las movilizaciones y del ejercicio de sus propios métodos de lucha”⁶⁷⁷. Acusaban al reformismo (la UP) de poner frenos a las movilizaciones de las masas.

La OMR pretendió formar y ser un partido obrero independiente, capaz de actuar de acuerdo con los intereses de clases, pero sin entrar en el infantilismo izquierdista: “Es obvio que esta independencia no significa, como pueden creer muchos ultraizquierdistas, que se buscará o agitará el derrocamiento del gobierno. Así le hubiéramos hecho un gran favor a la reacción. Se trataba, en cambio, de asegurar una actitud de ruptura del proletariado hacia la subordinación burguesa del reformismo... Pero, no habrá ningún avance consistente en este sentido si la vanguardia obrera no se reagrupa políticamente detrás del programa revolucionario;

675 Alexandre, *International Trotskyism*, op.cit., p. 200.

676 “Acerca de la consigna mirista de Socialismo o fascismo” en *Política Obrera*, Buenos Aires, No. 103, 2 de marzo de 1972, p. 12.

677 “Análisis de la OMR. La Situación chilena” en *Política Obrera*, Buenos Aires, No. 128, 25 de septiembre de 1972, p. 7.

la construcción del partido es la tarea estratégica de la revolución chilena”⁶⁷⁸.

En tanto el POR (T) posadista siguió existiendo y actuando como un pequeño grupo, discutiendo la situación política, expresando su posición, criticando, proponiendo acciones y difundiendo la palabra de J. Posadas a través de folletos y documentos impresos, pero incapaz de organizar ningún movimiento real. Encabezaba el partido un viejo dirigente, Hugo Cortés Hernández (Cano). El POR (T) apoyó la candidatura de Allende en 1970 y declaró su cooperación sin condiciones ni acuerdos políticos en las actividades de los Comités de la Unidad Popular (CUP), tal como lo había hecho con los Comités Allendistas en 1964. A los CUP se les llamó de nuevo el embrión de los futuros órganos del poder popular⁶⁷⁹. El partido apoyó las ocupaciones de tierras para la construcción de viviendas populares. De particular interés fue la creación de un asentamiento de 650 familias en el distrito de Talcahuano, en Hualpencillo, donde el POR (T) tenía su propio grupo con fuertes posiciones en los sindicatos locales. *Lucha Obrera* informó que este reducto llevaba el nombre de Lenin y funcionaba sobre la base del autogobierno de los trabajadores. El periódico contó un divertido incidente anecdótico de la vida de esta población: la esposa de un colono borracho se quejó por su mala conducta, por lo que el comité lo condenó a estudiar el *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels. El presunto “delincuente” lo aprendió de memoria en 24 horas y pasó el examen de sus camaradas⁶⁸⁰.

El ascenso de Allende al poder fue aclamado por el POR (T) como una gran victoria y el comienzo de la construcción de un estado obrero. El POR (T) consideró necesario transformar los CUP en Comités de Defensa de la Revolución Socialista, en los que los sindicatos hubieran jugado el papel de un partido marxista obrero, sin oponerse al poder de Allende, sino convirtiéndose en sus garantes⁶⁸¹.

678 “OMR. El reformismo frena la movilización obrera” en *Política Obrera*, Buenos Aires, No. 142, 13 de febrero de 1973, p. 12.

679 *Lucha Obrera*, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 66, Abril de 1970, p. 1.

680 *Lucha Obrera*, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 67, Mayo de 1970, p. 6.

681 *Lucha Obrera*, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 68,

El POR (T), en plena concordancia con las exposiciones teóricas de Juan Posadas de 1969, caracterizó a la UP como un Estado Revolucionario o una etapa de transición entre un Estado burgués y un Estado obrero, pero sin profundizar en el asunto del poder dual, cuyo destino dependía de la actividad de las masas. Un documento de julio de 1971 decía: “Actualmente vivimos un proceso de dualidad de poderes, de Estado revolucionario, en el cual, con formas transitorias sin el poder, pero en el proceso de conquista del poder con el Gobierno Popular, la intervención de los órganos que ya ejerzan el poder de los trabajadores es el problema central y decisivo a resolver. Por eso nosotros entendemos que en estas condiciones los Comités de Empresa pueden desempeñar una importante función”⁶⁸².

Los posadistas acogieron con beneplácito las nacionalizaciones y estatizaciones de una serie de empresas, en las que se formaron los comités de empresas como órganos autónomos que fueron vistos como el embrión de los soviets obreros. Estos comités podrían formar Asambleas Populares de distrito, que se convertirían en un sistema de poder popular al estilo soviético⁶⁸³. En general, los posadistas apoyaron a la UP. El POR (T) veía el futuro del socialismo chileno de la siguiente manera: “Esto debe marchar a la par y en la medida que se desenvuelvan las medidas económicas para pasar todos los medios de producción al área social, es decir a la estatización de todos los medios de producción que aún están en manos de los capitalistas, como las grandes empresas fabriles y comerciales, que son imprescindibles para planificar la economía al servicio del interés general. Junto con ello son necesarios los Comités de Empresa, con un funcionamiento soviético para ir hacia la eliminación de la desigualdad de salarios y retribución, para ir hacia la eliminación de la economía de mercado, que puede ser realizada si los principales resortes económicos están en manos del Estado y si este funciona como base de los organismos soviéticos, donde las masas son quienes determinan los planes y el reparto»⁶⁸⁴.

Noviembre de 1970, p. 1-2.

682 Los Comités de empresa, su carácter transitorio en la lucha por los soviets de fabrica como órganos de poder obrero. Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), sección de la IV Internacional, Santiago de Chile, julio de 1971, p. 2.

683 Ibid., p. 3.

684 Ibid., p. 5.

Los posadistas corrigieron su actitud hacia los comunistas. Ahora a sus líderes (Corvalán) ya no se les offendía con diversas acusaciones políticas, sino que los llamaban respetuosamente “camaradas”. El POR (T) habló de un encuentro histórico, de un acercamiento (imaginario) entre el trotskismo y el comunismo, con una nueva fusión en una sola nueva Internacional Comunista⁶⁸⁵, que fue un mero espejismo. Según los posadistas, el renacimiento del Movimiento Comunista Internacional (MCI), en particular en la URSS, convierte a los comunistas en una parte digna del movimiento revolucionario. Este renacimiento marxista en la URSS consistió en la política del apoyo a las revoluciones antiimperialistas en todo el mundo. Incluso los posadistas ponían al PCUS como ejemplo contra la posición moderada del PCCh⁶⁸⁶. Por otra parte, los posadistas criticaron los ataques de los miristas al reformismo del PC que, según sus reflexiones, fueron correctos en principio, pero no tenían en cuenta los cambios internacionales en el MCI, que empujarían a los comunistas chilenos hacia una posición más revolucionaria. Afirmaron: “Hay una incompreensión de que el ‘reformismo’ de los P. Comunistas no es el de la época de Stalin. Que hoy la URSS apoya la Revolución Mundial, apoya a Vietnam, la revolución en Medio Oriente, apoya a Perú y Chile en la lucha contra el imperialismo y el capitalismo”⁶⁸⁷.

Durante la crisis política provocada por el asesinato de Edmundo Pérez Zujovic, el POR (T), incondicionalmente, apoyó al gobierno popular e hizo un llamado a los partidos marxistas y obreros de la UP formar un partido único de la clase obrera con la participación de los trotskistas. Los posadistas consideraron el Estado durante la UP como un Estado revolucionario⁶⁸⁸.

Los posadistas hablaban de la formación de un estado obrero, de la construcción del socialismo y del apoyo a la UP, ejerciendo

685 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 69, Enero de 1971, p. 4.

686 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 96, 30 de noviembre de 1972, p. 2, 6.

687 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 111, 22 de marzo de 1973, p. 2-4.

688 Manifiesto del Partido Obrero Revolucionario (Trotskistas) IV Internacional. Al terrorismo sedicioso de la derecha capitalista imperialista responder construyendo los organismos del poder popular de masas. Santiago, 10 de junio de 1971.

presión sobre ella desde abajo, por las masas populares, y creando los Comités de Fábrica y Comités de Barrio y otros órganos del futuro poder popular. Una de las propuestas en esta dirección fue la creación de los tribunales vecinales. El POR (T) llamó a votar por la UP en las municipales del 1971⁶⁸⁹. El triunfo de la UP, según los posadistas, “igual que en las elecciones presidenciales, va mucho más lejos, más a fondo que un triunfo electoral, antes que nada, es un triunfo social y revolucionario”⁶⁹⁰.

Teniendo en cuenta el auge antiimperialista general en la región con los regímenes militares nacionalistas en Bolivia, Perú y Ecuador, los posadistas comenzaron a pregonar la idea absolutamente utópica de crear una Federación de Estados Revolucionarios de la región por iniciativa de Chile⁶⁹¹. El propio término de los “Estados revolucionarios” fue considerado como una etapa de transición al “Estado obrero”, pero aplicar la categoría de regímenes revolucionarios a los regímenes ecuatoriano o el peruano fue dudoso, ya que de ninguna manera correspondían a criterios revolucionarios.

En 1970-1971, los posadistas apoyaron con entusiasmo el gobierno de Allende, encajándose en el coro general de las organizaciones revolucionarias. Además de las constantes demandas de avanzar hacia la creación de los Comités de Fábrica como nuevos órganos del poder según el modelo de los Soviets, insistían en la formación del Sindicato Único, como lo lograron en Huachipato, y también para avanzar en la creación de los comités del control obrero desde abajo. Llamaban a la transformación de los CUP en el Partido Marxista Único de las Masas. El siguiente paso sería la reforma política del Estado, con la abolición del parlamento bicameral y su sustitución por una Asamblea Popular unicameral, según el modelo boliviano⁶⁹². Fue una propuesta contradictoria, ya que la Asamblea Popular boliviana no se formó a través de elec-

689 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 70, marzo de 1971, p. 1.

690 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 71, 1 quincena de abril de 1971, p. 1

691 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 72, 2 quincena de abril de 1971, p. 2.

692 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 75, 2 quincena de julio de 1971, p. 2.

ciones, sino como una representación de los partidos y sindicatos. De acuerdo con los posadistas, los nuevos cuerpos de poder desde abajo debían formarse sobre una base “soviética”⁶⁹³, y la Asamblea boliviana fue percibida como los “soviets bolivianos” dentro del marco del poder dual. Los CUP podían ser el instrumento de la contraofensiva popular, pero para eso debían transformarse en los Comités del Frente Único, que pudieran incluir a los trotskistas y otros partidos rupturistas con la perspectiva de crear el embrión del poder soviético.

Dicho lo anterior, el POR (T) hizo el siguiente llamamiento: «Nuestro Partido llama a los compañeros comunistas y socialistas, a abrir una discusión en todo el movimiento obrero y revolucionario sobre la necesidad del Partido Único Marxista de Masas que obre como centro del proceso hacia el Estado Obrero y la construcción del socialismo. La división de los partidos obreros marxistas hace retardar el proceso de maduración de la vanguardia proletaria-estudiantil-campesina. Que sectores como el MAPU, radicales, Izquierda Cristiana sigan dando su interpretación y vías, cuando hay una sola manera de avanzar en la construcción de Socialismo que en esta etapa es: aumento de las estatizaciones, aumento de la relación con los Estados Obreros y la Revolución Mundial, mayor intervención y poder de decisión de las masas. Se abre una etapa en la cual también los Partidos Socialista y Comunista deben elevar su función revolucionaria y eso se hace superando el sectarismo e intereses burocráticos de sus direcciones, avanzando hacia el Partido Único cuya cabeza sea el Partido Comunista-Socialista-Trotskista, y luego llamar a integrarse sobre la base de la Política y del Programa a tendencias y grupos que buscan avanzar en la perspectiva socialista”⁶⁹⁴. Es notorio que en este análisis y en las propuestas casi no figura el MIR. Solo a partir de agosto de 1971 en pocos artículos y editoriales de *Lucha Obrera* aparece el MIR. Mientras tanto la UP, con una influencia decisiva del PC, se negaba a considerar a los trotskistas y el FTR de Clotario Blest como fuerzas revolucionarias⁶⁹⁵.

693 *Lucha Obrera*, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 103, 15 de enero de 1973, p. 6.

694 *Lucha Obrera*, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 76, 1 quincena de agosto de 1971, p. 1.

695 *Lucha Obrera*, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 79, 1

En 1971, en un momento de crisis tras el asesinato de Pérez Zujovic, el POR (I) hizo un llamamiento a la clase obrera y a los partidos de la UP para iniciar una “contraofensiva revolucionaria”, describiendo el momento político como el comienzo de un período de transición de un Estado revolucionario a un Estado obrero, que se caracterizaría por la actividad de las masas y el surgimiento de un verdadero poder dual, elemento indispensable, según ellos, para la revolución socialista⁶⁹⁶. Con la aparición de los hechos de crisis en 1972 y, más aún, después de la huelga de octubre, el tono de los posadistas con relación al gobierno cambió. Seguían apoyando a la UP, pero reprochaban a las direcciones de los partidos de la UP del estancamiento de la revolución, la falta de ganas de avanzar en la línea de las victorias políticas por la creación de las bases de un nuevo poder popular desde abajo y de las milicias populares⁶⁹⁷. Para los posadistas, este era un período en el que el régimen se estaba reconstruyendo, pasando de un Estado Revolucionario a un Estado Obrero, lo que solo podía completarse con la participación desde abajo, con el llamado de la UP a las masas a tomar el poder, lo que la dirección no se atrevía a hacer. Su crítica coincidió con el ala izquierdista de la UP y los partidos rupturistas, que hablaban del desarrollo continuo de la revolución, rechazando la teoría de las etapas de la revolución. Los socialistas de izquierda, cuyo principal representante fue el ministro de la economía Pedro Vuskovic, así como el MAPU de Garretón, fueron vistos como partidarios de construir un partido revolucionario, un partido marxista único⁶⁹⁸.

Los posadistas apoyaron la invitación de los militares y del general Prats al gabinete, calificando al ejército como un nuevo aliado en la construcción del socialismo, condenando la oposición

quincena de noviembre de 1971, p. 2.

696 Manifiesto del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista) IV Internacional. Al terrorismo sedicioso de la derecha capitalista imperialista responder construyendo los organismos del poder popular de masas. Santiago: impr. Soc. Astudillo, 1971. (volante)

697 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 92, 2 de noviembre de 1972, pp. 1,7.

698 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 100, 4 de enero de 1973, p. 6.

de los socialistas y miristas a esta solución de la crisis⁶⁹⁹. El POR (T) señaló que los miristas tenían razón al luchar por la creación de autoridades populares desde abajo, pero se equivocan al hacerlo fuera e incluso contra el gobierno. Era necesario hacerlo de la mano con la UP, empujándola desde la izquierda, y no oponerse al gobierno popular, que se ha fortalecido con la invitación de los militares. Con el fin de fortalecer las tendencias socialistas en el desarrollo de la revolución, el POR (T) llamó a los partidos UP a participar en una discusión amplia y abierta en las Asambleas con los partidos rupturistas, especialmente con el trotskismo y el mirismo⁷⁰⁰. Los posadistas criticaron a los miristas que, en lugar de buscar la acción conjunta con la parte revolucionaria del PC y del PS, estaban luchando contra estos partidos, especialmente contra los comunistas, provocando la reacción de los comunistas contra el MIR. Recordaban la historia del ascenso del fascismo al poder en Italia y Alemania precisamente por la lucha entre los partidos obreros⁷⁰¹.

Antes de las elecciones legislativas de marzo de 1973, cuando, bajo la amenaza de la destitución legal del presidente Allende en caso de una victoria decisiva de la oposición, los posadistas, sin dejar de hablar de los órganos de poder popular y del control obrero, llamaron a votar por los partidos de la UP⁷⁰². El POR (T) realizó campañas a través de sus organizaciones locales en Santiago, Concepción-Talcahuano y Valparaíso, con la participación de los candidatos y representantes del PS y del MAPU-Garretón (con este último se desarrollaron las relaciones más fuertes)⁷⁰³.

El Partido Federado de la UP, aunque no satisfacía la idea del trotskismo de un solo partido obrero, parecía ser un paso en esta

699 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 93, 9 de noviembre de 1972, p. 2.

700 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 94, 16 de noviembre de 1972, p. 3.

701 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 96, 30 de noviembre de 1972, p. 2.

702 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 97, 7 de diciembre de 1972, p. 8.

703 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 108, 1 de marzo de 1973, pp. 6-8.

dirección. Los posadistas llamaron a sus Comités a permitir la presencia de los representantes del POR (T) y del MIR en discusiones sobre el presente y el futuro, buscando juntos las soluciones a los problemas de la revolución⁷⁰⁴.

En el proceso de las transformaciones, los posadistas, así como otros partidos rupturistas, concedieron gran importancia a los “cordones industriales”: “Es una manera de expresar en forma más elevada y objetiva el sentimiento, la preocupación y la voluntad de cada fábrica y de todas las fábricas de una zona y de ir discutiendo e ir planteando la respuesta de salida o solución del proletariado a todos los problemas económicos, sindicales y políticos”. Fueron los órganos de la futura y deseada dualidad del poder, pero sin minar la autoridad del gobierno popular.⁷⁰⁵

Después de las elecciones de marzo de 1973, que trajeron gran decepción a la derecha y nuevas esperanzas para la UP, los posadistas se unieron al estado de ánimo general prevaleciente entre los partidos de izquierda, incluidos los más moderados, como el PC, a intensificar el avance revolucionario, comprendiendo el estado crítico de la correlación de las fuerzas políticas en el país, llamando a la creación de un Frente Único (o un partido único) con la participación de los miristas y el POR (T)⁷⁰⁶. Pero luego vendría la desilusión. En el mensaje presidencial de mayo del 73 al Congreso, junto con destacarse la importancia de los organismos como los Comandos Comunales, Cordones Industriales y JAP, no surgió una política que orientara sobre cómo impulsar y llegar al objetivo de la conquista del poder político. Allende, para gran decepción de los trotskistas-posadistas, volvió a hablar de las formas parlamentarias y del “camino chileno al socialismo”⁷⁰⁷.

Después del golpe de septiembre de 1973 los trotskistas-morenistas argentinos pusieron parte de la responsabilidad del fra-

704 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 103, 15 de enero de 1973, p. 3.

705 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 108, 1 de marzo de 1973, p. 2.

706 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 110, 15 de marzo de 1973, pp. 1-2.

707 Lucha Obrera, Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), No. 120, 25 de mayo de 1973, p. 1.

caso de la tendencia revolucionaria en el proceso chileno a los pablistas: “Las corrientes trotskistas del pablismo tienen en ello su propia cuota de responsabilidad. Desde hace más de 20 años que renunciaron a la construcción de un partido obrero independiente (muy a pesar de que la lucha de Trotsky contra el stalinismo provocó en Chile una ruptura profunda del PC en la década del 30 y la oposición de izquierda agrupó a su alrededor a varios miles de sus mejores militantes). Se mimetizaron y disolvieron en el PS y en el MIR, en un entrismo estéril donde desempeñaron el triste papel de consejeros ideológicos de direcciones aventureras. Es así como la vanguardia obrera, en su ruptura con el estalinismo, no encontró a su alcance los instrumentos para construir un partido obrero revolucionario”⁷⁰⁸. Los trotskistas ortodoxos consideraron a la UP una reedición del Frente Popular condenado en el “Programa de Transición” de Trotsky: «Los frentes populares, por un lado, el fascismo, por el otro, son los últimos recursos políticos del imperialismo en la lucha contra la revolución proletaria»⁷⁰⁹.

Según los trotskistas argentinos, el MIR, que representó el ala rupturista de la izquierda, no pudo crear la vanguardia política y despreció la labor en las masas, no pudo construir la base de la revolución, ni dar a los Cordones Industriales un impulso de acción de la organización clasista revolucionaria⁷¹⁰. Después del golpe los grupos trotskistas emergieron en el exilio. Los morenistas restablecen en el exterior una Liga Comunista chilena encabezada por Henrick Jandell; Luis Vitale creó en Caracas la Organización Socialista Revolucionaria – OSR, como miembro de la IV Internacional. Esta organización fue en gran medida una asociación de la izquierda venezolana, principalmente disidentes de otros partidos y grupos de izquierda. En mayo de 1978, se formó en Francia la Liga Obrera Bolchevique de Chile (LOB)⁷¹¹, asociada a los exiliados chilenos cercanos a los lambertistas. Este “nuevo” trotskismo chileno

708 “Las enseñanzas de Chile “ en *Política Obrera. Cuadernos*, G.E.R., No.3, 1973, p. 8.

709 “Documento político presentado a la conferencia de la tendencia bolchevique de Chile” en *Alternativa proletaria*, Número especial, junio de 1978, p. 59.

710 “Las enseñanzas de Chile” en *Política Obrera. Cuadernos*, G.E.R., No.3, 1973, p. 10.

711 *Alternativa Proletaria*, órgano teórico de la tendencia bolchevique de Chile, n°2, mayo de 1978, p. 45 y ss.

presentaba una interpretación inesperada de la historia de los partidos obreros en Chile, en primer lugar, caracterizando a los partidos socialista y comunista como “obrero-burgueses”, y definiendo sus tareas como la conquista de la base proletaria de estos partidos, que ya eran reconocidos como incapaces de revivir y restaurar su propósito de clase⁷¹².

También en el exilio, a finales de 1976 – enero de 1977, bajo la influencia del trotskismo, ex miristas formaron la Izquierda Socialista (IS), cercana a la línea del morenismo. En 1983 en la IS se creó una Juventud Socialista que, según sus dirigentes, militaron varios centenares de personas. Publicaron un impreso clandestino *El Socialista*. La IS declaró como objetivos: derrocar a Pinochet, convocatoria a una Asamblea Constituyente, y el objetivo inmediato fue una huelga general contra la dictadura.

La Revolución Sandinista de 1979 fue un serio desafío para los trotskistas latinoamericanos, divididos entre quienes, siguiendo al Secretariado Unificado, apoyaron la unidad del Sandinismo negándose a crear su propio partido trotskista, y el morenismo, que defendió la posición opuesta. Fue el caso de la morenista Izquierda Socialista y el Comité de enlace de trotskistas chilenos (CEMTCH) de la corriente lambertista. Ambos grupos chilenos se enfrentaron a la tarea de unidad y coordinación en Chile. Sin embargo, estaban divididos por sus posiciones respecto a los problemas chilenos del pasado y del presente, la UP y la dictadura de Pinochet. La CEMTCH caracterizó al gobierno de Allende como una forma del Frente Popular, como contrarrevolucionario y, en consecuencia, en la lucha contra Pinochet vieron en las consignas de la restauración de la CUT y del gobierno obrero una reedición del reformismo allendista⁷¹³. La IS consideró a la UP como un proyecto reformista de colaboración de clases, contrario a la línea política trotskista. Además, los morenistas declararon su disposición a trabajar en todos los sindicatos y, a diferencia de los lambertistas, apoyaron las consignas del gobierno obrero y de una Asamblea Constituyente después de la caída de la dictadura. La LOB, a pesar de las diferencias fundamentales entre

712 “Documento político presentado a la conferencia de la tendencia bolchevique de Chile” en *Alternativa proletaria*, Número especial, junio de 1978, p. 26.

713 <https://www.laizquierdadiario.cl/Los-herederos-de-Trotsky-en-el-extremo-austral-del-mundo-parte-I>

el morenismo y el lambertismo, pasó a formar parte de la IS en el interior de Chile⁷¹⁴.

El trotskismo post golpe de 1973, se renovó y fue la resultante de corrientes que tuvieron escasos vínculos con el trotskismo histórico chileno. Efectivamente, estas nuevas organizaciones surgidas al calor del proceso político inaugurado con el triunfo de la Unidad Popular y posteriormente en el exilio, tales como los lambertistas de la Organización Marxista Revolucionaria (OMR); la Liga Comunista de Chile (LCCH), simpatizante del SU; o los morenistas de la Izquierda Socialista (IS) por ejemplo, no provenían del viejo POR ni fueron organizados por sus viejos militantes, sino que tuvieron como cuna común al MIR y la izquierda radical moderna, organizándose y reconfigurándose sobre la base de las nuevas fracciones que fueron surgiendo en el propio movimiento trotskista internacional. El trotskismo durante la dictadura permaneció prácticamente “invisible”, aunque no ausente⁷¹⁵, y los pequeños grupos en el exilio no jugaron un papel significativo en el desarrollo ni en el debate de la izquierda chilena.

714 Vega Jara, Mariano, “El silencio de una generación (tras las huellas de la corriente trotskista de Nahuel Moreno en Chile, 1979-1993)” en *El Porteño*. <https://elporteno.cl/el-silencio-de-una-generacion-tras-las-huellas-de-la-corriente-trotskyista-de-nahuel-moreno-en-chile-1979-1993/>

715 La Liga Comunista de Chile, probablemente la que desarrolló una mayor presencia durante la dictadura, contó con sus propios mártires: Sergio Flores y Oscar Salazar, miembros de su Comité Central, Jaime Buzío, Miguel Rodríguez y Arturo Núñez, militantes de la organización, fueron asesinados por la dictadura.

Conclusiones

La peculiaridad de los movimientos comunistas disidentes fue que sólo acudían a estos partidos los individuos que creían en los ideales de la Revolución de Octubre, en Lenin, en el gobierno soviético, porque quienes, al menos de alguna manera, dudaban, buscaban otros partidos: socialistas o de izquierda, cuya variedad siempre fue grande. La ruptura con la dirección local de los partidos no significó una revisión de los valores y se sintieron cercanos a la Komintern y a la URSS como idea máxima, sin abordar un nuevo ideario social y político. Todos los movimientos disidentes lucharon contra la dirección del Partido Comunista oficial, por el reconocimiento de la Komintern y de la URSS. En el trotskismo se dio lo mismo: inscribió sus banderas en la devoción por el leninismo y la Revolución de Octubre, los disidentes de todas las tendencias volvieron sus ojos hacia estos referentes sin que muchas veces compartieran los postulados doctrinales del trotskismo. Esto, como hemos visto, condujo a numerosas escisiones y crisis en el propio trotskismo. Los hidalguistas chilenos fueron un excelente ejemplo de esa disidencia en el comunismo.

Las corrientes de la disidencia comunista en América Latina, sin compartir plenamente la doctrina trotskista, encontraron en el trotskismo un emergente movimiento comunista internacional alternativo a la burocratizada Komintern, un refugio y una justificación de su divisionismo. Fue un fenómeno bastante frecuente en el período fundacional de la IV Internacional (años 30), donde un ejemplo paradigmático fue la Izquierda Comunista en Chile. Una corriente trotskista doctrinaria y consistente sólo se asentó en los años 40, formando partidos nacionales y liberándose de toda clase de compañeros ocasionales.

El hidalguismo chileno no fue un movimiento homogéneo, sino una amalgama de inconformistas con el comunismo y socialismo

chilenos, enarbolando las ideas antiburocráticas de Trotsky. Pero fue un trotskismo de medio pelo. En realidad, la IC se ubicó entre dos Internacionales, la III y la IV, sin haber aceptado de manera integral a ambas. Su evolución hacia un marxismo heterodoxo fue esperada, tal como la alianza y fusión experimentada con el socialismo chileno, que cobijó a varias corrientes izquierdistas. La IC influyó en gran medida a la formación del socialismo chileno como una izquierda marxista heterodoxa, portadores de una visión marxista más amplia y plural. El trotskismo *light* de los hidalguistas fue más creativo. No provino de las imitaciones de la ortodoxia tanto trotskista como antitrotskistas, prosoviética, etc. Su integración al Partido Socialista fue lógica y, en cierto sentido, orgánica. La minoría trotskista doctrinaria se encerró en el castillo sectario de la defensa del “verdadero” bolchevismo-leninismo, padeciendo de la enfermedad genética del trotskismo, pasando por divisiones, sectarismos y doctrinarismo, reclamando el trabajo en masas y, cada vez más, alejándose de éstas. La suerte del trotskismo chileno fue inclusive más misera que en los países vecinos, perdiendo su identidad y tradición en los 60 bajo la influencia dominante del castrismo cubano.

Sobre los trotskistas chilenos pesaba la conciencia de su pequeño número y su escasa influencia en la clase obrera y en la política en general. Mientras que en otros países el trotskismo se contentaba con la marginalidad política, aumentando su propia fragmentación y el sectarismo, en Chile buscaba constantemente participar en la política de masas a través de otros partidos. Pero el entrismo que declaraban al igual que los demás partidos de la Cuarta Internacional, no tenía los resultados esperados. Los trotskistas chilenos dieron repetidamente pasos liquidando su propia organización y uniéndose a otros partidos. Este fue el caso de la Izquierda Comunista, que se convirtió en una parte importante del Partido Socialista y tuvo una influencia significativa en el desarrollo de su doctrina y práctica. Lo mismo sucedió con el POR, junto con otros partidos que crearon el MIR, pero nunca se convirtieron en una parte orgánica de él. El trotskismo chileno buscó el éxito en sus actividades sin preocuparse por la independencia orgánica y la preservación de su identidad, que se remontaba al conflicto entre Trotsky y Stalin, las figuras simbólicas. Se puede afirmar que el trotskismo chileno, al diluirse en otros partidos marxistas, sobre todo en el PS, fue una inyección muy fruc-

tífera en términos doctrinarios y político-prácticos, enriqueciendo a la izquierda chilena con sus ideas y preceptos. Sobrevivieron, pero perdieron su identidad estrictamente trotskista, siendo parte de la evolución del marxismo chileno. Quizás en este sentido, el trotskismo chileno no fue un perdedor.

Bibliografía

Archivos

International Institute of Social History (IISH). International Left Opposition Archives. ARCH-01483.

Archivo de Manuel Hidalgo (privado en poder de Matías Salvador Villa Juica)

RGASPI (Archivo Estatal Ruso de la Historia Política y Social) – РГАСПИ.
F. 495, l. 17, exp. 6. 263, 265, 268, 274: l. 19, exp. 182, 187: l. 79, exp. 191, 213; l. 101, exp. 31. 39 ; l. 106, exp. 20. 38, 39 ; F. 503, l. 1, exp. 11; F. 552, l. 1, exp. 2, 3, 7 ; l. 2, exp. 166.

Archivo, Fondo Liborio Justo. CeDinCi. Buenos Aires, Argentina
Fundación Pluma

Prensa

Alianza Obrera. 1938.

Alternativa proletaria. 1978.

Boletín del Comité Central del PSP, 1956.

Boletín hispanoamericano. Sección española de la Oposición comunista de izquierda internacional. 1933.

Boletín Interno. Izquierda Comunista, Comité regional. 1936.

Boletín político de la Izquierda comunista. 1933.

Consigna, 1939-1940.

Construcción, 1933-1934.

Clave. Tribuna Marxista, México, 1938-1939.

Cuadernos de Información Política. Santiago: ed. Socialismo, 1960.

Cuarta Internacional. 1951.

El Militante, 1957.

El Militante. 1944-1946.

Ercilla, 1941.
 Espartaco. Crítica, doctrina y acción socialista. Santiago, 1933.
 Estrategia. Santiago, 1965.
 Frente Obrero. 1950, 1955, 1956, 1958, 1959, 1961.
 GIO. Boletín informativo, 1938.
 International Information Bulletin. NY. SWP. 1951-1953, 1961.
 Izquierda, 1934-1935.
 La Antorcha, 1921.
 La Chispa. Santiago de Chile, 1931.
 La Nación, 1935, 1962, 1971.
 Lucha Obrera. Órgano de la Liga Obrera Leninista (Sección chilena de la IV Internacional). Santiago de Chile. 1943-1944.
 Lucha Obrera. Órgano del Partido Obrero Revolucionario (Trotskista). 1964, 1968, 1970-1973.
 Nuestra Tribuna, 1956.
 Nuestra Tribuna. Revista del marxismo revolucionario, 1951.
 Palabra obrera. Buenos Aires, 1964-1965.
 Política Obrera. Cuadernos, G.E.R., 1973.
 Quatrième Internationale. Paris, 1948
 Revista marxista latinoamericana. Montevideo, 1957-1959.
 Revista Marxista. Santiago, 1954.
 Revolución Proletaria, 1939-1940.
 SECH. Revista de la Sociedad de los escritores de Chile, 1937.
 Soviet, 1933.
 Trinchera, Valdivia, 1940.
 Vanguardia, 1935
 Vanguardia Proletaria, 1959-1963.
 VEA. Santiago, 1939.

Libros, revistas

¿A dónde va la C.T.CH.? Santiago de Chile: ediciones POR, 1944.
 “¿Cuál es el panorama actual de la lucha de clases y las características de la situación política? enero 1958” en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luís Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.

- “El GIO y el momento político” en *GIO. Buletín informativo*, N°5, Julio 1938.
- “Entrevista Trotsky-Fossa”, en *Clave. Tribuna Marxista*, México, N°2, 1 de noviembre de 1938.
- “Informe político para el Tercer Congreso nacional del P.O.R., 1958” en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luís Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.
- “La orientación del trabajo, marzo de 1957” en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luís Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.
- “Rapport sur l’Amérique latine à la conférence de Mai 1940” en *Cahiers Léon Trotsky*, № 11, Septiembre, 1982.
- “Resoluciones de la I Conferencia Política Nacional P.O.R.” en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luís Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.
- Acevedo Arriaza, Nicolás, Un fantasma recorre el campo. Comunismo y politización campesina en Chile (1935-1948), Santiago: Ariadna Ediciones, 2023. <https://doi.org/10.26448/ae9789569645143.65>
- Acevedo Arriaza, Nicolás, “Autonomía y movimientos sociales. La Liga de Campesinos Pobres y la izquierda chilena (1935-1942)” en *Revista Izquierdas*, USACH, No. 23, abril 2015.
- Alexandre, Robert, International Trotskyism. 1929-1985: a documented analysis of the movement. Durham: Duke University Press, 2006
- Alvarado Meléndez, Marcelo, “El marxismo en Chile en la década de 1930: entre el marasmo y la creación heroica” en *Solar*, Año 11, Volumen 11, Número 2, Lima.
- Álvarez Vergara, Marco, Bajo el sol de Cuba: influencias de la Revolución Cubana en los orígenes de la nueva izquierda revolucionaria chilena (1959-1964), *Revista de la Academia*, Volumen 28, 2019.
- Álvarez Vergara, Marco, “Trotsky en Chile. Presencia del trotskismo en la teoría revolucionaria del joven Miguel Enríquez” en *Revista Herramienta*. 12.06.2020. <https://n9.cl/97xaz>
- Anderson, Perry, Reflexiones sobre el marxismo occidental. En vías del materialismo histórico, Moscú, Common place, 2016. (en ruso) Андерсон П. Размышления о западном марксизме. На путях исторического материализма. М.: Common place, 2016.
- Aránguiz Pinto, Santiago, “For the Libertarian, Antiauthoritarian and Hu-

- manistic Left. Trotsky, “Trotskyism”, and Soviet Russia in the journal *Babel* (Chile, 1939—1951)” en *Istoriya*, 15.12-1 (146) (2024). DOI: 10.18254/S207987840033489-6
- Avendaño, Daniel y Palma, Mauricio, *El rebelde de la burguesía. La historia de Miguel Enríquez*. Santiago: CESOC, 2001.
- Aybar Toledo, Luis Emilio, “El MIR: síntesis de tradiciones revolucionarias”, en *Ahora es tu turno Miguel. Un homenaje cubano a Miguel Enríquez*, Rosario Alfonso Parodi y Fernando Luis Rojas López, compiladores, La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2015.
- Badilla Castillo, Cristóbal, *De las sombras a la consolidación: El nacimiento del trotskismo en Chile (1933-1942)*, Artículo para optar al grado de Licenciatura en Historia, Departamento de Historia, Universidad Alberto Hurtado, 2022.
- Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile y las políticas del tercer periodo, 1931-1934 en 1912-2012. Un siglo de los comunistas chilenos*, Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez – editores, Santiago de Chile: IDEA USACH, 2012.
- Barnard, Andrew, *El Partido Comunista de Chile, 1922-1947*, Santiago de Chile, Ariadna, 2017.
- Barria, Jorge, *Historia de la CUT*, Santiago: ediciones Prensa latinoamericana, 1971.
- Bensaid, Daniel, *Trotskismos*. Lisboa: Combate, 2008.
- Berlin, Isaiah, “The Silence in Russian Culture” en *Foreign Affairs*, Vol. 36, No.1., Oct. 1957.
- Bosch Lessio, Constanza, “Liborio Justo: su trayectoria política e intelectual durante la “década infame” en *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds., Buenos Aires, Prometeo ed., 2024.
- Broué, Pierre, “Le Mouvement trotskyste en Amérique latine jusqu’en 1940” en *Cahiers Léon Trotsky*, № 11, Septembre, 1982.
- Broué, Pierre, *Histoire de l’Internationale Communiste. 1919-1943*, Paris: Fayard, 1997.
- Camarero, Hernán y Mangiantini, Martín, eds., *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Buenos Aires: Prometeo ed., 2024.
- Casals Araya, Marcelo, *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la “vía chilena al socialismo”*. 1956-1970, Santiago: LOM, 2009.
- Cea, Eliana, *Más allá del “cuarto propio”. Recuerdos y reflexiones de la neurosiquiatra Micha Lagos*, Santiago de Chile: Editorial Forja, 2012.

- Coggiola, Osvaldo, Historia del trotskismo en Argentina y América Latina, Buenos Aires: RyR, 2006.
- Cruz Salas, Luis, Historia social de Chile :1931-1945. Los partidos populares : 1931-1941. (Memoria), Santiago de Chile, Universidad Técnica del Estado, 1969.
- Dinamarca, Manuel, La República Socialista Chilena. Orígenes legítimos del Partido Socialista, Santiago, ed. Documentas, 1987.
- El camino del pueblo. Resoluciones del Tercer Congreso General del Partido Socialista de los Trabajadores, Santiago: ed. Combate, 1942.
- El Trotskismo y Latinoamérica. S.l, 1957.
- En defensa de la revolución. Informes, tesis y documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933, Santiago: Editorial Luis Emilio Recabarren, 1933.
- Faúndez, Julio, Izquierdas y democracia en Chile, 1932-1973, Santiago de Chile: Ediciones BAT, 1992.
- Felstinsky, Yuri y Cherniavsky, Georgy, Lev Trotsky. Libro No.4, Enemigo No.1. 1929-1940, Moscú : Tzentrpoligraf, 2013. (En ruso) Фельштинский Ю., Чернявский Г. Лев Троцкий. Книга четвертая. Врар №1. 1929–1940 гг. М.: Центрполиграф, 2013.
- Fernández, Joaquin, “Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)” en *Izquierdas*, 34, julio 2017.
- Figueroa, Patricio, El ojo de los vencidos vencedores, Santiago: Ediciones el Venado Azul, 2009.
- Franco, Jorge, La porfía del sueño emancipador: memoria histórica y razón. La experiencia de la lucha de la Liga Comunista de Chile (1973-1993), <https://liga-comunista-de-chile.webnode.cl/historia/>
- Frank, Pierre, Historia de la IV Internacional, Caracas: Ediciones Bárbara, 1970.
- Gaido, Daniel, “Los orígenes del Programa de Transición en la Internacional Comunista” en *Izquierdas*, N° 23, abril 2015, ISSN 0718-5049, IDEA- USACH.
- Gaido, Daniel, “Los orígenes del Pablismo: La Cuarta Internacional en la posguerra y la escisión de 1953”, en *Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas*, Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga, editores, Santiago de Chile: Ariadna, 2020.
- Gaido, Daniel, Hacia una historia de las tendencias trotskistas después de Trotsky, Santiago de Chile: Ariadna, 2022.
- García Morales, Federico, La guerra y la revolución, Santiago: s.n., 1961.
- Garrido González, Pablo, Clasistas, antiimperialistas y revolucionarios. Trayectoria política e intelectual del socialismo chileno contemporáneo. 1932-1973, Santiago: Ariadna, 2021.

- Goicovic Donoso Igor, La Revolución Bolchevique y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno (1965-1973). Adhesiones y distancias, Avances del Cesor, V. XIV, N° 17, diciembre 2017. <http://web2.rosario-conicet.gov.ar/ojs/index.php/AvancesCesor/index>
- González Monarde, Simon, “Trayectoria de vida y redes intelectuales en Luis Vitale: Argentina, Chile y el exilio” en *Palimpsesto*, No. 15, enero-junio, 2019.
- Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno, México: Juan Pablos editor, 1975.
- Gres Toso, Sergio, Espionaje, infiltración y vigilancia policial sobre los comunistas chilenos en los informes de la Policía de Investigaciones (1934), *Cuadernos de Historia*, No. 53, 2020, pp. 301-351. Disponible en: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/60256/63716>
- Grez Toso, Sergio, Historia del Comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924). Santiago de Chile: LOM, 2012.
- Grez Toso, Sergio Un episodio de las políticas del “Tercer período” de la Internacional comunista: elecciones presidenciales en Chile, 1931 en *Historia*, No.48. vol. II. Julio-diciembre 2015.
- Henríquez, Diego, Contra la ofensiva gubernamental. Unidad de acción P.S. – C.T.CH. – P.C., Santiago: ediciones POR, s.n. [1946].
- Henríquez, Diego, De la guerra surgirá la revolución, Santiago: ediciones POR, 1944.
- Herrera, Carlos Miguel, “El trotskismo en el socialismo: entrismo, presencias y confluencias” en *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds., Buenos Aires, Prometeo ed., 2024.
- Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas, Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga, editores, Santiago de Chile: Ariadna, 2020.
- Hobsbawm, Eric J., Revolucionarios, Barcelona: Crítica, 2010.
- Isla, Pedro, “¿Qué hacer?” en *Espartaco. Crítica, doctrina y acción socialista*, Santiago, No. 1, septiembre-octubre de 1933.
- Jeréz, Luis, Ilusiones y quebrantos (desde la memoria de un militante socialista), Santiago de Chile: Editorial. Forja, 2007.
- Jobet, Julio Cesar, El Partido Socialista de Chile, Tomo 1, Santiago: Prensa Latinoamericana, 1971.
- Jobet, Julio Cesar, El Partido Socialista de Chile, Tomo 2, Santiago: Prensa Latinoamericana, 1971.
- John, Steven Sandor, “De Prinkipo a Pulacayo: consideraciones sobre la historia del trotskismo boliviano” en *Archivos de historia del movimiento*

obrero y la izquierda, No.17, 2020.

Justo, Liborio, “El triunfo del frente popular” en *Clave. Tribuna Marxista*, México, 1 de enero de 1939, No. 4.

Justo, Liborio, *Así se murió en Chile: Reformismo y Revolución en la trágica experiencia de la Unidad Popular*, Buenos Aires: Editorial Cienfuegos, 2018.

Quezada de la Paz, Rigoberto, *Proletario del Siglo XX*, Santiago: Ediciones Tierra Mía, 2003.

La unidad del socialismo y el trabajo fraccional, información del Secretariado del Comité Central del Partido Socialista, Santiago de Chile, 1965.

Lafertte, Elías, *La vida del comunista. Las páginas de las autobiografías*, Moscú, Editorial de la literatura política, 1961. (en ruso) Лаферте Э. Жизнь коммуниста. Страницы автобиографии. М.: Государственное издательство политической литературы, 1961.

Les Congrès de la IV Internationale (manifestes, thèses, résolutions). Paris: La Breche ed., 1978.

Les congrès de l'IVe. Internationale (manifestes, thèse, résolutions). Vol. 3., Prager, Rodolphe (Org.), La Brèche, Paris, 1988.

Los Comités allendistas, Santiago de Chile: Comando Nacional de Profesionales y Técnicos Allendistas, [1964].

Los comités de empresa, su carácter transitorio en la lucha por los soviets de fabrica como órganos de poder obrero. Partido Obrero Revolucionario (Trotskista), sección de la IV Internacional, Santiago de Chile, julio de 1971.

Löwy, Michael y Álvarez, Marco, “Luis Vitale. Un marxista latinoamericano olvidado” en *Cuadernos del pensamiento crítico latinoamericano*. No. 92. Septiembre, 2023. P. 1. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/248859>

Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina*, LOM Ediciones, Santiago, 2007.

Löwy, Michael, “La IVe Internationale en Amerique latine: les anneés 50” en *Cahiers Léon Trotsky*, № 70, Juin, 2000,

Manns, Patricio, *La revolución de la escuadra*, Santiago de Chile: Nuestro Tiempo, 1972.

Marie, Jean Jaques, *El Trotskismo*, Barcelona: ed. Península, 1975.

Mendoza, Humberto, *El Frente Popular a la luz del socialismo revolucionario* en *Pensamiento político del PS*, J. C. Jobet y A. Chelén Rojas, Santiago: ed. Quimantú, 1972.

Mendoza, Humberto, *El socialismo móvil de post-guerra* en *Pensamiento político del PS*, J. C. Jobet y A. Chelén Rojas, Santiago: ed. Quimantú, 1972.

- Mendoza, Humberto, Socialismo, camino de la libertad, Santiago de Chile: Cultura, 1945.
- Meucci, Isabel, A Revolução Cubana e o movimento trotskista na América Latina: impactos na construção de um projeto político (1959-1974), Sao Paulo: Campinas, 2015.
- Mignon, Carlos, “Un recorrido por la corriente posadista: sus prácticas militantes en el movimiento obrero” en *El trotskismo en la Argentina. Estudios para una historia política, social y cultural*, Hernán Camarero, Martín Mangiantini, eds., Buenos Aires, Prometeo ed., 2024.
- Millas, Orlando, En tiempos del Frente Popular. Memorias, primer volumen, Santiago de Chile: CESOC, 1993.
- Milos Hurtado, Pedro, Historia y memoria 2 de abril de 1957, Santiago: LOM Ediciones, 2007.
- Milos, Pedro, Frente Popular en Chile. Su configuración: 1935-1938, Santiago de Chile: LOM, 2008.
- Miranda, Nicolas, Contribución para una historia del trotskismo chileno. 1924-1964, Santiago de Chile: Ed. Clase contra Clase, 2000.
- Moraga Valle, Fabio, “Muchachos casi silvestres”: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno, 1906-1936. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.
- Mujica, Dolores, Retratos: Hombres y Mujeres del trotskismo. La cara oculta de la historia de la clase trabajadora, Santiago: Ediciones Museo Obrero Luis Emilio Recabarren, 2013.
- Muñoz, Gabriel, Disputa por el comunismo en Chile: estalinistas y opositores en el partido de Recabarren (1924-1934), Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, 2014.
- Naranjo Sandoval, Pedro, La vida de Miguel Enríquez y el MIR. CEME y www.archivochile.com
- Nercesian, Inés, La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970, Buenos Aires: CLACSO, 2013.
- Nuestro llamamiento. Declaración de principios. Plan inmediato de acción. Estatutos. Consejo técnico superior, Santiago: PSR, 1940.
- Ortega Martínez, Luis, “Del Frente de Trabajadores al Congreso de Chillán. Los Socialistas de Chile entre 1956 y 1967”, Revista electrónica *Palimpsesto*, Departamento de Historia Universidad de Santiago, N°1, 2003.
- Ortega, M., “Democracia y fascismo. ¿Qué es Frente Popular?” en *GIO. Boletín informativo*, No.5 Julio, de 1938.
- Palacios Ríos, Germán, “El Partido Comunista y la transición a la democracia después de la dictadura de Ibáñez” en *Por un rojo amanecer: hacia*

- una historia de los comunistas chilenos*, Manuel Loyola y Jorge Rojas comp., Santiago de Chile: Valus, 2000. P. 147.
- Palieraki, Eugenia, ¡La revolución ya viene! El MIR chileno en los años sesenta, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2014.
- Pérez Ibaceta, Cristián, “¿En defensa de la revolución?: la expulsión de la “Izquierda Comunista”, 1928-1936” en *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Manuel Loyola y Jorge Rojas, comp., Santiago de Chile: Valus, 2000.
- Por el camino de la revolución mundial y latinoamericana. Resoluciones del Primer Congreso latinoamericano del trotskismo, Santiago de Chile: Impr. Victoria, 1960.
- POR. Estatuto Resoluciones del Primer Congreso Nacional Extraordinario. Santiago: ed. POR, 1946,
- Quebracho (Liborio Justo), Estrategia revolucionaria. Lucha por la unidad y la liberación nacional y social de la América Latina. Buenos Aires: Fragua, 1957.
- Quezada de la Paz, Rigoberto, Proletario del Siglo XX, Santiago de Chile: Ediciones Tierra Mia, 2003.
- Renton, David, Dissident Marxism. Past voice for present time, London: Zed, 2004.
- Rojas Flores Jorge, Años turbulentos. Los comunistas durante el gobierno de Gabriel González Videla, 1946-1952, Santiago de Chile: ed. Biblioteca nacional, 2022.
- Rojas Flores, Jorge, La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931), Santiago de Chile: DIBAM, 1993.
- Ruiz, Álvaro, Stella Díaz Varín, La Serena: Universidad de La Serena, 2017.
- Sáez Muñoz, Francisco, Marxistas, trotskistas y anarquistas. Las vertientes políticas en la conformación de la cultura política del socialismo chileno (1931-1939), Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago, 2023.
- Santander, Raúl, “Complementación de la cuenta sobre la resolución del 5° Congreso Mundial”, en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luis Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.
- Santander, Raúl, “El momento presente y las tareas de nuestro partido”, Julio de 1948, en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luis Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.
- Santander, Raúl, “Históricamente el Socialismo ha fundido, Agosto de

- 1950”, en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luís Vásquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.
- Santander, Raúl, “La crisis lenta, Julio 1949”, en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luís Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.
- Santander, Raúl, “Proyecto de resolución política, Abril, 1963” en Camarada: “Montes”. Raúl Santander Vásquez, Escritos y manuscritos políticos. Periodo: (1936-1990), Colaboradores: Ricardo Santander, José Luís Vázquez, compiladora Karina Nohales Peña (inédito). Santiago de Chile, 2011.
- Schelchkov, Andrey, “El difícil cambio hacia el Frente Popular: la Tercera Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos en Moscú (1934)” en *Izquierdas*, N°43, 2018.
- Schelchkov, Andrey. “Entre la III y la IV Internacional: Hidalguismo, el comunismo disidente en Chile”, *Cuadernos de Historia*, N°53, 2020.
- Schelchkov, Andrey. “Un trotskismo a mitad de camino: el hidalguismo en Chile”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, N°17, 2020.
- Sepúlveda, Adonis, Del POS al Partido Socialista, s/f.
- Tarcus, Horacio, El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña, Buenos Aires: El cielo por asalto, 1996.
- Tarcus, Horacio, Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg, Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 2001.
- Tesis Central. Internacional (Congreso de fundación), Santiago de Chile: ed. Nuestra Tribuna, 1956.
- Thielemann, Luis, 1957. El proletariado invade Santiago. Un año de revuelta, tomas y ruptura estratégica en el alba de la metrópolis chilena, Santiago: Ariadna, 2023.
- Traverso, Enzo, Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria, Buenos Aires: FCE, 2018.
- Trotsky, León, El Programa de Transición y la fundación de la IV Internacional, Compilado por Gabriela Liszt, Buenos Aires: IPS-CEIP, 2008. Anexos en CD.
- Trotsky contra Stalin. El archivo de emigración de L.D. Trotsky, 1933-1935. Compilación de Yuri Felstinsky, Moscú: Tzentrpoligraf, 2015. (En ruso) Троцкий против Сталина. Эмигрантский архив Л.Д. Троцкий. 1933-1936. Реда.-сост. Ю.Г. Фельштынский, М.: Центрполиграф, 2015.

- Trotsky, Lev, *La revolución permanente*. Moscú, T8RUGRAM, 2018. (En ruso) Троцкий Л.Д. Перманентная революция. М.: T8RUGRAM, 2018.
- Ulianova, Olga, “La figura de Manuel Hidalgo a través de los archivos de la Internacional Comunista” en *Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos*, Manuel Loyola y Jorge Rojas comp., Santiago de Chile: Valus, 2000.
- Ulianova, Olga, “La crisis revolucionaria y las ilusiones revolucionarias. El Partido Comunista de Chile y la Komintern: de la República socialista a la lucha con el recabarrenismo” en *Almanaque histórico latinoamericano*, No.8, 2008, p. 182 (en ruso) Ульянова О. Революционный кризис и революционные иллюзии. Компартия Чили и Коминтерн: от Социалистической республики к осуждению «рекабарренизма» // *Латиноамериканский исторический альманах*. № 8. 2008
- Ulianova O., Riquelme A. (eds.), *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991. Tomo 1: Komintern y Chile, 1922-1931*, Santiago de Chile: DI-BAM, 2005.
- Ulianova O., Riquelme A. (eds.), *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991. Tomo 2: Komintern y Chile, 1931-1935*, Santiago de Chile: DI-BAM, 2009.
- Ulianova O., Riquelme A. (eds.), *Chile en los archivos soviéticos, 1922-1991. Tomo 3: Komintern y Chile 1935-1941*, Santiago de Chile: DI-BAM, 2017.
- Urtubia Odekerken, Ximena, *Hegemonía y cultura política en el Partido Comunista de Chile: la transformación del militante tradicional, 1924 – 1933*, Santiago de Chile: Ariadna, 2016.
- US Trotskyism 1928-1965, Part., *Emergence, Left Opposition in the United States, Dissident Marxism in the United States*, ed. Paul Le Blanc et al., Leiden: Brill, 2018.
- Valdés Navarro, Pedro, *El compromiso internacionalista. El Ejército de Liberación Nacional. Los elenos chilenos, 1966-1971. Formación e identidad*, Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2018, pp. 70-71
- Valenzuela, Humberto “La première époque du trotskysme au Chili: la Gauche communiste” en *Cahiers Léon Trotsky*, № 11, Septembre, 1982
- Valenzuela, Humberto, *Historia del movimiento obrero chileno*, consultado en línea <https://share.google/sITBLkTteGjJa4TkH>
- Valle H., Jorge y Díaz G., José, *Federación de la Juventud Socialista. Apuntes históricos, 1935-1973*, Santiago: Ediciones Documentas, 1987.
- Vásquez Vargas, Luis, José, *Introducción a la historia del trotskismo en Chile: 1931-1954. De la fundación de la Izquierda Comunista al “entrismo” en el Partido Socialista*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Valparaíso, 1998.

- Vega Jara, Mariano, “¿Hidalguismo versus Lafertismo? Crisis y disputa por la representación del comunismo en Chile, 1929-1933” en *1912-2012. Un siglo de los comunistas chilenos*, Olga Ulianova, Manuel Loyola, Rolando Álvarez – editores. Santiago de Chile: IDEA USACH, 2012;
- Vega Jara, Mariano, “El silencio de una generación (tras las huellas de la corriente trotskista de Nahuel Moreno en Chile, 1979-1993)” en *El Porteño*, <https://elporteno.cl/el-silencio-de-una-generacion-tras-las-huellas-de-la-corriente-trotskyista-de-nahuel-moreno-en-chile-1979-1993/>
- Venegas-Caro, Diego, “El ingreso de los trotskistas al Partido Socialista de Chile: de la Izquierda Comunista al Tercer congreso en 1936” en *Revista Tiempo Histórico*, Santiago, N°29, julio-diciembre 2024.
- Vitale, Luis, Contribución a la historia del MIR (1965-1970). (mimeo), Santiago: Ed. Instituto de Investigación de Movimientos Sociales «Pedro Vuskovic», 1999.
- Vitale, Luis, De Martí a Chiapas, Santiago: Ed. Síntesis y CELA, 1995.
- Vitale, Luis, Interpretación Marxista de la Historia de Chile, Volumen III (Tomo V y VI), Santiago: LOM Ediciones, 2012.
- Vitale, Luis, Los discursos de Clotario Blest y la revolución chilena, Santiago: editorial POR, 1961.
- Vitale, Luis, “Presentación” en Valenzuela, Humberto, Historia del Movimiento obrero chileno, <https://ceip.org.ar/Historia-del-movimiento-obrero-chileno>
- Waiss, Óscar, Chile vivo. Memorias de un socialista, 1928-1970, Madrid: Centro de Estudios Salvador Allende, 1986.
- Waiss, Óscar, El drama socialista, Santiago: Imprenta Victoria, 1948.
- Waiss, Óscar, Nacionalismo y socialismo en América Latina, Santiago de Chile: Ed. Prensa latinoamericana, 1954.
- Walker, Ignacio, “Del populismo al leninismo y la 'inevitabilidad del conflicto'. El Partido Socialista de Chile (1933-1973)”, Santiago: CIEPLAN, 1986.
- Writings of Leon Trotsky. 1932-1933, NY: Pathfinder press, 1972.

ANEXO

Documentos

Nota a los documentos

A continuación reproducimos seis documentos que consideramos, contribuirán a un conocimiento más acabado sobre la constitución y las posiciones que definieron distintos grupos al constituirse como organizaciones o partidos bajo el influjo determinante del trotskismo, así como otros que dan cuenta de la redes y/o posiciones que adoptaron los trotskistas chilenos en el panorama nacional e internacional.

Pedimos de antemano, disculpas por no presentar documentos de todas las expresiones orgánicas que presentó el trotskismo en Chile, sino sólo una serie mínima de aquellos que pudimos conocer y a los que pudimos acceder. Esta falencia documental, se debe precisamente la difícil búsqueda y ausencia de dicho tipo de documentos partidarios, fueran estos públicos o privados. Evidente resultará la ausencia de algún documento interno del POR que dirigió Valenzuela y Vitale, cuya trascendencia para el devenir de la izquierda revolucionaria chilena es fundamental. Sin embargo, tenemos la satisfacción de contar paradójicamente, respecto de este grupo, con la mayor abundancia de referencias y memorias como ningún otro grupo trotskista, los cuales pueden ayudar a suplir dicho vacío.

Para ayudar a completar la lectura de estos documentos, hemos incorporado algunas notas aclaratorias, todas las cuales son nuestras.

DOCUMENTO N°1

Santiago, Chile, 6/Enero/1972

 1.-E.U.S.

Señores: Recibo de vuestra carta-estipendio de fecha 14 de Diciembre y también nota de vuestra petición en orden a tenerlos al corriente de los acontecimientos políticos que pueden interesar al proletariado español y con él al europeo.

2.-El Congreso Nacional del P.C. se celebró por la radio sencilla de una sola vez completa de propaganda y por una semana se usaron que obligaron a poster - gado hasta el 15 de Marzo de 1972.

Se celebró en Ampliado y al que existieron delegados de los Comités Regionales del país, el C.C. y delegados directos de las células de Santiago (punto de vista se efectuó el Ampliado).

La fecha del Ampliado fue la siguiente:

Informe del C.C. sobre sus labores.

Informe Político y Teoría respectiva en particular sobre las luchas nacional y el Partido Comunista.

Informe Político Internacional y Teoría respectiva (en esta se estudió la política de la U.C. y la lucha de la U.C.I.).

Informe Mundial y Teoría respectiva.

Los Informes y Teoría sobre Organización, Estatutos y Programa quedaron para ser presentados al Congreso Nacional y ser discutidos ampliamente.

3.-El Ampliado tuvo un carácter de extraordinaria importancia por haberse estudiado al detalle la situación política del país, el papel del partido y el que debía desempeñar el P.C. la política Internacional de la U.C. y de la U.C.I. ligándose a la resolución que establece que el P.C. oficial y por tanto a la U.C. a sumarse a la Operación Comunista Internacional. Fue aprobado el último punto y un importante punto más como fruto de una fuerte discusión la que amplió el apoyo de todos los que hasta ese momento se querían más con la Operación Comunista.

Se usaron los camaradas que con esta hemos recibido adhesiones a la Operación y declararon oficialmente como sección chilena de la Operación Comunista. El Ampliado aprobó los Informes y Teoría que demuestran la existencia de la posibilidad de la Izquierda Comunista y la necesidad de nuestra política con ella, pero el C.C. se opuso a que se tomara una resolución definitiva por permanecer tal cosa al Congreso Nacional del P.C. a mejor, del Comunismo en Chile.

4.-La explicación de este está en que nosotros somos estrictamente un partido y PARTIDO COMUNISTA llamado por nosotros mismo Sección Chilena de la Internacional Comunista; somos una fuerza en crecimiento y por tanto queremos que el proceso - siguiente por la incorporación a la "política Comunista" se sea una simple modificación de directrices sin una resolución de un acuerdo de los bases del Partido.

En la carta anterior dijimos algo con respecto a la división de las filas comunistas, pero parece que se bien explicado porque en vuestra respuesta se dijo que U.C. nos suponen DENTRO DEL MARXISMO, a sea, dentro del PARTIDO COMUNISTA oficial, en tal caso.

En realidad hay DOS partidos comunistas: uno reconocido y el nuestro como de verdad, hecho de la burguesía y desde palabras de la izquierda comunista de la U.C. nosotros nos titulamos igualmente SECCIÓN CHILENA DE LA U.C. y no nos acordamos tal y como actualmente un partido con violencias en las bases de la ciudadanización, municipales, comunales, etc. y en algunas partes con campesinos que tiene algunas expectativas de vincularse a las bases militantes, etc... O sea, estamos frente a frente al "Marxismo".

Desde todo lo detallado sobre la burguesía comunista chilena y sobre la burguesía del Secretariado Sub-Americano nos preocupamos como Partido, individualmente también.

Santiago, Chile, 6/enero/1933

COMITÉ CENTRAL.-⁷¹⁶

Al C.E. de la I.C.E.

Barcelona.-

Compañeros,

acusamos recibo de vuestra carta-respuesta de fecha 12 de Diciembre y tomamos nota de vuestra petición en orden a tenerlos al corriente de los acontecimientos políticos que pueden interesar al proletariado español y con él, al europeo.

1.- El Congreso Nacional del P.C. no se celebró por la razón sencilla de una falta completa de propaganda y por una carencia de medios que obligaron a postergarlo hasta el 19 de Marzo de 1933.

Se celebró un Ampliado y al que asistieron delegados de los Comités Regionales del país, el C.C. y delegados directos de las células de Santiago (punto en donde se efectuó el Ampliado).

La tabla del Ampliado fue la siguiente:

Informe del C.C. sobre sus labores.

Informe Político y Tesis respectivas (en particular sobre la lucha nacional y el Partido Comunista).

Informe Político Internacional y Tesis respectiva (en éste se estudia la política de la I.C.⁷¹⁷ y la lucha de la O.C.I.⁷¹⁸).

Informe Sindical y Tesis respectiva.

Los Informes y Tesis sobre Organización, Estatutos y Programa quedaron para ser presentados al Congreso Nacional y ser discutidos ampliamente.

2.- El Ampliado tuvo un carácter de extraordinaria importancia por haberse estudiado al detalle la situación política del país, el papel desempeñado y el que debió desempeñar el P.C., la política internacional de la I.C. y de la O.C.I., llegándose a la conclusión que solamente quedaban dos caminos: o someterse incondicionalmente al “lafertismo” o sea al P.C. oficial y por tanto a la I.C. o sumarse a la Oposición Comunista Internacional. Fue aprobado el último camino y no espontáneamente, sino como fruto de una fuerte discusión, lo que implicó el apoyo de todos los que hasta ese momento no querían nada con la Oposición Comunista. No crean los camaradas que con esto hemos resuelto adherirnos a la Oposición y declararnos oficialmente como sección chilena de la Oposición Comunista. El

716 Carta de Humberto Mendoza (Jorge Levin) entonces Secretario General del Partido Comunista disidente, al Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista Española.

717 I.C. se refiere a la Internacional Comunista.

718 O.C.I. es la Oposición Comunista Internacional, ligada a Trotsky.

Ampliado aprobó los Informes y Tesis que demuestran la exactitud de la posición de la Izquierda Comunista y la coincidencia de nuestra posición con ella, pero el C.C. se opuso a que se tomara una resolución definitiva por pertenecer tal cosa al Congreso Nacional del P.C. o mejor, del Comunismo en Chile.

3.- La explicación de esto está en que nosotros somos actualmente un partido y PARTIDO COMUNISTA llamado por nosotros mismos Sección Chilena de la Internacional Comunista; somos una fuerza en crecimiento y por tanto queremos que el pronunciamiento por la incorporación a la Oposición Comunista no sea una simple maniobra de directores sino una resultante de un acuerdo de las bases del Partido. En la carta anterior dijimos algo con respecto a la división de las filas comunistas, pero parece que no bien explicado porque en vuestra respuesta se deja ver que uds. Nos suponen DENTRO DEL LAFERTISMO, o sea, DENTRO DEL PARTIDO COMUNISTA OFICIAL, no hay tal cosa.

En realidad has DOS partidos comunistas: uno reconocido y el nuestro acusado de traidor, gancho de la burguesía y demás palabras de la ortodoxia comunista de la I.C. Nosotros nos titulamos igualmente SECCIÓN CHILENA DE LA I.C. y hemos crecido como tal y somos actualmente un partido con vinculaciones en las masas de la ciudad (construcción, municipales, caminos, etc. y en algunas partes con campesinos) y que tiene amplias expectativas de vincularse a las masas salitreras, marítimas, etc. O sea, estamos frente a frente al lafertismo.

Hemos dado la batalla contra la burocracia comunista chilena y contra la burocracia del Secretariado Sud-Americano sin preocuparnos (como Partido, individualmente habían compañeros que estudiaban la lucha de la Oposición Comunista Internacional) de la división de las filas comunistas del mundo entero.

Y así mantuvimos errores tan enormes como aquel de la revolución agraria y antiimperialista hasta Febrero o Marzo del año 1932 (con el agregado del gobierno de obreros, campesinos, soldados y marineros, etc.), que estaban por otra parte en abierta contradicción con nuestra lucha por el cambio de dirección en la lucha del P.C., por la celebración del Congreso AMPLIO del P.C. en Chile (al que asistirían todos los COMUNISTAS del país) y que fuimos eliminando a medida del proceso de análisis y de crítica de las directivas impartidas por la I.C. de la aplicación de ellas por el P.C. oficial en Chile, de las fallas sufridas por el comunismo mundial, etc. llegando dialécticamente a coincidir con la lucha y la actitud de la OPOSICIÓN COMUNISTA INTERNACIONAL; por tanto no somos improvisados y nuestra adhesión no será sentimental y en consecuencia esporádica y momentánea; se corona nuestra lucha con la adhesión a la Oposición Comunista ubicándonos internacionalmente en nuestra exacta posición.

4.- El Ampliado resolvió imprimir los Informes y Tesis⁷¹⁹, repartirlos profusamente tanto gratis como por medio de la venta (para tratar de reunir fondos

719 Se refiere al folleto bajo el título de "En defensa de la revolución. Informes, tesis y documentos presentados al Congreso Nacional del Partido Comunista a verificarse el 19 de marzo de 1933", Santiago: Editorial Luis Emilio Recabarren.

para el Congreso); este acuerdo nos permitirá remitirles a la brevedad una documentación que les pondrá al corriente de tanto hecho y de tanto acontecimiento político, como de los retrocesos del comunismo en Chile.

5.- La FOCH hoy día no es sino un timbre y que pretende ser la Central Sindical pero que consigue solamente dividir aún más las fuerzas proletarias. Nosotros hemos dado vida (aprovechando los días de Grove del 4 al 15 de Junio) al COMITÉ ÚNICO DE LA CONSTRUCCIÓN formado por los representantes de los Comités de Obras y que agrupa más o menos 9000 trabajadores de las obras fiscales y otros tantos adheridos y que el C.U. de la C. influye (municipales, obreros de construcción de Talca, San Antonio, Puente Alto, Antofagasta, etc.); este Comité único ha ganado ya dos o tres huelgas conquistando la jornada de seis horas seguidas (de 7 a 13 horas), aumento de salarios, reconocimiento de los Comités, etc. Por las diversas ramificaciones que está conquistando el Comité Único de la C. nos permite preparar el trabajo por la organización de una fuerte central sindical revolucionaria.

La FOCH prepara una Convención Nacional de sindicatos adheridos y no adheridos a la FOCH. Esta política que es buena y acertada fallará por dos razones principales y que son:

a.- Por la total falta de honradez revolucionaria de los dirigentes de la FOCH que harán de la Convención una simple maniobra para mixtificar las masas y a sí mismos.

b.- Por haberse efectuado la convocatoria de la Convención por el solo C.E. de la FOCH sin participación de los elementos anarquistas, reformistas, blancos estatales, etc. y aún con el trabajo subterráneo de destrucción del Comité Único de la Construcción por parte de la FOCH, lo que es decir del lafertismo (del P.C. oficial).

Estas dos razones que en buenas cuentas constituyen una sola, la Convención organizada por la FOCH, no dará resultado. Es una aplicación burocrática de un acuerdo burocrático.

6.- En Chile existen la FOCH, la C.G. de T. (anarquista), la Confederación Nacional de Sindicatos Industriales (estatales) y una central de sindicatos blancos. Estas pseudo centrales pretenden convertirse en propietarias de la lucha sindical en Chile.

El C.U. de la C. surge paulatinamente con una fuerza que no es sino el resultado de la exacta aplicación del trabajo de las fracciones sindicales comunistas en las masas trabajadores.

Existe otra serie grande de centrales que figuran en la prensa y que son otras tantas causales de debilitamiento del frente proletario.

La I.W.W. reinicia sus actividades y debemos reconocer que hallará campo propicio sobre todo ahora que se comete la enormidad de organizar a los marítimos bajo el rubro de Internacional de Marineros y Portuarios, y se prepara una reunión en Montevideo.

Con este sistema es lógico deducir la creación de la Internacional de la Pala, de la carreta, de la Industria, de la agricultura, de la mujer, etc.

7.- La elección de Alessandri como Presidente del país implica el establecimiento de una política antiyanqui apoyándose en la penetración imperialista inglesa o francesa; en resumen de la que dé mayores créditos y exija menores garantías.

Se decretó la disolución de la Cosach, entidad yanqui. Económicamente representa esta medida la conquista del mercado europeo para el salitre chileno, la apertura de las salitreras, sistema Schanks, libertad de venta y la reconstitución aparente del mercado del norte para la agricultura del centro de Chile (vinos, legumbres y frutas), un posible financiamiento del gobierno por parte de las finanzas inglesas o anglo-francesas (lo que se haría a base de la conversión de la deuda de más de seis mil millones de pesos de 6 peniques a Estados Unidos actualmente a una deuda a mayor plazo y con mayores facilidades a uno de los imperialismos europeos).

Políticamente representa esta medida un mayor apoyo de las masas trabajadoras del norte, ya que es una medida demagógica (por cuanto da término a una campaña que ha sido eje de una agitación tanto de la pequeña burguesía socializante, como una de las reivindicaciones inmediatas del P.C.; y da término a la campaña decimos reemplazando a una organización yanqui por otra similar inglesa o anglo francesa), un apoyo a la banca ligada al imperialismo inglés y al francés (Edwards, Banco Francés de la A. del S., etc.), el apoyo de los agricultores capitalistas ligados al mercado del norte; el agudizamiento de la lucha interimperialista lo que provocará el derrocamiento de Alessandri (financiamiento por el imperialismo yanqui de un golpe militar o de otro carácter) o la entrada de Chile al conflicto bélico que se gesta apresuradamente en Sud-América (Bolivia y Paraguay por una parte; Perú, Colombia, Ecuador y Brasil por otra; Chile, Argentina y Uruguay —obligados por sus tratados— entrarán a terciar una vez convenga al imperialismo internacional).

La política de financiamiento del gobierno de Alessandri se dejará sentir con el peso enorme de una crisis orgánica sobre las espaldas de las masas trabajadoras.

El reconocimiento de las deudas y del pago de ellas que implicará la conversión de la deuda exterior, exigirá el pago de crecidas cantidades al exterior y que naturalmente serán extraídas de una mayor y más perfeccionada explotación de las masas trabajadores salitreras, mineras, etc.

El eje de gobierno será la estúpida tentativa de neutralizar los imperialismos oponiéndolos entre sí y tratando de equilibrar influencias; para ello Alessandri con su Ministro de Hacienda Ross Santa María (viejo financista de la bolsa francesa) operarán desde ahora en completo acuerdo con el imperialismo inglés o anglo-francés (francés solamente es imposible por existir fuertes inversiones inglesas que impedirían tal cosa, en cambio esta situación es favorable a la combinación) para oponerlos al imperialismo yanqui, que es predominante en esta semi-colonia norte americana.

Ya se inicia una política de economías fiscales: echando a la cesantía a miles de trabajadores y dando como razón de ella el reajuste del presupuesto.

En general la situación de hambre y de miseria que afecta a más o menos trescientos mil cesantes se quiere solucionar con los lavaderos de oro (ocupan actualmente cerca de 40.000 -trabajadores- según estadísticas oficiales) con la parcelación de la tierra o colonización socialista como la llaman aquí; pero las grandes masas mineras, salitreras y campesinas no ven posibilidades de mejoramiento sino la vuelta al trabajo (esta es la promesa que se baraja en las esferas de Gobierno y en los círculos obreros allegados a él) con salarios de emergencia, rebajados al nivel de hambre obligatorio, etc.

8.- El Parlamento se compone de una amalgama socializante pequeño burguesa y de una fuerte representación oligarca conservadora y de un fuerte núcleo liberal radical que es la base de una alianza de apoyo al gobierno (radical-conservadora-liberal). El sector pequeño burgués se compone en líneas generales de representantes de la NAP (Nueva Acción Pública), Socialistas Independientes, Radicales Socialistas Democráticos y Demócratas.

Representantes comunistas hay hasta este momento cuatro (posible de disminuir en un diputado), dos nuestros (un senador y un diputado) y dos lafertistas (dos diputados⁷²⁰ -tal vez pierdan uno).

Nuestros candidatos -Manuel Hidalgo, Senador, y Emilio Zapata, Diputado- ayer, hoy parlamentarios, solamente pudieron ser elegidos valiéndose de combinaciones electorales por estar el comunismo fuera de la ley, y no pudimos presentarnos independientes por no contar ni con un peso para la inscripción (cerca de mil pesos) y para los gastos de la campaña.

9.- Existe en organización una Guardia Republicana (guardia blanca) de cerca de cuarenta mil hombres dispuesta a exterminar toda lucha obrera y por supuesto, en primer término al comunismo y a los comunistas. Esta guardia que cuenta con el apoyo económico, técnico y político de la iglesia, oligarquía y posiblemente de la Banca yanqui está armada de aeroplanos, cañones, ametralladoras, fusiles, bombas, etc. y puede en el momento conveniente barrer materialmente con las organizaciones revolucionarias por cuanto éstas no cuentan con ningún aparato defensivo y menos ofensivo (nos referimos a organización de combate).

La tal Guardia, defensa civil del régimen capitalista y apoyo cierto de una posible transformación del Estado demoliberal en Estado funcionalmente policial como instrumento ejecutor de su política central, el exterminio del comunismo.

No llamamos a este proceso, proceso de fascización porque no puede existir una organización de tal "tipo" en una semicolonía que reúne en su seno las contradicciones más fuertes entre las mismas clases poseedoras y con mayor razón de éstas con las clases explotadas; esto hablando económicamente ya que políticamente no existe una agudización en la lucha de clases correspondiente al descalabro orgánico del sistema capitalista de producción: en pocas palabras no se ve el crecimiento de la conciencia de clase en las masas trabajadoras y por tanto no hay una lucha de masa por su independización de las directivas burguesas.

720 Andrés Escobar Díaz y José Vega Díaz.

La teoría o la leyenda con pretensiones de tal, de que a una cesantía fuerte corresponde un incremento de combatividad en las masas al contrastarla con la realidad de miseria, se hambre y de masacres que vivimos se niega y queda reducida a una mera elucubración de escritorio.

Y esto lo decimos porque LA NO EXISTENCIA DE UN FUERTE PARTIDO COMUNISTA QUE SEA PRÁCTICAMENTE UNA VANGUARDIA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO impide que ese proceso que exige como condición previa la existencia del P.C. como partido de masas, se cumple en parte (porque tiene de verdad aquello que tiende a puntualizar el derroche de energías que pueden desarrollar -para periodos cortos- las masas desesperadas de hambre).

La Guardia se empleará a fondo una vez que Alessandri decida su política actualmente de tanteo con muchos indicios de derecha, pero que se mantiene en el terreno del tanteo porque aún no ha resuelto ni siquiera en principio el financiamiento de su gobierno.

Como dijimos antes, hay posibilidades de incrementar la penetración anglo-francesa, pero eso dependerá de la “liquidación de la Cosach” o sea, si esta liquidación se hace efectiva pasando a poder del Estado el “activo” de la Compañía o es una simple forma jurídica de “quiebra” o de transformación de la sociedad.

10.- Enviénnos una documentación lo más completa posible sobre el movimiento comunista mundial (Aquí estamos aislados) y en especial sobre la Oposición Comunista. Si tienen programa, estatutos y organización como Sección Española de la Oposición Comunista Internacional, le agradeceremos copia.

De los folletos publicados por uds. Conocemos más o menos hasta el titulado “El último plato picante del cocinero Stalin” de Trotsky y los hemos leído últimamente por estar acaparados por un señor Galasso que los vende al precio de un peso moneda chilena.

De las revistas conocemos números saltados, hasta el número de Julio inclusive.

Es en sus folletos en donde hemos visto con mayor precisión todavía la coincidencia de nuestra posición con la de la Oposición Comunista, de tal manera que muchos de los folletos parecen escritos por nosotros y para esta realidad.

Los felicitamos sincera y entusiastamente por el trabajo desarrollado y por la fuerza adquirida por la Izquierda Comunista Española.

11.- Sería muy interesante la asistencia de un compañero de esa Sección de la Oposición Comunista Internacional al Congreso Nacional del Comunismo que celebraremos el Domingo 19 de Marzo.

Tendría el camarada derecho a voz y voto como todos los camaradas asistentes. Estudien esta idea y ojalá la vean realizable. Aquí le garantizamos hospedaje y comida y sentimos mucho no estar en condiciones de poder concurrir con dinero al “viaje”. Autorizamos a los camaradas para que den publicación a todo lo que crean conveniente sobre nosotros, como futura sección de la Oposición Comunista.

Sabemos que existe dentro de las filas lafertistas un grupo que se dice trotskista y que creemos está en relaciones con uds. Esos compañeros no valen nada, son una serie de sentimentales que llegado el caso de llevar a la práctica lo que dicen saber fracasan rotundamente, sometiéndose a sus directivas oficiales so pretexto de no dividir y por tanto combatiéndonos a nosotros con toda la rica verba que uds. Igualmente conocen.

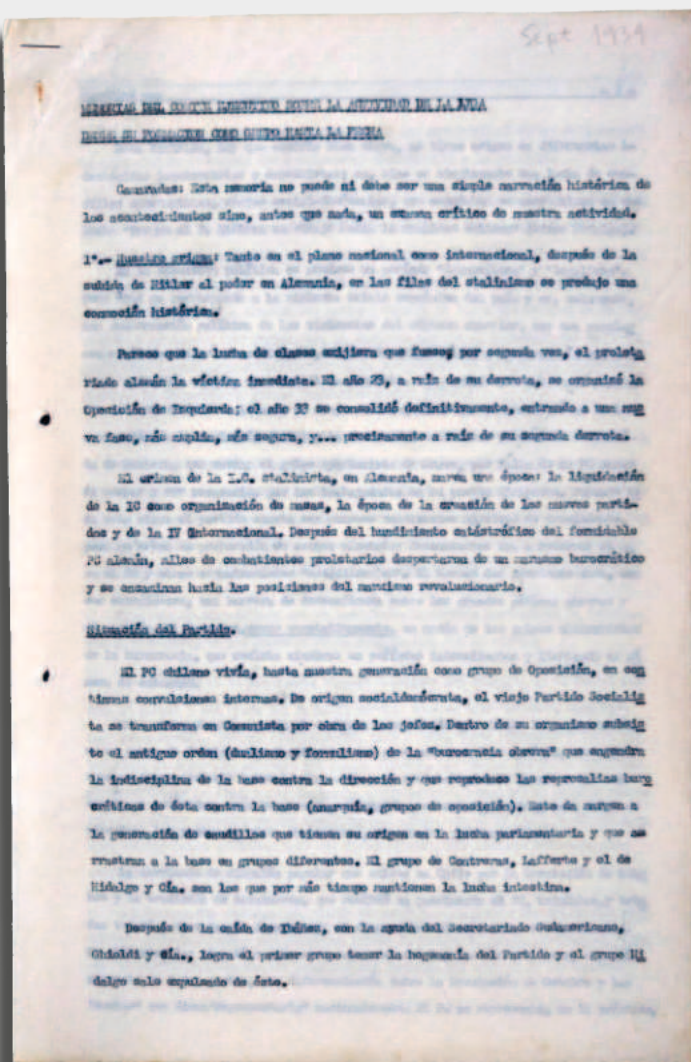
En caso de que esos señores, si existen, fueran opositores sinceros y convencidos estarían luchando al lado nuestro o por lo menos luchando por el Congreso Nacional y combatiendo abiertamente sus directivas burocráticas y contrarrevolucionarias.

Estamos seguros de recibir una pronta respuesta y hacemos llegar a los valientes y tesoneros luchadores de la Izquierda Comunista Española nuestros fraternales saludos comunistas y la seguridad de que pronto los saludaremos como Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional.

Por el Comité Central del Partido Comunista (S. Ch. de la I.C.)

Jorge Levin (firma), Secretario General.

DOCUMENTO N°2



CRÍTICA DEL SEPTIMO CONGRESO DEL COMINTERN EN LA AVIA
DEBATE DE LA OPOSICIÓN CONTRA EL TROTSKISMO EN LA AVIA

Comrades: Esta memoria no puede ni debe ser una simple corrección histórica de los acontecimientos sino, antes que nada, un ataque crítico de nuestra actividad.

1°.- Resolución crítica: Tanto en el plano nacional como internacional, después de la caída de Hitler al poder en Alemania, en las filas del stalinismo se produjo una corrección histórica.

Parece que la lucha de clases continúa que fusos por segunda vez, el proletariado alemán la victoria inmediata. El año 23, a raíz de su derrota, se organizó la Oposición de Izquierda; el año 25 se consolidó definitivamente, entrando a una segunda fase, más amplia, más segura, y... precisamente a raíz de su segunda derrota.

El origen de la L.O. stalinista, en Alemania, marca una época: la liquidación de la IG como organización de masas, la época de la creación de los nuevos partidos y de la IV Internacional. Después del hundimiento catastrófico del formidable PO alemán, miles de combatientes proletarios despertaron de un profundo letargo y se encaminaron hacia las posiciones del camino revolucionario.

Situación del Partido.

El PO chileno vive, hasta nuestra generación como grupo de oposición, en condiciones corrientes internas. De origen socialdemócrata, el viejo Partido Socialista se transformó en Comunista por obra de los jefes. Dentro de su organismo subsistió el antiguo orden (burocracia y formalismo) de la "burocracia obrera" que engendra la indisciplina de la base contra la dirección y que reproduce las reproches burgueses de ésta contra la base (anarquía, grupos de oposición). Esto da origen a la generación de corrientes que tienen su origen en la lucha parlamentaria y que se manifiestan a la base en grupos diferentes. El grupo de Contreras, Lafferte y el de Hidalgo y Cía. son los que por sí mismos mantienen la lucha interna.

Después de la caída de Tóloz, con la ayuda del Secretariado Obreroamericano, Ghidoli y Cía., logra el primer grupo tener la hegemonía del Partido y el grupo III del grupo solo quedando de éste.

MEMORIAS DEL COMITÉ EJECUTIVO SOBRE LA ACTIVIDAD DE LA LIGA DESDE SU FORMACIÓN COMO GRUPO HASTA LA FECHA

Camaradas: Esta memoria no puede ni debe ser una simple narración histórica de los acontecimientos sino, antes que nada, un examen crítico de nuestra actividad.⁷²¹

1°.- **Nuestro origen:** Tanto en el plano nacional como internacional, después de la subida de Hitler al poder en Alemania, en las filas del stalinismo se produjo una conmoción histórica.

Parece que la lucha de clases exigiera que fuese, por segunda vez, el proletariado alemán la víctima inmediata. El año 23, a raíz de su derrota, se organizó la Oposición de Izquierda; el año 33 se consolidó definitivamente, entrando a una nueva fase, más amplia, más segura, y... precisamente a raíz de su segunda derrota.

El crimen de la I.C. stalinista, en Alemania, marca una época: la liquidación de la I.C. como organización de masas, la época de la creación de los nuevos partidos y de la IV Internacional⁷²². Después del hundimiento catastrófico del formidable PC alemán, miles de combatientes proletarios despertaron de un marasmo burocrático y se encaminan hacia las posiciones del marxismo revolucionario.

Situación del Partido

El PC chileno vivía, hasta nuestra generación como grupo de Oposición, en continuas convulsiones internas. De origen socialdemócrata, el viejo Partido Socialista se transforma en Comunista por obra de los jefes. Dentro de su organismo subsiste el antiguo orden (dualismo y formulismo) de la “burocracia obrera” que engendra la indisciplina de la base contra la dirección y que reproduce las represalias burocráticas de ésta contra la base (anarquía, grupos de oposición). Esto da margen a la generación de caudillos que tienen su origen en la lucha parlamentaria y que arrastran a la base en grupos diferentes. El grupo de Contreras⁷²³, Lafferte y el de Hidalgo y Cía. son los que por más tiempo mantienen la lucha intestina.

Después de la caída de Ibáñez, con la ayuda del Secretariado Sudamericano, Ghioldi y Cía., logra el primer grupo tener la hegemonía del Partido y el grupo Hidalgo sale expulsado de éste.

Esta división, hay que decirlo bien claro, no tiene origen en diferencias ideológicas izquierdista o derechistas; no, sino es simplemente una lucha de caudillos oportunistas, viejos socialdemócratas, que escudaban su oportunismo en

721 Se estima que el documento fue elaborado en septiembre de 1934.

722 Aunque ya desde comienzo de los 30 se hablaba corrientemente de la IV Internacional, esta no se constituyó como tal sino hasta 1938.

723 Se refiere al entonces Secretario General del PC, Carlos Contreras Labarca.

una lucha “porque el Partido hiciera un viraje hacia la realidad chilena” (Grupo Hidalgo⁷²⁴).

En la situación política se produce un período “democrático” y “legalista”. Pero éste no corresponde a la violenta crisis económica del país y es, solamente, una compensación política de las violencias del régimen anterior, que era popularmente odioso. En estas condiciones, sorprende desprevenida a la burguesía una intensa agitación social, que es como la respuesta a la crisis por las capas populares más amenazadas. Se levanta un flujo revolucionario que se manifestó en la insurrección de la marinería (1931) y en las acciones de masas producidas a la caída de Montero, que corona el golpe oportunista de Grove, por falta de un PC capaz de ocupar y ser reconocido por los trabajadores en su puesto dirigente. Durante toda esta etapa el partido cuenta con enormes condiciones objetivas de crecimiento, pero no crece en proporción de estas; elementos descontentos van a reforzar en masa el PS y otras organizaciones “socializantes”. El Bureau Sud Americano abre, con sus estupideces, una barrera de desconfianza entre los grandes núcleos obreros y el Partido. El Partido crece, crece vegetativamente, en medio de los golpes ultimatistas de la burocracia, que recluta miembros en períodos intermitentes y limitando su número de antemano.

Esta circunstancia agrava el dualismo burocrático que divide la organización en un grupo de funcionarios “activos” y una gran masa amorfa e inmóvil, que opera como un campo aislante entre la dirección y el proletariado. En cuanto a las concepciones políticas, esta burocracia, corregida y aumentada, hereda, para colmo de miserias, los puntos de vista stalinistas, importados por Montevideo.

La corriente de simpatía popular que existe en Chile por la Revolución de Octubre y la tradición de Recabarren, que recibió en patrimonio el PC, brindaban, y brindan todavía, ventajas de importancia al desarrollo del movimiento revolucionario. No obstante, las simpatías permanecen alejadas del P; los obreros hacen, espontáneamente, en todas partes, una diferenciación entre la Revolución de Octubre y las “sectas” que dicen “representarla” nacionalmente. El Partido no representa en la práctica, las ansiedades, los anhelos, el pensamiento de las masas trabajadoras; está completamente alejado de ellas; sus consignas no corresponden a la realidad.

A esta situación exterior del Partido, se agrega una aguda crisis interna que destruye sus entrañas. El destierro de la autocritica y de la democracia del seno de las filas comunistas ha producido una espantosa degeneración ideológica en los militantes; las bases no sólo son incapaces de resolver, por sí mismas, los problemas más simples, sino que asta ignoran los manejos diarios de las altas esferas de la dirección y no conocen sus dirigentes. El dualismo que crea a la burocracia en lo ideológico se manifiesta materialmente en la resistencia de la base a la dirección, mediante la formación de grupos contrarios a ella (1932).

724 El “Grupo Hidalgo” o hidalguistas, tras su expulsión del PC, en 1931, formará un PC disidente de efímera existencia, el que evolucionará hacia el trotskismo, hasta constituirse, en marzo de 1933, en Izquierda Comunista (Sección Chilena de la Oposición Comunista Internacional).

Después del 4 de Junio⁷²⁵ se crea un grupo cuya consigna era “movimiento de la base por la bolchevización del partido”. Estos grupos de oposición, que logran tener bajo su control el propio C.R. de Santiago⁷²⁶, defienden la necesidad de la autocrítica y se rebelan contra los manejos oscuros de la burocracia dirigente (pidiendo rendición de cuentas sobre documentos, reclamando el control de la base; su contenido político era esencialmente derechista; no pasaba más allá del plano nacional).

Esta era la situación en que se encontraba la sección nacional de la Internacional Comunista, en los momentos de la capitulación del PC alemán.

La situación de la Federación Juvenil Comunista era distinta en su forma; nacida al margen y sin ayuda del Partido había crecido como un hijo “huacho”. Raquíta como organización, inculta políticamente, poco a poco, logra afirmarse y logra crecer, bajo la dirección política del B.S.A. Juvenil. Los vicios del Partido se infiltran dialécticamente en ésta, hasta dominarla completamente. Pero, por su esencia misma, por su carácter juvenil, es más dinámica, más activa que el Partido. Vivía en el más absoluto acorchamiento político; todo era “practicismo”. Más adelante tocaremos este punto, más detalladamente.

La derrota del proletariado alemán conmovió intensamente a los militantes comunistas, principalmente y con justísima razón: la burguesía ganaba terreno, el fascismo iría creciendo, una ola de inquietud nos invadió, nos sacó de la postración.

Era necesario explicarse el porqué. Era necesario obrar, oponer una valla de acero al fascismo. ¿Cómo? No éramos capaces de contestar. Era necesario estudiarlo y empezamos a hacerlo. Con titubeos e incertidumbre, a causa de nuestra escasa preparación teórica, tomamos un problema: el Frente Único; por este camino la mayoría de nosotros llegó hasta las posiciones de la Liga Comunista Internacional⁷²⁷.

En aquella época, sólo individualmente podíamos profundizar aquellos problemas y “rascarnos con nuestras propias uñas”, Así fue como, estudiando a Lenin, especialmente el “extremismo”, fuimos comparando aquellos planteamientos; encontramos diferencias profundas con la política aplicada por el PC. En lo, referente al frente único no se aplicaba la teoría leninista de “los pactos y compromisos que ayudan a la revolución”.

De esto nos costó convencernos; teníamos demasiadas tareas burocráticas, además de la escasa preparación teórica. Pero con esto, nuestra conciencia política empezaba a trabajar.

El 1º de Mayo fue nuestro ensayo; planteamos el problema en el C.C. Juvenil. Era el momento de llevar a la práctica “las acciones comunes con otros partidos”. El libro de Lenin era contundente; los más obcecados burócratas vaci-

725 Se refiere al 4 de junio de 1932, fecha en que el coronel Marmaduke Grove y Eugenio Matte proclaman la República Socialista, tras un golpe a Montero.

726 Comité Regional de Santiago del Partido Comunista, no las juventudes.

727 Nombre que adoptó la coordinación internacional de la Oposición de Izquierda desde 1933 y que posteriormente será la IV Internacional.

laban. No encontramos gran oposición, pero nuestra organización juvenil era una Sección del Partido. Teníamos que someternos a la disciplina. Este acordó que la FOCH y todas las organizaciones afectas “organicen un F.U. de masas pro 1° de Mayo”. Tal como lo preveíamos nosotros, sucedió.

El Partido organizó su frente único, pero las masas no fueron a él.

Para el caso, no cabe que detallemos, paso a paso, nuestra actividad como preposicionistas; nuestras transformaciones, sufridas en lo político e ideológico. Sería demasiado largo; tal vez una historia novelada. Sólo nos detendremos en puntos importantes.

El 21 de Mayo⁷²⁸, ya más organizadamente (no como grupo, sino como convergencia teórica), planteamos el mismo problema, relacionándolo con la política del Congreso del Partido. El mismo caso anterior; sólo con algunas diferencias, pequeñas injurias. Estábamos comenzando a molestar al Partido (a su burocracia).

En esos días salen en libertad los componentes del Congreso; Frías⁷²⁹ se hace cargo de la Secretaría de la FJC.

A iniciativa de éste se empezó, en la organización, una era de capacitación teórica de los problemas más vitales, ya que base y dirección comprendían bien poco de marxismo.

Nuestro primer estudio teórico y político fue la carta de la IC a los PP.CC. sobre Frente Único, en la cual recomendaba “concertar acciones comunes con los demás partidos, contra el fascismo y por acciones concretas”. Por vez primera analizamos seriamente el trabajo de la FJC. En lo relativo al F.U., a los planes de trabajo de la Segunda Conferencia⁷³⁰, etc., comprobamos en conjunto, como, que la I.C. había realizado un viraje, había cambiado de táctica; nuestro planteamiento de F.U. “por abajo y por arriba” había triunfado.

Pero aquel triunfo relativo nos impulsaba a seguir profundizando y, a medida que ahondábamos, nos salían nuevos problemas. Fue así como necesitábamos saber: ¿a qué cambio de la correlación de fuerzas obedeció el viraje de la IC?; ¿cuáles eran las causas superiores de nuestras fallas orgánicas y políticas; porqué no vivíamos con la masa?

El segundo punto fue resuelto primero, porque lo estábamos palpando. No sentíamos las pulsaciones de las masas porque éramos burócratas. Vivíamos alejados de la base de la FJC y ésta de la masa. Los planes burocráticos de 3 meses, que nos proponíamos, no se realizaban; las células, sus militantes, chocaban con la realidad; venía la decepción; la base no reaccionaba violentamente en contra nuestra por su incapacidad política; si los planes no se cumplían “era culpa de la base”. El descontento contra la burocracia naciente no se plasmaba, como en el

728 De 1933

729 “Frías” es la chapa del entonces Secretario General de la FJC, Luis Hernández Parker.

730 La II Conferencia de la FJC se realiza en enero de 1933. Ver Loyola, “La Federación Juvenil Comunista”, en Un trébol de cuatro hojas, Ariadna, Santiago, p. 45

Partido, en forma de Grupos de Oposición de carácter político, sino en “odio” contra ciertos dirigentes. Era un malestar sordo.

Estas taras burocráticas nos las había contaminado el partido: “la costumbre al mando”; a la imposición; a no resolver nuestros problemas con nuestra “propia cabeza”, sino esperar “las recetas de Montevideo”. Esto se transformaba en un círculo vicioso; la base no trabajaba por iniciativa propia, sino esperaba lo que dijese la dirección.

Como decía más arriba, nuevos problemas se nos presentaban, pero ya nos eran más fáciles de resolver; ya comenzábamos a pensar con nuestra “propia cabeza”. En ayuda a nuestras tribulaciones teóricas, respecto al viraje de la I.C., a sus causas, al problema alemán, nos llegó el informe de Hecker y la resolución del Comité Ejecutivo de la I.C. sobre los sucesos de Alemania. ¿Pero, qué sacamos de aquel petulante informe? Nada más que glorías a la “línea justa del PCA, antes, en el momento y después de la subida de Hitler”. Mas, ya esto no nos era suficiente. Comprobamos, a través de los mismos documentos oficiales y de los de la Oposición de Izquierda Internacional (Revista Comunismo⁷³¹), que no tan sólo la socialdemocracia había traicionado al proletariado alemán, le había “hecho la cama al fascismo”, sino que también había ayudado, a esa traición, la falsa política del PCA. ¿Cómo puede ser justa la línea política de un partido que conduce al proletariado, no a la victoria, sino a la capitulación sin combate?

Y esta capitulación no era ya, para nosotros, un hecho casual, aislado, sino una cadena ininterrumpida de fracasos, que provenían de una línea táctica y estratégica falsa.

El Frente Único “sólo por abajo”, “sólo contra los jefes”; el ultimatismo, osea, la imposición burocrática de los principios comunistas (antes de la experiencia). La teoría del social fascismo, que ayuda a la socialdemocracia y al fascismo; el chovinismo anti-Versailles; las consignas “liberación nacional”, “Revolución Popular”; posiciones nacional-comunistas, etc.

He aquí, en síntesis, el resultado de nuestro análisis. Acto continuo el problema del viraje de la I.C. Presionada, la Internacional, por los acontecimientos de Alemania, aceptaba el frente único “por arriba y por abajo”. la I.C. tomaba una consigna, que la oposición de Izquierda venía proclamando desde antes de la subida de Hitler. Así como para nosotros, la capitulación del PCA fue el germen de nuestra oposición en el plano internacional; el problema del F.U., en el plano nacional, implicaba la revisión de toda una política y la aplicación consecuente de otra, más pedagógica, menos dogmática.

En una reunión ampliada del C.C. Juvenil, la Oposición ya se delineó en conjunto; ya respondíamos a una disciplina de buena voluntad. En esa ocasión, tratándose de el F.U. y su aplicación práctica, dijimos: “El contenido político del manifiesto de la I.C. es, entonces, el de un viraje, el de un cambio de posición; reconociendo un error (aunque en palabras no lo diga), para emplear en lo sucesivo

731 Revista de gran alcance e influencia publicada por la Izquierda Comunista Española, dirigida por Juan Andrade y Andreu Nin.

una fórmula hace tiempo abandonada. Pero lo grave, en este caso, es que nuestra práctica burocrática de todas las fórmulas (por buenas que sean), nos coloca, en este caso, frente a un problema gravísimo. El “frente único por arriba y abajo” beneficia a la organización más hábil, dándole la influencia de grandes masas. Pero, ¡nuestro Partido burócrata! está en un enorme peligro por su debilidad en el Frente Único!

“De ahí porqué, una vez más, tengamos que afrontar el mal interno del PC: la burocracia, antes que cualquier otro problema”.

Esta declaración envolvía, para nosotros, una actitud firme y decidida; si no queríamos quedar en la oposición verbal a la línea del Partido, deberíamos actuar y, para actuar en un terreno peligroso, asirnos de todos los recursos.

El Congreso del Partido, mal preparado y peor terminado⁷³², no dio los resultados que de él esperaban muchos militantes. El propio Secretario General de la FJC salió decepcionado.

La crítica a su política, comenzó en el seno de la fracción universitaria⁷³³; el revuelo que produjo la oposición de la fracción a la política y resoluciones del Congreso fue grande en la dirección.

La oposición continuaba y se hacía peligrosa para la “elite” del Partido. La dirección burocrática estimaba demasiado peligrosa la actitud de los opositores, ya no sólo los de la FJC, sino ahora también los del PC. Era, pues, necesario que ellos se defendieran, que aplastaran el “mal” antes que se propagara a la base.

La dirección empezó a maniobrar; y, por lo tanto, nuestra oposición y convergencia teórica pasar a otro terreno, a la oposición organizada.

Grupo de Oposición: a instancias del Sec. Gral. de la FJC⁷³⁴, los miembros opositores del C.C. y C.R. organizamos el primer grupo de carácter antiburocrático internacionalista. Llamamos a él a aquellos compañeros que se habían destacado en su lucha contra la burocracia. Su objeto era luchar por la regeneración del partido y la FJC, luchando, al mismo tiempo, por la unificación de las filas comunistas.

Empezamos, primero, a armarnos ideológicamente, clarificándonos algunos puntos como: burocracia, centralismo democrático, “socialismo en un solo país”, etc. Vino a reforzar nuestras posiciones la Conferencia burocrática del Partido⁷³⁵ (por resolución de los delegados del BSA, que encontraron insuficiente el Congreso), de la cual se obtuvieron resoluciones de las más descabelladas.

732 El IX Congreso Nacional que comenzó a sesionar el domingo 26 de marzo, terminando en la Cárcel Pública, tras la detención de todos los delegados. Ver Salgado, “Noveno Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile (1933)”, en Cuadernos de Historia, n°45, 2016.

733 Se refiere más específicamente al “Grupo Avance” de la Universidad de Chile.

734 Es decir, Luis Hernández Parker.

735 Conferencia Nacional realizada en julio de 1933, donde se ratifica expulsión de los hermanos Arturo y Enrique Sepúlveda, Tomás Chadwick y “Fernández”. Ver en *Hacia la Formación de un verdadero Partido de Clase*, Partido Comunista de Chile, 1933

Aprovechando el descontento que esta Conferencia produciría en la base, el Grupo encargó a diversos camaradas la elaboración de contra-tesis; las cuales, después de estudiadas, las plantearíamos en las células en que militaba cada componente del Grupo, para obtener su aprobación, en oposición a las tesis oficiales.

En muchas células se obtuvo éxito; especialmente en la FJC, nuestras tesis fueron aprobadas.

Pero debemos tocar el aspecto fallido de nuestro trabajo: el Grupo trabajo mal; le faltaba disciplina; responsabilidad, personal y colectiva, sobre todo por parte de los intelectuales; le faltó audacia, le faltó planificar su acción. La elaboración de las tesis, por los compañeros intelectuales, se demoraba mucho; parece que, al ser opositores, lo eran por sport; no se tomaba el peso, la responsabilidad. Las reuniones eran mal organizadas; muchos compañeros se aburrían de la pedantería de sus reuniones.

Al Grupo le faltó dirección y organización; en primer lugar, su Secretario General (Fernández⁷³⁶) no tenía la responsabilidad de tal; no tenía iniciativa para el buen funcionamiento de éste, etc.

Al Grupo le faltó organización, porque: no se efectuaron nunca en buena forma, más bien dicho, no se llevaron a la práctica, en general, las reuniones de Grupos en los barrios (descentralización), paralelas a las células del Partido y la Federación, salvo en Estación.

Los militantes del Partido que pertenecían al Grupo deben reconocer un cargo grave. No trabajaron en el Partido; toda su labor, salvo excepciones, se redujo a las reuniones de Grupo y a las perspectivas en la FJC. Los militantes del Grupo, que trabajaban en la fracción universitaria, salvo los de la FJC y unos pocos del Partido, no tenían otro radio de acción. No militaban en sus respectivas células: no trabajaban con la base obrera del Partido, que nos interesaba mucho más. En la mitad del camino nos abandona un “compañero de ruta”, el diletante Frías⁷³⁷. “Había perdido la carrera de abogado por el Partido y no estaba dispuesto a perder la carrera de revolucionario por el trotskismo”. Fue un rudo golpe recibido por nosotros. Nuestra posición se hacía más peligrosa en la FJC; no solo contra los burócratas tendríamos que batirnos, sino además contra el Secretario General y sus adláteres.

El Partido (su burocracia) empieza a tomar medidas disciplinarias, sintiéndose más fuerte con esta capitulación, expulsa a 4 camaradas del Partido, uno del CC: los hermanos Sepúlveda, Fernández, Chadwick⁷³⁸; reorganiza la fracción

736 “Fernández” era José Aguirre Gainsborg (1909-1938), profesor boliviano exiliado en Chile e incorporado al Partido Comunista, integrando su Comité Central. Será el futuro fundador el Partido Obrero Revolucionario (POR) de Bolivia

737 Nuevamente Luis Hernández Parker, Sec. General de la FJC que adscribió a los grupos opositores, aunque desertando después. En 1937, sin embargo, será expulsado del PC, sumándose al PS. En 1954 fue galardonado como el primer Premio Nacional de Periodismo en mención Crónica. Fue un destacado periodista nacional.

738 Se refiere a Arturo y Enrique Sepúlveda, futuros fundadores del POR; José Aguirre Gainsborg, boliviano, miembro del CC de PCCH y futuro fundador del POR boliviano;

universitaria (lo cual es resistido); plantea una Conferencia Regional⁷³⁹ de la FJC para terminar con la oposición “hidalgo trotskista”.

Como acto preliminar se llama a un Ampliado del Buró Político de la FJC, para adoptar las resoluciones de la Conferencia de la Federación. Van delegados de todos los barrios, y fueron delegados, por nuestra crítica a la forma de celebrar el ampliado (forma burocrática, más bien autocrática el Secretario General llama-ba a determinados compañeros, en cada célula, sin conocimiento del Secretariado de la Federación y sin la elección democrática por cada célula).

En aquel ampliado dimos el primer combate general, como fuerza organizada, como “trotskistas”, y en él nos convencimos, y demostramos, de nuestra fuerza numérica, de nuestra influencia teórica.

El delegado del BSA desató toda su ira contra el “trotskismo contra revolucionario”, pero nos sentíamos seguros de nuestras posiciones y del apoyo numérico de la reunión.

Y aquel combate ideológico nos sirvió de escuela; de aquella reunión salimos victoriosos.

La división interna se dibujaba; la ruptura pronto sería inevitable.

En el Grupo analizamos aquel éxito. Vimos las fallas, las faltas de precisión, la repetición monótona, las vacilaciones de algunos camaradas (Vargas⁷⁴⁰), etc.

Desgraciadamente, en el Grupo se le dio poca importancia a la continuación de la reunión; la cual “debería cambiar de aspecto”. El delegado del BSA dijo que aquella reunión “no era de jóvenes comunistas”; era necesario cambiar de delegados. Este fue acuerdo de mayoría del Secretariado de la Federación, con la complicidad inconsciente de Vargas e Iturriaga⁷⁴¹; además de la ayuda indirecta que prestó la pasividad de los Oposicionistas del C.R., para contrarrestar la maniobra de la burocracia (Villar⁷⁴², Doren⁷⁴³, etc.). Llegamos a la continuación del ampliado con relativa inferioridad numérica (a pesar de los cambios).

Pero el cambio de la reunión, en sí, fue sustancial. De la crítica teníamos que pasar a las proposiciones de trabajo concreto, y aquí residía la falla de varios compañeros. El complejo de inferioridad se posesionó de nosotros; llenó de vaci-

y de Tomás Chadwick Valdés, abogado y futuro senador del PS.

739 Que se realiza el 29 de octubre de 1933. Ver Loyola, op. cit., p. 49.

740 “Vargas”. No se sabe mayormente de él, salvo por la referencia realizada por Manuel Guerrero como un joven “obrero”, en “Diálogo entre jotosaurios”, *Liberación, Boletín del Exterior*, n°6, 1981, p.43. El historiador Fabio Moraga sostiene que Juan Vargas Puebla tuvo un breve paso por el trotskismo a principio de los 30'. Si esta última información fuese cierta, bien podría tratarse de Vargas Puebla, pero no he encontrado fuentes que acrediten dicha información. Habría que mencionar, además, que probablemente en varios de los casos mencionados, se trate de pseudónimos y no de nombres reales.

741 “Iturriaga” desconocido.

742 “Villar”, opositorista del C.R de la FJC. No sabemos de quién se trata.

743 “Doren”, desconocido.

laciones a algunos, y la fracción burocrática se aprovechó de esto para emprender la ofensiva. La fracción opositora trabajó, en aquel momento, desmoralizada y anarquizada, sin cohesión; no supo maniobrar ante vacilaciones del Secretariado General, etc. Llegamos al término de la reunión con una renuncia sentimental de Burgos⁷⁴⁴ (ante la proposición de expulsión del C.C. y del secretariado), con la expulsión de Villar y de Guilloux⁷⁴⁵ del C.R.. La Oposición salió derrotada.

Nos quedaba por delante, aún, la última fortaleza: la próxima Conferencia Regional⁷⁴⁶. En ella daríamos la batalla definitiva. En su preparación estaría toda nuestra actividad: en prepararnos, tanto ideológicamente, como numéricamente.

Y en este momento culminante, ascensional de la lucha por un verdadero Partido Bolchevique, el Grupo, a mi modo de ver, cometió una falla que, a posteriori, tuvo fatales consecuencias para nosotros.

Fue una comunicación de parte de la Izquierda Comunista, en el sentido de ayudarnos materialmente. La ayuda material sería: prensa, material teórico, conversaciones en común, etc.

El Grupo se dejó llevar por las argumentaciones de Fernández y otros, y aceptó una reunión con miembros del C.C. de la Izquierda Comunista, nombrando a E. Sepúlveda, Doren y Burgos a plantear, primero nuestras diferencias, y dejar la puerta abierta a una próxima reunión ampliada con el Grupo. Era, en realidad, una comisión consultiva.

Esta Comisión cumplió su cometido, sin tomarse mayores atribuciones. Arribó al acuerdo de:

1°.- Que nuestras diferencias con la Izquierda Comunista podían ser solucionadas en un Congreso;

2°.- Que la Izquierda Comunista nos facilitaría elementos de la Juventud para ingresar a la FJS, trabajando de común acuerdo;

3°.- Que nos facilitarían material para la impresión de tesis.

Estas conclusiones se sometieron a la discusión en el Grupo, después de la cual nos reuniríamos con los elementos de la Izquierda. El Grupo aprobó en general la labor de la Comisión y sus conclusiones, pero con ciertas reticencias de parte de algunos camaradas. Desde aquel instante, considero que empezamos a perder la independencia orgánica como Grupo, y quizás política.

Al contraer el compromiso de actuar en conjunto; al aceptar aquella ayuda; al tener reuniones continuadas con elementos jóvenes de la Izquierda Comunista “para prepararlos para la Conferencia”, “con la única condición de plantear solo el aspecto teórico, no atacar a Lafferte ni defender a Hidalgo (¡que ingenuidad!)”; al preparar en conjunto la Conferencia y distribuir maquiavélicamente a los miem-

744 “Burgos”, desconocido.

745 “Guilloux”. desconocido.

746 La que se realizará el 29 de octubre de 1933.

bros de la Izquierda Comunista en la FJC⁷⁴⁷, se dio el paso, incierto y aventuro, de gentes impotentes y desesperadas que, olvidando toda diferencia con la Izquierda Comunista, en la práctica (en las reuniones en común), se aferraban a ésta, con el único objeto de abatir a la burocracia, numéricamente, en la FJC. Esta política traía en sí los gérmenes de su descomposición.

Desde ese momento, los elementos obreros, especialmente, e intelectuales eminentemente anti-hidalguistas, empezaron a creer en la calumnia burocrática: éramos hidalguistas (hidalgo-trotskistas). Empezamos, entonces, a perderlos y a desacreditarnos ante la base. Ya desde el momento en que nos relacionamos y entrelazamos, en la acción, con los elementos de la Izquierda Comunista, como lo decía más arriba, perdimos la independencia de Grupo. Pero no fue tan sólo esto, sino que también el movimiento opositor, que había nacido como una acción conjunta de elementos del Partido y de la Federación, se volvió unilateral, es decir, puramente juvenil. Nos desvinculamos de la acción práctica en el Partido y nos desinteresamos por ella. Existía, en esos momentos, una cierta y justificable hostilidad con los elementos intelectuales del Grupo, que con su flojera perenne hicieron nula la acción del Grupo en el Partido.

Nuestra actividad toda fue, entonces, la Conferencia Regional; nuestra estabilidad en las filas oficiales dependería de ella. Las perspectivas estaban en nuestro favor; estábamos seguros de la victoria (triumfantes en la Conferencia Regional, daríamos la batalla nacionalmente); más o menos 25 delegaciones de células estarían con nosotros.

Los detalles no vienen al caso. La Conferencia no se realizó como tal, sino en forma de una batalla y estallido incontenible de los burócratas, ante la afluencia numérica de “trotskistas”. El hecho de desarrollarse en un local “trotskista”, como la FECH, bastó para que la burocracia estallase e impidiera la realización de la Conferencia; pero la ruptura se produjo allí, en ese proyecto de Conferencia, ante la palabra de orden “los que están con la Izquierda Comunista que salgan conmigo”⁷⁴⁸.

747 Al parecer algunos miembros de la FJC, mantenían una doble militancia también en la Izquierda Comunista. Probablemente Arturo y Enrique Sepúlveda mantuvieron esta condición.

748 De este intento de Conferencia fracasado, existen memorias que narran el hecho, las que citaremos largamente. En ella se encontraba como asistente Volodia Teitelboim y Juan Chacón, este último por el Comité Central del PC y, como expositor, Humberto Mendoza “Levin”. En el libro dedicado a Chacón de José Miguel Varas, Volodia se refiere a dicho suceso: “Recién ingresado a las Juventudes Comunistas participé entonces de reuniones clandestinas que me impresionaron mucho (...). El Partido estaba muy golpeado entonces. Era un pequeño grupo cuya fuerza principal, en Santiago, estaba constituida por obreros. Junto a ellos, los estudiantes (...). Era también la época del ‘Grupo Avance’ y de la lucha enconada, horrenda, feroz, entre comunistas y trotskistas. Hidalgo y otros, expulsados, habían organizado su propio núcleo, pero había también trotskistas dentro del Partido, y en especial en la juventud (...). Tiempo después, la dirección del Partido convocó una asamblea de estudiantes comunistas en un local de la calle San Diego, segunda

La proyectada Conferencia no fue, entonces, sino una algarabía de opositoristas y oficialistas, pero no un acto de trascendencia política; una escisión sin más calor que el que producen al cuerpo los gritos histéricos y el golpe de unas cuantas bofetadas.

La burocracia aprovechó políticamente aquel desenlace y, sin esperar la realización de la Conferencia (como lo prometió el dilettante Frias) expulsó a todos aquellos que no quisieron firmar el auto de fé stalinista. Fue una expulsión en frío.

En esta parte debemos contestar al camarada Norte⁷⁴⁹, de la Izquierda Comunista, refutándole el siguiente párrafo de su carta a la Liga: “Los hechos posteriores os hicieron salir del Partido, en la medida que dejasteis de ser útiles a los burócratas; vuestros rasgos aislados de energía doctrinaria y política, debo decirlo, yo no los puedo considerar como frutos de vuestra convicción al romper con la burocracia, sino como resultado de una reacción natural, cuando la burocracia rompió con vosotros”.

Si el compañero Norte conociera un poco más nuestra generación y actuación interna, quizás no se atrevería a decir eso.

Camarada Norte, cuando salimos del Partido, salimos ya con una firme convicción doctrinaria; lo demostramos en la lucha interna. Mucho antes de romper,

cuadra. Iba a ser el gran enfrentamiento de los trotskistas -los de adentro- con su orador oficial ‘Levín’ y los comunistas que seguían la orientación del Comité Central. El vocero de este fue Chacón. ‘Levín’ hizo un discurso lleno de fuego y sofismas, con las consabidas acusaciones contra Stalin y con los llamamientos, no poco seductores, para aquel auditorio, a la ‘revolución permanente’, a la revolución por la revolución. Con 17 ó 18 años de edad, yo, y otros como yo, nos sentíamos trabados por una gran impotencia para expresarnos y esperábamos con ansia la palabra de nuestro camarada del Comité Central que iba a explicar las cosas y poner los puntos sobre las íes. Chacón no entró en debate alguno. Se puso de pie e hizo una cosa muy simple y muy propia de él. Dijo: ‘los que están con los trotskistas se quedan y serán expulsados del Partido. Los que están con el Partido se van conmigo. Y yo me voy al tiro’. Echó a caminar hacia la salida, muy tieso. Fuimos pocos los que salimos con él.” En José Miguel Varas, *Chacón*, Lom, pp. 83-84.

Orlando Millas, aunque no estuvo presente ni era por entonces militante comunista, narra así el mismo hito: “En la mesa de estudiantes universitarios se había producido una gran influencia de jóvenes del Grupo Avance, que reunía a los que se orientaban al marxismo-leninismo entre los combatientes antiibañistas. De ellos, muy pocos habían conseguido ya algún grado de información ideológica y surgieron naturales preocupaciones ante el debate suscitado por Trotsky en la Unión Soviética y en el movimiento comunista internacional. Considerando el asunto con ligereza, la dirección del Partido Comunista se despreocupó de lo que estaba sucediendo. Asistió a una reunión de los universitarios comunistas, en nombre del Comité Central, el compañero Juan Chacón Corona, luchador tenaz pero que en esa ocasión, abrumado por preguntas que se le hicieron sobre un tema que no dominaba, optó por notificar que debían retirarse con él los que acatasen sin discusión las resoluciones del partido y salió casi solo, dejando a esa pléyade de muchachos como nueva base de apoyo a las posiciones trotskistas” En Orlando Millas, *En tiempos del Frente Popular*, Memorias, vol I.

749 “Norte” era el pseudónimo de Oscar Weiss Band.

ya aceptábamos la plataforma de la L.C.I. y si salimos, salimos peleando por ella.

En esa Conferencia fracasada presenciamos la manifiesta voluntad de la mayoría de la base, de luchar y acabar con la burocracia centrista.

En esos momentos de ruptura se demostraron, sin embargo, algunas vacilaciones, no tanto teóricas, sino respecto al porvenir. No teníamos un plan de acción trazado; no teníamos perspectivas definidas. Nuestra consigna inmediata fue: luchar por la realización de la Conferencia, desconociendo las expulsiones burocráticas. La dirección no la realizaba; llamamos nosotros a ella. Acudieron alrededor de 17 células; habíamos perdido algunas. La Conferencia se desarrolló en un ambiente de lo más frío y ambiguo. Acudieron, además, delegados del C.C. del Partido, del C.C. y C.R. juveniles, a desautorizarnos, llamando a los obreros engañados a seguirlos, a abandonar a los “traidores trotskistas”. A pesar de todo, con perspectivas claras y un plan a desarrollar en esa Conferencia, los camaradas permanecieron con nosotros. Entonces, los burócratas optaron por lo más “prudente”, mandarse cambiar.

El resultado de la Conferencia fue algo más satisfactorio⁷⁵⁰. Nos declaramos Comité Regional “Autónomo” en rebeldía (fue un acto torpe, pues nosotros, como bolcheviques, sabemos perfectamente que en un Partido Comunista no puede haber “autonomía”; en vez de la posición centrista, deberíamos habernos adherido, inmediatamente, a la L.C.I.). Se eligió un Comité Regional que tenía por objeto inmediato dirigir las células, que irían rompiendo oficialmente con la FJC, y preparar una Conferencia, lo más pronto, para fijar nuestra plataforma.

Comité Regional Autónomo: nos colocamos en esta posición por dos razones:

1º.- Por las vacilaciones doctrinarias de algunos elementos, que se temían perder al adherirnos inmediatamente a la Oposición de Izquierda Internacional (a pesar de todo, creo que esto fue un paso en falso; creo, como decía antes, que debíamos habernos adherido).

2º.- Porque había otro partido, de la misma ideología, pero con el que teníamos y tenemos profundas diferencias políticas. Con la Izquierda Comunista no estábamos de acuerdo, porque la desconocíamos como Sección Nacional de la Liga Comunista Internacional; por su origen de grupo oportunista; por su tendencia socialdemócrata; por su velada colaboración de clases (Hidalgo sale Senador en una lista Radical; consigna, “Grove al Poder”); en síntesis, porque no es lo que dice ser. Su política externa e interna, no era ni es la de una verdadera Sección de los bolcheviques leninistas. Por estas razones nos organizamos en Comité Regional Autónomo.

En primer lugar, su aspecto era puramente juvenil: “el CR optaba por separarse orgánicamente de los elementos expulsados del Partido; ellos, si quisieran, formarían su grupo”⁷⁵¹. Esta política fue profundamente falsa. En vez de cohe-

750 La que finalmente se realiza el 29 de octubre de 1933, sin la oposición.

751 Se refiere a las expulsiones previas, como Chadwick y los hermanos Sepúlveda.

sionar y hacer una organización fuerte, común, nos desglosamos, perdiendo, con esto, en potencia y, quizás también, en orientación.

En el aspecto del trabajo práctico de los primeros días, lo conocemos poco; sus dirigentes, de aquel tiempo, deberán exponer, con más exactitud, sus fallas; solamente diremos algo general.

Pero fue una cosa vista, que trabajó más o menos bien; marchó como un organismo regularmente vivo y logró dirigir a las células que realmente estaban con nosotros (cerca de 14 de la FJC).

El otro aspecto fatal fue, no ya sólo la colaboración con la Izquierda Comunista y con algunos de sus elementos jóvenes, sino la fusión orgánica; uno de estos camaradas es elegido miembro del C.R. (Céspedes⁷⁵²).

Su tendencia, en el dominio de las relaciones con la Izquierda Comunista, fue cada día mayor (y tenía que serlo, con un miembro de ella en la dirección), no sólo de coqueteos prolongados, sino, casi podemos afirmar, que la política seguida fue dictada, lisa y llanamente, por la sedicente Izquierda Comunista.

Nos estábamos convirtiendo, en realidad, en apéndice de la Izquierda Comunista. En este terreno cabe aclarar, por parte de los responsables de aquella época, el porqué, aún sin pacto, se mantenían representaciones recíprocas de C.C. a C.R., de organización a organización (Pie...⁷⁵³ y Vargas, respectivamente).

Este acto, de por sí asevera que en aquella época nuestros compañeros dirigentes, no sólo estaban íntimamente ligados en términos políticos, sino que también, insensiblemente, sin darse cuenta de ello, en lo orgánico. Esta política traía, en sí, los gérmenes de su descomposición, decíamos, respecto a la política del Grupo en el último periodo. Ahora bien, la continuación de ella, su acentuación, ahora orgánica, traía en sí, para el C.R. Autónomo, su liquidación.

Y esto lo tocaremos más adelante; en el aspecto político general es poco lo que tendremos que decir. Sólo algún rasgo importante. Así, a raíz de rumores de un próximo cuartelazo, una tendencia, completamente aventurera y oportunista, llega a plantearse el ingreso al bloque conspirador, con el objetivo ingenuo “de aprovechar en su seno las diferencias entre el ala derecha y el ala izquierda conspiradoras”. “La Revolución está a las puertas; hay que aprovecharla”. Palabras de la camarada M. Freile⁷⁵⁴.

A no ser por una reunión posterior con los camaradas expulsados del Partido, en la cual se condenó la política del C.R., ésta se hubiera llevado a su realización y, quizás con qué consecuencias.

El C.R., en vista de las reiteradas protestas de muchos de nosotros por la división de los expulsados “en adultos y jóvenes”, corrigió su actuación. Se hicieron reuniones en común, postrísimas en su contenido, por la intransigencia de algunos

752 “Céspedes”. No sabemos de quién se trata.

753 El documento no completa su nombre. Desconocemos de quién se trata.

754 Es María Freile. Ver Loyola, op. cit., p. 50

miembros del C.R. en “dirigirse a sí mismos”, conservando la autonomía como organización juvenil, etc.

Normalizamos, entonces, la actividad en conjunto, pero no aún orgánicamente; se cambiaban delegados de Grupo Adulto a C.R.

En reunión posterior del Grupo y C.R. acordamos lanzar “la declaración de los expulsados del Partido y la Federación”. Documento político en que expondríamos nuestra razón de ser, declarándonos embrión de nuevo Partido.

Este documento sería la base de nuestra plataforma política. Desgraciadamente, este documento político de trascendencia histórica, y que aún conserva su significación, debe ser la base de nuestra reorientación, y digo reorientación, porque si decimos la verdad, estamos desorientados, alejándonos poco a poco de nuestros principios, este documento salió tan a destiempo que tuvo poca repercusión en las bases del Partido y de la Federación⁷⁵⁵. Si hubiera salido al tiempo de nuestra expulsión, y al mismo tiempo impreso mejor, habría producido honda grieta en las filas stalinistas, ya que los motivos de nuestra expulsión no los sabía la base oficial; sólo algunas mentiras y nada más, y ésta deseaba saberlos.

La Conferencia, labor capital a que debería estar abocado el C.R., fue retrasada día a día.

El C.R. dio un viraje, por presión, planteando el ingreso total de los miembros “adultos” a la organización; ésta se transformaría en una organización mixta. Se le cambiaría nombre, “Liga Comunista en Oposición”.

Pero, por apreciaciones del delegado del C.C. de la Izquierda Comunista, “este nombre era una contradicción; significaba estar en oposición a la Liga”. Esto, por sí sólo, no tiene gran importancia, pero el hecho que combatía aquel delegado no era tanto el nombre, sino otra cuestión que no alcanzábamos a ver; esta era, que nos estábamos trasformando en otro partido, en competencia con la Izquierda Comunista; peligraba su posición. Ya se alegrarían las posibilidades de hacernos una sección juvenil, formalmente de la Izquierda Comunista.

Esta cuestión del nombre se solucionó, sin más objeciones, pasando a ser Organización Juvenil Comunista (OJC).

Ahora, en el aspecto del trabajo práctico, el C.R. fallaba día a día. Existía una anarquía en su dirección; indisciplina general; falta de trabajo colectivo, de responsabilidad; una cierta depravación moral (caso de Vargas que, en contra del C.R., acepta ser de la dirección del C.I.). La ligazón con los grupos expulsados del Sur se perdió, por falta de atención. La base en Santiago comenzó a desbandarse; la “política de todo con la Izquierda Comunista” estaba haciendo su efecto.

Los camaradas empezaron a desbandarse, ante la tendencia francamente “hidalguista” de varios miembros del C.R. (Vargas, entre ellos; Villar, etc.) Estos compañeros, que conservaban grandes residuos stalinistas; enormes reticencias

755 No hemos podido encontrar el documento referido.

anti “hidalguistas” (del Hidalguismo, según la burocracia, deformado), las conservaban por nuestra poca pedagogía, para hacerlos opositores de verdad. Estos camaradas empezaron a abandonarnos, cayendo en el indiferentismo, o volviendo a la Federación stalinista.

Por otro lado, el compadrazgo con la Izquierda Comunista, se transformaba poco a poco, en absorción; pronto caeríamos bajo su órbita.

Ante tal situación, orgánica, política y moral del C.R. de la O.J.C., los elementos más conscientes, políticamente, reaccionan con justísima razón.

Se empieza a comentar la situación y la forma de repararla. La Oposición a la línea política del C.R. se empieza a manifestar, aisladamente, arriba y abajo, por medio de notas y, más prácticamente, en las mismas reuniones del C.R.

En esos días se planteaba, por parte del C.R. y de la Izquierda Comunista, una Conferencia en común (ampliada), con el objeto de ponernos de acuerdo en ciertos puntos (nuevo Partido y, principalmente, la cuestión del momento, la candidatura senatorial).

Dicha reunión se llevó a efecto; la discusión fue pobrísima. En ella apreciamos el bajo valor doctrinario de muchos elementos de la Izquierda Comunista. Por nuestra parte se hicieron críticas a la labor de la Izquierda. El resultado fue un pacto, en el cual la Izquierda Comunista reconoce las críticas; se compromete a corregirlas y las dos organizaciones firmantes se comprometen a ir a la formación del nuevo Partido, sección de la IV Internacional. Nos comprometíamos a trabajar juntos en fracción, en los sindicatos, etc., conservando cada organización su independencia política y el derecho a la crítica mutua. La respuesta nuestra, respecto al candidato, la daríamos cuando la base se pronunciase. La crítica al Pacto y su desarrollo la haremos cuando tratemos el periodo de la Liga Comunista, por ser este el periodo en el que se llevó a la aplicación.

Continuamos con la labor del C.R. en su otro aspecto, el interno, el de la desorganización general.

Llega a su punto culminante la oposición contra el C.R. y, en una ocasión, la crítica fue violenta, reconociéndola el C.R.; planteamos la necesidad de cambiar totalmente la dirección y poner en conocimiento de la base los incidentes producidos.

Era necesario un ampliado. Una semana después se realiza, acudiendo a él, no por delegaciones democráticas, sino “en masa”, ya que células solo existían tres. Se efectuó con la asistencia de más o menos 25 elementos.

La discusión se concretizó en la situación interna y en su política externa; en las fallas y errores cometidos, que son, en síntesis, los más arriba expuestos. En segundo lugar, fijar tareas para la nueva dirección; levantar la organización; superar el caos orgánico; darle una disciplina y cohesionarla; políticamente, independizarla del seguidismo a la Izquierda Comunista; darle una plataforma; realizar la Conferencia.

Liga Comunista

La dirección elegida en el ampliado: Burgos, Peña⁷⁵⁶, Ga...⁷⁵⁷, Ovando⁷⁵⁸, Toro⁷⁵⁹, Guilloux, González⁷⁶⁰, De la Vega⁷⁶¹, y Nieto⁷⁶², se forjó inmediatamente un plan de trabajo. Se dividió en dos Bureau, Político y de Organización, trabajando independientemente uno de otro. Teniendo para la buena marcha del trabajo, 4 comisiones: Sindical, Agitprop, Finanzas y Organización.

El BP, en vista que el nombre de la organización obstaculizaba la afluencia de elementos adultos, resolvió proponer que se llamara Liga Comunista y su dirección Comité Ejecutivo. Esto fue ratificado.

La nueva dirección empieza, con toda tenacidad, a reconstruir la Organización. Sus comisiones trabajan normalmente. Se logra levantar células donde no las había. Se empieza a capacitar a la base y a hacer el trabajo preparatorio para la Conferencia. El B.P. estaba encargado de las Tesis.

Se da a conocer el pacto con la Izquierda Comunista a la base y se comienza a realizar. Empezamos a trabajar en común en las fracciones del C.U. de la C. Pusimos todo nuestro empeño en mejorar su línea; en hacerla trabajar verdaderamente en fracción.

Trabajamos en conjunto en el F.A.F. Aquí era donde la Izquierda Comunista fallaba. Había en ella un trabajo independiente y nosotros, todavía, la seguíamos en sus planteamientos.

Por nuestra parte, nos manteníamos firmes en las críticas estipuladas en el Pacto; pero la Izquierda Comunista no corregía su línea; seguía en su misma política de “control obrero” en el P.N. 1⁷⁶³, etc.

Acercándose las elecciones senatoriales, la Liga lanza su primer manifiesto como organización política. Apoyábamos a Zapata, pero con ciertas condiciones; una de ellas, la más importante, retirar la candidatura de Neut Latour⁷⁶⁴ en el Norte. 1º Por no ser miembro de la Izquierda Comunista y, 2º Por su pasado oportunista.

Desde aquella reunión, las relaciones se fueron enfriando; las condiciones no las admitían. “Era inconcebible que una organización, que ellos consideraban como su Sección Juvenil, prestara su apoyo con condiciones”.

756 “Peña”. Desconocido.

757 El documento no completa el nombre. No sabemos de quién podría tratarse.

758 “Ovando”. Desconocido.

759 “Toro”. Probablemente “Alexis Toro”, pseudónimo de Eduardo Fuentes.

760 “González”. Desconocido.

761 “De la Vega”. Desconocido.

762 “Nieto”. Desconocido.

763 Policlínico Número 1, cuya construcción estaba a cargo del CUC

764 Jorge Neut Latour sí era militante de la Izquierda Comunista.

Aprovechamos, entonces, de clarificar nuestra posición respecto a la Izquierda Comunista; lo cual, por supuesto, los decepcionó.

El Manifiesto a que aludía fue, entonces, un documento en que exponíamos nuestra posición ante los diversos partidos; clarificando al proletariado el porqué, a pesar de nuestras diferencias con la Izquierda Comunista, apoyábamos a Zapata.

Cabe recordar aquí, la lealtad con que la Izquierda Comunista nos trató, mandando el Manifiesto a la imprenta Lers para su impresión. El C.C. de la Izquierda Comunista retiró el original de ella y llamó a un ampliado para discutirlo. Después de realizado este magnífico acto, no dio el permiso a la Imprenta para imprimirlo, a pesar de estar pagado. Esto bastó para que nuestros militantes declarasen la “Guerra Santa a la Izquierda Comunista”.

Las maniobras realizadas por la Izquierda Comunista en contra nuestra, en lo del Manifiesto, en las fracciones, en la del P.N. 1, etc., determinaron al C.E. a romper el Pacto, formalmente, pues en la práctica ya lo estaba.

Análisis del Pacto

Considero que fue acertado el firmarlo en aquellos días, puesto que ponía un atajo a la influencia de la Izquierda Comunista; además, nos colocábamos como organización independiente frente a ella. Pero en la forma como se desarrolló, creo que fue completamente perjudicial para nuestra organización. El trabajo de fracción, en común, no nos beneficiaba a nosotros, sino a la Izquierda Comunista. Nosotros, por ejemplo, en las fracciones O. del C.U. de C., los orientábamos en su trabajo; pero mejoraban ellos su línea política; “eran ellos los que se llevaban los laureles”. Por lo tanto, iba en contra del crecimiento y de la influencia de la Liga.

Con el trabajo de fracción en común, perdimos la independencia de organización.

En el desarrollo interno de la organización, el C.E. desarrollo, en los primeros meses, una buena labor. Numéricamente, íbamos creciendo. Teníamos ya 9 células que marchaban regularmente.

El C.E. tuvo un tropiezo en su camino. Una cuestión solamente de dirección. La renuncia del compañero De la Vega, por no estar “de acuerdo con el Manifiesto”. En realidad era un miembro de la Juventud de la Izquierda Comunista. Esto no tiene mayor importancia. En su reemplazo se elije a Vargas.

El trabajo de las tesis para la Conferencia sigue lentamente adelante.

La Liga empieza a tener ya cierta figuración política. Empieza a trabajar en los Sindicatos; Frente Único; concentraciones, etc. Logra tener alguna influencia⁷⁶⁵.

Septiembre de 1934.

⁷⁶⁵ Finalmente la Liga Comunista se incorpora a la Izquierda Comunista en diciembre de 1934. Ver *Izquierda*, año I, n°29, Santiago, miércoles 26 de diciembre de 1934, p.1.

DOCUMENTO N°3

Santiago, Chile, 21 de Julio de 1943

S. Escobar y Quebracho
Buenos Aires
Rep. Argentina.-

Salud!

Recibí ambas cartas. La de Q. primero y la de S. enseguida, como asimismo todos los documentos por vía terrestre, los que se han y se están repartiendo para la discusión interna.

No contesté la última carta de Q. porque temí que dada la situación Argentina, cualquier correspondencia podría comprometerlos y causarles algún disgusto. Únicamente suspendí el envío del Boletín Leninista N° 2, esperando nueva carta de Uda. en que nos avisaran no había peligro.

Por este mismo correo estoy despachando (vía terrestre) unos 5 ejemplares del Bolet. Len. N° 2, únicos que quedaron disponibles y reservados para Uda.. Del Bolet. N° 3, que aparecerá a fines de este mes o principios del próximo (Julio-Agosto) como número extraordinario (triple número de páginas) y en homenaje al Viejo, espero poder enviarles mayor cantidad.

Hace quince días celebramos una reunión ampliada de la región de Santiago y acordamos -entre otras cosas de mayor importancia, quizás- el denominarnos LIGA OBRERA LENINISTA. Los detalles los encontrarán oportunamente en el Boletín N° 3.

Respecto de nuestra opinión sobre los documentos que nos han enviado: el C.C. ha acordado sacar una resolución a la brevedad posible, lo que haremos antes de nuestro Congreso de Fundación, que hemos postergado por unos tres meses, mientras se pronuncien las provincias (Aysén-Copiapó-María Elena- Concepción-Talcahuano-Valdivia) y mientras afirmemos nuestro trabajo sindical que empieza a dar buenos frutos. Una estadística que pueda darles alguna luz es la siguiente: Composición del C.C.: OBREROS:- 60%, P.B.: -40%. Por primera vez en la historia de la IV Internacional del país, su comité central tiene mayoría obrera, y no p.b.!

Estamos esperando que ~~Escobar~~ Quebracho nos dé su opinión que nos dijo "reservaba" en su última carta. Nos interesa. El Boletín N° 2 espero le ayudará. Sin embargo lo que es imperioso es que solare a la brevedad posible esas palabras ambiguas sobre Pedro Isla, pues hasta el momento se nos aparece como un excelente camarada, que lleva diez años o más de trabajo en las organizaciones cuartistas y que jamás ha claudicado. Necesitamos, pues, que Quebracho solare esas palabras, para, o deshacer el error en que pudiera estar o liquidar nuestras relaciones con P. Isla.-

Personalmente encuentro que sería del mayor interés para todos los bolcheviques de América Latina que la L.O.R. sistematizara su Plataforma Política en puntos precisos, que elaborara Tesis sobre el problema de la Liberación Nacional (sin hacer de esto un motivo polémico, sino científico) y de la Organización Internacional (existencia o no existencia de la IV Int.- Disciplina

Santiago, Chile, 21 de Julio de 1943⁷⁶⁶

S. Escobar y Quebracho

Buenos Aires

Rep. Argentina

Salud!

Recibí ambas cartas. La de Q. primero y la de E. enseguida, como asimismo todos los documentos por vía terrestre, los que se han y se están repartiendo para la discusión interna.

No contesté la última carta de Q. porque temí que dada la situación Argentina, cualquier correspondencia podría comprometerlos y causarles algún disgusto. Igualmente suspendí el envío del Boletín Leninista N°2, esperando nueva carta de Uds. en que nos avisaran no había peligro.

Por este mismo correo estoy despachando (vía terrestre) unos 5 ejemplares del Bolet. Len. N°2, únicos que quedaron disponibles y reservados para Uds. Del Bolet. N°3, que aparecerá a fines de este mes o principios del próximo (Julio-Agosto) como número extraordinario (triple número de páginas) y en homenaje al Viejo, espero poder enviarles mayor cantidad.

Hace quince días celebramos una reunión ampliada de la región de Santiago y acordamos -entre otras cosas de mayor importancia, quizás- el denominarnos LIGA OBRERA LENINISTA. Los detalles los encontrarán oportunamente en el Boletín N°3.

Respecto de nuestra opinión sobre los documentos que nos han enviado: El C.C. ha acordado sacar una resolución a la brevedad posible, lo que haremos antes de nuestro Congreso de Fundación, que hemos postergado por unos tres meses, mientras se pronuncian las provincias (Aysén-Copiapó-María Elena-Concepción-Talcahuano-Valdivia) y mientras afirmamos nuestro trabajo sindical que empieza a dar buenos frutos. Una estadística que puede darles alguna luz es la siguiente: Composición del C.C.: OBREROS: 60%, P.B.: 40%. Por primera vez en la historia de la IV Internacional del país, su Comité Central tiene mayoría obrera, y no p.b. !

Estamos esperando que Quebracho nos dé su opinión que nos dijo "reservada" en su última carta. Nos interesa. El Boletín N°2 espero le ayudará. Sin embargo lo que es imperioso es que aclare a la brevedad posible esas palabras

766 Carta de Hugo Cortés (Cano) a los dirigentes de la Liga Obrera Revolucionaria (LOR), Liborio Justo (Quebracho) y (S. Escobar), refiriéndose a la conformación del nuevo grupo trotskista denominado Liga Obrera Leninista (LOL), en la cual, curiosamente, Adonis Sepúlveda, quien siempre se mostró reticente a reconocer su pasado cuartista, reconoció militancia en esta organización. Ver *Punto Final*, n°287, abril 1993

ambiguas sobre Pedro Isla⁷⁶⁷, pues hasta el momento se nos aparece como un excelente camarada, que lleva diez años o más de trabajo en las organizaciones cuartistas y que jamás ha claudicado. Necesitamos, pues, que Quebracho aclare esas palabras, para, o deshacer el error en que pudiera estar o liquidar nuestras relaciones con P. Isla.-

Personalmente encuentro que sería del mayor interés para todos los bolcheviques de América Latina que la L.O.R. sistematizara su Plataforma Política en puntos precisos, que elaborara Tesis sobre el problema de la Liberación Nacional (sin hacer de esto motivo polémico, sino científico) y de la Organización Internacional (existencia o no existencia de la IV Int.- Disciplina de las organizaciones, modus operandis para llegar a la Intern. si la actual no existe, etc.).-

Esto se los digo porque, en general, existe cierto disgusto por la manera polémica en que se ha llevado la discusión internacional por la L.O.R., donde muchas veces las ideas desaparecen ante el aluvión de palabras con que son envueltas: Quebracho no sabe escribir con claridad sobre política, como lo hacía cuando escribía cuentos? Nadie le quita el derecho a escribir como quiera, es claro, ni nadie se sonroja porque le diga hediondo a alguien o traidor a otro, pero es preferible no decirlo sino demostrarlo.

Esperamos, pues, noticias de Uds⁷⁶⁸.

T. Cano

767 "Pedro Isla", seudónimo de David Benado Rejovitzky.

768 La LOL, terminará incorporándose "con todos sus efectivos" y "sin condiciones" a las filas del POR en octubre de 1946. Ver *El Militante*, n°32, noviembre 1946, p. 2.

DOCUMENTO N°4

Buenos Aires 29 de Diciembre de 1948

AL CEN DEL POR CHILENO

Estimados camaradas:

La primera parte de la misión que me fuera encargada por ese CEN ha terminado, al finalizar las reuniones del pleno S. Americano y constituirse un Buró residente. Este B. residente funcionará en la ciudad de y tendrá a su cargo las relaciones oficiales con todas las secciones.-

En carta anterior di lagunos breves antecedentes de esta reunión, los que nuevamente repeto en esta para ordenar el presente informe.-

Según lo convenido con el camarada Ortis, organizador de la reunión plenaria, estas debían comensar el 5 de Noviembre. Para este efecto, como es conocido de Uds. viajé el día 4, para encontrarme en ~~xxx~~ B. Aires en la fecha oportuna. A la fecha solo se encontraban presentes, el delegado de Bolivia, camarada Matta y el que suscribe. Ortis se encontraba en Montevideo, ~~postergando~~ postergando su llegada unos días. Por comunicaciones de este ~~xxx~~ camarada se tenía conocimiento que tanto Robles del Perú y Salerno del Brasil, asistirían, pero llegarían con retardo por justificadas razones. En estas condiciones el pleno debió forzosamente postergarse hasta la llegada de estos delegados.-

Producida esta, comenzaron las reuniones, cuya organización estaba entregada al c. Ortis y el GCI. Después de las reuniones preliminares se realizó sólo una reunión plenaria, en la que quedó en evidencia la deficiente organización de las mismas. El día que debía realizarse la segunda, el camarada Robles fue detenido por la policía e interrogado. Desgraciadamente, por una falta de previsión, se encontró en su poder, fuera de los documentos de los grupos, una nota del grupo Lanús, dirigida al Buró pleno. Esta detención trastornó aún más la ya deficiente organización y obligó a darle a la conferencia y a su organización un carácter ilegal. Mientras de tomaban las medidas necesarias, fue forsose permanecer en la inactividad. La nueva organización de las reuniones se encomendó al GOM, bajo la condición que debían realizarse fuera de la Capital Federal.-

En el sitio elegido, una casa en la Provincia, se reunió el plenario formado por: Ortis, Uruguay; Robles, Perú; Matta, Bolivia; Silva Chile; Salerno, Brasil; Argentina representada por tres grupos; Moreno, GOM; Oscar, UOR; Fosadas, GCI. A Montes de GCI, secretario técnico y dos taquígrafas. En este lugar el plenario sesionó durante seis días sin terminar sus tareas. Por imposibilidad de continuar en el mismo lugar, debió días después continuar en la Capital.-

SINTEESIS DEL PERIARIO.-

El temario fijado para el desarrollo del plenario fue el que sigue. 1. Cuanta, crítica y balance del anterior Buró. Resoluciones del C.M. y del C.I. sobre la nuevas tareas. 2.- Informes de la secciones, incluido el problema argentino. 3.- Orientación política del B. 4. Conferencia L.A. Revista, Boletín de discusión y elección del B. residente.- La conferencia terminó sin agotar su temario propuesto, ya que no dieron los informes de las secciones y no se discutió el problema argentino. Las razones que condujeron a esta situación serán explicadas más adelante.-

Antes que se tratara la cuanta del anterior B., en la las cuestiones previas-que ocuparon un lugar desmedido-se suscitó el debate acerca del carácter que debía tener esta cuenta. Fase por alto los distintos cargos, acusaciones y recriminaciones sobre la organización misma de la Conferencia, que si bien alumbra las condiciones generales de nuestro movimiento y particularmente el caso argentino, creo, no corresponden a esta

Buenos Aires, 29 de Diciembre de 1948

AL CEN DEL POR CHILENO⁷⁶⁹

Estimados camaradas

La primera parte de la misión que me fuera encargada por el CEN ha terminado, al finalizar las reuniones del pleno S. Americano y constituirse un Buró. Este B. Residente funcionará en la ciudad de [B. Aires] y tendrá a su cargo las relaciones oficiales con todas las secciones.

En carta anterior di algunos breves antecedentes de esta reunión plenaria, estas debían comenzar el 5 de Noviembre. Para este efecto, como es conocido de Uds. Viaje el día 4, para encontrarme en B. Aires en la fecha oportuna. A la fecha solo se encontraban presentes, el delegado de Bolivia, camarada Matta y el que suscribe. Ortiz se encontraba en Montevideo, postergando su llegada unos días. Por comunicaciones de este camarada se tenía conocimiento que tanto Robles del Perú y Salermo del Brasil, asistirían, pero llegarían con retardo por justificadas razones. En estas condiciones el pleno debió forzosamente postergarse hasta la llegada de estos delegados.

Producida esta, comenzaron las reuniones, cuya organización estaba entregada al c. Ortiz y el GCI. Después de las reuniones preliminares se realizó sólo una reunión plenaria, en el que quedó en evidencia la deficiente organización de las mismas. El día que debía realizarse la segunda, el camarada Robles fue detenido por la policía e interrogado. Desgraciadamente, por una falta de previsión, se encontró en su poder, fuera de los documentos de los grupos, una nota del grupo Lanas, dirigida al Buró pleno. Esta detención trastorno aún más la ya deficiente organización y obligó a darle a la conferencia y a su organización un carácter ilegal. Mientras se tomaban las medidas necesarias, fue forzoso permanecer en la inactividad. La nueva organización de las reuniones se encomendó al GOM, bajo la condición que debían realizarse fuera de la Capital Federal.

En el sitio elegido, una casa en la Provincia, se reunió el plenario formado por: Ortiz⁷⁷⁰, Uruguay; Robles⁷⁷¹, Perú; Matta⁷⁷², Bolivia; Silva, Chile; Salerno⁷⁷³, Brasil. Argentina representada por tres grupos: Moreno, GOM; Oscar⁷⁷⁴, UOR;

769 Carta de Raúl Santander (Silva) al Comité Ejecutivo Nacional del POR, luego de asistir como delegado chileno a la Conferencia Trotskista Latinoamericana, celebrada en Buenos Aires, en diciembre de 1948.

770 "Ortiz" es Alberto Sendic, uruguayo de la Liga Obrera Revolucionaria (LOR).

771 "Robles" es Francisco Abril de Vivero, dirigente del Partido Obrero Revolucionario (POR) del Perú.

772 "Matta" es Ernesto Ferrante, dirigente del POR boliviano.

773 "Salermo" es José Stacchini del Partido Socialista Revolucionario (PSR) de Brasil.

774 "Oscar" es Miguel Posse, de la Unión Obrera Revolucionaria (UOR) argentina.

Posadas, GCI y Montes de GCI, secretario técnico y dos taquígrafas. En este lugar el plenario sesionó durante seis días sin terminar sus tareas. Por imposibilidad de continuar en el mismo lugar, debió días después continuar en la Capital.

SINTESIS DEL PLENARIO.

El temario fijado para el desarrollo del plenario fue el que sigue. 1.- Cuenta, crítica y balance del anterior Buró. Resoluciones del C.M. y del SI. sobre las nuevas tareas. 2.- Informes de las secciones, incluido el problema argentino. 3.- Orientación política del B. 4.- Conferencia L.A., Revista, Boletín de discusión y elección del B. Residente.- La conferencia terminó sin agotar su temario propuesto, ya que no dieron los informes de las secciones y no se discutió el problema argentino. Las razones que condujeron a esta situación serán explicadas más adelante.

Antes que se tratara la cuenta del anterior B., en las cuestiones previas -que ocuparon un lugar desmedido- se suscitó el debate acerca del carácter que debía tener esta cuenta. Paso por alto los distintos cargos, acusaciones y recriminaciones sobre la organización misma de la Conferencia, que si bien alumbran las condiciones generales de nuestro movimiento y particularmente el caso argentino, creo, no corresponde a esta parte de mi informe. Con lo que hace referencia al informe del camarada Ortiz, se manifestaron serias divergencias. El problema fue planteado por Posadas, quien manifestó que él no tenía inconveniente en que se diera una cuenta amplia del anterior B., pero creía que no existía ninguna razón para que tal cuenta se diera, ya que esta cuenta había sido rendida ante un organismo superior como era el C.M., quien la había aprobado en general, como así la actuación del c. Ortiz. Por tanto correspondía escuchar una cuenta sólo en aquellos aspectos que decían relación con los acuerdos tomados por el SL de creación del nuevo buró y realización de las tareas fijadas; Conferencia, Revista, etc. Argumentando en este sentido, hizo cuestión de principios, sentando la opinión que el centralismo democrático no permitía discutir las resoluciones tomadas por el C.M., sino sólo en aquellos aspectos que dicen relación al modo de aplicarlas. Este criterio fue sostenido por Ortiz.

Por diversas razones e intenciones este criterio fue rechazado por los restantes delegados. Por mi parte sostuve, que las resoluciones de C.M. eran obligatorias para nosotros. Sin perjuicio de su obligatoriedad, nosotros teníamos perfecto derecho a discutir las resoluciones tomadas y cumpliéndolas, hacer presente nuestra disconformidad con las mismas. Esto en general. En el problema específico que tratábamos, cuenta amplia del anterior buró, esto era mucho más necesario. De una parte por tratarse de una cuestión importante, en la que por primera vez se reunían delegados de diversos países que tenían el deber de conocer toda la anterior gestión. Tanto más más cuando todo hacía suponer, que contrariamente a lo informado por Posadas y Ortiz, el C.M. no había discutido, ni aprobado esta cuenta. Era consecuente por otra parte que un organismo como el B. Diera cuenta no sólo a quien lo había formado, sino también a aquellos para quien había sido formado. Estas opiniones me acarrearón -por parte de Posadas- la acusación de sostener teorías contrarias a la concepción bolchevique del centralismo democrático.

Los otros delegados se pronunciaron en contra de la opinión de Posadas y Ortiz, por diversas razones. Los delegados argentinos de la UOR y GOM, sostuvieron, que la negativa a dar un informe amplio, era una maniobra destinada a encubrir el absoluto fracaso del mismo y del c. Ortiz, como así a encubrir los manejos habidos entre el GCI y Ortiz en la distribución de los fondos para asistir al Congreso Mundial, manejos que habían favorecido a Ortiz y GCI. Puesto a votación se resolvió que Ortiz debía dar una cuenta amplia de su gestión. Este debate previo consumió un tiempo increíble.

Resuelto este punto, hubo de resolverse otra cuestión planteada con carácter previo. La petición del grupo Lanus de participar en la Conferencia en igualdad de condiciones a los otros grupos argentinos. A pesar de su simplicidad este problema consumió un tiempo desproporcionado, tiempo del cual no gozó, ni siquiera las cuestiones de verdadera importancia. Debo hacer mención a el en forma resumida. Por las actas, que se publicaran a la brevedad posible, Uds. Podrán aquilatar tato su extensión, como su real valor y además lo que tiene de sintomático esta discusión.

El grupo Lanas es un núcleo formado por siete a diez personas, de composición predominantemente pequeño burguesa, ligados varios de ellos por lazos familiares. Con diversas alternativas, existe desde hace unos tres años. Su formación obedece a una semi expulsión y semi escisión del GOM. Acepta el programa general de la IV, se reclama grupo adherente, pero en la realidad carece de toda concepción política, de programa y de acción consecuente, se mantienen separados de las distintas tendencias que encuentran su expresión en los grupos principales, por razones que ellos mismos no están en condiciones de calificar y precisar. Su petición provocó una amplia discusión. Debo hacer mención en primer lugar a mi intervención, ya que ella se transformo en punto de partida para el debate. Sostuve que este grupo no tenía fisonomía política y no era un grupo político. En este sentido ellos no debían asistir a la conferencia. Debíamos impedir el fraccionamiento aún mayor del movimiento argentino. Para que esto fuera posible debíamos adoptar una actitud consecuente con este grupo, llevándolo a una definición, ya que no podíamos desconocer que ellos pugnaban por incorporarse al movimiento. Me parecía que la manera de atraerlos, no era simplemente cerrándoles las puertas, por el contrario. Por esto mismo proponía se les admitiera solamente en la discusión del problema argentino, llevándolos a someterse a la disciplina del buró.

Abundando en las mismas ideas se pronunciaron favorablemente a mi proposición UOR. Bolivia y Brasil. Perú considerando que no era un grupo con fisonomía política precisa, se pronunció en contra de esta invitación parcial. GCI, que les negaba también carácter político, sostenía que no había que desconocerlos. Se pronunciaba en contra de la invitación parcial y proponía se les enviara una carta dándoles las razones por las cuales no se les invitaba y pidiéndoles se incorporaran a uno de los tres grupos. Por su parte el GOM mantuvo la posición más extrema. Se negaba a toda relación, ya que algunos de sus miembros habían sido expulsados del GOM por cargos gravísimos. Si se les invitaba era dar una

prueba de desconfianza a su organización. Si la invitación era aprobada ellos se retirarían. -Después de un acalorado debate de diversas gamas se acordó invitarlos a la discusión argentina, previa formación de una comisión que dictaminaría si los cargos hechos por el GOM, a algunos elementos de Lanús, eran de tal gravedad que por su naturaleza imposibilitaran para pertenecer a la IV. Esta comisión no abriría juicio acerca de la culpabilidad. Posteriormente esta comisión formada por tres elementos dio su dictamen, sobre el cual no ale la pena extenderse.

Resuelto este punto se paso al informe de Ortiz. Este fue bastante extenso, pero su substancia es muy poca. Hizo la historia del B., gestación, el criterio que había tenido el S.I al formarlo, con el cual la Sec. Uruguaya había coincidido. Hizo la historia de sus gestiones frente a Bolivia y el Brasil que debían formarlo etc. Se refirió a sus gestiones unificatorias en la Argentina y los escollos que ella había encontrado. Reconoció que había sido un error aceptar esta misión y aún más que le criterio del SI para proceder había sido erróneo. En estas condiciones él y la sección Uruguaya sufrieron un cambio político. Mejor dicho aceptaron las posiciones de GCI, su posición L. Americana, sus puntos de vista sobre la unificación argentina etc. Desde este momento su orientación general cambio. Critico a los demás grupos argentinos y a todas las secciones por su falta de vida internacional y declaro que solo ellos y GCI, vivían la vida de la Internacional, prueba evidente de esto era el viaje al CM.

Terminado este pobrísimo informe, se abrió la discusión. La iniciativa la tomaron GOM y UOR, quienes criticaron duramente al B. y a Ortiz, declarando su completa inutilidad. Declararon que se había convertido simplemente en un agente de GCI y sirviéndole directamente. Atacaron a GCI y a su falta real de posiciones y que a pesar que hablaba abundantemente de sus posiciones, de la necesidad de clarificar y de discutir, en los hechos se había negado, ya que ni siquiera había colaborado en los boletines de discusión. Finalmente acusaron a GCI y a Ortiz, de haber maniobrado para ir solamente ellos al CM. -La acusación concreta fue de que el B. había recibido de diversos simpatizantes la suma de \$7,000 argentinos para que las secciones L.A. enviaran delegados al C.M. Que esta cotización, por lo menos la mayor parte estaba en poder del B. con mucha anticipación, más o menos Septiembre de 1947. Que Ortiz y GCI, guardaron absoluto silencio acerca de esto y solo vinieron a hacer ofrecimientos parciales a las secciones, cuando estas no estaban en condiciones de completar el saldo y no tenían tiempo. Que los ofrecimientos parciales se hicieron para reservar la mayor parte para GCI y el propio Ortiz. En resumidas cuentas que habían maniobrado en forma sucia y reñida con las más elementales formas bolcheviques. Que ellos no discutían el derecho de Ortiz a tomar las posiciones de GCI u otra cualquiera, pero lo que era inaceptable, que hubiese transformado al B. en una agencia de ese grupo y hubiera maniobrado con el en contra de las demás secciones L.A. y los otros grupos argentinos. Finalmente pidieron se solicitara la exclusión de este hombre de CEI y se le impidiera formar parte del buró residente.

Mi opinión frente a la cuenta fue la que resumidamente detallo. Era necesario reconocer que el B. había fracasado. Este fracaso obedecía a tres razones:

1. erróneo criterio del SI para su formación, desechando los términos de la carta de consulta. 2. Debilidad de la sección uruguaya y 3.- Responsabilidad de todas las secciones por su falta de preocupación por los problemas L.A. y el Buró. Si bien es cierto no se podía desconocer el fracaso del buró, la responsabilidad no era exclusiva de Ortiz, no podíamos excluir la responsabilidad de todas las secciones y de la Boliviana y Brasilera, que debían haberlo integrado y no lo hicieron. Frente a la actitud y conducta con los dineros y envíos al CM. debíamos condenar los procedimientos empleados, ya que debió haberse arbitrado medios, sobre la base de una información previa, para enviar delegados directos de las secciones oficiales. Cosa que no se hizo. Que nada me permitía suponer que tras la errónea actitud de Ortiz, existía una intención dolosa o de mala fe. Me oponía se quisiera transformar a Ortiz en cabeza de turco, me oponía a la petición de exclusión del CEI y del buró residente.

Intervino Posadas, quien defendió a brazo partido a Ortiz y a su propio grupo. Atacó a todo el mundo, acusándolos de no tener posiciones políticas. De no haber vivido con ellos los problemas internacionales. Ellos que verdaderos bombos habían corrido donde había incendio. Casos Chile, Bolivia, Uruguay, CM. Etc. Que ellos habían ganado políticamente a Ortiz en la propia lucha. Que todos los ataques eran de mala fe y destinados a combatir a (la) cuarta maliciosamente, por la falta de una concepción del partido etc. Salvo Silva, todos los demás procedían sin honradez. Pero que Silva vacilaba conciliaba y en el hecho se pronunciaba contra GCI. Finalmente declaro que la gestión y el empleo de los fondos era una cuestión política y que era legítimo que el B. procediera de acuerdo a su criterio político, en este caso el criterio de GCI.

Siguió una discusión extensa. Cargos y descargos. Finalmente no se aprobó la petición de salida de Ortiz del CEI, pero se acordó que no podía formar parte del B. residente. Votaron por esta proposición Robles, Matta y Salerno en contra Ortiz y Silva. Los votos consultivos o sea de los grupos argentinos fueron por la afirmativa GOM y UOR en contra de Posadas.

Resuelto este punto, se resolvió cambiar el orden del temario y en lugar de los informes nacionales, discutir la orientación política. Fue necesario precisar el alcance de este punto. GCI presento para este punto la tesis que ellos habían presentado a la comisión L.A. del CM. Y que no fue discutida por este. En estas condiciones el GOM, presento también el documento de ellos que estaba en las mismas condiciones del anterior. El pleno fue en cierto modo sorprendido. Estos documentos no habían sido conocidos por las secciones y ni siquiera con anticipación por los propios asistentes al pleno. Era llevarlos a pronunciarse, casi a pulso en una cuestión fundamental y en forma improvisada. Tanto más cuanto que se trataba justamente de preparar una conferencia L.A. que después de una discusión previa de varios meses y de un trabajo de elaboración iba justamente a resolver este problema. Personalmente me referí a este aspecto, oponiéndome a tal cosa y sosteniendo que lo único que podíamos hacer era fijar ciertas líneas generales de acción política del B. pero pronunciarnos por una tesis. El pleno acordó no discutir las tesis y a proposición de Posadas -quien por otra parte vol-

vió a repetir sus acusaciones a todo el pleno de su falta de posiciones políticas, de la debilidad del movimiento y de sus propios merecimientos etc.- se acordó tomar como base de discusión la resolución L.A. del C.M. que correspondía a una enmienda presentada por GCI al CM y aprobada. Esta resolución viene en el documento de las tareas políticas de la Cuarta (Quatrième número especial con las resoluciones del CM).- Voz Proletaria la publico en español. Esta proposición le sirvió para insistir en sus argumentos. De cómo el CM, había aprobado sus posiciones políticas. Que era un documento oficial de la Internacional y que solo debíamos discutir, la mejor manera de aplicarlo.

Resuelto discutirlo intervino en primer lugar Moreno del GOM, quien lo critico fundamentalmente contraponiéndolo a las partes que viene en manifiesto del CM. que dicen relación con AL., partes que si bien el no aseguraba expresaban la posición la posición del GOM, eran en líneas generales coincidentes con su posición y contrarias con la enmienda de la resolución. Hizo una larga intervención con periodos bastantes interesante, saliendo naturalmente a una serie de problemas que alejaban el centro de la discusión. Salvo la intervención de Ortiz, sin excepción todas las intervenciones atacaron la resolución y en todas ellas se manifestó la tendencia a referirse a los más varios problemas que plantea la situación L.A.- La intervención de Posadas no dio ninguna argumentación sobre la posición en si misma, girando casi exclusivamente a su ritornelo habitual, la infelicidad del resto del mundo, que esta discusión era una clara expresión de esta realidad y que sólo ellos estaban a pie firme. A pesar de sus afirmaciones en el sentido que los demás se negaban a discutir, en ningún momento entro a una discusión por su parte.

Mi intervención en líneas generales fue la siguiente: La resolución contiene en general afirmaciones justas. Fuera que ellas están expresadas muy mal y oscuramente contiene conceptos políticos e ideas erróneas, que desarrolladas pueden conducir a una falsa política. La resolución no fija una perspectivas ni determina una estrategia para LA. Plantea falsamente la existencia de movimientos nacionales en LA. Desvirtúa el verdadero contenido de los movimientos de Venezuela y Colombia. Lleva a concebir la lucha antiimperialista como un tarea separada de la lucha antiburguesa y anticapitalista. Plantea un falso objetivo, la lucha por el gran estado nacional L.A. lo que nosotros rechazamos. Frente a la resolución misma que es una posición oficial del CM. Nosotros no podíamos rechazarla, pero teníamos la obligación de señalar sus vacíos y errores y manifestar nuestra opinión política contraria a ella. Finalmente que la conferencia LA. debería ser la que en definitiva fijara una posición. El GOM. Matta y Salerno eran partidarios que se rechazara simplemente.

En líneas generales esta posición fue mantenida por mi, por Robles y por Oscar de labor.

Cerrada la discusión se paso a votar las distintas resoluciones. En el ínter tanto Matta, Salerno y Moreno elaboraron un documento político sobre el tema LA. Que fijaba sus puntos de vistas comunes y que es distinta a la propia tesis de Moreno (o sea el GOM). Esta tesis fue redactada en un carácter general con el

evidente propósito (especialmente por parte de Moreno) de conciliar con Robles, Oscar y Silva. Como ella fue presentada cerrada ya la discusión y en la votación de las resoluciones, ella no fue leída ni conocida oficialmente, ya que no era una resolución. Se voto la proposición Posadas Ortiz, que pedía la aprobación de la resolución discutida. Saco el voto de Ortiz y el consultivo de Posadas. Una resolución presentada Oscar en el sentido indicado por nuestras intervenciones, saco los votos de Robles y Silva y el consultivo de Oscar. La proposición (O sea la tesis a la cual le dieron el carácter de proposición) de Matta, Salerno y Moreno. Sacó los votos de los tres. O sea dos y un consultivo. En estas condiciones no hubo mayoría para ninguna proposición.

Terminado este punto y en consideración a las dificultades para proseguir la reuniones (estábamos en la capital nuevamente) se resolvió no dar los informes nacionales y por tanto no discutirlos, incluido el problema argentino.- Se paso a elegir el B. residente que quedo constituido por personas. Robles, Salerno y Silva. La votación fue como sigue: Robles en su calidad de miembro del CEI, quedo elegido de hecho. Los restantes, fueron elegidos individualmente. Por Salerno votaron, Robles, Silva y Matta, Salerno voto por Matta y Ortiz de abstuvo. Por Silva votaron Ortiz, Robles y Silva. Salerno y Matta votaron en contra.

Las tareas del boletín y de la revista quedaron encargadas al B. residente. Los informes de las secciones serán recibidos por el residente y de acuerdo a la reglamentación que elabore para este fin.

DOCUMENTO N°5

Estimados amigos:

Les adjuntamos la resolución sobre el problema chileno y a la unificación en una sola sección. Este texto es el resultado final de un acuerdo que sólo fué logrado esta semana. Un informe sobre el Congreso será dado a nuestra llegada.

Dentro de los fines sumarios de la presente; comunicamos a Uds que se realizó con el más amplio éxito. Asistieron cerca de 100 personas entre delegados directos, fraternales e invitados especiales. Se hicieron presentes delegados de nuevas secciones, tales como Japon Chi-pre y Jamaica. Se objetó el progreso efectuado en todos los frentes y las promisorias perspectivas que se abren.

La reunión funcionó con bastante eficiencia en todos sus aspectos. Los debates fueron animados y positivos. A pesar de las diferencias circunstanciales que se manifestaron hubo una notable homogeneidad de pensamiento y las resoluciones fueron aprobadas por unanimidad. Se discutieron los documentos centrales conocidos por Uds: colonial, declinación y caída e internacional. Se conoció igualmente el informe de actividades del SI y las cuentas de las secciones, finalmente se discutieron las relaciones con el canonismo.

La delegación I Americana fué la más numerosa y dentro ellas la mayor fué la chilena (6).

Nosotros asistimos como delegados de una Organización simpatizante con voto consultivo (esto fué el resultado de la presión del HLA y su equipo) con la salvedad que se harían efectivos si el problema de la unidad se resolvía favorablemente. Hemos presente con absoluta nitidez que esta calidad que se nos daba era el desahucio, sin razones valideras de los acuerdos de la III Conferencia. Resolvimos sobre esto no hacer cuestión previa. Nuestro propósito esencial fué dejar en claro que buscábamos la unidad en Chile sobre la base de un acuerdo político, que consultara básicamente nuestras posiciones, dejando de mano por importante que fueran aspectos subalternos.

En los comienzos del Congreso se formó una Comisión chilena que debería informar al plenario. Prácticamente ella solo comenzó el debate y finalmente - una que por razones de tiempo- no presentó conclusiones al Congreso. El plenario acordó a su vez entregar al nuevo CHI encontrar una fórmula de arreglo con la presencia de las partes. Las reuniones se efectuaron al término del Congreso y en el mismo sitio, antes que aprtizaran sus integrantes. El Congreso manifestó un evidente interés en dar una solución, determinando que la resolución que se alcanzare sería una resolución oficial del Congreso.

Nuestro asunto gravitó en el Congreso con mas fuerza de la que Uds pueden imaginar, despertando el mas vivo interés de todos los delegados. Las diferencias con el HLA que comenzaron a manifestarse en la comisión, continuaron en los debates generales del Congreso y nos fisconizaron clara ~~continuar~~ e inequívocamente; atrayendo hacia nosotros la simpatía y el apoyo de la mayoría de las delegaciones no L.A. Este factor se hizo presente en forma decisiva en la reunión del CHI y en el carácter inequívoco que tomó el acuerdo del Congreso.

Son estos elementos positivos los que informan la letra y el espíritu del acuerdo. Existió el manifiesto deseo y reconocimiento de la necesidad de efectuar la unidad. Pensamos que nuestra actitud fué todo lo firme y concorde con las resoluciones tomadas en esa y que el acuerdo logrado así lo expresa; que garantiza y cubre, todos los aspectos que a nosotros nos interesan. Debimos naturalmente, tener la necesidad de destitución para conseguirlo y ello no resultó una tarea sencilla. Si bien el acuerdo que ahora Uds conocen en su texto original, habla por si mismo, creemos necesario hacer algunos alcances.

El CHI discutió intensamente durante varias horas y en dos reuniones especiales. El HLA y la delegación oficial presionaron para una entrada lisa y llana de nuestra organización y de nuestras

París, octubre de 1957

Estimados amigos⁷⁷⁵:

Les adjunto la resolución sobre el problema chileno y a la unificación en una sola sección. Este texto es el resultado final de un acuerdo que sólo fue logrado esta semana. Un informe sobre el Congreso será dado a nuestra llegada.

Dentro de los fines sumarios de la presente, comunicamos a uds. que se realizó con el más amplio éxito. Asistieron cerca[sic] de 100 personas entre delegados directos, fraternales e invitados especiales. Se hicieron presente delegados de nuevas secciones, tales como Japón, Chipre y Jamaica. Se constató el progreso efectuado en todos los frentes y las promisorias perspectivas que se abren.

La reunión funcionó con bastante eficacia en todos sus aspectos. Los debates fueron animados y positivos. A pesar de las diferencias circunstanciales que se manifestaron, hubo una notable homogeneidad de pensamiento y las resoluciones fueron aprobadas por unanimidad. Se discutieron los documentos centrales conocidos por uds.: colonial, declinación y caída e internacional. Se conoció igualmente el informe de actividades del SI y las cuentas de las secciones, finalmente se discutieron las relaciones con el canonismo⁷⁷⁶.

La delegación L. Americana fue la más numerosa y entre ellas, la mayor fue la chilena (6)⁷⁷⁷.

Nosotros asistimos como delegados de una Organización simpatizante con voto consultivo (esto fue el resultado de la presión del BLA y su equipo) con la salvedad que se harían efectivos si el problema de la unidad se resolvía favorablemente. Hicimos presente con absoluta nitidez que esta calidad que se nos daba era el desahucio, sin razones valederas de los acuerdos de la III Conferencia. Resolvimos sobre esto no hacer cuestión previa. Nuestro propósito esencial fue dejar en claro que buscamos la unidad en Chile sobre la base de un acuerdo político, que

775 Carta de Raúl Santander (Montes) a sus compañeros del POR-NT desde Francia, donde asistió como delegado al Quinto Congreso Mundial de la IV Internacional, para dar cuenta de sus trabajos y notificar sobre la resolución para la unificación de NT con el POR(I) de Cano, que por entonces detentaba las credenciales como Sección Chilena de la IV internacional (dirigido por Michel Pablo) y del BLA, que dirigía Posadas.

776 Con esta referencia se entiende a las fracciones contrarias a la dirección que imponía Michel Pablo y Ernst Mandel desde el Secretariado Internacional (SI), las que se constituyeron en 1953 como Comité Internacional (CI), inspiradas fundamentalmente por el Socialist Workers Party (SWP) dirigido por James P. Cannon. Al CI adhirieron las agrupaciones trotskistas que se oponían al entrismo, entre las que se contó al grupo de Nahuel Moreno en Argentina y el reducido núcleo histórico del POR dirigido por Humberto Valenzuela.

777 Como bien establece la misiva, la representación chilena al Congreso Mundial estuvo constituida por seis personas, entre ellas Raúl Santander, Guido Morales y Jorge MacGinty por el POR-NT quienes practicaban el *entrismo sui generis* en el PS.

consultara básicamente nuestras posiciones, dejando de mano por importante que fueran aspectos subalternos.

En los comienzos del Congreso se formó una Comisión chilena que debería informar al plenario. Prácticamente ella solo comenzó el debate y finalmente -más que por razones de tiempo- no presentó conclusiones al Congreso. El plenario acordó a su vez entregar al nuevo CEI encontrar una fórmula de arreglo con la presencia de las partes. Las reuniones se efectuaron al término del Congreso y en el mismo sitio, antes que partieran sus integrantes. El Congreso manifestó un evidente interés en dar una solución, determinando que la resolución que se alcanzare sería una resolución oficial del Congreso.

Nuestro asunto gravitó en el Congreso con más fuerza de las que uds. pueden imaginar, despertando el más vivo interés de todos los delegados. Las diferencias con el BLA que comenzaron a manifestarse en la comisión, continuaron en los debates generales del Congreso y nos fisonomizaron clara e inequívocamente, atrayendo hacia nosotros la simpatía y el apoyo de la mayoría de las delegaciones no L.A. Este factor se hizo presente en forma decisiva en la reunión del CEI y en el carácter inequívoco que tomó el acuerdo del Congreso.

Son estos elementos positivos los que informan la letra y el espíritu del acuerdo. Existió el manifiesto deseo y reconocimiento de la necesidad de efectuar la unidad. Pensamos que nuestra actitud fue todo lo firme y concorde con las resoluciones tomadas en esa y que el acuerdo logrado así lo expresa; que garantiza y cubre todos los aspectos que a nosotros nos interesan. Debimos naturalmente tener la necesaria ductilidad para conseguirlo y ello no resultó una tarea sencilla. Si bien el acuerdo que ahora Uds. conocen en su texto original habla por sí mismo, creemos necesario hacer algunos alcances.

El CEI discutió intensamente durante varias horas y en dos reuniones especiales. El BLA y la delegación oficial presionaron para una entrega lisa y llana de nuestra organización y de nuestras posiciones. Integración sin condiciones a la sección, aceptación del entrismo total, desaparición de nuestra organización y de todo partido independiente, etc. Nuestra actitud y el apoyo de varios integrantes del CEI modificaron esta situación hasta conseguir un acuerdo que consideramos un verdadero triunfo.

Efectivamente nos integramos a la sección oficial en el proceso de una verdadera unificación a la cual se suma la fracción representada por Charias, que marchó con nosotros en un acuerdo casi completo. La orientación fundamental es el trabajo entrista en el PS; dado a que tal es el criterio de la Internacional, pero a esta orientación principal se agrega la necesidad de iniciar un trabajo en el PC al cual se le da una gran importancia. Al mismo tiempo se mantiene el partido independiente y el trabajo independiente, destinado a reagrupar a todos los elementos de la clase que no se orienten hacia estos partidos. De acuerdo a nuestros deseos y resuelta presión, el Partido sigue llamándose POR. A su vez y en acuerdo a nuestros criterios, el futuro partido marxista revolucionario se concibe como la confluencia de todas estas fuerzas. Esto que dicho así parece tan sencillo, fue conseguido contra la voluntad del BLA y de la sección, y cuando aquí en París

hemos estado incluso dispuestos a romper las conversaciones si fuera necesario. Hagamos presente aún el evidente interés del SI de dejar en claro tanto internamente como para la clase obrera que lo que se ha verificado es un verdadero reagrupamiento y unificación de las fuerzas trotskistas del país.

Como ustedes apreciarán claramente por la resolución, se deja a nuestra organización determinar los elementos que actuarán en cada frente de trabajo con libertad, garantizando en este aspecto nuestros criterios. Como quedó establecido, el proceso de unidad se inicia después de nuestro Congreso. Las consecuencias organizativas fueron prácticamente inevitables, y nosotros consideramos que tienen una importancia relativa y subalterna dentro del acuerdo político fundamental que nos es francamente favorable. Estas concesiones organizativas por lo demás, están limitadas a un plazo de 8 meses, después del cual, la dirección será elegida democráticamente por todos los trotskistas del país en un Congreso General. El SI y el conjunto de la Internacional comprenden la situación existente allí dándole a estas concesiones su limitado valor. Creemos innecesario insistir que dentro de estas concesiones hemos establecido un criterio discordante, aceptándolo sólo por la comprensión de la importancia de la unidad, para facilitarla e integrarnos nosotros mismos con plenos derechos a la IV Internacional.

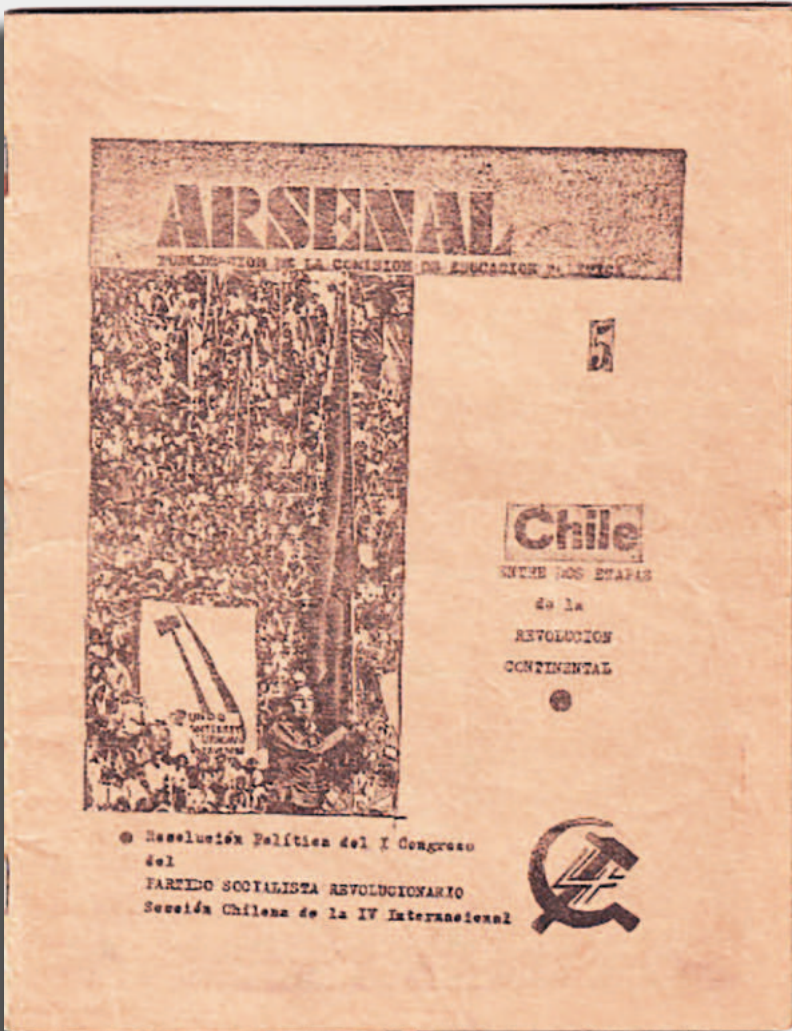
Nuestra opinión es que la resolución y esta carta sean dadas a conocer a todos los militantes con recomendación expresa que no se abra sobre ella discusión, sino después que ella sea preparada debidamente y en lo posible con nuestra presencia. Ello tiende a evitar cualquier confusiónismo o deficiente interpretación del acuerdo concluido. Cada parte de este acuerdo tiene su importancia y deben ser pesado cuidadosamente, como fue hecho aquí. Éste y sólo éste es el acuerdo. Toda información torpe o maliciosamente dada por los miembros de la sección oficial debe ser dejada de mano. Este acuerdo y la resolución han sido terminados en la semana que acaba de concluir. Ella fue redactada por el SI después de nuestra aceptación y donde conseguimos la existencia del Partido Independiente y el nombre de POR para el mismo.

Los delegados de la Sección partieron hoy. Pensamos que las relaciones oficiales con ellos deben esperar a nuestra llegada y no provocar discusiones inútiles, manteniendo sobre todo una actitud de reserva.

Insistimos finalmente en la necesidad de intensificar nuestro trabajo y fortalecer todos los frentes. Hasta el momento carecemos de noticias oficiales de uds. y creemos conveniente que este silencio termine y nos den las informaciones pertinentes.

Con nuestros mejores saludos a todos los camaradas.

DOCUMENTO N°6



Resolución Política del I Congreso del Partido Socialista Revolucionario⁷⁷⁸**INFORME POLÍTICO NACIONAL****1. CHILE ENTRE DOS ETAPAS DE LA REVOLUCIÓN CONTINENTAL**

Al cumplirse dos años del triunfo de la Unidad Popular, el proceso revolucionario chileno atraviesa por una fase extremadamente crítica que compromete decisivamente su expansión y su triunfo. Sin una clara y drástica reorientación, de la dirección obrera, con la finalidad manifiesta de conquistar el Poder Obrero y Campesino, su futuro se encuentra seriamente comprometido. Los peligros que se ciernen sobre la revolución chilena -avanzada de la revolución latino-americana- de no ser conjurados, comprometerían tanto su expansión interna como su papel de detonante de todo el proceso revolucionario del continente. Si en nuestra época un proceso revolucionario, en cualquier latitud, influencia internacionalmente, esa repercusión es decisiva en A.L., fragmentada por el Imperialismo, impedida de alcanzar su estructura unitaria inscrita en su origen histórico y geográfico.

América Latina ha sido y sigue siendo escenario de colosales convulsiones político sociales, en las cuales sus masas constitutivas luchan tanto por su liberación como por su unificación. En su combate contra el Imperialismo y sus burguesías domésticas, los pueblos trabajan por la forma más alta de integrarse al mundo contemporáneo. Los problemas de su atraso sólo podrán ser resueltos por la integración continental, independientemente de las formas transitorias en que esa unidad se plasma. Sus luchas son jalones de un proceso unitario que debemos ayudar consciente y deliberadamente. La permanente intrusión del Imperialismo y la miopía de las clases dirigentes nativas han permitido sus desarrollos autónomos, pretendidamente autosuficientes, con su estrecho nacionalismo que, en definitiva, no han logrado enemistar a sus capas explotadas y que por encima de artificiales fronteras se hermanan en sus luchas.

La conducta de las burguesías L.A. ha logrado torcer “la legalidad” continental de los procesos revolucionarios de las masas, perturbando e interrumpiendo la natural sincronización de sus luchas y su necesario encadenamiento. Es efectivo que la simultaneidad de las luchas revolucionarias es real considerando épocas y no etapas político-sociales concretas. Esta realidad favorece al Imperialismo quien, junto a las burguesías criollas, trabaja por acentuarla. Si bien Cuba ha demostrado que la elevación de la lucha de las masas en un sector puede crisparse hasta el éxito total es bien evidente que, aparte su excepcionalidad, no es esta la

⁷⁷⁸ El Partido Socialista Revolucionario (PSR) se fundó en diciembre de 1972 de la unificación de lo que podríamos denominar el "trotskismo histórico". Ese documento fue el informe central durante su Congreso de fundación y publicado en *Arsenal* (publicación de la Comisión de Educación Política), n°5, Santiago, diciembre de 1972.

situación más ventajosa. Uno de los elementos más importantes para el éxito de la revolución, en cualquiera de estos países, es la existencia en los otros de vigorosas rebeliones que contribuyan a neutralizar globalmente al Imperialismo y al enemigo de clase.

Si no es prudente contar con la simultaneidad de la revolución en los diversos territorios de América Latina y mucho menos decretarla, es evidente que constituye un deber trabajar en ese sentido. La clarividencia y audacia del Comandante Che Guevara se encuadra en esa perspectiva. El estudio de los movimientos revolucionarios de las últimas décadas no entrega una coincidencia, pero sí es notoria su aproximación relativa y su progresiva interacción y no es posible dudar que su acercamiento en el tiempo político garantiza su triunfo. Alzada ayer, apastada hoy, la revolución L.A. supera sus desfallecimientos momentáneos y emerge más sólida, más profunda. Sus ciclos recesivos se acortan y el actual período de reflujo se acerca a su término. La revolución chilena se encuentra en el cruce de dos etapas evolutivas. ¿Se inscribirá en el nuevo curso ascendente de la revolución continental, ampliando su esfera, piloteando con su ejemplo los pueblos en revuelta? Contribuir la triunfo de los trabajadores chilenos es trabajar dos veces por la revolución L.A.

2. GENESIS DE LA REVOLUCION

Chile es un país atrasado, fragmento de un continente atacado del mismo raquitismo. En su naturaleza todo subdesarrollo es relativo, adquiriendo su sentido cualitativo en comparación a las grandes potencias industriales. En este aspecto es común denominador de los países que configuran América Latina. Ahora bien, un estudio comparativo ubica a Chile en un plano contradictorio. Su atraso se desdobra. Por el desarrollo de sus fuerzas productivas y su productividad per cápita; por su participación en el mercado internacional y la forma de esta participación, muy pocos elementos lo diferencian de sus congéneres. Analizado en su realidad interior: desenvolvimiento y actuación de sus clases constitutivas y sus recíprocas relaciones en el marco jurídico, social y político; en la compleja envoltura de su sociabilidad, se nos presenta, paradójicamente, sensiblemente evolucionado. Su estructura democrática de antigua data es fehaciente comprobación de esta realidad.

El atraso del país se enraíza en las peculiaridades de la lucha por la Independencia Nacional. En esa empresa las modestas clases dirigentes latino-americanas no lograron superar su fragmentación provincial: presionadas por factores adversos se orientaron a la formación de Estados Nacionales autónomos, separados, ficticiamente mantenidos, conservando entre sí una solidaridad esquiua y a menudo conflictiva. En la época de formación de los modernos Estados Nacionales no tuvieron fuerza para unificarse, plasmando los elementos fundamentales de su atraso. La acción del Imperialismo acentuó esta debilidad y trabajó tesoneramente por su balcanización para lograr con mayor facilidad su dependencia económica y política.

Oscilando entre potencialidades antagónicas, las clases poseedoras nativas han gozado de una relativa libertad, en parte fuente de su poder y su riqueza, la que han conservado en detrimento de los intereses de las grandes masas. Para conservar “su” libertad en la dependencia petrificaron los mini-estados nacionales como una finalidad en sí mismos, detuvieron el desarrollo capitalista, perpetuando los factores estructurales del atraso.

Las contradicciones entre las clases y sus pugnas internas, inscritas en un marco estrecho, se desarrollaron en el enrarecido clima del compromiso, esgrimiendo modestos programas de desarrollo, frenando el enérgico enfrentamiento de las formaciones sociales originarias con aquellas otras surgidas de los nuevos modos de producción y, al mezclar el pasado con el presente, amortiguaron su conflicto.

A comienzos del siglo, la estructura del país era esencialmente agrícola, sustentada en el monopolio de la tierra en manos de una exigua capa oligárquica. Si la explotación del salitre constituyó, durante varias décadas, el producto exportable del país y que generosamente regó la sociedad de clase, esta riqueza se diluyó en los gastos generales de la oligarquía, en el perfeccionamiento de su máquina estatal, en el lustre de su poderío señorial. Impidió así la capitalización capaz de provocar el despegue desarrollista. Esa conducta contravino la potencialidad económica del país que siendo minero en su base era proyectivamente industrial. Los sectores burgueses que se insinuaban en esas ramas productivas y que, en algunos instantes, se elevaron a la comprensión de su papel, no lograron plena fuerza y expansión. Si renunciar a sus objetivos, pero incapaces de avanzar con autonomía, se ensamblaron a las viejas capas sociales, arrastrándose silenciosamente. Cogido por esas contradicciones, prisionero de su atraso, el carácter dependiente del país se acentuó peligrosamente.

La riqueza salitrera, asediada por los vaivenes de un esquivo mercado internacional y por la competencia del producto sintético, cierra su ciclo provocando una crisis estructural de honda resonancia. Reflejamente excita una latencia nacionalista que en su base tiene profundas raíces económicas. Por el carácter embrollado de las formaciones precedentes, no se genera nítidamente una burguesía nacionalista impulsiva y revolucionaria y los nuevos desplazamientos sociales tendrán un sentido aún más contradictorio.

Los nuevos sectores son constreñidos tanto por el poderío de la oligarquía como por los intereses, difusos pero profundos, de las capas populares. Su orientación se profundiza, en uno u otro sentido, según la coyuntura internacional y nacional. Sus compromisos con el pueblo comienzan a formalizarse de 1920 adelante, con la clara intención de mantener su control jerárquico. Durante toda una etapa la intromisión de las masas en la contienda política refleja esta situación que, a su vez, corresponde a la lucha de los sectores burgueses surgentes con los del pasado rural. Una burguesía débil, sin claro programa de sus fines, capitanea por más de una década a las capas populares que aún no pueden independizarse como clase y cuya estructura social sólo prefigura al proletariado nacional.

La gran crisis de 1929 golpea duramente la economía nacional desatando todos los nudos internos, condicionando una crisis política que lanza a todas las clases al combate y reaviva los problema del atraso y la dependencia. La caída vertical de la economía salitrera, con su cortejo de desocupación y miseria, devela la fragilidad de una economía basada en la monoproducción. La debilidad de las capas poseedoras queda al descubierto y esta realidad impulsa los primeros esfuerzos del despegue industrial. A su vez, los trabajadores dan curso a una ofensiva social y política que los independiza de la directa tutela de la burguesía y que acelera la formación de sus partidos y organismos independientes de clase.

En un clima de reacomodos políticos, de constantes conflictos que se desatan en un marco económico impotente de curar sus heridas sin profundas modificaciones de toda la estructura, un sector burgués industrialista se vigoriza y se ve forzado a una separación más nítida de la oligarquía terrateniente. En estas circunstancias debe buscar una alianza con el proletariado en plena ebullición política y social. De 1931 a 1937 el proletariado construye sus partidos, sindicatos, sus herramientas de clase y da cima a su unidad sindical. Esta realidad determina una transformación en las relaciones entre las clases e inaugura nuevas formas de colaboración, que encontrarían en el Frente Popular de esos años sus formas más acabadas.

El triunfo del Frente Popular en 1938 fue el acicate para el proceso de industrialización del país. Este desarrollo involucraba significados diversos para los sectores comprometidos. Para el proletariado, al modernizarse el proceso de la explotación, se creaban al mismo tiempo en un plano superior las bases materiales de su liberación social y política. Se interesa condicionadamente en ese desarrollo; defiende sus condiciones de clase y su propio desarrollo interior y, si por necesidad interna debe vivir una nueva experiencia de colaboración de clases y sufrir el papel dirigente de la burguesía, mantiene su actitud vigilante, desarrollando los controles organizativos y políticos de la clase que cercan permanentemente a la burguesía nacional.

No es posible simplificar el proceso político que vive el país, empobreciendo su rica gama de factores que, en dinámico fresco, nos entrega el pasado y el presente del conflicto entre las clases, entremezclando, separando y confundiendo intencionalidades, programas y perspectivas.

El progreso estructural gestado en décadas de desarrollo actúa vigilante en la coyuntura política presente, corrigiendo ciegamente los extravíos sucesivos de la clase, los errores de los partidos, el falso rumbo de las direcciones reformistas, pretendiendo reorientarlos en la correcta solución de los auténticos problemas planteados a las fuerzas motrices de la revolución.

Las dificultades de la revolución chilena no pueden reclamar una peculiaridad absoluta, desprendida del marco de la revolución latino-americana, de sus países componentes y de sus más pronunciadas características. Sin olvidos, debe apreciarse concretamente la evolución diferencial del país y que ilumina el conflicto entre las clases desde un ángulo particular. Las estructuras fundamentales, con sus clases sociales condicionan peculiares tradiciones, modos de conducta política que influncian seriamente sus conflictos coyunturales.

En Chile, el proceso de la revolución democrático-burguesa se ha consubstancializado con el desarrollo de la sociedad nacional. En su más amplio sentido, la revolución chilena ha comenzado hace más de cincuenta años y en su tortuoso curso, siempre ascendente, ha construido a escala una moderna sociedad burguesa. Diremos por anticipado, que ella no ha salido de la retorta de la historia, clásica, pura y limpia. Lo que importa es que el nivel de sub-desarrollo exhibe, en lo fundamental, los logros de una sociedad democrático-burguesa. En su precariedad esta democratización burguesa, descontenta consigo misma, es la reivindicación genérica del proletariado nacional, madurada aún antes del ascenso al poder de la Unidad Popular.

Constreñida por la tenencia de la tierra agrícola en manos de una rapaz oligarquía y por la desnacionalización de las grandes minas controladas por el capital norteamericano, la burguesía nacional impulsó la nacionalización del país, sin quebrar su dependencia de ambos sectores. Esta industrialización, de mínima importancia en el mercado internacional, gravita con fuerza en la estructura social y económica interna. A su amparo, un proletariado numeroso y en constante crecimiento ha remodelado el carácter de las fuerzas motrices de la revolución, transformando la correlación de fuerzas entre las distintas clases.

La burguesía nacional, históricamente débil, se ha prolijado en la máquina estatal, usufructuando por su intermedio de las riquezas nacionales y, por esta razón, obligada a impulsar un crecimiento anormal del aparato del estado que, a su vez, la condena a una inevitable funcionarización de clase y a depender tínicamente de su propia criatura. Intercalada, una clase media parasitaria, exigente, restada al proceso productivo, prolifera dañinamente. La industrialización, promovida por una burguesía sin potencia económica real, entrega magros resultados: pequeñas industrias casi artesanales y de consumo limitado, con bajos rendimientos y de un notorio atraso técnico.

La debilidad de estos sectores industrialistas los condujo a orillar el enfrentamiento con las viejas formaciones asentadas en el latifundio optando, constantemente, por conservar la coexistencia política y social. Insuficiente este compromiso histórico para asegurar el desarrollo, presionada a diario por un movimiento popular impaciente, los sectores políticos más interesados en el desarrollo se vieron obligados, por razones de estructura y coyuntura, a contraer compromisos con el pujante movimiento obrero y comprometerlo en la etapa industrialista. Por su parte, los trabajadores avizoraban en la industrialización del país el surgimiento de las condiciones materiales que les permitirían su genuino desenvolvimiento de clase proletaria y la mejor defensa de sus propias reivindicaciones. Ampliándose constantemente, organizándose sindical y políticamente, han terminado por aprisionar a la burguesía. Comprometidos en la industrialización, han defendido sus intereses de clase, determinando el fortalecimiento de una democracia ambigua, que si bien funciona como democracia burguesa, ha generado en su interior sólidas organizaciones de democracia obrera. En su línea evolutiva, la revolución demo-burguesa reconoce un proceso ininterrumpido que, al consumirla, terminará por plantear desde 1964 la solución de los

dos grandes problemas demo-burgueses aún pendientes: la nacionalización de la gran minería y la reforma agraria.

En cinco décadas el progreso ha sido constante, modificando el sentido histórico del atraso del país, generando la gran cúpula de la democracia burguesa y bajo cuyo arco han surgido los sindicatos y se han fortalecido los partidos reformistas. El país no ha vivido agudas crisis económicas ni convulsiones sociales de magnitud mayor. Si el movimiento obrero ha conocido deflaciones, algunas de ellas peligrosas, no ha conocido en lo fundamental derrotas significativas. En lucha constante, diferenciándose de su antagonista histórico, ha distinguido entre sus inevitables colaboraciones de clase y la línea de la independencia de clase que lo proyecta a su definitiva liberación.

La complejidad del desarrollo no ha sido obstáculo para delimitar característicamente las clases sociales y que, en su oposición, se orientan a expresar a cabalidad sus intereses específicos en el marco social alcanzado. En momentos diversos su antagonismo histórico ha permanecido oculto por temporales conciliaciones, reapareciendo pronto, desnudando sus profundas contradicciones. Por la lentitud de su formación, los sectores explotados no ha tenido siempre ni la posibilidad de expresar su plena independencia, con todas sus consecuencias revolucionarias. Quiérase o no, entre la burguesía industrialista y el emergente proletariado, se han establecido coincidencias históricas que han hecho posible su colaboración temporal, postergando su enemistad inevitable hasta el instante de maduración social y política del proletariado nacional. En su más profundo sentido, los explotados de la ciudad y el campo no han conocido hasta la década del 70 esas crispaciones revolucionarias que, al comprometerlos íntegramente, amenacen con hacer saltar la estructura de la sociedad burguesa.

Es importante analizar la conducta viva de las clases sociales en su lucha emancipadora, apreciar sus hábitos y sus cambios que, a su vez, reflejan las transformaciones de estructura en que esa lucha se produce. Al término de la expansión burguesa del país, el proletariado abandona conductas que parecían su ser natural y da comienzo a grandes jornadas revolucionarias que preludian la conquista del poder.

3. EL PROBLEMA DEL PODER

El triunfo de la UP determina una profunda inestabilidad política, fuerza contradictores desplazamientos, provocando modificaciones constantes en la relación de fuerza entre las clases, no siempre visibles en el momento mismo que se producen. Esta inestabilidad se explica, no sólo por la magnitud del proceso social, que compromete a todas las clases con sus específicas contradicciones, sino por el hecho que el problema del Poder está aún pendiente de solución. La marcha irregular de la revolución oscurece ante las masas este problema fundamental.

El capitalismo no ha sido destruido y la burguesía nacional conserva los controles principales de la sociedad. La revolución es una tarea a realizarse. Esta

verdad primordial no anula el hecho que el poder burgués está bloqueado, disminuido y cercado por las fuerzas revolucionarias. Sobre la base de esta comprensión debemos trabajar y contribuir al progreso de la lucha revolucionaria. Uno de los aspectos más importante en la fase presente es establecer con claridad en qué manos se encuentra el poder del Estado. Esto no es simplemente un problema jurídico, se liga a la dinámica de la lucha de clases y su justa comprensión es la única que puede ayudar al progreso revolucionario.

Sobre la base de una profunda ofensiva política de las fuerzas obreras y campesinas, que creaba una favorable correlación de fuerzas, fue posible el triunfo de la UP. Esta victoria fue limitada al marco demo-burgués, en contradicción a las profundas aspiraciones del pueblo, por el carácter reformista y capitulante de la dirección obrera. Esto ha significado la conquista del Poder Ejecutivo por los partidos de la UP, restando en manos de la burguesía el Legislativo y Judicial. Es evidente que la máquina burguesa del Estado no ha sido destruida pero, no lo es menos, que esta máquina está fracturada y esta irregular situación no pudo mantenerse indefinidamente. El hecho que este poder se lograra previa la concertación de un pacto con las fuerzas burguesas no altera la realidad fundamental, sino le da un carácter maligno y peligroso. El pacto de garantías no llevó a la DC a compartir este poder político, pero ha dejado a este partido burgués en una ventajosa situación.

Básicamente el régimen ha quedado intacto. El sentido progresivo de las diversas medidas tomadas por el Gobierno de la UP se inscriben en la extensión y término de un programa demo-burgués y no autorizan por sí mismas para suponer la destrucción del sistema. Queda en pie, sin embargo, la circunstancia bien evidente que los sectores más representativamente burgueses no ejercen el poder político. En una situación como esta ¿qué representa el Gobierno de Allende? ¿podemos homologarlo como la expresión de un simple ministerio reformista en un gobierno burgués? ¿es él un gobierno de colaboración de clases y en el cual la burguesía utiliza a los reformistas para la consecución de sus propios fines?

El proceso chileno pasa por una intrincada fase de transición que, aún dentro de sus modificaciones, no ha cerrado su ciclo. En nuestra resolución política de septiembre de 1970, analizando el significado del triunfo de Salvador Allende, sosteníamos que esa victoria nos introducía en el terreno de una “sui generis” dualidad de poderes que para avanzar debería materializarse organizativamente desde la base, por el fortalecimiento y maduración de los Comités de Unidad Popular (CUP), que sirvieron de pilares a la campaña electoral. Más tarde, en noviembre del mismo año afirmábamos: “la sui generis dualidad de poder ha adquirido un carácter aún más embrollado. Al conquistar, Allende, legalmente el poder, ha cristalizado y empañado la dualidad de poder. Su existencia se desenvuelve en una contradicción flagrante: mantención de la estructura burguesa del Estado y la Sociedad: extrañamiento político de la burguesía que se unifica en la oposición. Por otra parte, la prolongación básica (comités de defensa de la UP), ha sido decapitada y de facto no existe”.

Efectivamente, ¿existió esa dualidad de poder? ¿ha desaparecido? El problema de la dualidad de poder se entronca vivamente a todo el complejo de la

lucha de clases y su existencia no puede detectarse con referencia exclusiva a su materialización orgánica, comités básicos u otras formas análogas de ese mismo poder. Su existencia no es indiferente, nos indica los progresos de las clases en ascenso en la ruta de su dominio. En general, la dualidad vive escondida en la lucha de clases, emerge, se desarrolla o desaparece según la correlación de fuerzas. En la más simple de las huelgas se insinúa y en los períodos de agudización de la lucha, se alza reconocible con tangibles estructuras. Esa dualidad se esfuma cuando la sociedad se estabiliza por largos períodos que corresponden a su vez, a la estabilización de la clase triunfante.

Desde noviembre de 1970 los partidos burgueses han perdido el poder político y esta realidad no puede ser enturbiada ni por la presencia de mini sectores burgueses en el gobierno ni, siquiera, por el hecho que este ascenso al poder de la UP fuera posibilitado por un compromiso con la democracia cristiana. Descalificar el actual gobierno como expresión de transición al socialismo es correcto, pero esto no involucra desconocer su carácter anómalo, de cuerpo extraño en la estructura Estatal, que desnaturaliza el orden burgués. Esta anormalidad no es de orden psicológico, atingente a Salvador Allende o a los representantes de los partidos reformistas o, simplemente, mera debilidad de los partidos burgueses. Simplemente este gobierno se asienta en la dualidad de poderes basamentada, a su vez, en un ascenso político social que aúna a obreros y campesinos en sus embates contra el conjunto del régimen. La burguesía lo comprende suficientemente y su propia estrategia resultaría incomprensible si se prescindiera de esta realidad. Las más correcta sociología es siempre, al fin de cuentas, la que utilizan las clases en su lucha por la supervivencia. Los compromisos, avances y retrocesos que unos y otros desarrollan al presente son las fases tácticas dictadas por la irresolución del problema del poder.

Si consideramos el problema desde el ángulo exclusivo de la existencia de los organismos básicos del doble poder, la realidad nos entrega contradictorias respuestas. Efectivamente, los CUP fueron deliberadamente desmantelados desde noviembre de 1970 en adelante. Sin embargo, la limitada experiencia iniciada por las masas en este terreno se reanima en cada instante crítico y los organismos básicos en cualquiera de sus formas, se estructuran. Las JAP (Juntas de abastecimiento y precios), políticamente neutras, concentran la inquietud de control democrático que las masas ansían y, deformadamente, sustituyen el vacío del doble poder.

4. EVOLUCION DEL DOBLE PODER

El Gobierno de Allende no ha destruido el capitalismo y en última instancia sigue siendo un gobierno capitalista pero, es evidente, que no es una expresión simple de tal capitalismo. Sucede a un gobierno demo-burgués que se vio obligado a avanzar y al reemplazarlo ha llevado a su extremo límite las reivindicaciones demo-burguesas. A su vez, este reemplazo no es simplemente una continuidad burguesa. Los partidos burgueses, hasta ayer realizadores voluntarios o no de la reforma burguesa, han sido desplazados del poder político directo, perdien-

do una de las herramientas fundamentales que caracteriza al Estado de clase; el Poder Ejecutivo, poder político por excelencia. Esta realidad es producto de un largo proceso de estructuración, organización y maduración del movimiento de las clases obreras y campesinas que ha ido minando el poder social y político de la burguesía nacional y que, en un momento dado (4 de septiembre), permaneciendo dentro del juego admitido por la burguesía y la sociedad democrática, sin recurrir a la guerra civil o a la insurrección, la derrotó en un proceso electoral. En ese instante cristalizó una dualidad de poder en la sociedad chilena planteando dramáticas interrogantes ¿cuánto tiempo duraría esta situación? ¿quién asumiría la plenitud del poder? la burguesía derrotada en un proceso electoral ¿aceptaría continuar su propia legalidad? de no hacerlo ¿cuál sería la actitud del proletariado? ¿cuál la de sus partidos?

La dualidad de poder abierta se produce cuando las clases se expresan en forma dinámica. El triunfo electoral obró contradictoriamente sobre las clases. Elevó la conciencia y espíritu combativo proletario. Los comités de Unidad Popular, que fueron las herramientas de la campaña electora, se acerraron y tendieron a transformarse en los organismos vivos y básicos de la dualidad de poder dándole, a la misma, una realidad superior. En ese instante, el movimiento propio de la clase se fundía al proceso electoral de una manera más efectiva; las divisiones políticas desaparecían, abriéndose paso un formidable movimiento que amenazaba arrasar con las características evolutivas y democratizantes de la víspera.

En el campo burgués la situación fue diferente. Desde un punto de vista partidista, la burguesía se había presentado dividida. Socialmente no era esta la estricta realidad (la burguesía votó de facto por Alessandri). En el fondo, si ella tenía aprehensiones, sus cálculos le vaticinaban un triunfo en el terreno electoral. Al producirse el resultado del 4 de septiembre, su primer movimiento fue de pánico y un pánico paralizante. No estaba preparada para una contrarrespuesta. En verdad, se dividió y su mayoritario sector partidista optó por la transacción, vale decir, estabilizó y mutiló la dualidad de poder postergando a futuro su destino. Por su parte, las directivas de la UP decapitaron los organismos básicos del doble poder entregando así su garantía.

Lo que llamamos una situación “sui generis” de la revolución chilena es, precisamente, la duración anormal de una situación de doble poder que, si bien oscila en uno u otro sentido, no ha desaparecido. En general, esto significa que ninguna de las dos clases ha estado en condiciones de resolverla a su favor. Esta incapacidad tiene motivaciones diferentes en uno y otro campo. La dirección reformista, con una sólida base de sustentación, renunció a conquistar el poder pleno en una situación altamente favorable. Por su parte, la burguesía no estaba en condiciones materiales reales para emprender el contra-ataque. Buscó ganar tiempo, retrocedió políticamente e hizo concesiones en el plano de la superestructura segura, por otro lado, de conservar sólidas posiciones. En la primera fase se trataba de la conservación estática de esas posiciones y, más adelante como se ha visto, de su intromisión en competencia limitando la esfera del ejecutivo -palanca UP del doble poder- jerarquizando al Legislativo, al Judicial y las instancias

administrativas que se han endurecido al rigor del endurecimiento político de la burguesía. Con esta conducta provocan un desplazamiento del poder sin que, hasta el presente, este desplazamiento tenga un carácter cualitativo.

En la cima del doble poder se encuentran los sectores políticos que componen la UP. Caben preliminarmente dos consideraciones:

1. El aparato burgués del Estado no ha sido destruido, ergo, la sociedad sigue siendo burguesa. Más que en transición esta estructura burguesa del Estado se encuentra en estado de indefinición, por lo mismo, de inestabilidad.
2. El poder político en la cima, por la composición de los partidos, expresa formas de colaboración de clases que, por muy residuales que sean, son formas de colaboración, aún cuando dominen los partidos que cuentan con la confianza de las masas obreras.

El doble poder se encuentra en una situación peligrosa. La burguesía se recompone políticamente y pone en movimiento sus formas de poder. la UP se ha fortalecido por la ampliación del área de capitalismo de Estado; con las estatizaciones, requisiciones, nacionalizaciones, etc. Aún más, y esto tiene una particular importancia, sin proponérselo deliberadamente se ha prolongado básicamente, fortaleciéndose en primera instancia. Efectivamente, al incorporar al área industrias de importancia, con gran número de obreros, debilitando económica y estructuralmente a la burguesía, debe dar participación a los trabajadores a través de los sindicatos existentes o comités de industrias que surgen al calor de las nuevas relaciones. Al mismo tiempo, la conciencia defensiva de los obreros crece, dificultando la reconquista burguesa.

Al triunfar la UP la democracia burguesa se ha pigmentado aún más de democracia obrera. Por lo menos, hablando de la estructura social y económica. No así en la estructura jurídica general que no obedece a las modificaciones cuantitativas de la relación de fuerzas. Desde este ángulo, y sólo de este, la correlación de fuerzas ha variado a favor del proletariado desde septiembre de 1970 a la fecha, septiembre de 1972.

Esta modificación, y el peligro de su acentuación con la incorporación de las 91 empresas, galvanizó a la burguesía, la unificó y la lanzó al contra-ataque que, día a día, ha ido acentuando. En esta ofensiva resulta claro que la burguesía en su conjunto no ha resuelto aún su definitiva conducta.

Una correcta caracterización del gobierno de Allende es primordial para desentrañar el período en que vivimos y, a su base, fijar una política estratégica que ayude al progreso de la lucha revolucionaria. Esta caracterización debe ser concreta, encajada en el dramatismo de la dualidad de poder. Su definición sólo podremos conseguirla si aunamos la justa comprensión de las modificaciones estructurales que conoce la sociedad chilena y los momentos coyunturales que genera la dualidad de poder. la UP ha puesto término a la etapa de revolución nacional popular y ésta es irreversible. Esta situación cierra toda perspectiva bur-

guesa de reconquista del poder sobre la base de cualquiera forma de reformismo y, en última instancia, la eventualidad de la reconquista, independientemente de las formas en que ella se verifique le plantea, inexorablemente, la aplicación de una política reaccionaria y represiva.

La burguesía nacional vive una situación de profundo desajuste interno determinado, precisamente, por el término de la etapa nacional popular. El sector de la antigua oligarquía terrateniente ha perdido su basamento genérico que sólo puede ser reconquistado por una vuelta atrás de magnitud considerable, es decir, la recomposición del latifundio. Esta muy improbable posibilidad sólo puede conseguirse sobre la base de un verdadero genocidio campesino, que se sume a una represión antiobrera que suprima toda forma de expresión democrática. Aún en este plano, ella debería vencer incluso las resistencias de los sectores burgueses industrialistas que, es esta etapa, son, evidentemente los más fuertes o los menos dañados por la fase concluida. Ahora bien, el sector terrateniente, drenado en su base material y destinado a futuro a desaparecer, está muy lejos social y políticamente de hacerlo, incluso, está dramáticamente compulsado a emprender un combate irremediamente. Este sector se transforma en la vanguardia de la contrarrevolución. Pero esta vanguardia contrarrevolucionaria no arrastra todavía, en esta etapa, al conjunto de la burguesía.

La mayoría de la burguesía se aglutina detrás de la DC que representa a los sectores industriales y mantiene el apoyo de importantes estratos de la pequeño-burguesía y de las capas medias del campesinado. Este partido ha podido, hasta el presente, mantener su unidad y contra-balancear las pugnas internas de sus contrapuestos sectores. Estas pugnas se producen tanto por diferenciaciones materiales como ideológicas, vale decir, por la apreciación de la coyuntura, que no siempre coincide. Todos estos sectores están concordes en desplazar a la UP del Gobierno y, en cualquier caso, cerrar enérgicamente el camino a toda nueva modificación de la estructura social, a cualquiera avance más allá de la etapa nacional popular. Difieren en los métodos y oscilan entre sumarse al enfrentamiento abierto o el uso de los mecanismos de la democracia burguesa que siguen vigentes y sobre cuya base es posible una recuperación del poder a bajo costo. En el fondo, ninguno de sus sectores concilia, pero es evidente que el sector industrialista cree que le es posible utilizar a su favor las estatizaciones realizadas e, incluso devolver algunas de estas industrias a sus antiguos propietarios, sin los riesgos que involucra la recomposición del monopolio de la tierra.

La DC no se manifiesta enemiga irreductible de los avances logrados, pero es evidente que rechaza otros nuevos ya que, simplemente, no atisba en ellos progresos económicos y sociales válidos en sí mismos, sino la materialización de los objetivos socialistas y la transformación del doble poder en Gobierno Obrero y Campesino.

Es esta realidad estructural y coyuntural la que configura el carácter del Gobierno de la UP como expresión mixta, compuesta, que parecería representar en su efimeridad el gobierno democrático de obreros y campesino, que en un momento Lenin creyó posible en la revolución rusa, pero cuyo curso impetuoso redujo a un rudimento insignificante de la gran revolución. Comprendiendo

claramente que esta es una forma transitoria y precaria, que no caracteriza una etapa es, en esta fase, una fórmula que no puede ser asimilada simplemente a un gobierno que prolonga el régimen burgués y, consecuentemente, que su suerte sea indiferente para los trabajadores. La lucha colosal que se avecina se verificará, en gran medida, entorno a la existencia de este gobierno.

La situación presente, apretada de contradicciones y conflictos que estallan a cada instante, es la manifestación más viva que la forma de dualidad de poder existente no puede subsistir y deberá, inevitablemente, resolverse en uno u otro sentido y ello en un tiempo político previsible. Ni las clases ni los partidos se acomodan a las relaciones presentes. La continuidad es posible aún por el hecho que las clases, sus diversos sectores constitutivos, caminan a su ubicación definitiva. Esto es válido en especial para la pequeña burguesía que oscila contradictoriamente. Es claro que esta evolución no terminada aún, no tiene un signo manifiesto resuelto de antemano; el camino a seguir está ligado al conjunto de la situación, a la conducta de los partidos, de sus direcciones, a los problemas de la situación económica y, además y no en última instancia, el encaje de la situación chilena en la situación internacional y latino-americana.

En el curso de los años 1969 y 1970, presenciamos un movimiento de masas que se extendía y sacudía todas las instituciones sociales mostrando su inadecuación a los progresos alcanzados. Este movimiento, a pesar de su vigor, no era convulsivo y mostraba que los campos no estaban suficientemente delineados. El proletariado, luchando con relativa independencia, se cobijaba bajo la dirección de la UP; el campesinado se movilizaba en bloque en demanda de la tierra, sin adscribirse claramente a direcciones políticas; la pequeño-burguesía urbana, en sus diversos estratos, se movilizaba mostrando su descontento, pero vacilaba ante las direcciones políticas. Las unificaba el impreciso sentimiento de repudio a las formas sociales y políticas imperantes.

El triunfo del 4 de septiembre logrado por la UP se produce en circunstancias de una evolución incompleta de las clases, independientemente que esta correlación le fuese favorable. De septiembre a abril de 1971 el panorama se modifica, cerrando todo un ciclo evolutivo visiblemente favorable a las fuerzas de la UP. Esta modificación obra sobre la conducta de los partidos burgueses introduciendo la confusión, la desmoralización y el pánico en sus cuadros, provocando movimientos antagónicos, pero cuya tendencia fundamental es hacia la derecha y a la concentración de fuerzas. Inversamente, el Gobierno acelera la aplicación del Programa consiguiendo sus mayores logros. El movimiento campesino se eleva y presiona al propio Gobierno para el aceleramiento de la Reforma Agraria y durante unos meses el eje de la acción se traslada, virtualmente, a las zonas agrícolas que viven intensas horas de guerra civil. El movimiento urbano conoce una pausa determinada en lo fundamental por el proceso de las estatizaciones y, en cierto sentido, la presión proletaria se bifurca, ahondándose la ofensiva contra la burguesía en el plano empresarial y contemporizando con el Gobierno, en quien ve su más legítima representación.

5. REALIZACIONES DEL GOBIERNO

En el curso de dos años, 1970-1972, finaliza el proceso de revolución burguesa, sin dirección burguesa -en lo fundamental. ¿Cuáles han sido estas medidas y qué significan realmente? Sumariamente: se ha efectuado la expropiación de imperialismo, nacionalizando la gran minería del cobre y el Estado ha tomado el control de las riquezas naturales, hierro, salitre, acero, carbón y cemento, ampliando su área de control. Frente al problema de la tierra ha procedido aceleradamente a la expropiación del latifundio y, en quince meses, ha expropiado 1.400 predios con una extensión de 2,5 millones de hectáreas, lo que sumado a las expropiaciones del período DC han, prácticamente, liquidado el latifundio.

En el plano de la industria privada ha tomado el control de más o menos 70 empresas monopólicas que incluyen las principales industrias textiles, eléctricas, bebidas, manufacturas de cobre, etc. Su programa de estatizar nuevas industrias de importancia (91 empresas), se ha visto paralizado por la oposición burguesa.

En lo fundamental, el crédito ha pasado a manos del Estado por el control obtenido a través de la estatización de 16 bancos comerciales privados, nacionales y extranjeros que le entrega el control del 80% del crédito. Al mismo tiempo, controla más del 80% de las exportaciones y el 45% de las importaciones.

Ha provocado una política salarial y control de precios que permitió durante 1971 una redistribución del ingreso favorable a los sectores más modestos y que, a su vez, provocó una reactivación industrial. Los salarios fueron reajustados (como promedio dentro de la economía en 1971), alrededor de un 54%, regulando las utilidades al impedir el alza de los precios. Esta política provocó un aumento del consumo popular, que a nivel familiar puede estimarse en 13,5% durante el año y favoreciendo a los sectores de menores ingresos. A su vez, la desocupación bajó en diciembre de 1971 (cálculo para Santiago) a un 3,8% de un 8,3% a igual fecha del año anterior.

De acuerdo a las cifras oficiales, la política social se ha traducido a un aumento importante de los servicios educacionales; las matrículas para la enseñanza básica aumentaron en un 5,1%; enseñanza media-humanista-científica 21%; educación media técnico-profesional un 37% y la enseñanza superior en un 28%. Siempre de acuerdo a las cifras oficiales, la tasa de mortalidad infantil se ha reducido, gracias al mejoramiento de la alimentación infantil a la cual no es extraño el aumento considerable del consumo de leche y las campañas sanitarias.

El grave problema de la vivienda se ha intentado mejorarlo, tanto en las ciudades como en los campos. Si bien sus resultados aún son modestos, se han dado pasos iniciales para formalizar una empresa constructora estatal.

Al estatizar numerosas empresas, el Gobierno ha debido enfrentar un problema nuevo y de extraordinaria importancia que es el de la participación de los trabajadores en dichas empresas. Ante la presión de las masas por formas efectivas de control se les ha dado un remedo de participación burocratizado, que no logra anular la aspiración al control obrero y a formas de autogestión.

El primer año de Gobierno ha traído una ampliación del mercado interior y una expansión limitada de la producción. Según ODEPLAN, la industria manufacturera que representa cerca de 1/3 del PN, aumentó su producción en más del 12%, igual ocurriría en otros sectores, determinando un crecimiento del producto nacional, entre un 8 y 9% en 1971 contra un 2,7% promedio en 1967-1970.

Las realizaciones logradas por la UP atendiendo a lo esencial: nacionalizaciones; reforma agraria; ampliación área industrial estatal; estatización del crédito, debemos comprenderlas como el coronamiento de las reivindicaciones demo-burguesas y su inevitable encadenamiento con las realizaciones de carácter socialista a las cuales apuntan las masas cada día con mayor fuerza. No habiendo el proletariado conquistando el poder, debemos comprender que con estas realizaciones todos lo que el proceso podía tener de revolución nacional popular, agraria, anti-imperialista, ha conseguido su finalidad. Tal situación plantea, desde la estructura misma de la sociedad, un nuevo plan de desarrollo. En las condiciones actuales ¿es posible un desarrollo tal?

Con el triunfo de la UP el capitalismo chileno está trastocado. Ciertamente no ha desaparecido, sí se ha creado un dilema que exige una solución a corto plazo. El régimen burgués ha avanzado hasta sus últimas consecuencias, gracias al eclipse de la propia burguesía nacional. La dirección que asume este papel, no burguesa, no obrera, renuncia a la destrucción integral del régimen y a forjar las bases del sistema socialista. Es este el verdadero dilema. La desaparición política de la burguesía -por temporal que esta desaparición sea- no significa la modificación de la estructura atrasada del país, sólo crea pre-requisitos políticos-sociales para esa modificación. Las conquistas conseguidas por la UP crean problemas de una trascendencia que no pueden ser soslayados y que sumen a la sociedad chilena en un conflictiva que impide toda estabilización en esta fase. Deberá avanzar o dramáticamente retroceder, condenando a la pérdida de todo lo conseguido y a una cruel derrota.

Las masas se movilizan por sus malas condiciones de vida y su bajo ingreso. Si es efectivo que esta situación está determinada por los privilegios de un reducido grupo social, en su raíz, es el resultado del bajo rendimiento del trabajo, explicable por el pobre desarrollo de las fuerzas productivas, su atraso técnico y su mínima capitalización. Los aumentos de salarios y la fijación de precios acordados por la UP, sin quebrar la armazón capitalista, han creado una situación crítica. Al proceder a tímidas nacionalizaciones de algunas industrias, invertebradamente y sin un plan de conjunto, no es posible quebrar el círculo vicioso del atraso. Al revés, se crean tensiones contradictorias que anulan las tentativas de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y recrean conflictos mayores. Incompletas medidas económicas sin abordar el objetivo fundamental de la conquista del poder por los trabajadores conspiran, efectivamente, contra el nivel de vida del pueblo y es un artificio. El verdadero problema es conquistar este poder para salir del atraso. Reinvertir y acumular es una necesidad para el desarrollo del país, en contradicción relativa con aumentos puramente políticos del ingreso. Comprometer solidariamente al conjunto de la población en una política de vasto alcance,

cuyo objetivo sea superar el atraso, sólo se conseguirá si los trabajadores son, efectivamente, los dueños y administradores de la sociedad. Una economía de guerra es una fase inevitable en el proceso revolucionario de los países atrasados, pero imposible de aplicar ahí en donde no se ha resuelto el problema clave de la revolución.

6. LA SITUACION ACTUAL

De abril de 1971 a la fecha, se han producido desplazamientos sociales de importancia que modifican tanto la correlación de fuerzas entre las clases como la actitud de los partidos, dinamizando explosivamente las relaciones del Gobierno UP con la oposición burguesa.

No es fácil separar los elementos contradictorios que condicionan estas modificaciones. Si es posible constatar una pérdida del apoyo que el Gobierno tenía en las capas pequeño-burguesas, esa disminución se ve compensada por la profundización de la ofensiva proletaria que a nuestra vista se desarrolla. Esta realidad, en su contradicción, pone de manifiesto que ese viraje de la pequeño-burguesía no puede tener un sentido irreversible y que, en lo fundamental, expresa la desconfianza que engendra en ellas la incoherente y débil política de la UP.

En los últimos meses, el Gobierno ha detenido su empuje atemorizado por la contra-respuesta burguesa y, para satisfacerla, se empeña en contener y limitar la ofensiva de las masas; contemporiza, gira a la derecha, sin comprometer aún resueltamente su orientación global, consciente de la importancia del apoyo de las masas.

A su vez, la burguesía se recompone, afirma sus posiciones y se yergue amenazante. No sólo se apoya con osadía en sus vigentes mecanismos de poder sino que, utilizando con agilidad y en su beneficio las debilidades del Gobierno, disputa con éxito la influencia que éste había conseguido en los sectores medios de la población. Limitadamente el proceso revolucionario conoce una fase de deterioro que no es posible confundir con la contra-reforma y, menos aún, con una derrota de las masas trabajadoras.

Alcanzada la nacionalización de la gran minería y próximos a la liquidación del latifundio, la lucha fundamental se centraliza entre el proletariado con sus aliados en oposición absoluta a la burguesía nacional. El premio es la conquista plena del poder. En esta etapa, el imperialismo defiende sus intereses por intermedio de aquellos propios de la burguesía, con sus posiciones económicas aún intactas, a composición. Entre una histórica debilidad social y una debilidad política concreta median diferencias de cualitativa importancia.

Esta lucha se desenvuelve en formas políticas que al modificarse han logrado una nueva concreción. Al calor de los triunfos de abril de 1971, el Gobierno, la UP y el Presidente teorizando alrededor de la vía chilena al socialismo y sus transformaciones en el cuerpo de la constitucionalidad; se planteaba así el dilema entre socialismo y capitalismo. Los progresos en el terreno de la ampliación del área

estatal parecieron, por un instante, confirmar esa hipótesis. Su vigencia ha resultado bien efímera y la burguesía no ha necesitado teorizar sobre el problema para pulverizarlo en la realidad. Ha sido suficiente poner en movimiento sus recursos de poder-parlamentario, administrativo y judicial para contener las incursiones piratas en el área de la propiedad privada.

Debilitada la teoría y la práctica del socialismo constitucional, la UP sin comprender el fondo de las modificaciones que se producían entre las clases ha lanzado a la circulación una nueva antinomia en contradicción con la primera: el dilema se planteaba entre democracia y fascismo y, en este fórmula, la UP representaba y garantizaba la democracia. Sin comprender las fisuras en el campo adversario, las tendencias dominantes de su desarrollo que profitan de las contradicciones y debilidades de la propia UP, ilusionada con la perspectiva de mantener sus bases de apoyo con prescindencia de sus intereses reales, practicando el terror ideológico más incoherente, desarmó en el hecho a sus propias bases en la ruta de una falsa perspectiva y una errónea apreciación del adversario.

La DC se ha reconstituido en el terreno aceptado por la UP y no ha renunciado definitivamente a su fisonomía de reformismo burgués. Con decisión se ha lanzado a la disputa de las clases medias y consigue logros importantes. Que esta reorientación reformista sea un breve episodio en su evolución -ya que en última instancia no hay posibilidad alguna para ninguna forma de reformismo- no invalida sus éxitos concretos. Cuando las masas obreras se elevan en su combatividad, la emigración política de los sectores pequeño-burgueses, por transitoria que sea su conducta, debilita esta misma ofensiva. La política de la DC contiene los gérmenes de facistización de algunos sectores, que amenazaban hacerla prisionera del Partido Nacional y potencialmente, de Patria y Libertad. Comprendiendo con claridad las limitaciones de la UP se transforma en la oposición popular, aglutinando a los sectores medios comprometidos en el proceso de cambio, e introduce un elemento de confusión en los sectores medios comprometidos en el proceso de cambio, e introduce un elemento de confusión en los sectores marginales del movimiento obrero. Así, la DC deteriora la base de la UP y contando sus ganancias chantajea al Gobierno y exige nuevas y redobladas concesiones. Con esta operación se ha separado temporalmente del PN, ha debilitado la polarización clasista y desnudado la debilidad de los propios fascistas. En cierto sentido, posterga la inminencia del enfrentamiento, para hacerlo inevitable y en condiciones agravadas más adelante, si es que ella no logra diluirle por la descomposición de la propia UP.

Una de las preocupaciones de mayor jerarquía para el Gobierno la constituye la incorporación al área de capitalismo de estado las llamadas 91 empresas que, por su importancia, gravitan en el proceso económico de una manera decisiva. Esta medida exigía la delimitación de las áreas de la economía y en su formulación quedó al desnudo la pobreza de la vía chilena al socialismo o, más claramente, que tal vía escondía la renuncia al progreso por la vía revolucionaria. A este propósito la DC al tomar la iniciativa parlamentaria y hacerla aprobar, ha dejado en claro el carácter reformista del gobierno; ha planteado un conflicto de poderes cuyo

fondo real, no es por cierto la división formal de poderes, sino la recuperación política de la burguesía nacional a través del refortalecimiento de la DC. Es esta la realidad que ha forzado las conversaciones y los cuasi entendimientos entre la DC y la Unidad Popular. Este entendimiento detenido y frustrado al presente, por razones exclusivamente coyunturales y no de fondo, deberá reanudarse en el próximo futuro por razones mucha más profundas.

El gobierno tiene una ambigüedad muy comprensible. Producto de una ofensiva de las masas y de una profunda necesidad de transformación revolucionaria, constituye la personificación de una inacabada dualidad de poder atrapada entre las masas que presionan revolucionariamente y a las cuales el gobierno ya no puede expresar a cabalidad, y las fuerzas burguesas que tienen efectivas razones para impedir el progreso pero que aún no consideran necesario deshacerse del actual Gobierno.

Por los partidos que lo forman, el Gobierno expresa parcialmente la colaboración de las clases para la mantención del régimen. En esta combinación los partidos burgueses en constante deterioro son un producto residual, que no logra colorear significativamente el compromiso entre las clases. Los partidos que expresan el poder social y económico de la burguesía están fuera de la combinación y no están interesados, al presente, en compartir responsabilidades gubernamentales. Una situación como esta plantea a la UP una contradicción insoslayable: al negarse a avanzar por la vía del socialismo, que implica la guerra abierta con la burguesía nacional dirigiendo las masas revolucionarias, no tiene otra posibilidad que un entendimiento efectivo con estas fuerzas burguesas. La actual colaboración que significa la UP es una base demasiado estrecha y mezquina que no satisface efectivamente a la burguesía, que desea y rechaza este entendimiento. Segura de sí misma la burguesía quiere, sin responsabilizarse en la conducción del país, una capitulación lineal de la UP. Esta, a su vez, vacila, duda y, si bien concede, comprende muy bien que esta capitulación significa una drástica ruptura con la base obrera de sustentación que, de producirse, la convertiría en impotente prisionera de las fuerzas burguesas.

7. LA NECESIDAD DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO

La inestabilidad, que caracteriza la situación presente, encuentra en esta circunstancia uno de sus elementos constitutivos y que no puede ser resuelto o soslayado por maniobras administrativas. Fracaso hoy el acuerdo entre la UP y la DC él deberá reproducirse en el más próximo futuro, acuerdo que deberá necesariamente, cualquiera sea su fórmula, desplazar el centro del poder a las manos burguesas. El Gobierno se encuentra entre el fuego cruzado de dos fuerzas que necesitan el enfrentamiento y que no pueden forzarlo por debilidades propias a cada una de ellas. Estas debilidades tienen en uno y otro carácter distinto.

Aunque no se ha finiquitado el proceso de reajuste interno de la burguesía, como clase, ella se agrupa bajo una sólida dirección política partidista que se es-

mera en acrecentar su base social influenciando sectores de la pequeño-burguesía. Se encuentra entera y al perder el gobierno, han perdido sólo una parte del poder, obligándose a un repliegue. Con una apreciación realista de la composición de los campos, se encamina a un enfrentamiento por disolución que evite una guerra civil, que el propio Gobierno se propone hacer imposible.

Las fuerzas motrices de la revolución están intactas, numerosas, mayoritarias y atravesando por un nuevo estadio de ofensiva y dinamismo que las proyecta a la toma del poder. Esta nueva ofensiva de las masas se está transformando internamente, modificando sus hábitos históricos. Si en el pasado los combates de las masas chilenas se caracterizaban por su ritmo acompasado, evolucionista, fragmentado, en esta etapa ellas se recomponen, tanto en sus objetivos como en sus métodos. Se plantean objetivos socialistas y superando el localismo, el gremialismo, saltan a las jornadas que implicitan el doble poder agresivo y convulsivo. Lo que aún detiene su plena transformación es que en esta etapa ellas deben remontar el problema del partido revolucionario y abandonar sus viejas direcciones que se oponen a su espontaneísmo.

Entre estas dos fuerzas y estas dos contradicciones, el Gobierno estrecha su margen de maniobra y si, hasta el presente, él se apoya en la fuerza de la mayoría, está evolucionando rápidamente a una forma de gobierno bonapartista, preludio de su reaccionalización o de su caída. Forzado por la presión masiva, aún puede retroceder y hacer gestos amenazantes, pero es indiscutible que su giro a la derecha es inevitable. Su creencia de recomponerse mayoritariamente, por intermedio de las próximas elecciones parlamentarias, no puede ser compartida y es sólo un ganar tiempo que, en el fondo, es aprovechado por la burguesía nacional.

Dos años de gobierno de los partidos socialista y comunista entregan una valiosa experiencia. Sin Partido Revolucionario la Revolución Chilena no puede avanzar. Teniendo presentes todos los elementos de la lucha en largos años, conjugando tanto las modificaciones de las estructuras sociales y económicas, el agotamiento de la burguesía nacional con sus distintas formas políticas y partidistas, el surgimiento vigoroso del campesinado a la palestra social que, en alianza con el proletariado urbano, desata desde fines de 1968 su poderosa ofensiva haciendo posible el Gobierno de la Unidad Popular es que, en propiedad, puede hablarse del estallido de la revolución chilena. Este proceso-revolución no se ha coronado por la conquista del poder para obreros y campesinos, por la destrucción de la máquina burguesa del Estado y su reemplazo por el Estado Obrero con sus peculiares órganos de poder básico. Los medios de producción no han sido nacionalizados y continúan en manos de los poseedores. Lo que caracteriza inequívocamente una revolución es el traspaso del poder de la sociedad, de una clase agotada a otras en ascenso: de la burguesía al proletariado. Este traspaso es una fractura social y una acción revolucionaria. La Historia no conoce transmisiones pacíficas como en una posta olímpica. La Revolución Socialista con el proletariado en el poder es una tarea a realizarse y este colosal objetivo no pertenece al futuro imprevisible y lejano, sino a las tareas del día presente. Factible por todo el desarrollo social, enriquecida por los triunfos de septiembre del 70 a la fecha,

galvanizada por la nueva oleada de ascenso que estremece a la burguesía nacional, la Revolución Chilena espera la voz de orden de la dirección revolucionaria para hacerse realidad.

En esta coyuntura única y generosa de la lucha de clases, la dirección reformista, anclada en su mezquina cuota de poder, renuncia a avanzar, transa, retrocede y con su conducta objetiva prefigura una capitulación de incalculables proyecciones. En los momentos que los explotadores aceran su acción y preparan aceleradamente la contra-revolución, se limita a gestos defensivos, renuncia a la movilización revolucionaria, recomienda la autodefensa pasiva que no arma al proletariado y enardece al enemigo. Las especulaciones optimistas, que el proceso revolucionario, por su amplitud y profundidad podrá sobreponerse a la carencia de una resuelta dirección revolucionaria, sólo sirve a la hora presenta para dar una falsa confianza a las masas en lucha.

Si los trabajadores han concedido hasta el presente su confianza a los partidos socialista y comunista, se debe ello a una excepcionalidad que ha perdido su vigencia. Bajo los gobiernos burgueses, los trabajadores han marchado de conquista en conquista sin derrotas trascendentales y, en ese progreso que no amenazaba fundamentalmente el orden capitalista, esos partidos han podido desempeñar a los ojos de las masas el papel de vanguardia política. La victoria de la UP cierra un ciclo, pone término a la revolución nacional popular, a su fase demo-burguesa y, por lo mismo, históricamente cuestiona el sedicente papel de vanguardia de los tradicionales partidos de clase. Por su naturaleza, este ciclo cerrado no puede estabilizarse, su suerte está ligada a las formas de poder en desarrollo. El Gobierno de Allende y con él los partidos que lo sustentan, han dado pruebas inequívocas de su rechazo a la Revolución.

En su nueva ofensiva, los trabajadores esgrimen las reivindicaciones socialistas y apuntan a la destrucción del poder burgués. En esta perspectiva verídica de clase, el reformismo no puede ya desempeñar un papel de vanguardia y, hoy o mañana, se enfrentará con los combatientes por el socialismo. El cuestionamiento de esos partidos por las masas en lucha es el futuro previsible y, a su vez, la condición absoluta para el progreso. Existe entre ambos una contradicción insoluble que ninguna dialéctica antojadiza puede resolver.

Consecuentemente, ¿la revolución se encuentra en un callejón sin salida? El problema es demasiado serio para respuestas equívocas o evasiones sectarias. El estado de ánimo de las masas es uno de los elementos más promisorios de la situación actual y no es éste un gas extremadamente volátil, sensible a las añagazas de los sectores burocráticos. En su crecimiento y maduración, el proletariado ha edificado organismos de clase en todos los planos que constituyen su superestructura educacional política, escuelas donde miles de trabajadores realizan su experiencia concreta y someten a la crítica la orientación de sus direcciones. Miles de ellos militan en los partidos tradicionales y se han penetrado de las ideas del socialismo que han extendido hacia la clase, viviendo en ella como su vanguardia social, experimentada y resuelta. Cuadros medios y militantes fogueados, junto a las nuevas generaciones, constituyen la materia

orgánica de los partidos reformistas y que rechaza, cada vez con mayor decisión, la orientación de sus direcciones. Armados de un programa de revolución socialista y de la idea de la conquista del poder, conscientes de los peligros que acechan a la revolución, constituyen un capital inapreciable para el partido revolucionario. En el exterior, independientemente, existen núcleos fundamentales para el desarrollo del Partido que, como en el caso del Movimiento de Izquierda Revolucionario, han logrado una expresión nacional que les otorga un relevante papel en la tarea de construcción revolucionaria. El capital del Partido Revolucionario, producto bruto de la lucha de clases, existe diseminado en la clase, la gran tarea es unificarlo.

CONCLUSIONES GENERALES

La lucha de clases en Chile ha entrado a una fase de decisiones fundamentales cuyo eje central es el problema del Poder:

a) presenciamos la coexistencia de una ofensiva política de las clases antagónicas. El proletariado aumenta su presión para obtener la expropiación de toda la industria nacional, al mismo tiempo que lucha con decisión por las formas de control obrero de la producción. Esta ofensiva antiburguesa es contenida y limitada deliberadamente por los aparatos dirigentes de la U.P. y si bien los trabajadores aprecian críticamente esta conducta, no se vuelcan aún a una lucha contra el Gobierno.

b) por su parte, la burguesía nacional arrecia su ataque al Gobierno, U.P., en primera instancia, con la finalidad de paralizar la ofensiva obrera y más lejos con la volunta de aplastarlo y quebrar sus organizaciones. Al mismo tiempo trabaja por la plena reconstitución de sus mecanismos de poder deteriorados por el ascenso de la U.P. No está al presente en condiciones de dar una batalla directa contra los trabajadores.

c) los acontecimientos muestran con claridad que la tendencia dominante en el movimiento obrero es la de forjar sus propios organismos básicos de poder. Si esta tendencia no cristaliza efectivamente, se debe en lo principal a la presencia paralizante de la dirección reformista que, a pesar de sus esfuerzos, no puede evitar el constante renacimiento de tales organismos.

d) cogido por la presión de los extremos y por sus propias vacilaciones, el Gobierno se ha desplazado a derecha, comprometiendo peligrosamente su precaria cuota de poder. Este giro es la resultante de la ofensiva burguesa, como del temor a un movimiento obrero agresivo y por el cual el Gobierno teme verse sobrepasado. La inclusión de las Fuerzas Armadas en el gabinete ministerial expresó esta realidad.

e) esta solución golpea de flanco al movimiento obrero, sin involucrar en la etapa presente una derrota. La contradicción entre el empuje de los trabajadores y la política de sus direcciones y del Gobierno, auguran y quizás inauguran desplazamientos a la izquierda y una radicalización tanto en el movimiento de las masas, como desplazamientos partidistas que trabajan en el sentido de la estructuración del Partido Revolucionario.

1.- CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCION

El control obrero de la producción sale del programa a la realidad concreta y es en la actualidad una eficaz herramienta del movimiento obrero que está aplicando parcialmente y con el objetivo manifiesto de extenderlo a toda la industria. Esta lucha debe profundizarse y adquirir formas precisas a través de los organismos básicos formados por los trabajadores en la presente etapa.

En un gran número de empresas privadas se ha formado comitees de vigilancia elegidos por votación directa de los trabajadores. Estos comitees deben coordinarse local, regional y nacionalmente, para asegurar el control real de las industrias y superar las debilidades e insuficiencias que se manifiestan en la actualidad.

El control obrero debe extenderse a todas las zonas industriales: privadas, mixtas o estatales. En el caso de estas últimas, formas de autogestión son posibles tanto por la naturaleza del área productiva, como por la mayor politización y concentración de los trabajadores.

En la lucha por el control obrero, debe llevarse una campaña constante en contra del “participacionismo” y su correlato, la deformación burocrática. Estos peligros sólo pueden ser evitados por una democratización efectiva, resolviendo todos los problemas en la base, con su real información y participación.

2.- EXPROPIACION DE LA INDUSTRIA NACIONAL

Con amplitud en desarrollo los trabajadores están procediendo a la expropiación de la industria nacional. La iniciativa surge poderosa y creadora del seno del movimiento organizado de la clase y este impulso se ve constantemente obstaculizado en su progresión por las vacilaciones de la dirección reformista. En este plano los trabajadores se adentran en el corazón de las reivindicaciones socialistas y alumbran la única perspectiva posible para el proceso chileno. La expropiación sin pago de las grandes industrias nacionales debe plantearse claramente y en toda su concreción y más directamente a la proyectada estatización que originalmente esgrimía el Gobierno de la U.P.- La insistencia en este aspecto, ayudará al proletariado tanto a comprender los retrocesos de la U.P. y al mejor proceder en la escalada de la expropiación burguesa. Las fábricas deben ser tomadas por los trabajadores sin esperar iniciativas legales de especie alguna.

3.- EL PROBLEMA DE LA TIERRA

La Reforma Agraria iniciada y legislada por la Democracia Cristiana ha sido profundizada y dinamizada por la U.P., sin resolver en definitiva el problema de la tierra. El latifundio se encuentra en un proceso de liquidación irreversible y el campesinado se libera social y políticamente. Es imprescindible, como lo hacen en la práctica los propios campesinos, sobrepasar con audacia la actual reforma agraria dictada por la burguesía. En este aspecto el Partido debe agitar consecuentemente las conclusiones de la Tesis Agraria aprobada por nuestro Congreso.

4.- LUCHA ANTI-IMPERIALISTA

Nuestro partido debe, también, reformular su programa de lucha anti-imperialista teniendo en consideración los sectores ya nacionalizados por el Gobierno. La lucha contra el Imperialismo no ha terminado con la nacionalización del cobre y de otras materias primas. El imperialismo tiene fuertes capitales invertidos en la industria nacional. Debemos plantear con precisión -en base a un estudio acerca de las inversiones del capital financiero en cada industria- cuáles empresas imperialistas deben ser expropiadas sin indemnización.

Una de las principales consignas anti-imperialistas del momento es el no pago de la deuda externa. Denunciar la renegociación de la deuda externa hecha por el Gobierno de la U.P., que refuerza nuestra condición de país semi-colonial y dependiente. El pueblo no debe pagar un centavo de las deudas contraídas por los gobiernos burgueses.

Otro aspecto de la lucha anti-imperialista es la denuncia y ruptura de los pactos que enajenan parte de la soberanía nacional. En ese sentido debemos luchar por la ruptura del pacto militar que mantiene Chile con los EE.UU.-

5.- MILICIAS POPULARES

El movimiento revolucionario de las masas chilenas, acusa su mayor debilidad en el plano militar. Los trabajadores no están armados y carecen de organismos para-militares. La carencia de una experiencia de lucha armada hace más aguda la situación dado el momento excepcional de lucha de clases que vive el país. El proletariado debe armarse y formar sus milicias populares que garanticen su triunfo. Debe buscarse la forma táctica de plantear en el seno de las masas la necesidad del armamento del proletariado. La consigna “armas para el pueblo” o “la clase obrera debe armarse” no puede quedar en el papel. Hay que concretarla a nivel de frentes de masas seleccionadas, tomando todas las medidas de seguridad. El armamento del pueblo debe relacionarse claramente con el problema del poder y con la defensa de los organismos básicos que existen, o de aquellos que se creen en el futuro, incluida la eventual Asamblea del Pueblo.

La lucha contra los grupos fascistas es una motivación efectiva para la formación de milicias y debe ser impulsada tal como ocurrió con las milicias socialistas en la década del 30. Cualquiera sea la forma, la concreción de las milicias

populares es la única garantía de éxito en un enfrentamiento armado, posibilitado en la presente situación del país. Un enfrentamiento con masas desarmadas, que se lanzaran a la lucha en forma “espontaneista” involucra un grave peligro de derrota del movimiento obrero.

Conjuntamente debe realizarse una propaganda sistemática por la democratización del ejército y demás Fuerzas Armadas, cuya base debe ser ganada a la lucha por el socialismo.-

6.- ORGANISMOS BASICOS DE PODER

El problema del poder plantea al Partido la necesidad de impulsar y ayudar a la creación de Órganos de Poder de los Trabajadores. Debemos valorar correctamente la importancia de aquellas estructuras básicas que actualmente existen y que se desarrollan constantemente en el seno de las masas en lucha, tales como los Comités de Vigilancia, de Producción, de Autodefensa, etc. y contribuir a su transformación de genuinos centros básicos de poder, en los cuales participen activamente todos los trabajadores que combaten.

Estos comités deben extenderse desde las Comunas a la Provincia y al plano Nacional, coordinarse y centralizarse, convirtiéndose en organismos de dirección de la lucha de las masas que aseguren la progresión a nuevos niveles, constituyéndose en la herramienta organizativa y política del Gobierno Obrero y Campesino.-

7.- ASAMBLEA DEL PUEBLO

Si es efectivo el surgimiento constante de organismos básicos del doble poder, no lo es menos que no se cohesionan unos a otros y, lo que es más grave, carecen de la perspectiva política de conquistar deliberadamente el poder. La lucha por la Asamblea del Pueblo unifica y condensa esta evidente tendencia de las masas a conquistar el poder. No se trata exclusivamente de la centralización organizativa en la ruta de la progresión del doble poder. La Asamblea del Pueblo debe ser la herramienta principal del triunfo de la Revolución, coordinando y dirigiendo a la unidad revolucionaria de Obreros y Campesinos.

La Asamblea no puede ser una ficción burocrática, que sólo reúna dirigentes de partidos y grupos políticos, desprendida del pujante movimiento que se realiza en las bases. La Asamblea no puede ser decretada; será la resultante del ascenso revolucionario y desarrollo pleno del poder dual. Pero este proceso debe ser ayudado consecuentemente en cada uno de sus pasos.

La A.P. no está fuera del contexto político, ni es desconocida por los trabajadores. Fue agitada por la U.P. en los actos previos a la elección presidencial. Fue aprobada en el Congreso de los F.T.R. y planteada en el Congreso de la Central Obrera. En Concepción se hizo una efímera experiencia, que en su limitación, ha dejado un saldo positivo. Toda una etapa de propaganda por su creación debe ser formulada y de acuerdo al curso de la lucha alcanzar su fase agitativa.-

8.- FRENTE DE TRABAJADORES REVOLUCIONARIOS (F.T.R.)

En la fase presente, sin desmedro de centrar nuestra acción en los puntos anteriormente señalados, deberemos eslabonarlos con todo un programa de demandas transitorias que, surgido de la realidad, está siendo cuotidianamente esgrimido por los trabajadores. En esta lucha surgen organizaciones diversas, desde aquellas que engloban masivamente a los obreros y otras que abanderizan a los sectores más avanzados, nucleando sectores críticos y revolucionarios, tales como los F.T.R.

Nuestra tarea es participar e integrarnos a estos organismos, sean los F.T.R. propiamente, o formas similares, siempre que ellos no nos marginen del trabajo entre las masas, ni arriesgue un aislacionismo sectario. Deberemos impulsar las reivindicaciones que surgen en la base y saber elevarlas a niveles superiores, acelerando la toma de conciencia de los trabajadores. Los F.T.R. pueden ser una palanca eficiente, como centros de confluencia de los elementos más dinámicos de la clase y en ese sentido debemos impulsar su organización.

Estos F.T.R. armados de un programa revolucionario, deben ser abiertos a las diferentes tendencias y funcionar de acuerdo a las normas del frente único leninista.

9.- PARTIDO Y DIRECCION REVOLUCIONARIA

El extraordinario proceso revolucionario que vive el país, acusa su mayor debilidad en la inexistencia de un Partido Marxista Revolucionario capaz de destruir el Capitalismo y avanzar a la Revolución Socialista.

La U.P. no tiene este objetivo y no constituye esa dirección necesaria. Ella está constituida por los partidos mayoritarios y reformistas de la clase obrera a los que se agregan formaciones residuales burguesas. Básicamente el programa de la U.P. es demo burgués, superado en lo fundamental a través de largas luchas obreras.

Para avanzar en el proceso revolucionario es imprescindible levantar las banderas del poder obrero y del programa socialista. Por su composición la U.P. está imposibilitada de cumplir esa tarea. Aún más, es inevitable que la dirección U.P. entre en conflicto con la base obrera radicalizada, situación que previsiblemente provocará una crisis en su interior.

En la línea primera de las tareas, en su claridad y decisión, se ubica la construcción del Partido de Vanguardia. Los sectores revolucionarios en oposición a la U.P. no están en el presente en condiciones dar esta respuesta en toda su amplitud. Nuestro Partido, significativo por su programa y sus ideas, ligado a la experiencia de la Revolución Mundial y al Internacionalismo Proletario combatiente, es una avanzada en esta ruta y debe realizar un amplio trabajo de enraizamiento y desarrollo entre las masas. Otras organizaciones, como es el caso del MIR, si bien han alcanzado un desarrollo importante, están lejos aún de prefigurar la dirección de recambio, a lo cual conspiran sus propios métodos y concepciones.

El crecimiento orgánico de nuestra organización, la expansión de su influencia, absolutamente necesaria, debe conjugarse con todos los factores positivos ya existentes en la lucha por el Partido de la Revolución. Extensos cuadros militantes y direcciones intermedias se han acerado en la fragua de la lucha de clases. Gran parte de esos cuadros están galvanizándose en el interior de los partidos obreros tradicionales y en especial en el P.S. Dicho partido de carácter centrista, es imposible que evolucione integralmente en dirección a la revolución , pero parte de su base se ha radicalizado y empieza a enfrentarse con su dirección y el gobierno. Estos sectores no pueden estar ausentes de la vida de la vanguardia. Con la derechización del gobierno y el carácter bonapartista que está adquiriendo; con la develación del oportunismo de la dirección burocrática, es posible prever fuertes desgajamientos en la base que pueden y deben contribuir al fortalecimiento del Partido de la Revolución. A pesar de su burocratismo, fenómenos similares son posibles en el interior del P.C., cuya base se izquierdiza y se sensibiliza por la presión de las masas, con las cuales tiene sólidos nexos. Trabajar por la confluencia de todas las fuerzas revolucionarias que anidan en la clase; unificarlas bajo las líneas fundamentales de nuestro programa es asegurar el fortalecimiento y triunfo del Partido Marxista Revolucionario.

PARTIDO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO

Sección Chilena IV Internacional

Semblanzas biográficas



Manuel Hidalgo Plaza

(5 abril 1882 – 20 diciembre 1967)

Nació en Santiago. Estudió dibujo en la Escuela Nocturna de la Sociedad de Fomento Fabril. Obrero autodidacta, se empleó en una joyería y aprendió el oficio de dorador (1898). Se inició en las organizaciones mutualistas, incorporándose luego al Partido Demócrata (1902) y, desde muy temprano, como parte de su tendencia socialista; miembro de la Escuela Socialista y la Agrupación Socialista de Santiago (1909); presidente de la Sección Santiago del PD (1910); miembro y presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos "Igualdad y Trabajo"; presidente del Congreso Social Obrero (1910); fundador del Partido Obrero Socialista en Santiago (octubre 1912) y "primer socialista chileno con cargo representativo" al ser electo regidor por Santiago (1913 y 1924). Por este tiempo expulsado del POS, pero readmitido (1915). Delegado del POS a la Primera Conferencia Socialista y Obrera Panamericana celebrada en Buenos Aires (abril 1919). Delegado a la III Convención de la FOCH celebrada en Concepción (septiembre 1919). Delegado por Santiago a la Convención Presidencial Socialista del POS, celebrada en Antofagasta y que designó a Recabarren como candidato presidencial (junio 1920). Miembro de la Junta Ejecutiva Federal (1921) y fundador del Partido Comunista de Chile (1922). Fue el organizador, como presidente del Comité Nacional Obrero, de la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales (marzo 1925) y fue llamado a la Comisión de Reforma Constitucional, abandonándola finalmente (1925); electo como el primer senador en la historia del PC, por las provincias de Tarapaca y Antofagasta (1926). Durante la dictadura ibañista fue deportado (febrero 1927), relegado a Isla de Pascua por un año (1928) y varias veces detenido. Miembro del Comité Santiago del PC (1929). Promovió por entonces la conformación de un partido legal «instrumental» paralelo al trabajo clandestino. Debido sucesivas razias contra los comunistas, terminó encabezando un Comité Central Provisorio (1929) y discrepando con las directrices que quería imponer el Buró Sudamericano, resultando expulsado del PC (1931). Formará otro PC "hidalguista" que buscará disputar el reconocimiento de la Komintern (1931). Será candidato a la presidencia (1931) y reelegido senador (1932). Fundará, al adherir finalmente a la oposición trotskista, la Izquierda Comunista (marzo

de 1933). Forma parte del CE del Block de Izquierda (1934). En 1936 se unirá al Partido Socialista de Chile y, durante el Frente Popular, será nombrado embajador de Chile en México (diciembre 1939). Retornará al país para asumir la cartera del Ministerio de Obras Públicas (1942) de J.A. Ríos. Por decisión del PS renunciará a la cartera junto a los demás ministros socialistas (febrero 1943). Nuevamente Ministro durante el gobierno interino de Alfredo Duhalde, esta vez de Economía y Comercio (marzo 1946). Casi al final de su trayectoria, se alineará con el ala derecha del PS liderada por Bernardo Ibañez (1947), sin embargo, continuará defendiendo la Revolución Bolchevique en la Conferencia Nacional de Programa, como miembro de la Comisión de Introducción Teórica (noviembre 1947). Será nombrado embajador en Panamá por Gabriel González Videla (1950). Se alejará del PS, pero se reincorpora como militante durante el XVII Congreso de Unidad (julio 1957). Falleció en Santiago el 20 de diciembre de 1967.



Humberto Mendoza Bañados (seud. *Jorge Levín*)

(12 diciembre 1903 – 5 junio 1967)

Nació en Valparaíso. Ingeniero Agrónomo. Realizó su enseñanza secundaria en la Escuela de Ingenieros de la Armada, desde donde pasó al Instituto Agronómico de la Universidad de Chile, donde fue director del Centro de Estudiantes de Agronomía (1922) y director de la revista *Rodó* (1924). Adscribe tempranamente al marxismo y se hace militante del Partido Comunista de Chile (1925), incorporándose posteriormente como miembro nominal a la Asociación de Amigos de Rusia (1927). Durante la dictadura de Ibañez, integró la dirección del Comité Local de Santiago (1928) y el Comité Central Provisorio del PC (abril 1929-30). Será detenido y relegado a Aysen (1931), al tiempo que es expulsado del PC por oponerse a los lineamientos que imponía el Buró Sudamericano (1931). Encontrándose relegado, suscribirá una carta al CC pidiendo su reconocimiento como militante y la exigencia de convocar a una conferencia para resolver el conflicto interno. Será reconocido como el líder teórico de la fracción disidente que formará el "hidalguismo" (1931). Al constituirse el PC "hidalguista", que buscará el reconocimiento de la Komintern, será elegido su Secretario General (1931-1933). Suscribirá sus escritos e informes con el seudónimo de *Jorge Levín*. Por esta época escribirá un sinnúmero de artículos para revistas y periódicos como *La Chispa*, *Mástil*, *Izquierda*, etc. Finalmente, luego de adherir a la Oposición de Izquierda Internacional (marzo 1933) como sección chilena, fundará la Izquierda Comunista (IC) continuando como Sec. General (1933-1936). Miembro del Comité Ejecutivo del Block de Izquierda (noviembre 1934). Será nuevamente detenido y relegado (febrero 1936). Se unirá al Partido Socialista con el conjunto mayoritario de la IC (1936), donde será integrado a su Buró Político (1936-1938) y desempeñará una importante labor intelectual como "prominente teórico marxista", llegando a dirigir el Departamento Internacional e integrar el Comité Central del PS (1944-1946), dejando por entonces don grandes trabajos

publicados: *¿Y ahora? El socialismo móvil de post-guerra* (1942) y *Socialismo, camino de la libertad* (1945). Será Jefe de Estadísticas y Control de la Caja de Colonización Agrícola (1939), participando como delegado en la Comisión del Problema Agrario en el Primer Congreso de la CTCH (julio 1939). Fue nombrado Ministro de Agricultura del gobierno interino de Alfredo Duhalde (febrero-septiembre de 1946), ubicándose en el ala derecha del PS, lo que le granjeará la oposición decidida de sus ex compañeros de la IC. Terminará excluido del tronco oficial del PS con la división liderada por Bernardo Ibañez (1948). Desde 1948 se alejará de la actividad partidaria, abocándose a la actividad diplomática, siendo nombrado Cónsul en Chicago (1948) y luego en Panamá (1950); encargado de Negocios en Honduras (1959) y, finalmente, Consejero Económico de la Embajada de Chile en Paraguay. Retorna a Chile (1967). Fallecerá en Santiago de un infarto a sus 62 años, el 5 de junio de 1967.



Pablo López Cáceres (seud. *Emilio Lobos*)

(22 marzo 1904 – 17 abril 1940)

Nació en La Serena. Obrero carpintero, de la construcción. Desde muy joven militante del Partido Comunista de Chile y obrero federado en la FOCH. Dentro del PC formó con Castor Vilarín, José Toledo Arévalo, Roberto Pinto, Isabel Díaz Albornoz y otros un grupo "maximalista", que cuestionó el liderazgo "reformista" de Luis Emilio Recabarren (1923-1924). Durante la dictadura de Carlos Ibañez del Campo es miembro del Comité Santiago del PC, al tiempo que sufre la prisión y la relegación al sur. Encontrándose relegado será marginado del Partido, siendo uno de los signatarios de una misiva al CC exigiendo su reconocimiento como militante del PC y la convocatoria a una Conferencia para tratar democráticamente el conflicto interno (1931). Finalmente se sumará a la disidencia que encabeza Manuel Hidalgo y apoyará su candidatura presidencial, siendo ratificada su expulsión del PC y la FOCH (agosto 1931), e integrando el CC del PC "hidaguista" (1931), llegando a desempeñarse como Secretario General accidental del mismo (1932). Por estos años comenzará a usar el seudónimo de *Emilio Lobos*. Fundador con su hermano Luis, del Comité Único de la Construcción (junio 1932), del que será Secretario General (1933). Será uno de los fundadores de la trotskista Izquierda Comunista (marzo 1933). Miembro de la Confederación Nacional de Sindicatos (CNS) y organizador del Congreso de Unidad Sindical (julio 1936) del que nacerá la Confederación de Trabajadores de Chile, CTCH (diciembre 1936), siendo electo miembro del primer Consejo Directivo Nacional (1936-1939). Se incorpora al Partido Socialista con la mayoría de la ex IC (1936) y es electo miembro de su Comité Central durante el V Congreso General Ordinario del PS (diciembre 1938). Encabeza con Godoy Urrutia y Emilio Zapata la corriente "inconformista" dentro del PS. Su agitación llevada a través de las seccionales como miembro del CC y el acalorado debate interno durante las asambleas, precipitó un trágico incidente, cuando un militante adicto

a la línea oficialista, durante una asamblea de la Seccional "Eugenio Matte" en su local de calle Mapocho 2247, realizara una serie de disparos, asesinando a Pablo de un disparo al corazón, la noche del 17 el abril de 1940, cerca de las 23:45 de la noche. Su asesinato consumó la división, formándose el Partido Socialista de Trabajadores (1 de mayo de 1940). Hermano de Luis López Cáceres, asesinado durante la división del PC (1932) y de Félix López Cáceres, dirigente anarquista y fundador de la CGT. Casado con la también militante trotskista, Ana Luisa Pérez.



Emilio Zapata Díaz

(11 mayo 1896 – 15 mayo 1977)

Nació en Santiago. Obrero pintor. Se inició políticamente muy joven, como militante del POS y como federado en la FOCH. Continuó su militancia en el Partido Comunista (enero 1922). Secretario General del Centro "El Despertar" (1922-1923). Integrará la Comisión obrera que organizó el viaje de Recabarren a Moscú (octubre 1922). El "hombre del PC en el movimiento de los arrendatarios". Fue miembro de la Liga Federal de Arrendatarios de Santiago y delegado a la Convención Nacional de Arrendatarios (diciembre 1925). Fue detenido (febrero 1927) y relegado dos veces a Isla Más Afuera (1927 y 1928) durante la dictadura de Carlos Ibañez del Campo. Adhiere a la fracción "hidalguista", por lo que es expulsado del PC y de la FOCH (1931). Organizó con Hidalgo, Mendoza, López y otros, el Partido Comunista disidente, integrando su CC (1931). Fundador luego de la trotskista Izquierda Comunista (marzo 1933). Electo diputado por la Séptima Agrupación Departamental "Santiago" (1933-1937), integrando el Block de Izquierda (1934). Se aboca al trabajo con campesinos junto con Carlos Acuña (1934), fundando la Liga Nacional de Defensa de los Campesinos Pobres (1935). Junto a la mayoría de la IC terminará incorporándose al PS (1936) y será reelecto diputado por Santiago (1937-1941). Dirigente Nacional de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH). Participa en la fundación de la Federación Nacional Campesina (1939). Es electo en el VI Congreso General Ordinario miembro del CC del PS (diciembre de 1939). Encabezó con César Godoy Urrutia el "inconformismo", siendo expulsado del PS (1940). Fundador del Partido Socialista de Trabajadores (mayo 1940) y Subsecretario General del mismo (1940-1943). Contrario a la disolución del PST en el PC, termina expulsado, formando con Sepúlveda Leal la "Izquierda Socialista" (1943) de breve duración, continuando como PST (1944-1946), hasta reincorporarse al PS (febrero 1946) y la CTCH-Socialista. Por entonces trabaja en el Frente Nacional de Vivienda. Al dividirse el PS, continúa militando en las filas del PSP (1948) y del PS unificado después (1957), aunque ya alejado de la política activa. Trabaja como asistente en la firma de abogado de Oscar Weiss. Durante la UP será homenajeado por el CC del PS (1971). Tras el golpe su casa fue allanada y sus libros quemados, aunque no es detenido. Fallece en Santiago a sus 81 años, durante la dictadura, el 15 de mayo de 1977.



Ramón Sepúlveda Leal

(27 agosto 1886 – 15 mayo 1970)

Nació en Talca. Obrero zapatero. Desde sus primeros años se instala en Valparaíso. Allí cursa sus estudios hasta segundo de preparatoria, debiendo trabajar desde entonces, primero como mozo y, tras aprender el oficio, de zapatero. En esta ciudad se inicia como militante del Partido Demócrata. Vive su primera prisión durante la Huelga Portuaria (1903). Por su adscripción al socialismo, terminará expulsado del PD (ca. 1911). Fue fundador en Valparaíso (1913) y primer Secretario General del Partido Obrero Socialista (mayo 1915), calidad en la que emprenderá varias giras propagandísticas. Fundador y director del periódico *La Comuna* de Viña del Mar (1919) y colaborador en diversos periódicos socialistas. Miembro de la Junta Ejecutiva de la FOCH; funge como Secretario en la Convención de Concepción (diciembre 1919) y como presidente en la Convención de Rancagua (diciembre 1921). Fundador y primer Secretario General del Partido Comunista de Chile (1922). Estrecho colaborador de Luis Emilio Recabarren, al que acompañará en giras a la región del carbón (1921) y del salitre (1923), entre otros lugares. Redactará, como Sec. General del PC, la carta de presentación como delegado chileno al IV Congreso de la Komintern para Recabarren (3 octubre 1922). Será electo regidor por Valparaíso (1921) y diputado comunista (1926-1930). Delegado del PC en la "Constituyente Chica" (marzo 1925). Es criticado por el Buró Sudamericano durante el VIII Congreso del PC, aunque electo miembro del CC (enero 1927). Al instaurarse la dictadura de Ibañez, fue detenido y deportado a Perú (febrero 1927). Retorna a Chile, presentándose ante el Min. del Interior, reincorporándose al Congreso (1927), por lo que es marginado del PC. Edita y dirige el periódico *Tribuna Obrera* de Viña del Mar (1929) y participa, por un cupo del PD, en el Congreso Termal (1930). Es ratificada su expulsión del PC al tiempo que es nuevamente detenido y relegado a Aysen por la dictadura (1931). Se incorpora a la candidatura presidencial de Manuel Hidalgo (1931) y funda con este la Izquierda Comunista trotskista (19 de marzo de 1933). Con la IC se incorpora al Partido Socialista de Chile (1936) y se radica definitivamente en Santiago. Dirigente regional de la CTCH en Santiago (1936-1940). En el PS se sumará a los "inconformistas", criticando el colaboracionismo del pluriclasista Frente Popular y formando el Partido Socialista de Trabajadores (mayo 1940). Rechaza su disolución en el PC (1943), organizándose con Emilio Zapata primeramente como "Izquierda Socialista" (1943) y luego nuevamente con el timbre de PST (1944), reingresando finalmente al PS (febrero 1946). Es electo miembro del CC del PS tras su XI Congreso (octubre 1946) y reelegido sucesivamente (hasta 1953). Delegado por Santiago al XVIII Congreso General del PS (octubre 1959). Sus tres hijos mayores: Edmundo, Dante y Adonis, pasarán por el trotskismo: los primeros dos en la Izquierda Comunista y el último en el POR. Los tres integrarán, en diversos periodos, el CC del PS. Ramón fallece en Santiago, el 15 mayo 1970.



Jorge Neut Latour

(13 junio 1895 – 19 septiembre 1961)

Nació en Santiago. Profesor y abogado. Estudió en el Colegio San Ignacio y Leyes en la Universidad de Chile y Católica, así como Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico (1913). Interrumpió sus estudios para embarcarse a Europa, donde se enroló en las filas del Ejército Belga durante la Primera Guerra Mundial (1915). Retornó a Chile (1917) y retomó sus estudios de Leyes y Pedagogía (1918). Miembro de la "Generación del año 20", escribiendo para la revista *Juventud*. Influenciado por la Revolución Bolchevique, se acerca a los círculos socialistas del POS y a los anarquistas de la IWW. Se recibió de profesor de Estado en Historia y Geografía (1921) y ejerció como profesor en el Liceo de Antofagasta (1921-1925) donde se incorporó al Partido Comunista. Participa en la fundación de la Unión de Empleados de Chile (diciembre 1924). Tras la Matanza de La Coruña será detenido, recluido en el crucero Zenteno, condenado a muerte y, luego de un Consejo de Guerra, finalmente confinado a la Isla de Chiloé (junio 1925). Radicado nuevamente en Santiago, sobreviene la dictadura de Ibañez, figurando entre los primeros en ser detenido y deportado (febrero de 1927), llegando a Perú. A fines de 1927 pudo retornar, concluyendo sus estudios de Leyes y graduándose de abogado (1929). Vivirá nuevas detenciones y será relegado a Isla Más Afuera (1931). Durante la división del PC (1929-1931), se contará entre los partidarios de Manuel Hidalgo, formando parte del CC del PC "hidalguista" (1931-1933). Indicado por el PC stalinista como un teórico trotskista. En los días de la "República Socialista", integrará la Alianza Socialista Revolucionaria de Trabajadores (ASRT), en representación del PC hidalguista (junio 1932). Tras la adhesión a la Oposición de Izquierda Internacional trotskista, es uno de los fundadores de la Izquierda Comunista (marzo 1933), donde ejercerá como abogado del nuevo Partido trotskista en la defensa de trabajadores, militantes revolucionarios y agrupaciones sindicales. Con el conjunto de la IC se incorpora al Partido Socialista (1936), donde será crítico del Frente Popular, adhiriendo a la corriente "inconformista" del PS y sumándose al Partido Socialista de Trabajadores (mayo 1940), donde representará como abogado a la familia de Pablo López tras su asesinato. Finalmente se reincorpora al PS (1946). Fallece en Santiago, el 19 septiembre 1961.



Carlos Videla López

(14 agosto 1911 – 8 diciembre 1957)

Nació en Santiago. Obrero de la construcción. Militante del Partido Comunista disidente, "hidalguista" (1931); dirigente y miembro de la Mesa Directiva del Comité Único de la Construcción (1932). Fundador de la trotskista Izquierda Comunista (marzo 1933) y miembro de su CC. Miembro de la

Confederación Nacional de Sindicatos (CNS). Finalmente se incorpora al Partido Socialista desde la IC (1936). Al mismo tiempo, es organizador y fundador de la Confederación de Trabajadores de Chile, CTCH (diciembre 1936), el que integrará como miembro de su Consejo Directivo Nacional (1936-1940). En el PS adhirió a la corriente "inconformista", resultando expulsado del partido y marginado de la CTCH (abril 1940). Fundó entonces, e integró, el Comité Central del Partido Socialista de Trabajadores (1940-1943). Se retira del PST al rechazar su disolución en el PC (1943). Tras esto, se organiza en una efímera "Izquierda Socialista" junto a otros ex camaradas de la IC como Zapata, Sepúlveda Leal, Julio Benítez y otros (1943), y luego nuevamente bajo la denominación de PST. Transcurrido un tiempo, se reincorpora al PS (febrero 1946) y a la CTCH-Socialista, integrando su Consejo Directivo Nacional (1946). Miembro del Comité de Redacción de la revista *Socialismo y Libertad* en su etapa chilena (1947). Cuando el Partido Socialista Popular, PSP, en el que se encontraba militando tras la división provocada por el ala derecha del socialismo (1948), decidió apoyar la candidatura presidencial de Carlos Ibáñez del Campo, Videla junto a una cincuentena de militantes, entre los cuales Salvador Allende, Astolfo Tapia, Carmen Lazo, José Tohá, etc., firmaron una carta rechazando dicha decisión, renunciando al PSP y constituyéndose como Movimiento de Recuperación Socialista (3 octubre 1951), que enseguida se sumó al Partido Socialista de Chile, liderado por Armando Mallet (1951), y levantando la primera candidatura presidencial de Salvador Allende (1952). Fue socio y Secretario del Club Social y Deportivo Colo-Colo (1953). Casado con la histórica dirigente socialista y diputada Carmen Lazo Carrera (1920-2008). Falleció de un infarto a sus 46 años, el 8 de diciembre de 1957.



Oscar Weiss Band (seud. *Jorge Norte, Amauta*)

(16 noviembre 1912 – 19 septiembre 1994)

Nació en Concepción. Abogado y periodista. Estudió en el Liceo de Aplicación, la U. de Concepción y la Universidad de Chile, recibéndose de abogado (1933). Se une tempranamente a las luchas estudiantiles contra la dictadura desde la Escuela de Leyes (1930); se une al Partido Comunista "hidalguista" (1931), donde adopta el seudónimo de *Jorge Norte* y funda con otros doce estudiantes el Grupo Avance (mayo 1931). Participó activamente en la caída de Ibáñez del Campo y, durante la República Socialista, en el Comité Revolucionario de Obreros y Campesinos (CROC) que dirigió el "Soviet" de la Universidad (junio 1932). Al caer la "República...", será detenido y relegado a Isla Mocha (julio 1932). Tras adherir a la Oposición de Izquierda Internacional dirigida por Trotsky, funda la Izquierda Comunista, siendo parte de su Comisión Política (marzo 1933). Ya por estos años destacará como un gran polemista y articulista, escribiendo en diversas revistas y periódicos como *Minarete*, *Mástil* e *Izquierda*, dirigirá periódicos, editará revistas, publicará libros y varios folletos e incluso novelas a lo largo de su vida. Finalmente ingresa al PS con la mayoría de la IC (1936), pero se sumará a los

"inconformistas", resultando expulsado del PS y fundando el Partido Socialista de Trabajadores (mayo 1940). Secretario del Comité Regional de Ovalle (1940-1943). El PST no prospera y rechazando su desintegración en el PC, retorna finalmente al PS (febrero 1946). En el PS se alía con Raul Ampuero, desplazando a la dirección derechista y anticomunista, triunfando y resultando electo miembro del CC en el XI Congreso General del PS (octubre 1946), cargo que desempeñará ininterrumpidamente hasta 1957. Asume la Sec. de Educación y la dirección del semanario *Consigna* (1947). Abogado al activismo sindical, participa en la organización de la Asociación Nacional de Empleados Semifiscales (ANES) y luego, de la Junta Nacional de Empleados de Chile, JUNECH (diciembre 1948) siendo dirigente nacional. Tras la división de los socialistas, este se mantiene en PSP, denominación que debió adoptar el ala oficial y reglamentaria al ser usurpado el timbre "PS" por el ala anticomunista. Luego Director de *La Calle* (1952) y Subsecretario de Minería de Ibañez del Campo (1953). Impulsor de la política del Frente de Trabajadores, adoptado por el PSP en 1955. Detenido y relegado a Pisagua bajo la Ley Maldita (1955). En 1962 es expulsado del PS y organiza la Oposición Socialista de Izquierda (OSI) que se fusionará con el POR, formando el Partido Socialista Popular (1964). Al fusionarse el PSP con la VRM-Rebelde, Waiss estará entre los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR (agosto 1965), integrando su CC y dirigiendo su revista teórica *Estrategia*. Se retira del MIR tras su III Congreso en que asume el liderazgo Miguel Enríquez (1967) y junto con los salientes edita la revista *Nueva Estrategia* (1969). Finalmente se reincorpora al PS (1970) y es nombrado, durante la UP, director del diario *La Nación* (1971-1973). Tras el Golpe se exilia en la RDA y España, donde edita junto a Enrique Sepúlveda la revista *Pensamiento Socialista*. Fallece en Santiago el 19 septiembre 1994.



Enrique Sepúlveda Quezada (seud. *Diego Henríquez*)
(15 febrero 1911 – 18 junio 1984)

Nació en Chillán. Médico pediatra. Estudió en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Dirigente universitario y joven militante del Partido Comunista de Chile, donde comienza a usar el seudónimo de *Diego Henríquez*. Por su actividad estudiantil, será expulsado de la universidad y se emitirá una orden de arresto en su contra (1930). Funda el Grupo Avance (1931), desempeñando un activo rol en la caída de la dictadura de Ibáñez (julio 1931); organizador de la Federación Juvenil Comunista (1932). Aunque inicialmente perteneció al ala laffertista, comenzó a manifestar opiniones críticas y disidentes, siendo expulsado por adoptar "posiciones hidaguistas" junto a su hermano Arturo, en la Conferencia Nacional del PC (julio 1933). Adscribe públicamente al trotskismo, sumándose a las filas de la Izquierda Comunista e integrándose a su CC (1934). Con la división del Grupo Avance, forman los trotskistas el grupo Vanguardia (junio 1934), donde Enrique impartirá diversas charlas doctrinales en la sede de la FECH y contribuye con diversos artículos al periódico *Izquierda* (1934-1936).

Miembro del Comité Regional Santiago de la IC. Asistirá como delegado fraternal de la IC al III Congreso del PS (enero 1936). Rechazará la disolución de la IC en el PS y la política de Frente Popular, formando brevemente el Grupo Bolchevique-Leninista (julio 1936) que derivará en el Partido Obrero Revolucionario, POR (septiembre 1936), siendo electo su Secretario General (1936-1946), cargo que desempeñará ininterrumpidamente hasta su expulsión del POR, durante su Primer Congreso Nacional Extraordinario (agosto 1946). Enrique dirigirá entonces un pequeño grupo escindido que editará por un tiempo *El Militante* (paralelo al órgano oficial del POR). Se asociará a otros trotskistas (Magallanes Díaz Triviño, Luis Quinteros Soto, etc.) y formará con estos el Comité Sindical Revolucionario (1950), asociándose luego a la Alianza Nacional de Trabajadores que dirigía Mamerto Figueroa (1953). Organizará la Vanguardia Nacional del Pueblo (1958) del cual será dirigente nacional, integrando el Comité Ejecutivo del FRAP (1958-1959). De la fusión de la VNP con el MRA forma la Vanguardia Nacional Marxista, la cual presidirá como Sec. General (diciembre 1960); y tras la fusión de la VNM con el PRT, funda y dirige la Vanguardia Revolucionaria Marxista, VRM (1963). Director del periódico *Vanguardia* (1961-1963). Es detenido e incomunicado como dirigente de la VRM, tras la detonación de una bomba que armaba Carlos Ramos (noviembre 1962). Asiste en representación de la VRM al décimo aniversario del asalto al Cuartel Moncada en La Habana (julio 1963). Finalmente, de la unificación de la VRM con el PSP, funda el MIR (agosto 1965), el cual presidirá como su Secretario General, hasta su automarginación durante su III Congreso (diciembre 1967). Con un pequeño grupo edita y dirige la revista *Nueva Estrategia* (1969), que apoya la candidatura de Allende. Fue columnista de *La Nación* (1971-1973). Tras el Golpe es detenido en su casa (diciembre 1973), llevado a un local de la Dina y luego a Tejas Verdes, donde es torturado. Al ser liberado (diciembre 1974) se refugia en Argentina, donde es nuevamente detenido, torturado y recluido en la cárcel de Villa Devoto en Buenos Aires (febrero 1976). Después de una campaña internacional, sale finalmente al exilio en Francia, donde se incorpora al PS, cooperando con diversos cursos de formación política, escribiendo algunos folletos y editando, con Oscar Waiss, *Pensamiento Socialista*. Fallece en su exilio en la ciudad de Ery, Francia, el 18 de junio de 1984.



Magallanes Díaz Triviño

(21 agosto 1905 – 19 julio 1994)

Nació en Punta Arenas. Médico. Dirigente secundario de la Asociación de Estudiantes de Santiago; convencional y miembro de la Comisión Organizadora de la Convención de Estudiantes Secundarios (agosto 1922). Se incorporó a los núcleos anarquistas e ingreso a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Militante anarquista y dirigente de la Federación de Estudiantes, FECH. Miembro del "Comité de Acción Común" de estudiantes, profesores, empleados y obreros (1926). En medio de la huelga universitaria por

reformas (1926), es expulsado de la universidad junto a otros ocho estudiantes por el Consejo de Instrucción Pública (15 agosto 1926), lo que le obligaría a concluir sus estudios de Medicina tardíamente en Ecuador. Solo meses después de su expulsión, al instaurarse la dictadura de Ibañez del Campo, le sobrevendrían años de detenciones, relegaciones y clandestinidad (1927-1931). Como líder estudiantil anarquista, se suma a las huestes del Grupo Avance y desarrolla una gran agitación, cumpliendo un rol protagónico en el derrocamiento de la dictadura. Pero ni el fin de dictadura le evitarán la persecución. Será nuevamente detenido y relegado a Aysen (mayo 1931) e Isla Mocha (julio 1932). Abandona el anarquismo y adhiere al trotskismo, incorporándose a la Izquierda Comunista (ca.1934), contribuyendo a la erogación del periódico *Izquierda*. Sin trabajo, se incorpora como ayudante carpintero en la construcción del Policlínico N°1, autogestionado por el CUC (1934-1935). Antes de la disolución de la IC y enarbolando la bandera de la IV Internacional, funda el POR (1936), siendo administrador de su órgano oficial, *Alianza Obrera* (1936-1940). Junto con Enrique Sepúlveda se automarginará del POR (1946) y se incorpora al Partido Socialista (1947), sin abandonar su trotskismo. Con Enrique, formará el Comité Sindical Revolucionario (1950). Se traslada a Punta Arenas (1950-1955). Director del Hospital de Ancud (ca.1957). Irá a Argelia a colaborar en los Servicios de Salud y trabajar en el Hospital de Tiaret, tras el triunfo del FLN (1962), estando entre Argelia y Europa, sobre todo Francia, donde vivirá el Mayo Francés (1967). Retorna a Chile (1970) incorporándose al proceso de la UP que encabezaba su colega y viejo amigo, Salvador Allende. Durante la dictadura se mantuvo en Chile. Casado con la educadora y militante socialista Marta Amaro (1902-1998). Fallece en Santiago, el 19 de julio de 1994.

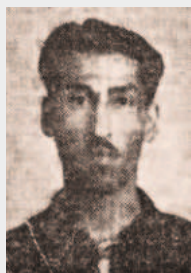


Humberto Valenzuela Montero (seud. *Hugembert*)

(24 octubre 1909 – 18 noviembre 1977)

Nació en Recoleta, Santiago. Obrero gásfiter. Se trasladó al norte, donde comenzó tempranamente a trabajar como obrero salitrero, primero en la Oficina San José del Canto de Pozo Almonte y luego en la Oficina Rosario de Huara, donde llega a desempeñarse como Secretario de Actas del Sindicato, incorporándose a la FOCH y siendo el miembro más joven del Consejo Local, al tiempo que, invitado por Barulio León Peña, ingresa al Partido Comunista de Chile (1924). Durante la dictadura de Ibañez, es golpeado por la policía en los oídos, provocándole una sordera crónica, por lo que se le apodará el *Sordo* Valenzuela. En el norte comenzó a reclamar la política del PC (1929). La crisis de finales de la década lo obliga a retornar a Santiago, donde trabaja como obrero gásfiter (1930). En Santiago se sumó a la corriente disidente y formó con estos el PC hidalguista (1931). Miembro del Comité Único de la Construcción (1932). Fundador de la Izquierda Comunista (marzo 1933), luego de decantar a la oposición trotskista. Escribió para *Izquierda* bajo el seudónimo de *Hugembert*. Trabajó en la obra del Policlínico N°1 de la Caja del Seguro Obrero (1933-1936), al tiempo que cola-

bora en la organización de los campesinos al fundarse la Liga de los Campesinos Pobres (1935), reforzándola con la formación de numerosos sindicatos campesinos en la comuna de Barrancas y luego en la comuna de Maipú (1937), lo que le significó varias prisiones. Se opuso a la integración de la IC en el PS, fundado el POR (septiembre 1936), integrando ininterrumpidamente su CC (1936-1964). Fue levantado como candidato del POR a la presidencia de la República (febrero 1942). Ingresa a trabajar como obrero municipal, llegando a ser dirigente nacional de la Unión de Obreros Municipales, a través del cual participa en la fundación de la CUT (febrero 1953) y es invitado al Primer Congreso de la Central Obrera Boliviana en La Paz (noviembre 1954). Por entonces la mayoría del POR aplica el *entrismo total* en el PS (1953), el cual rechaza, continuando con un reducido grupo en las filas del POR, siendo designado su Secretario General (1954-1964), sumándose a la corriente impulsada por Moreno (SLATO). Conoce a Vitale a su llegada a Chile (1954) y con este impulsa la Izquierda Sindical (1956). Dirigente Provincial de la CUT Santiago (noviembre 1957), encabeza la lista del POR al Primer (1957) y Segundo (1959) Congreso de la CUT. Finalmente el POR se fusiona con la OSI, la revista *Polémica* y otros, fundando el Partido Socialista Popular (1964), siendo designado Sec. General. Un año después el PSP se unifica con la VRM-Rebelde, fundando el MIR (agosto 1965) e integrando su CC (1965-1967). Contrario a la línea foquista de Miguel Enríquez, se margina del MIR (julio 1969), formando el Frente Revolucionario (1970). Desde el FR participa en el Congreso Nacional del FTR (diciembre de 1971) y de la lista del FTR a la CUT (1972). El FR se unifica con la TRO, formando el Partido Socialista Revolucionario, Sección Chilena del Secretariado Unificado (noviembre 1972). El Golpe lo obliga a pasar a la clandestinidad (1973). Autor de *Historia del Movimiento Obrero Chileno*, el cual es publicado en el exilio (1976). Casado con Juana Palacios, joven de la FJS que luego pasó al POR. Fallece en Santiago, el 18 de noviembre de 1977.



Marcos Contreras Palacios

(1902 - 2 enero 1969)

Obrero baldocista, casado y varios hijos. Vivía en un conventillo de Santiago. A principios de la década de 1920 ya formaba parte en las filas del Partido Comunista. Fue delegado a la Convención Nacional de Arrendatarios (diciembre 1925), siendo dirigente de "primera línea del movimiento de los arrendatarios" (1924-1926). Durante la dictadura ibañista fue relegado a la Isla Más Afuera (1927) y tras retornar desempeñó el cargo de Secretario del Comité Regional de Santiago del PC (1928) que intenta reorganizar al partido en la capital. Este Comité se opuso a la reorganización celular "de a tres", propuesta por el entonces Sec. General, Isaías Iriarte, por lo que será disuelto. Durante la división del PC (1929-1931), tomará partido por Hidalgo, contra el intervencionismo del Buró Sudamericano. Detenido y Relegado por realizar propaganda comunista, tras la caída de Ibañez (mayo 1931). Formará parte del CC del PC "hidalguista"

(1931-1933) y fundará con estos la Izquierda Comunista, tras adherir al trotskismo (marzo 1933). Dirigente del Comité Único de la Construcción (CUC). Durante el gobierno de Alessandri es obligado a cumplir una condena en la Penitenciaría y es además relegado a Aysen (1936). Se opone a la política de Frente Popular y a la disolución de la IC en el PS, formando con un grupo disidente que formará el Partido Obrero Revolucionario, POR (septiembre 1936) en el que militará el resto de su vida. Será candidato a senador del POR bajo la consigna "del conventillo al senado" (1941). Cuando los trotskistas chilenos adoptan el "entrismo total" en el PS, como línea oficial de la IV Internacional, Marcos Contreras Palacios se contará entre los pocos que rechazan esta política y siguen con las banderas del POR, junto con Humberto Valenzuela (1954). Fallecerá a sus 67 años, en 1969.



Raúl Santander Vásquez (seud. *Silva, Montes*)

(4 febrero 1913 – 5 octubre 2001)

Trabajador autodidacta: laboró como funcionario, vendedor, e incluso llegó a desempeñarse como pequeño industrial. Se inició en la lucha política y estudiantil contra la dictadura de Ibañez, mientras cursaba sexto año de Humanidades (1931).

Se incorporó por entonces al Partido Comunista de Chile (1931) y fue partícipe en la gestación de la Federación Juvenil Comunista (1932) junto con Luis Hernández Parker, Enrique Sepúlveda, Jorge MacGinty, Juan Emilio Pacull y otros. Ingresó a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile (1933), carrera que sin embargo, no concluyó. Miembro activo del Comité Regional Santiago de la FJC, donde se fraguará un Grupo de Oposición (que contó con el CC de la FJC y la mayoría del Grupo Avance) crítico del burocratismo interno y de la línea promovida por la Komintern, adscribiendo a la plataforma de la Liga Comunista Internacional y la política de Frente Único (1933). Prácticamente todo el CR Santiago terminará marginado de la FJC (octubre 1933), constituyéndose estos como "Comité Regional Autónomo" y luego como Liga Comunista (1934). Tras una corta existencia, la LC finalmente se incorpora a la Izquierda Comunista (diciembre de 1934). Por entonces usa el seudónimo de *Eduardo o Francisco Silva*, escribiendo algunos artículos para *Izquierda* (1935). Contrario a la línea de Frente Popular, es expulsado de la IC durante la realización de su III Congreso Nacional (junio 1936). Forma brevemente el Grupo Bolchevique Leninista (julio 1936) y luego el POR (septiembre 1936). Pero por diferencias con la dirección del POR, a la que acusa de sectaria, se margina con un grupo, fundando el Grupo Internacionalista Obrero, GIO (1937), que privilegió un trabajo con la FJS (1938-1939). El GIO se fusiona con el PSR y la IRS, organizaciones escindidas del PS, formando el Partido Obrero Internacionalista, POI (abril 1940). Luego, tras el Congreso de Unificación entre el POI y el POR (junio 1941), bajo la denominación de este último, es electo miembro del CC del POR (1941-1950). Director del periódico *El Militante* (1943-1944). Asiste como delegado del POR chileno a la Conferencia Trotskista Latinoamericana celebrada en Buenos Aires (diciembre 1948). Tras

sucesivas crisis internas del POR y durante un Congreso, resulta expulsado junto a un grupo de militantes (1950), quienes comienzan a editar, bajo su dirección, la revista teórica *Nuestra Tribuna* (octubre 1950), aún bajo la denominación de POR. Comienza a ocupar desde entonces el seudónimo de *Montes*. Nuestra Tribuna o POR-NT, tras la división de la IV Internacional (noviembre 1953), se reconocerá simpatizante del Secretariado Internacional dirigido por Michel Pablo, adoptando el *entrismo sui generis* en el PSP. Asiste como delegado de NT al Quinto Congreso Mundial de la IV Internacional celebrado en París (octubre de 1957). Tras dicho Congreso se unificará con el POR-Cano (otra escisión del POR), formando el POR-Trotskista (1958) que continuará la línea del SI y el BLA que dirigía Posadas. Sin embargo, el POR (I) se divide, marginándose el grupo NT, dirigidos por *Montes*, quienes adoptarán en lo sucesivo diferentes denominaciones, en la medida que perdían o sumaban militantes: Unión Revolucionaria Socialista, URS (1963), Partido Socialista Revolucionario, PSR (1965), Agrupación Revolucionaria Trotskista, ART (1967) y finalmente Tendencia Revolucionaria Octubre, TRO (1968). Durante la UP, la TRO (ex NT) se unificará con el FR de Valenzuela, fundando un nuevo partido bajo la antigua denominación de Partido Socialista Revolucionario (noviembre 1972). Fallece en San Sebastián, Cartagena, el 5 de octubre del 2001.



Tito Stefoni Madrid

(29 mayo 1920 – 1995)

Nació en Tocopilla. Ingeniero Civil. Hijo del electricista Tito Stefoni Venegas y de la obrera tipógrafa Rosa Madrid García. Desde joven militante y dirigente de la Federación Juvenil Socialista (FJS) de la que resultará expulsado junto con su amigo Dusan Yankovic y Alberto Krug, este último Sec. General de la FJS (1939). Con ellos formará la Izquierda Revolucionaria Socialista (IRS), que se reconoció abiertamente trotskista. La IRS se fusionará con otras pequeñas organizaciones trotskistas desprendidas del PS, del cual nacerá el Partido Obrero Internacionalista, POI (1940) y, tras un Congreso de Unificación (junio 1941), el POI se fusionará con el POR, partido en el que continuará su militancia. Trabajó como ingeniero en Endesa durante la década de los 40. Fue director del periódico de *Frente Obrero*, órgano oficial del POR (1950) y editó, con los escritores socialistas Mahfud Massis y Julio Tagle (yernos de Pablo de Rokha), la revista *Polémica* (1953-1955) que en esta primera época editó 17 números. Ya por estos años, había dejado el POR y se había incorporado a las filas del PS, probablemente siguiendo la política entrista. *Polémica* será reeditada en su segunda época bajo la dirección de Tito, publicándose al menos 12 números más (1963-1964). Tito Stefoni y los demás miembros de la revista se sumarán a los esfuerzos organizativos que darían forma a un efímero Partido Socialista Popular (1964), junto con destacados militantes desprendidos del PS y el conjunto del POR, entre los cuales Oscar Waiss, Luis Vitale, Humberto Valenzuela y otros, que al poco tiempo se unificará con la VRM-Rebelde liderada por Enrique Sepúlveda, instancia de la cual nacería el MIR

(agosto 1965). Tito, sin embargo, por diversas controversias personales, no llegará al MIR y se automarginará, descolgándose, aparentemente, del proceso venidero. Se manifestó crítico del proceso de la UP (1971-1973) y, tras el Golpe, escondió brevemente en su casa a su amigo Adonis Sepúlveda. Alejado de toda militancia, fallece en Santiago, el año 1995. Tito era primo, por su padre, de Lautaro y Livia Videla Stefoni, ambos profesores y como él, trotskistas.



Luis Vitale Cometa (seud. *José Valdés*)

(19 julio 1927 – 27 junio 2010)

Nació en Villa Maza, Buenos Aires, Argentina. Historiador. Inició tempranamente una vida laboral como cajista tipógrafo en la imprenta del diario *El Zonda*. Estudió en la Escuela Normal de Pehuaj (1941) y la carrera de Historia y Geografía en la Universidad Nacional de La Plata (1947-1951), realizando un Doctorado en Historia que abandonaría (1953). Durante esta etapa formativa adscribe brevemente al anarquismo y participa activamente como delegado estudiantil de la Federación Universitaria de La Plata (1948-1952). Tras alejarse del anarquismo y acercarse al trotskismo, asiste a un curso de *El Capital* que dictaba Milcíades Peña y comienza a militar en el POR de Nahuel Moreno (1951). Es enviado a Chile para frenar el entrismo y acercar al POR chileno al CLA (febrero 1954). En Chile comienza a usar el seudónimo de *José Valdés*, realiza cursos de formación, asume la dirección del periódico *Frente Obrero* (1956-1958) y se emplea en el Laboratorio Nicolich, incorporándose al Sindicato de Empleados de Laboratorios (1957). En la CUT forma la Izquierda Sindical (1956) y llega a ser electo Dirigente Nacional tras el II Congreso Nacional de la CUT (1959-1962), al tiempo que obtiene su carta de nacionalidad (1959). Tras ser desvinculado del laboratorio, trabaja en la imprenta Victoria (1959) y se une a la Federación de Obreros y Empleados de Imprenta (FOICH). Por manifestaciones, se le suspende la nacionalidad (1962) y es relegado a Curepto (1963), recuperando la nacionalidad por una moción de S. Allende en el Senado (1967). Luego de la fusión del POR con otras organizaciones, forma el Partido Socialista Popular (1964), el que tras un breve recorrido, al unirse con la VRM-Rebelde, funda el MIR, integrando su CC (15 agosto 1965). Ingresa como académico a la UTE (1967), la Universidad de Concepción (1968) y la Universidad de Chile (1969). Por oponerse a la deriva foquista del MIR, es expulsado del MIR junto a los trotskistas (julio 1969); entonces forma el Frente Revolucionario (1970). Fue candidato a rector de la U. de Chile, junto con Jorge Palacios a Sec. General, en una alianza entre el FR y el PCR (abril 1972). Durante la UP, el FR se unifica con la TRO, grupo trotskista de Raúl Santander, formando el PSR (noviembre 1972) como Sección Chilena del Secretariado Unificado de la IV Internacional. Con el Golpe es detenido en el Estadio Chile (12 septiembre 1973), trasladado al Estadio Nacional y luego al Campo de Concentración de Chacabuco (17 junio 1974). Finalmente sale al exilio (18 noviembre 1974), llegando a Europa, donde asiste a reuniones del Secretariado Unificado como miembro del

CC en el exilio del PSR. Se radicará posteriormente en Caracas, Venezuela (1977), donde se sumará a grupos trotskistas, formando allí la Organización Socialista Revolucionaria, OSR, como miembro de la IV Internacional. Colabora en diversas publicaciones del exilio y desarrolla una activa solidaridad con Chile, además de una fructífera vida intelectual y académica. Se establece posteriormente en Buenos Aires (1986), donde se aleja orgánicamente de la IV Internacional. Al retornar a Chile (julio 1989) forma el Movimiento de los 500 Años de Resistencia (M500) y el Centro de Estudios Latinoamericanos, CELA (1990), así como el Instituto de Investigación de los Movimientos Sociales “Pedro Vuskovic” (1993). Fue autor de diversos libros y artículos. Casado con la neuropsiquiatra y también trotskista, Neomicia “Micha” Lagos Ortiz (1914-2013). Fallece en su casa en Ñuñoa, Santiago, el 27 de junio de 2010.



Neomicia Lagos Ortiz (*Micha*)

(25 septiembre 1914 – 2013)

Nació en Chillán. Médico neuropsiquiatra. Criada por unos tíos en Chillán, donde terminó humanidades. Ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile y se traslada a Santiago (1931), donde se reencuentra con el también chillanejo y entonces estudiante de Leyes, Arturo Sepúlveda, ocho años mayor, quien la introduce en la lucha estudiantil, sumándose al Grupo Avance (1931) y, atraída por el comunismo, se incorpora a la recién formada Federación Juvenil Comunista (1932). Tras una manifestación frente al diario *La Opinión*, es detenida por cinco días, siendo su abogado, Tomás Chadwick. Al mismo tiempo, es expulsada de la FJC por trotskista (1934). Entonces se sumó a la Izquierda Comunista y luego al POR (1936). De igual modo, aún siendo porista, participó en el MEMCH. Las precariedades económicas, la búsqueda de trabajo, su activismo y su dedicación como madre, retrasaron sus estudios. Trabajó realizando traducciones para la revista del Seguro Obrero, como secretaria en una fábrica de impermeables y en la Escuela de Cultura Popular. Sólo tardíamente logró recibirse de médico (1949). Trabajó como pediatra y pronto, por varios años, en la Escuela Especial de Desarrollo. Impartió igualmente cursos en la Escuela Normal José Abelardo Núñez (1952) y finalmente se incorporó al Instituto de Neurocirugía de Chile, donde trabajaría por veinte años (1953-1973). A la llegada de Vitale a Chile, es Micha quien le ayuda a tomar contacto con los trotskistas chilenos (febrero 1954). Continúa su militancia en el POR de Valenzuela. Becada, se traslada a Francia y luego Inglaterra (ca. 1956). En París, asiste a la Escuela de Altos Estudios de Psicología de La Sorbonne, donde fue su profesor Jean Piaget (1956). Paralelamente, se encuentra con los trotskistas parisinos. Luego se traslada a Londres, donde se suma Vitale, asistiendo a un Congreso Mundial del Comité Internacional de la IV Internacional celebrado en Leeds, oficiando de traductora (1958). Al retornar a Chile, presidió la Liga Chilena contra la Epilepsia. Ya alejada de toda militancia partidista, fue nuevamente a Francia en comisión de servicio,

donde vive el Mayo Francés (1967). Trabajo arduamente por la candidatura de la Unidad Popular (1970). Tras el Golpe, debió asumir como Directora Subrogante del Instituto de Neurocirugía (1973), mientras gestionaba la libertad de Vitale, prisionero de la Dictadura, recibiendo ambos asilo en Fráncfort, Alemana, RFA (noviembre 1974). Allí trabaja con migrantes en el Centro Internacional de la Familia de Fráncfort. Luego se trasladan a Venezuela. Retorno sola a Chile (1981) donde continuó trabajando y, tras su jubilación, atendió gratuitamente a quienes lo necesitaban. Casada en primeras nupcias con Arturo Sepúlveda y en segundas, con el historiador Luis Vitale. Falleció en Santiago, a sus 98 años, el año 2013.



Livia Videla Stefoni

(15 abril 1918 – 17 junio 1999)

Nació en Ñuñoa, Santiago. Profesora de Educación Física. Hija de Luis Videla Salinas, profesor y diputado del PS, y de Laura Stefoni Venegas. Desde su formación, se integró a militar en la Federación Juvenil Socialista (noviembre 1935), llegando a integrar el Comité Central electa en su III Congreso realizado en Santiago (febrero 1938) y reelecta en el IV Congreso realizado en Talca (mayo 1939). Delegada por la FJS al V Congreso General del PS realizado en Santiago (diciembre 1938) y al II Congreso Extraordinario celebrado en Curicó (mayo 1940). Aunque emblemática dirigente y personalidad de la juventud, por su constante posición crítica, amistad y afinidad con los trotskistas, terminará expulsada de la FJS (1940). Se incorporará como profesora, desde su formación, a la Escuela Experimental de Cultura Popular "Pedro Aguirre Cerda" de Quinta Normal, donde trabajará hasta el Golpe de 1973. Al mismo tiempo se incorpora al Partido Obrero Revolucionario, POR (ca. 1942). Estudiosa y de profunda formación trotskista, se mantendrá a lo largo de toda una década en las filas del POR. Como dirigente sindical de los profesores, participará en la fundación de la Central Única de Trabajadores (febrero 1953). Tendrá una activa colaboración en la organización del Sindicato SUMAR (1952) y en su primera huelga con toma de fábrica (junio 1953), la que dirigió su compañero y militante del POR, Rigoberto Quezada. Tras la derrota y despido de los trabajadores, organiza un Comité de los Sin Casa, consiguiendo su propia vivienda en la Población Anibal Pinto, en la comuna de San Joaquín. Adoptando la política del *entrismo total*, se incorpora al Partido Socialista Popular (1954), donde continuará su militancia ininterrumpida. Fue electa miembro del Consejo Directivo Nacional de la CUT, durante el Primer Congreso Nacional por la lista del FRAP (agosto 1957). Delegada al XVIII Congreso General del PS (octubre 1959). Dirigente del magisterio, será fundadora y Secretaria Nacional del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación, SUTE (1970). Tras el Golpe, se exilia en Venezuela (junio 1974), retornando a Chile en 1990. Siempre se reconoció trotskista. Casada primeramente con el muralista socialista Fernando Marcos y después con el obrero trotskista Rigoberto Quezada de la Paz. Fallece en Santiago, el 17 de junio de 1999.

Militantes de la Izquierda Comunista y el Partido Obrero Revolucionario

NOMBRE	Alias	PC	Izquierda Comunista	PS	Partido Obrero Revolucionario
Manuel Hidalgo Plaza		X	X	X	
Humberto Mendoza Bañados	<i>Jorge Levín</i>	X	X	X	
Pablo López Cáceres	<i>Emilio Lobos</i>	X	X	X	
Luis López Cáceres		X	X (asesinado)		
Magda López Cáceres			X	X	
Emilio Zapata Díaz		X	X	X	
Roberto Pinto Iribarren		X	X		
Eberardo Gómez Vergara		X	X		
Jorge Neut Latour		X	X	X	
Mario Ortega	<i>¿Nombre real o pseudónimo?</i>		X		X
Oscar Weiss Band	<i>Jorge Norte</i>		X	X	
Adrian Pierry Gajardo	<i>Santos Zambrano</i>	X	X		X
Enrique Sepúlveda Quezada	<i>Diego Henríquez</i>	X	X		X
Arturo Sepúlveda Quezada	<i>Ismael Suárez</i>	X	X		X
Humberto Valenzuela Montero	<i>Hugembert</i>	X	X		X
Marcos Contreras Palacios		X	X		X
Daniel Barrios Varela		X	X		X
Ramón Sepúlveda Leal		X	X	X	
Edmundo Sepúlveda Acuña		X	X	X	
Dante Sepúlveda Acuña		X	X	X	
Blanca Flores Alfaro		X	X	X	
Benjamín Rojas Contreras		X	X	X	
Manuel Leiva Sepúlveda		X	X	X	
Onofre González		X	X	X	

Humilde Figueroa Martínez		X	X	X	
Aurelio Montecinos		X	X	X	
Francisco Mazurett		X	X	X	
Carlos Acuña Acuña		X	X	X	
José Toledo Arévalo		X	X	X	
Nicomedes Villagra Ibañez		X	X	X	
Aquiles Jara Marchant		X	X	X	
Manuel Contreras Garret		X	X (asesinado)		
Manuel Díaz		X	X		
Luis Pávez		X	X		
Vicente Cortés		X	X		
Miguel Araya Díaz		X	X	X	
Oswaldo Moreno Salas		X	X	X	
Eloy Morales Ramírez		X	X		
Lino Palominos Rojas		X	X		
Roberto Pickert		NS	X		
Carlos Videla López		X	X	X	
Auristela Fernández		X	X	X	
Guillermo Pedreros		X	X	X	
Bernardo Yuras Portes		X	X	X	
Amadiel González		X	X		
Melitón Jorquera		X	X		
Rolando Torres		NS	X	X	
Carlos Morales Salazar		NS	X		
Adan Palacios		NS	X		
Oscar Lobos		NS	X	X	
Alfonso Vega Reinoso		NS	X		
Hildebrando Lagos Mella		NS	X		
Policarpo Solis Rojas		NS	X		
Manuel Contreras Moroso		X	X	X	
Julio Benítez Castillo		X	X	X	
Luis Herrera González		X	X	X	
Tomás Chadwick Valdés		X	X	X	
Raúl Santander Vásquez	<i>Eduardo o Francisco Silva / Montes</i>	X	X		X
Jorge MacGinty Dinator		X	X	X	X
Roberto Alvarado Córdova		X	X	X	
Gustavo Molina Guzmán		X	X	X	
Tulio Lagos Valenzuela			X	X	

Raúl Vicencio López		X	X	X	X
Francisco Aedo Carrasco		X	X		X
Magallanes Díaz Triviño			X		X
Juan Emilio Pacull Torchia		X	X		X
Elcira Contreras Díaz		X	X		X
Inés Basten Ríos			X	X	
Ramón Núñez Aguilar		X	X	X	
Agustín Calderón Rojas		X	X	X	
Alfredo Molina Lavín			X	X	
Carlos Briones Olivos			X	X	
León Vilarín Marín			X	X	
Luis Mandujano Navarro			X	X	
Noemicia “Micha” Lagos Ortiz		X	X		X
Raúl Figueroa Navarro		X	X		X
Augusto Reyes	<i>José Santiago / Santiago</i>	X	X		X
Eduardo Fuentes Rojas	<i>Alexis Toro / Toro</i>	X	X		X
Hugo Cortés Hernández	<i>Tulio Cano / Cano</i>	X	X		X
Nicolás Carvajal		X	X		X
Pedro Cáceres Corvalán			X	X	X
José Aguirre Gainsborg	<i>Maximiliano Fernández / M. Fernández</i>	X	X		X
José Navarrete					X
Luis Vergara					X
Laín Diez Kaiser	<i>Fermin Olea</i>			X	X
David Benado Rejovitzky	<i>Pedro Isla / Juan Revueltas</i>			X	X
Alberto Krug Peñafiel				X	X
Dusan Yankovic Yasic				X	X
Augusto Notari Ramírez				X	X
Mario Corvalán	<i>Kor</i>			X	X
Tito Stefoni Madrid				X	X
Abraham Pimstein Lamas				X	X
Clara Pimstein Lamas				X	X
Pedro Miranda Mancilla				X	X
Adonis Sepúlveda Acuña				X	X
Livia Videla Stefoni				X	X
Lautaro Videla Stefoni				X	X

Rigoberto Quezada de la Paz				X	X
Washington Figueroa				X	X
Armando Barrientos Miranda				X	X
Isabel Cárdenas Herrera				X	X
Edgardo Condeza Guerrero				X	X
Joel Cáceres Barra				X	X
Andrés Sepúlveda Carmona				X	X
Urbano Aguirre Rivera					X
Luis Quinteros Soto				X	X
Martín Zarate Cancino	<i>Serga</i>				X
Franklin Velasco				X	X
Herminio Barrera					X
Humberto Mewes Velásquez					X
Emilio Olmedo	<i>¿Nombre real o pseudónimo?</i>				X
Enrique León	<i>¿Nombre real o pseudónimo?</i>				X
Luis J. Ramírez	<i>¿Nombre real o pseudónimo?</i>				X
Ignacio Vilches	<i>¿Nombre real o pseudónimo?</i>				X

Trotskyistas de la década del 50'

NOMBRE	Alias	PC	PS	POR (Valenzuela)	POR-NT ⁷⁷⁹ (Nuestra 'Tribuna)
Luis Vitale Cometa	<i>José Valdés</i>			X	
Ángel Canales				X	
Miguel Tobar				X	
Francisco Santis				X	
Héctor Villalón				X	
María Concha Gálvez				X	
Luis Concha Gálvez				X	
Herminia Concha Gálvez				X	
Juan Ramos Abarca				X	
Stella Díaz Varín					X
Julio Tagle					X

779 El POR-NT, tras la unificación con Cano, existió como grupo dentro del POR(T) entre 1959 y 1963. Acá estamos considerando igualmente este periodo.

Guillermo Blamey Zavala			X		X
Hernán Pardo Parada			X		X
Elio Méndez			X		X
Guido Morales			X		X
Ada Carbone Camps	<i>Antuca</i>				X
Carlos Santander Tiraferri			X		X
Fernando Roche			X		X
Abelardo Cereceda			X		X
Jorge Cereceda	<i>Chipo</i>				X
Reinaldo Muñoz	<i>Zapata</i>		X		X
Carmen Ansaldi					X
Fernando Polle Ocampo			X		X
Aurora Vicuña Lagarrigue					X
Ricardo Santander Alarcón					X
Alejandro Witker Velásquez			X		X
Luis Jerez Ramírez			X		X
Federico García Morales		X			X
Gonzalo Toro Garland		X			X
Carlos Ramos Riquelme	<i>Lautaro</i>	X			X

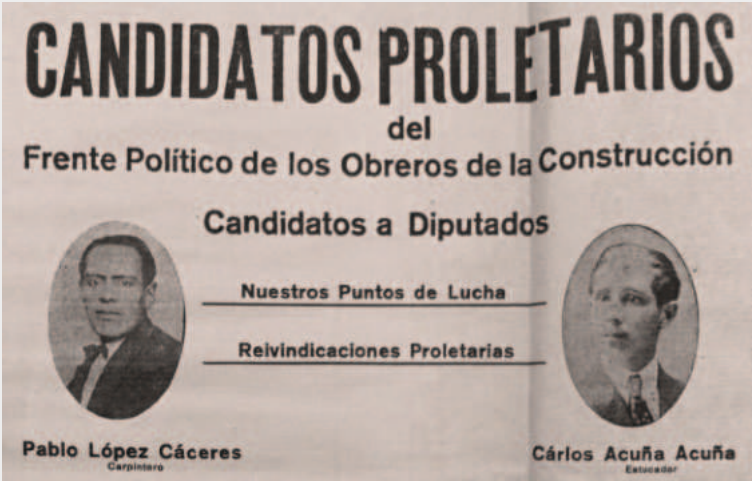
Fotografías



Retrato de Manuel Hidalgo Plaza para campaña presidencial por al PC disidente, bajo las consignas "¡Nuestra emancipación está en nuestras propias manos!" y "¡El triunfo de Manuel Hidalgo significa la libertad de los oprimidos y el castigo de los opresores!", 1932



Retrato de Oscar Weiss Band, ex miembro y fundador de la Izquierda Comunista, 1942



Panfleto para las candidaturas parlamentarias de Pablo López y Carlos Acuña, 1932



De izquierda a derecha: Jorge MacGinty (IC), Juan Díaz Martínez (PS), Elias Lafertte (PC), Luis Solís (PS) y Elcira Contreras (IC), detenidos en una reunión por la Policía de Investigaciones por un supuesto "Comando Único Revolucionario Comunista" durante la represión de la huelga ferroviaria en febrero de 1936.



De izquierda a derecha: Dr. Osvaldo Quijada, Jorge Neut Latour y el "practicante" Meneses, tras la "Pascua Trágica de Copiapó y Vallenar" ocurrida en la nochebuena de 1931. Neut Latour defendió como abogado al Dr. Quijada y otros prisioneros.



Bernardo Yuras (el más alto), Emilio Zapata y Carlos Acuña en el centro del lienzo, junto a otros dirigentes de la Liga Nacional de Defensa de los Campesino Pobres, 1939.



Sentados: Luis Vergara, el anarquista Juan Demarchi, Ismael Suárez (Arturo Sepúlveda), Diego Henríquez (Enrique Sepúlveda), Magallanes Díaz Triviño y Pedro Cáceres haciendo uso de la palabra. Segundo de pie y chaqueta negra Humberto Valenzuela. Acto del POR en el Teatro Capitol de Santiago, 9 de julio de 1939.



Diego Henríquez (Enrique Sepulveda) y Juan Emilio Pacull, trotskistas y militantes del Partido Obrero Revolucionario, septiembre de 1939.



Diego Henríquez (Enrique Sepulveda) entrega un discurso durante una concentración del POR en el Centro Republicano Español, el 1 de octubre de 1939.



"Viva la IV Internacional", rayado propagandístico del POR en la calle, 1940



Livia Videla y Amelia Yivovich, militantes de la Federación Juvenil Socialista (FJS) en el Estadio de los "Amigos de México", durante la proclamación de Marmaduke Grove como candidato presidencial del Frente Popular, el domingo 6 de junio de 1937.



Adonis Sepúlveda, miembro del CC de la FJS, y Augusto Notari (mano adelante y chaqueta negra), Secretario Regional Santiago de la FJS en una concentración socialista.



Pedro Cáceres (cuarto de izq. a der.), miembro del CC del POR y de la Junta Central de Arrendatarios de Chile, reunido con éstos en San Felipe, en febrero de 1940



Pablo López Cáceres tras ser asesinado durante una asamblea socialista en calle Mapocho, el 17 de abril de 1940, cerca de las 23:45 hrs. Le acompaña su compañera Ana Pérez.



Carlos Botti, Magda Lopez, Emilio Zapata, Cesar Godoy Urrutía, nn, Rene Frías Ojeda, adelante; Orlando Millas (tras Godoy), Jorge Dowling y Robinson Saavedra Gómez atrás, entre otros, durante el funeral de Pablo López, abril 1940.



Enrique Sepulveda (de traje claro) en el acto organizado por el POR y el POI, y que contó con la adhesión del PST, en un homenaje a Trotsky tras su asesinato en el Teatro Atenas de Santiago, en agosto de 1940.



Adelante: Emilio Zapata, Natalio Berman, nn, César Godoy Urrutia y Carlos Acuña durante el acto en la Plaza Ercilla de Santiago tras la "Marcha del Trabajo" organizado por el recién fundado Partido Socialista de Trabajadores (PST), en mayo de 1940. Atrás son grandes pinturas con los rostros de Eugenio Matte y de Pablo López.



Rayado con propaganda electoral del POR en las calles de Santiago, para la campaña senatorial de Marcos Contreras Palacios.



Retrato de Humberto Valenzuela Montero, obrero gáster, candidato del POR a la presidencia de la República, enero 1942



Pedro Cáceres, presidente del Frente Nacional de Vivienda y Guillermo Pedreros, director de su órgano oficial "Vivienda" en agosto de 1949.
Ambos, ex militantes de la Izquierda Comunista.



Ernesto Miranda, dirigente anarcosindicalista, interviene en una de las Comisiones del Congreso de Unidad Sindical, en febrero de 1953. Sentada, la profesora y entonces militantes trotskista Livia Videla.



Rigoberto Quezada de la Paz, presidente del Sindicato SUMAR, es detenido luego que carabineros lo golpeará y rompiera una carabina en su brazo, quebrándoselo, mientras es protegido por el diputado socialista popular, Mario Palestro, durante el desalojo de la fábrica textil ocupada por sus trabajadores, en junio de 1953.



Clotario Blest, presidente de la CUT, presidiendo un Pleno Nacional junto a los consejeros nacionales Julio Benítez y Guillermo Pedreros, ex miembros de la Izquierda Comunista y del Partido Socialista de Trabajadores. Septiembre de 1958.



De izq. a der: nn, Martín Zárate, Carlos Santander, Elio Méndez, Teresa Vicuña, Lola Vicuña, Fernando Polle, Guido Morales (de lentes y con maletín), Francisco Aedo (atrás), Delfina Vásquez (madre de Raúl), Hernán Pardo, Raúl Santander, Marta Alarcón (esposa de Raúl), Ricardo Santander (hijo de Raúl), Adriana MacGinty, nn, Jorge MacGinty (mirando hacia el lado), Raúl Figueroa, Eileen MacGinty y Ulises, militantes del POR-Nuestra Tribuna, en el Aeropuerto de Cerrillos, despidiendo a Raúl Santander, Guido Morales y Jorge Mac-Ginty, delegados chilenos que asistirán al Quinto Congreso Mundial de la IV Internacional en París, Francia, en octubre de 1957.



Federico García Morales (dirigente universitario, expulsado de las JJCC tras la Revuelta del 2 y 3 de abril de 1957, y fundador el Movimiento 2 de Abril) junto el historiador trotskista Marcelo Segall Rosenmann, 1965



Enrique Sepúlveda Quezada ("Diego Henríquez"), fundador y ex Secretario General del POR (1936-1946), actual Secretario General del MIR, 1966.



Una bandera del POR (I) vinculado al posadismo y que dirigía Cano, se observa colgada durante un discurso de Fidel Castro en la planta siderúrgica de Huachipato, en Talcahuano, el 17 de noviembre de 1971. Foto de Armindo Cardoso.



Jorge Mac-Ginty, Carlos Altamirano y Adonis Sepúlveda, miembros de la Comisión Política del PS en conferencia de prensa, en abril de 1973

Historia del TROTSKISMO en Chile 1931-1973

El destacado pensador y revolucionario trotskista Daniel Bensaïd escribió: “A la izquierda le duele la memoria. Amnesia general. Demasiados sapos tragados, demasiadas promesas incumplidas. Demasiados asuntos encajonados, demasiados cadáveres en el ropero”. La historia de los movimientos disidentes en el comunismo es uno de esos temas del olvido.

(...) Comparado con el impresionante volumen de la historiografía del PC chileno, del socialismo, del mirismo y de otras corrientes de la izquierda, el trotskismo aún no ha tenido una atención adecuada. Esta carencia fue lo que, en alta proporción, llevó a los autores de estas páginas a emprender este trabajo e intentar una “historia del trotskismo chileno”, conscientes de todas las dificultades y posibles vacíos debido a la escasez de fuentes. Siempre partiendo de la tesis de Antonio Gramsci e intentando cumplirla, asumimos que la historia de cualquier partido o movimiento político es antes que nada la historia de un grupo social, y, por ende, es una manera escribir la historia general de un país”

www.ariadnaediciones.cl

